



# BIBLIOTHECA

FF. PRÆDICATORUM

CONVENTUS

**CIVIT. BENITIÆ**

Lit. .... 271 .....

Pl. .... R .....











ORIA



# ISTORIA

DE LA PROVINCIA DE ARAGON,

ORDEN DE PREDICADORES,

DESDE EL AÑO 1808 HASTA EL DE 1818:

SUPRESION, Y RESTABLECIMIENTO DE SUS CONVENTOS,

Y SERVICIOS HECHOS POR LA MISMA

Á LA RELIGION Y Á LA PATRIA

POR EL P. Mtro. Fr. MARIANO RAIS

Y EL P. L. Fr. LUIS NAVARRO

DE DICHA PROVINCIA.



CON LICENCIA :

---

*En Zarag.:* Por Francisco Magallon,  
año 1819.

BIBLIOTHECA K.  
FF. PRÆDICATORUM.



*Dixit Judas et fratres ejus : Ecce contriti sunt inimici nostri : ascendamus nunc mundare sancta, et renovare.*

*Et congregatus est omnis exercitus, et ascenderunt in montem Sion. I. Machab. Cap. 4.*

Dijo Judas, y sus hermanos: Ved, que ya han sido derrotados nuestros enemigos: Vamos ahora a purificar, y renovar el Santuario. Y se congregó todo el ejército, y subieron al monte Sion.



AL Rmo. P. Mtro. Fr. RAMON GUERRERO  
Vicario General de la Orden de Predicadores en los dominios de S. M. C. y su Predicador de número &c. &c,

Rmo. PADRE.

Vinculada parece estar á este Convento la Historia de nuestra Provincia de Aragon. Hízola de lo ocurrido hasta su tiempo, el diligentísimo P. Mtro. Fr. Francisco Diago, hijo de esta casa, y nosotros la hemos formado de lo acaecido en ella, con motivo de la última invasion francesa. Y si el P. Mtro. Diago emprendió su Historia por mandato de su P. Provincial, el V. D. Fr. Gerónimo Batista de Lanuza, y la dedicó al entonces Maestro de la Orden el Rmo. Becaria: ¿qué hizo con ello, sino señalar ya el camino á los que le sucedieren en igual cargo? El actual P. Provincial nos ha mandado trabajar esta Historia, y de su peso se cae, que no debia ella dedicarse á otro, que á V. Rma. tan interesado en el lustre de una Orden, que gobierna con tanto acierto; y que al paso, que se complacerá en los sacrificios heroicos, y en las acciones ilustres, que en ella se refieren, sabrá disimular sus muchos lunares, y la tomará, como suplicamos, debajo de su proteccion. = Dios guarde la importante vida de V. Rma. como la Orden ha menester. = Real Convento de S. Anton y S. Onofre de Valencia 19 de Marzo de 1818.

De V. P. Rma.

humildes y rendidos hijos

*Fr. Mariano Rais = Fr. Luis Navarro.*

## EL EDITOR AL LECTOR.

*Como editor, debiera yo dejar esta obrita cual salió de la pluma de sus autores: mas como autor de la empresa, é informado personalmente del estado de los Conventos, del carácter, é intereses de los sugetos, que han suministrado las notas históricas para su formacion, y de muchos hechos, y circunstancias, de que aquellos no han tenido noticia, me he considerado en disposicion de poder modificar la narracion. Esto era tanto mas necesario, cuanto que de otro modo no podia salvarse la debida proporcion en la narrativa histórica de cada uno de los cuatro Reinos, que componen nuestra Provincia de Aragon. Los autores en el suyo han logrado la oportunidad de instruirse circunstanciadamente de los acontecimientos, y aun se habrán visto importunados para insertar pequeneces, que los interesados se figuran acciones de gran mérito, y dignas de perpetuarse en los anales de la historia; y yo la hé tenido para saber lo acaecido en los otros, y balancear los hechos de cada uno, y de los individuos en particular. Por este motivo, y porque no excedo mis facultades, y porque los autores se han prestado á ello con religiosa decilidad, he cercenado algunos capitulos, extendido otros, y formado algunos por entero. De aqui, y tambien por ser dos los autores, y muchos los que han hecho las relaciones particulares, ha de seguirse alguna desigualdad en el estilo, que el discreto lector tendrá la bondad de disimular, puesto que todos nos contenemos en el didactico, que es el propio de la historia, y aun ésta variedad contribuye á presentar mas pura, y neta la verdad de los hechos, que es la primera ley del historiador.*

El Editor

Fr. Pedro Olivas.

## PRÓLOGO.

**E**n la porfiada lucha, que por seis años han sostenido los Españoles bajo la dominacion extranjerá, y el despotismo doméstico, ha cabido una gran parte de gloria á esta Provincia de Aragon, de la Orden de Predicadores. Sus Religiosos en medio de una guerra la mas desastrosa y cruel, de quien quedarán vestigios por muchos siglos, y de una persecucion la mas atroz contra el estado regular, sufrieron con paciencia constante el incendio y destruccion de sus Conventos, la privacion de sus propiedades, y los insultos, y las cárceles; y los destierros: y coöperaron con sus talentos y letras, con las palabras y el ejemplo, con sus bienes y su propia sangre, á la mayor honra de Dios, defensa de la patria, y sagrados derechos de su legítimo Rey.

Tantos sacrificios no es bien se callen, ni queden enterrados en el olvido. Porque si los buenos hijos se gozan en contar á sus padres sanos y presentes lo que por ellos padecieron en su enfermedad, ó ausencia, y se saborean con la memoria y relacion de aquellas angustias; tambien los Religiosos de esta Provincia, beneméritos hijos de la Patria, á quien confortaron ya casi agonizante, y fieles vasallos de su Monarca, cuyo cautiverio tanto sintieron, podrán complacerse en contarles ahora las amargas penas sufridas por su salud, y libertad. Y si de los buenos trabajos es glorioso el fruto, (1) cójanle y paladeense con él los que tan honrosos trabajos pasaron; y pongan con ello un tapaboca á los que todavía preguntan: *¿de qué sirven los frailes?* Que si las Nacio-

(1) Sapient. Cap. III. v. 15.



nes cultas, y las familias ilustres forman el catálogo de los que las honraron, y ennoblecieron, para estimular á los venideros con el ejemplo de sus mayores, ¿por qué no ha de hacer lo mismo esta Provincia, que tanto se ha señalado en la pasada época? Y, si la Nación (lo que Dios no permita) volviera á hallarse en iguales apuros, bueno es, que para los Religiosos, que entonces fueren, quede una escritura, que les recuerde á todas horas los altos hechos de los que ya pasaron y les diga: "Acordaos de las obras de vuestros padres, que hicieron en sus edades, y ganareis una gloria grande, y un nombre eterno." (2).

Todas estas consideraciones movieron al M. R. P. Mtro. Provincial Fr. Pedro Olivas, á que mandára circular por todos los conventos una órden, su fecha en Zaragoza á 22 de Julio de 1815, que entre otras cosas decia: "Deseando contribuir al mayor lustre de la Provincia, perpetuando los monumentos de piedad, religion, zelo y amor á su legítimo Soberano, que ha dado en estos años de turbacion, encargamos á los superiores de nuestros Conventos que en la visita nos presenten una razon circunstanciada y sencilla del estado de sus Conventos antes de la revolucion, de lo padecido en ella, de sus resultas, de los servicios hechos á la Religion, y á la Patria por sí, y por alguno de sus individuos; de la aptitud en que los han hallado, modo, y circunstancias notables de su restauracion: porque estamos en ánimo de dejar adelantada esta parte instructiva y apreciable de la historia de nuestra Provincia." Á consecuencia de tan prudente y sábia disposicion, todos los Conventos presentaron sus notas, que á fines de Diciembre de 1816, vinieron á nuestras manos de órden de dicho P. Provincial, que nos mandaba ordenarlas y extenderlas. Y á no mediar este precepto, sobrado pre-

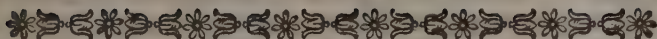


suntuosos y temerarios hubiesemos andado, en meternos de nuestra voluntad en tal negocio, cortos y bajos sujetos, cuales somos nosotros, teniendo en el día la Provincia muchos, y muy graves, que la honraran extremadamente con lo bueno que de ella dijéran, y con el hermoso, y concertado modo de decirlo.

En resolucion, encargados de esta obra nada hemos puesto en ella, que no hayamos hallado cierto y bien fundado. Las notas, que algunos Conventos embiaron muy diminutas, las hemos suplido, ya reitmando cartas á los Conventos mismos, ya consultando á Personas de crédito y autoridad, que podian estar muy en lo cierto de lo que deseabamos saber, ya ateniéndonos á notas de otros Conventos, que por incidencia hablaban de puntos, en aquellos omitidos, ú olvidados, ya por último, registrando las noticias oficiales de cuantos *Periódicos y papeles* hemos podido haber á las manos de todo el tiempo de la revolucion. Lo que ha burlado todas nuestras diligencias, es la lista de los préstamos y donativos de varios Conventos, por faltar los Prelados y Procuradores de aquel tiempo, y haberse perdido los libros de gobierno, y todos ó mucha parte de los documentos y recibos.

Por lo que hace al método, nos ha parecido conveniente tratar primero de los Conventos que están en las Capitales de cada Reino; y luego de los demás, segun el orden, poco mas ó menos, de la invasion de los enemigos. En la relacion de los hechos, hemos atendido menos á la Cronología, que á la série de los servicios de una misma especie, con el fin de evitar confusion, y mezcla de cosas, y repeticiones importunas, opuestas á la claridad y á la brevedad. Tratando de los Conventos en particular, poco diferentes unos de otros en los servicios, hemos procurado huir aquella monotonia fastidiosa que en la historia, mas que en otro escrito alguno, tanto mo-

lesta y empalaga; y amenizar la narracion, en cuanto nos ha sido posible y permitia la materia. Los que sepan por experiencia, cuan fatigoso sea todo esto, y el fundir y acomodar al propio estilo producciones ajenas, ya echarán de ver, que no ha sido nuestro trabajo tan liviano como á primera vista parece en la formacion de esta historia, la cual dividiremos en cinco Libros. En el primero se tratará de lo que es comun á todos los Conventos de la Provincia; y en los cuatro siguientes de lo que es propio y peculiar de cada uno, en los cuatro reinos que la componen; á saber; Cataluña, Aragon, Valencia, é Islas Baleares.



## LIBRO PRIMERO.

*De la provincia en general.*

### CAPITULO I.

*Estado de la provincia en el año 1808.*

Gobernaba la Iglesia el sumo Pontífice Pio VII: reinaba en España Carlos IV de Borbon, que con motivo de las ocurrencias de Aranjuez del 19 de Marzo, abdicó en el mismo dia espontaneamente la corona en su primogénito el Príncipe de Asturias, que se llamó Fernando VII; era maestro general de toda la Orden de Predicadores, el Rmo. P. Fr. Pio Josef Gaddi; y primer vicario general de la misma en todos los dominios del Rey católico el Rmo. P. Fr. Josef Diaz, de la provincia Betica; uno, y otro al tenor de la bula: *Inter graviores*: (1) si no que por razon de las circunstancias, fué *nombramiento apostólico*, lo que segun aquella, debiera ser *eleccion*: y provincial de esta de Aragon, el P. Mtro. Fr. Vicente Leonart, (2) hijo del Real convento de Predicadores de Valencia.

Sus conventos, á pesar de las vicisitudes de los

(1) Expidióse en Roma por la santidad de Pio. VII. á 16 de Mayo de 1804, año V. de su pontificado.

(2) Elegido uniformemente en Zaragoza con 88 votos en 7 de Noviembre de 1807. Concluía su oficio en 1811; mas no pudiendose tener capítulo por lo revuelto de los tiempos, el cardenal de Borbon, Arzobispo de Toledo, continuando en disponer de las cosas de los regulares, en virtud de la visita apostólica, que S. S. le habia encargado, resolvió que continuase en el ejercicio de su jurisdiccion, en que perseveró hasta el capítulo de Valencia de 1815.

tiempos, y del desorden en que estaban embueltas todas las cosas, guardaban una regularidad, y moderacion que manifestaban muy bien cual habia sido la Provincia en sus dias floridos. Aunque los claustros, (es menester confesarlo) se habian resentido de la corrupcion del siglo, no faltaban en ellos varones de oracion, y de ciencia, cuyo espíritu servia de freno á los tibios, y relajados; y sostenia en muchos Conventos la disciplina monástica con edificacion de los fieles. En cada uno de los Reinos que componen esta Provincia, habia señalado algun Convento de rigurosa observancia, donde los que aspiraban con mayor fervor á la perfeccion, encontraban, en tal punto el cumplimiento de nuestras leyes, que nada, ó muy poco les quedaba que desear. Los Conventos de San Ildefonso de Zaragoza, de Nuestra Señora del Pilar de Valencia, y de San Raymundo de Ternel, conservaban en todo su vigor la austeridad primitiva. Allí eran continuos ó frecuentes los Maytines á media noche, indispensable la comida de vigilia, puntual la asistencia al confesonario; y edificante la predicacion de la divina palabra. Sobre todo, la vida era perfectamente comun, y muy semejante á la que observaron los Apóstoles, y primeros discípulos de Jesu Christo. En los Conventos capitales, en los de segundo órden, y otros muchos de la Provincia, aunque no era igual la aplicacion al desempeño de tan santas obligaciones, era edificante el porte de los Religiosos, y su aplicacion al estudio y ministerio de la palabra; vivian aun los hijos, y compañeros de los Garceses, Ferrandiz, y Llobresols, y las paredes salpicadas con la sangre de estos y otros Religiosos venerables, honor inmortal de la Provincia, todavía infundian un sagrado respeto y predicaban la virtud. En todas las Universidades de Aragon, Cataluña, Mallorca y Valencia, enseñaban desde las cátedras algunos sabios Religiosos la doctrina pura de la Iglesia, y ha-

blaba por sus bocas el Angélico Dr. Santo Tomas. Muchas sillas Episcopales de la España, y de las Américas lloraban aun el vacío de los hijos de esta Provincia, que las habian ocupado (1), en nada inferiores en el zelo, y demas virtudes pastorales á los Lanuzas, Aliagas, y Rocabertis. Los Religiosos salidos en alas de su caridad para las Misiones de la China, y otros Países idólatras, y supersticiosos, muriendo por la fé de Jesu Christo, acreditaban á esta Provincia, madre fecunda de Mártires. (2)

Todos estos ejemplos tan recientes de ciencia y de virtud, hacian la mas sensible impresion en los ánimos de sus hermanos; de la cual procedia aquella aplicacion al estudio, aquella moderacion, y aquella union y paz, que reinaban en la Provincia, y de que dió egemplo en las apuradas circunstancias de los últimos tiempos, que prepararon la invasion enemiga.

## CAPÍTULO II.

*Invasion de esta Provincia por los Franceses: levantamiento de la nacion; y uniformidad de sentimientos en todos los religiosos.*

Tal era el estado de la Provincia, hasta que la guerra desoladora introdujo la confusion, y el desorden. Ella sola pudiera destruir el hermoso edificio de la observancia, y paz fraternal, y dispersar á aquellos, para quienes era tan dulce, y sabroso el habitar en uno como hermanos.

(1) En nuestros dias ha tenido la Provincia muchos Obispos. Hijos son suyos los Ilmos. Lay del Convento de Huesca, Espinosa del de Alcañiz, Delgado de Calatayud, Pallás tio y sobrino de Predicadores de Zaragoza, Burillo de S. Ildefonso de la misma, Casaus de Huesca, y Calvo de Valencia.

(2) Los VV. Mártires consumados, Pedro Mr. Sanz, Francisco Gil de Federic, Francisco Serrano, Joaquin Royo, y Jacinto Castañeda.



No es de nuestra inspección asignar ahora las causas, que trajeron los franceses á nuestra España. A los historiadores políticos de la nacion pertenece investigar los artículos secretos de Fontainebleau, las tramas de la escandalosa causa del Escorial, las intrigas que prepararon los caminos á los formidables ejércitos de Bonaparte, y tambien el modo, con que se les entregaron las plazas fronterizas, y se les abrió paso hasta la corte. A ellos les toca resolver, si la España era, ó no, una colonia de la Francia, desde que dijo Luis XIV que *no habia ya Pirineos*: ó si los vergonzosos tratados de Basilea la habian casi borrado de la lista de las naciones europeas, ligandola á la Francia con una alianza tan ruinosa. Como quiera que esto sea, á principios de 1808, se vió inundada la España de ejércitos franceses: los cuales fueron sucesivamente descubriendo sus péfidas intenciones; y entónces conoció que era esclava, cuando sintió el enorme peso de sus cadenas.

Esta mudanza tan repentina, capaz de abatir á otro pueblo que al español, le llenó de corage, para vengar tamaña traicion. El cautiverio de nuestro amado Soberano que acababa de subir al trono con indecible aplauso despues de tantas persecuciones, y en quien tenia puesta la nación toda su confianza: la conduccion á Bayona de toda la familia Real, la renuncia violenta que se exigió á cuantos tenian derecho á la corona; y principalmente, el ser autores de tan horroroso trastorno los mismos que so color de amistad decian haber venido á estos paises, para defenderlos..... Todo esto encendió vigorosamente en el corazon de los españoles la llama del amor á su legítimo Rey, y de un patriotismo, que tendrá un lugar muy distinguido en la historia. A manera del fuego eléctrico, que se deja sentir en muchas partes en un instante, á un mismo tiempo sonó en toda la España el grito de independencía, y toda ella se hi-

zó á las armas.

Pero, ¡ó portento por mil títulos admirable! Asi como los españoles, sin preceder convenio alguno, gritaron á la vez en toda la extension de la Península: *viva Fernando VII*, guerra y venganza; asi tambien los religiosos, sin saber unos de otros, se hallaron todos interiormente movidos á animarles, y dirigirles. Diferentes son los cuatro reinos de esta provincia en lengua, usos, y costumbres: mas uno solo fué en toda ella el espíritu, zelo, y energia. Lo mismo pensó, y dijo, é hizo el religioso que habita las faldas del nevado Pirineo, que el que pisa el ardiente suelo de Orihuela, ó Alicante. El mismo entusiasmo agitaba á los frailes, que predicaron en Valencia reforma general de costumbres, que á los que mandaron con tanto honor los baluartes, y baterías de Gerona, ó á los que en Tarragona perecieron con tanta gloria al filo de la espada enemiga. Del mismo temple eran las almas de los que expusieron sus pechos, al hierro, y al plomo tras las endebles tapias de Zaragoza, que las de los que en Palma de Mallorca esgrimieron sus bien cortadas plumas contra los libertinos, y democratas. Atendida la uniformidad de sentimientos, no parecia haber mas que un religioso en la provincia; que bajo un solo trage, y diferentes actitudes, exhortaba aquí, peleaba allí, escribía allá, moria acullá, estaba en todas partes á un mismo tiempo, y en todas partes hacía, y decía lo mas conveniente para la salvacion de la patria.

### CAPÍTULO III.

*Parte que tuvieron los religiosos en la gloriosa revolucion, y servicios que hicieron á la patria.*

Desde el principio de la revolucion, inculcaron los religiosos á sus compatriotas el respeto con que

debían someterse á las autoridades constituidas, y les retrajeron de aquellos excesos, á que suelen conducir al incauto pueblo en los primeros momentos de toda grande revolucion, el temor, la desconfianza, y el acaloramiento exaltado. Compárense con esta todas las pasadas: y si sus primeros pasos se encuentran inundados de sangre, los de la nuestra, que ha sido la mayor, y mas gloriosa de todas, fueron harto pacíficos: merced á las sabias medidas de los Religiosos, que señores de la confianza del pueblo, le dirigieron, y estuvieron á su frente.

Mas aunque los Religiosos, exponiendo sus propias vidas, salvaron las de muchos, y con sus eficaces persuasiones consiguieron continuasen en el mando los Magistrados, y mantuvieron la quietud pública; no pensaron por ello que estaba ya todo hecho. Previeron que el pueblo no quedaría enteramente tranquilo, si no se instalaban al momento Juntas de Personas de toda su satisfaccion, que entendiesen en la seguridad, y defensa de la Patria. Juntas que como se ha visto, la sostuvieron, y la salvaron. Porque así los alistamientos para levantar, y engrosar los egércitos, como la fortificacion de las Plazas, y Ciudades, el apresto de armas, y municiones, la recaudacion de fondos para tantos preparativos, todo fue obra de aquellas primeras Juntas. De estas apenas hubo alguna en la Provincia que no contase entre sus vocales uno ó muchos Dominicos: los cuales por lo mismo que tanta parte tenían en sus providencias tomaban el mayor interés en su cumplimiento.

Presentaron los jóvenes, que se alistaban para el servicio, y les condujeron á los puntos destinados por sus gefes. Estimularon á todos con su egemplo á desprenderse con generosidad de sus bienes. No solo abrieron sus graneros, y vaciaron sus bodegas, y se privaron de parte de su alimento ordinario para ocurrir á la subsistencia de los egércitos, si no que tam-

bien entregaron francamente al Gobierno la plata de sus Iglesias, no necesaria absolutamente para el culto; y vendieron fincas, para pagar las contribuciones, y hacer efectivos los préstamos (1). Se ofrecieron á llevar la pluma en todas las oficinas: fueron perennes en las puertas para revisar los pasaportes: rondaron por muchos dias, y noches las ciudades, y pueblos para su seguridad, y buen órden, cedieron con gusto sus Conventos, para alojamiento de las tropas, ó para los que se adiestraban en el egercicio de las armas, ó para almacenes, talleres, y oficinas militares: y pareciéndoles aun cortos estos servicios, aplicaron sus manos al trabajo mecánico de las obras de defensa, y fortificacion, de limpiar armas, y hacer cartuchos: y aun algunos se adelantaron á aprender el manejo del cañon y del fusil, (2) por si llegaba la ocasion de ser necesario.

„Otros servicios menos conocidos, pero mas activos, y de mayor utilidad, hicieron á la Patria. En conversaciones privadas, y en lo público; en el Sacramento de la Penitencia, y en sus sermones, siempre excitaron el mayor ódio á nuestros enemigos, mostrando ser ultrajada por ellos la religion de nuestros padres, y perseguida la Iglesia de Jesu Christo. Sobre estos puntos giraron siempre sus consejos, y sus discursos. El presumido, el sabio, el político á la moda, el irreligioso no fijará su consideracion en estas nimiedades. Pero el que sabe á fondo el caracter del pueblo Español, que ha estudiado su corazon, conocerá que estos son los resortes poderosos que le movieron á pelear; y que para él tuvo mas influjo el

(1) A no haberse perdido por la invasion de los enemigos los recibos, y libros de gasto de muchos Conventos, pasmaria la suma total de lo que ha dado esta Provincia.

(2) Esto fué por mandado de las Juntas. Téngase presente esta circunstancia, cuando se hable de ello, tratando de los Conventos en particular.



sermon, ó el consejo de un fraile, que todas las amenazas del gobierno, sus proclamas, y sus órdenes. = Estas son las minas subterráneas, por donde se comunicó, y propagó el fuego de la insurreccion. = Por estos mismos conductos se avivó, cuando las vicisitudes de la guerra, ó las malas providencias lo apagaron en algunos pueblos, ó provincias; y estos son los que le han sostenido, á pesar de los malvados, hasta salir victoriosos en la lid. No parezca extraña mi asercion: atiéndase á los medios de que se han valido los ministros del santuario, para animar á los españoles á una guerra tan cruel: estos son los de la religion.“ (1) Ella hizo á los dominicos de esta provincia infatigables en la predicacion, en promover rogativas, novenarios, misiones, frecuencia de sacramentos, y otros egercicios de devocion, y piedad, con que hacian entender á los pueblos, que no tanto han de esperarse las victorias de los egércitos, y de las armas, como de la proteccion del cielo.

No es posible, si no hablando con esta generalidad, decir cuanto trabajaron los religiosos de la provincia en todos estos ramos. No dudamos que otro tanto habrán hecho las beneméritas comunidades de los otros órdenes regulares, y de las otras provincias: mas por lo que toca á la nuestra, que es nuestro asunto, podemos asegurar en recomendacion de todos, y de cada uno de sus conventos, que con noble competencia se igualaron, y se excedieron mutuamente; sin que por estos servicios interrumpiesen jamás sus tareas literarias, y demas prácticas de su instituto.

(1) P. Velez. *Preservativo contra la irreligion.*



## CAPÍTULO IV.

*Continúan los servicios de los religiosos.*

**A**bierta la campaña, y encarnizados los egércitos, no miraron los religiosos con indiferencia las heridas que los valientes recibían en los combates. Lejos de intimidarles sus lamentos, y la sangre que deramaban, abrió esto una nueva puerta á su patriotismo, y generosa caridad. Trazaron planes para establecimiento de hospitales, y convirtieron en ellos sus conventos. Se prestaron voluntariamente al servicio de los enfermos, no solo administrando los sacramentos y consolando sus almas exhortándoles á la paciencia, y conformidad, si no tomando tambien de su cuenta su corporal asistencia. Y fué tan bien vista su actividad, y desinterés para con el gobierno, que puso algunos hospitales bajo la direccion de los frailes, y no los hubo mejor asistidos, ni menos dispendiosos. Unos en calidad de directores, otros de contralores, cabos de sala &c., reuniendo así una gran parte de sus hermanos, y compañeros, ellos por sus propias manos atendían á los oficios mas humildes, y tocantes mas de cerca á la asistencia, y limpieza de los heridos, y enfermos. Si el erario no tenía fondos para tantos gastos, como eran indispensables, los religiosos encontraban recursos para que nada faltase á los defensores de la patria. Cuando no bastaban los colchones, sabanas, y demas ropa de sus enfermerías, salían á pedir á los piadosos vecinos, y volvían cargados de cuanto faltaba. En la relacion particular de los conventos se verá algo de lo mucho que trabajaron los religiosos en esta parte; y tambien la multitud de los que perdieron sus vidas por salvar las de sus prógimos, y murieron en los mismos hospitales, víctimas verdaderamente de la ca-

ridad. Viendo los gefes el buen acierto de su eleccion, se complacieron en ella, y loaron con repetidos officios la conducta de los frayles.

Mientras de esta manera se estaban unos haciendo acrehedores á las bendiciones del cielo, y de la patria, otros marchaban con los egércitos, ó bien como capataces de las brigadas, ó ya como superintendentes de los amasijos, y tahonas, ó ya en fin, como capellanes para ponerse al frente de las filas, y animar á los soldados con su presencia. Muchas veces cansados ya, y aterrados á la vista de fuerzas superiores en número, y en táctica, comenzaban á desmayar; y tomando los religiosos un crucifijo en su mano, arrancaron de las del enemigo la victoria, reanimando su espíritu con palabras de energía y de valor. No puede negarse, que en algunos de estos combates hubo religiosos sacerdotes, que hicieron fuego desde las filas, ó envistieron con espada en mano al enemigo. Ellos sabian muy bien los límites que les imponian su caracter, y que eran ministros de un Dios de paz: mas en unos momentos tan críticos, y en un tiempo, en que los pueblos estaban tan colgados, digámoslo así, de los religiosos, y en que los paisanos nada querian hacer; si no iban los frailes delante, ¿titubearian estos entre dar el ejemplo, ó ver sucumbir la patria?

Los religiosos que quedaban en los conventos para consolar á los fieles, y dirigir sus oraciones ante el acatamiento del Dios de los Egércitos, no pasaban en el ocio los ratos que les quedaban libres para recogerse en sus celdas. Embebidos en la doctrina de Santo Tomas, que tan divinamente supo defender los derechos de los Reyes, y de la Justicia, se aprovecharon con oportunidad de la ciencia que habian aprendido de tal maestro, para combatir á los egoistas, á los sediciosos, á los perturbadores del buen orden; y lo que es mas, á los que á la som-

bra de la confusion, y de la ignorancia, que comenzaba á alzar su cabeza, pretendian introducir en la religiosa España máximas subversivas, y anti-católicas (1). Los que no eran para obras de tanto jugo, y substancia, se ocupaban en *papeles-volantes*, que no carecian de mérito, y sostenian la opinion pública.

Cuando alguna derrota dispersaba nuestras tropas, los frailes de los conventos inmediatos daban á los soldados, que heridos, despeados, y transidos de la hambre, se encontraban por sus claustros, vestido, alimento (2), y cuantos socorros pedian, para que cobrasen nuevas fuerzas y volasen otra vez á los egércitos. Ni por frecuentes que fuesen estos rebeses, ni por ocupada que mirasen casi toda la Península, decayeron de ánimo, ó mudaron de opinion.

## CAPÍTULO V.

### *Persecucion de los franceses contra los religiosos, y su extincion.*

La prueba mas evidente de cuanto llevamos dicho, es el odio, con que miraron á los frailes Napoleon y sus satélites. No podian ignorar estos la constante adhesion de los religiosos á la justa causa, y el que eran principalmente los que habian encendido, y avivaban el sagrado fuego de la insurreccion; que en opinion suya no podia apagarse, sin destruir de raiz tales corporaciones. Esto motivó la persecucion, que redujo al estado mas deplorable estos institutos, tan

(1) Los que mas se distinguieron por sus escritos fueron los Dominicos de Palma en Mallorca, que sin las zozobras de los del continente tuvieron mas tiempo, y serenidad para emplearse en estas tareas.

(2) No participaron unicamente los soldados de esta generosidad. Los conventos libres fueron refugio de frailes y monjas de la nuestra, y de otras ordenes de los conventos de paises dominados.

recomendables siempre á la Iglesia, y tan útiles á la sociedad. Todos los españoles sufrieron la ley dura del usurpador; mas los religiosos perdieron además su existencia política; y fueron perseguidos de muerte.

Los franceses, que conocian á fondo lo que podrian aprovecharles los regulares para sus miras, no dejaron al principio piedra por mover, para atraerles á su partido. Con tal objeto, llamaron á un congreso en Bayona á las cabezas de las religiones: pero sobre que la mayor parte no asistieron, todos los Religiosos detestaron abiertamente la perfidia, y los designios del tirano. Disimularon por algun tiempo este y sus ministros, por contemporizar con el pueblo, y probar de todas maneras, si podrian corromperlos. Les encargaban frecuentemente que en el púlpito, y confesonarió, amonestasen á los pueblos á someterse á sus leyes; y les hacian responsables del menor alboroto. Mas despues de tanto esperar, vieron que eran inútiles sus alhagos, y de ninguna fuerza sus amenazas: y Napoleon, y su hermano José (que era el otro Él, que nos habia regalado,) quedaron convencidos de que los frailes no eran hechos para instrumentos viles de sus falsías, y resolvieron extinguirlos.

El intruso rey dió en 18 de Agosto de 1809, el decreto de extincion (1), que tanto honor hace al

(1) Madrid 20 de Agosto. = Extracto de las minutas de la secretaría de estado. En nuestro palacio de Madrid á 18 de Agosto de 1809. = D. José Napoleon...

» No habiendo bastado todos los miramientos, que hemos tenido hasta ahora con los regulares de las diferentes ordenes, ni las promesas sinceras que les habiamos hecho de dispensarles nuestra proteccion, y favor en cuanto la equidad, y el interés general del reino permitiesen, evitando todo perjuicio individual, para que ellos hayan permanecido tranquilos, sin tomar parte, segun lo exige su estado, en las turbulencias, y discordias que afligen actualmente á la España: habiendo el espíritu de cuerpo impedido que hayan confiado



estado regular, y cuyas sentidas expresiones son su mas completa apología. En virtud de este decreto, que los generales franceses se tenian gran cuidado de publicar á su entrada en los pueblos, eran precisados los religiosos á abandonar sus conventos, dejar sus habitos, y poner en sus manos cuanto poseian. Y hubiéranse contentado con esto solo, pero era tal su encono contra los religiosos, que les bastaba el saber que lo eran para insultarlos, sin ningun miramiento á su carácter, años, y achaques, y perseguirlos, y aun matarlos. Oir solo el nombre de frailes les llenaba ya de indignacion.

Aunque en la Cataluña se persiguió tambien á los religiosos, no se le dió mucha fuerza al decreto de extincion del rey José: ó bien, porque estando aquel pais agregado al imperio francés, no circulaban en él las ordenes del intruso; ó por otras causas que se tendrian los franceses, entre las cuales deben entrar su atolondramiento é inconsecuencia. Esta fue tal en el principado relativamente á frailes, que en Barcelona les dejaron los conventos y permitieron llevar los habitos publicamente. Otros conventos, á la entrada de las tropas francesas quedaron suprimidos; en otros, á la supresion se añadió la exportacion, y cautivi-

en nuestros ofrecimientos, y arrastradoles á disposiciones hostiles contra nuestro gobierno, lo que de un instante á otro habria acarreado su perdicion individual, en perjuicio de las leyes de la religion y de la justicia; y queriendo reservarnos los medios de recompensar los religiosos, que se conduzcan bien, elevándolos á todos los empleos, y dignidades eclesiásticas, como á los individuos del clero secular: oido nuestro consejo de estado, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

“Art. 1.<sup>o</sup> Todas las ordenes regulares, monacales, mendicantes, y clericales, existentes en los dominios de España; quedan suprimidas, y los individuos de ellas en el término de quince dias contados desde el de la publicacion del presente decreto, deberán salir de sus conventos y claustros, y vestir habitos clericales seculares.

“Art. 2.<sup>o</sup> &c. = Firmado = Yo el Rey. = Por S. M. su ministro de estado Mariano Luis Urquijo.”



dad de sus individuos; y en otros por lo contrario, hubo ocasiones, en que los franceses durmieron pacíficamente bajo el mismo techo que los religiosos.

Tan irregular y varia conducta, podria tal vez proceder de no haber aun fijado los enemigos su opinion en punto de frailes. Si damos fé á sus cartas interceptadas (1), se verá que los oficiales franceses apurados de lo embarazosos que les eran á sus progresos, unos opinaban, que "debían ser muertos cuantos religiosos hubiesen á las manos" otros, que "debían ser trasportados á Francia en cuerpo, y alma": y otros habia mas filantrópicos, „que llevaban á mal su extincion, y el modo con que se les trataba," esperando que aun podrian ganarles á fuerza de beneficios. Están todavía los mas de los franceses, en que á no dar aquel gobierno decretos tan crueles contra los frailes, con su ayuda hubiera dominado Napoleon facilmente la España. Aun despues de restituido Luis XVIII al trono de San Luis, Mr. Chateaubriand no dudó decir, que "sino hubiera tocado la nobleza, el clero, y las órdenes religiosas, quizás se hubiera salido con la suya." (2) Pero aunque es muy probable, que si los religiosos se hubieran declarado por Bonaparte, tal vez subyugára éste la España, no lo es, que "ellos adhirieran á su partido por mas consideraciones, que les tubiese." Es una verdad, que el caracter general de los Religiosos fué siempre decidido; y que iguales en lo próspero, y en lo adverso, pasaron por encima de las ofertas, de las amenazas, y de los castigos, teniendo únicamente puesta su vista en el bien, y salvacion de la patria.

(1) Salieron estas cartas insertas en las gacetas de Valencia y en otros periódicos de España por los años 1809, 10 y 11.

(2) Chateaubriand en su obra titulada: Buonaparte, et les Bourbons; impreso en París año 1814.

## CAPÍTULO VI.

*Trabajos de los religiosos durante la dominacion francesa.*

Los religiosos, que hasta su extincion habian dado pruebas de fraternidad en los conventos, de caridad en los hospitales, y de fortaleza en los egércitos, salieron de los claustros para darlas de paciencia, y de sufrimiento.

Bien convencidos estaban de su inocencia sus parientes, y amigos; y todos los vecinos de los pueblos. Mas el miedo de perder bienes, y vida, les imponia silencio, y precisaba muchas veces á negarles la hospitalidad, y los socorros, que á ningun mendigo se regatean. Cosa nada extraña en un tiempo en que eran continuas las pesquisas de los ministros de justicia, ya mandando á los vecinos presentasen sin demora á los ex-regulares, que tenian en sus casas; ya haciéndoles responsables de su conducta. En algunas ciudades fueron llamados los religiosos por públicos pregones, para intimarles, que se restituyesen cada cual al lugar de su nacimiento, ó que presentasen sus licencias de predicar, y confesar, con el objeto de comprometerlos, ó parar lazos á su celo. Algunos á la hora menos pensada eran sorprendidos, y llevados á Francia, ó á las fortalezas, y cárceles públicas. Y aunque no estaban exentos de semejantes tropelias los seglares, (para lo cual bastaba la menor sospecha, ó calumnia,) eran mas frecuentes en los religiosos, por la ojeriza, y preocupacion, con que se les miraba. Es menester penetrarse de todas las circunstancias, para poner en el debido punto su paciencia; porque al mismo tiempo que los apuraban tales persecuciones, miraban profanadas sus iglesias, destruidos sus conventos, robados sus muebles, y hechos presa de la iniquidad, y rapacidad francesa, y de al-

gunos malos españoles, los bienes que tantos sudores, y economías les habian costado.

Pero en medio de tantas amarguras, jamas olvidaron lo que eran; (1) y en el mismo punto, en que calmaba algun tanto la borrasca, y podian egercitar su ministerio, despreciaban con prudencia razonable los peligros para hacerse mas útiles, y menos gravosos á los fieles. Esto obligó á algunos á emprender largos viages por caminos impracticables, para trasladarse á paises libres, y servir allí en los hospitales, ó en el púlpito, y confesonario; á otros á quedarse en su pais nativo, y conformarse con las ordenes de aquel gobierno, mientras eran compatibles con su estado, y profesion. Mas aun entonces no cesaban de trabajar en beneficio de la patria, facilitando la fuga de los prisioneros españoles, proporcionandoles dinero, y vestido, para reunirse con nuestras tropas. Algunos mantenian secreta correspondencia con los gefes de nuestros egércitos, á quienes por medio de espías participaban el número, y direccion de los enemigos. Otros reclutaban á los mismos soldados, y oficiales franceses, y les indicaban medios para pasarse, y les recomendaban con sus cartas. No faltó, quien en medio de riesgos eminentes concibiese el arduo plan de reconquistar el castillo de S. Fernando de Figueras, y le diese gloriosa ci-

(1) Si alguno de ellos, lo que no ha llegado á nuestra noticia, olvidó las obligaciones que mas que nunca debiera tener presentes, no han de imputarse al estado sus extravios. Esta debió ser una parte mínima de la provincia en ningun modo comparable con la mayor de los que dejaron el claustro sin dejar de ser religiosos; surcaron los mares por serlo, ó lo fueron, rodeados de enemigos, y aun en las cadenas de la esclavitud. Las debilidades de algunos podrán manifestar, que los religiosos eran hombres; pero nunca, que no fueron españoles, ni los franceses podrán jactarse de haber escrito en las listas de sus confidentes el nombre de algun religioso dominico de la provincia de Aragon.

ma, como se verá en su lugar. (1)

Todos estos servicios de algunos religiosos, ó en países libres, ó en los ocupados por los enemigos, no pudieron hacerlos los que cautivos gemian en las fortalezas de la Francia. Con tan penoso castigo desfogaron su cólera los franceses contra algunos religiosos de esta provincia, que mas se habian opuesto á su ambicion, y tiranía: bien que cuerpo entero de comunidad no fue llevado prisionero, si exceptuamos las de Gerona, y las tres de Predicadores, el Pilar, S. Anton, y S. Onofre de Valencia. Los religiosos de Gerona fueron hechos prisioneros por el mariscal Augereau inmediatamente que tomó aquella plaza á fines de 1809, y conducidos á Embrun en el Piamonte, en cuya fortaleza quedaron encerrados sin comunicacion. Al cabo de ocho meses fueron trasladados al castillo de Mont-medý en el departamento de *la Meuse*; y allí se les reunieron los religiosos valencianos en 13 de Mayo de 1812. Lo que unos y otros padecieron en sus viages, se dirá cuando se trate de estos conventos en particular. Ahora vamos á hablar de sus trabajos, y manera de vivir en Mont-medý, y marchas ulteriores hasta su vuelta á España, por ser esto comun á todos.

## CAPÍTULO VII.

*Método de vida de los Religiosos de esta Provincia en el castillo de Mont-medý, y Baja-Normandia hasta volver á España.*

Es Mont-medý una pequeña, pero fuerte ciudad de Francia sobre el Chier en el Luxemburgo. Divídese en alta, y baja: en la alta está el castillo, y en él la caserna que fue habitacion, ó mas bien car-

(2) Lib. II. Cap. VI.



cel de los religiosos prisioneros: pues fuera de una hora por la mañana, y otra por la tarde, que salian, bien escoltados de tropa, á subir agua de una fuente distante como un tiro de fûsil, el demas tiempo era una reclusion perpetua. El comandante tenia severas instrucciones para tratarles con rigor; y su avaricia se las hacia exceder. Por su antojo habia rodeado la caserna de empalizadas, y aumentado las centinelas incomodaba continuamente á los religiosos, y dábales cuantos disgustos podia: y todo para que se aburriesen de él, y escribiesen á España por dinero, y le comprasen con crecidas sumas la licencia para salir á depósitos de oficiales, ú otros destinos; cosa que le era muy facil por los agentes que tenia en la corte. Si á todo esto se junta la tristeza, esterilidad, y destemplanza de aquel pais, y la poca cristiandad de aquellas gentes, ya está hecha mucha parte de la pintura del castillo de Mont-medy.

Fortuna fue de los religiosos de Valencia encontrar allí á los de Gerona, que en su largo encierro habian hallado medios de hacerle menos fastidioso. Despues de abrazarse, y de llorar unos, y otros, se esmeraron los de Gerona en obsequiar á los recién llegados. Sentáronles á su mesa; y se relataron mutuamente sus aventuras. Les prestaron habitos, para que lavasen y remendasen los suyos: les dieron ademas alguna ropa, porque los nuevos huespedes venian casi desnudos, y no nada limpios. Les favorecieron con dinero, con muebles para sus habitaciones, y con utensilios los mas precisos para la vida, que allí habian de establecer. Les instruyeron muy por menor en la economía, que habian apurado, para subsistir con el escaso prest *de tres sols* franceses diarios, y medio pan de municion, que no pasaba mas el gobierno. Les buscaron libros útiles, é instructivos, con que pudiesen engañar las horas, é ilustrarse. Les proporcionaron, burlando la vigilancia del



comandante, comunicacion con el P. Provincial que se hallaba en Palma de Mallorca, aunque eran grandes los peligros á que en esto se exponian, y muchas las dificultades, que habia que vencer.

Pero lo que confortó mas poderosamente el espíritu de los religiosos de Valencia, fue el ver se vivia en aquel castillo del mismo modo, que en los monasterios de la Orden. Mas de 300 religiosos serian entre valencianos, y catalanes, de varias órdenes; y la discordia jamas llegó á turbar aquel recinto. Por lo que toca al gobierno exterior, todos parecian formar una sola comunidad. Habia un Presidente general, nombrado por el comandante, Sr. Cura de la villa, y representantes de la caserna. Tenia á su cargo el entenderse con el comandante y gobierno sobre lo relativo á prisioneros: dirigir y apoyar sus representaciones, cobrar el prest, recibir las limosnas de misas, y otras que se daban en ropa, y varios efectos, y repartirlo todo á los presidentes subalternos, para que hiciesen el repartimiento entre sus súbditos. No habia Comunidad por pequeña que fuese, que no tubiera su Prelado. Los Dominicos de Valencia amás del inmediato que tenian, estaban sujetos al P. Mtro. Fr. Francisco Rogér, del convento de Gerona, Presidente que nombró el P. Provincial para todos los prisioneros de la provincia.

Nada faltaba, para que pudiera llamarse convento de la orden aquella carcel. Tenian sus prelados inmediatos, como queda dicho: se comia de comunidad: veneraban, y cumplian las ordenes que les embiaba el P. Provincial: vestian públicamente los habitos de la orden, á excepcion de pocos que los perdieron por el camino; y aun algunos se hicieron allí nuevos. Rezaban, y decian misa en breviarios, y misales dominicanos, que de varias partes les remitieron. Obtenian licencias para confesar dentro la orden, previos exámenes en la forma prescrita en las

instrucciones del P. Provincial. Habia academias de sagrada Escritura, moral, aritmética, lengua francesa &c. Tenian aulas de filosofía, y de teología. Leyóla, con aprobacion del P. Provincial, por la Suma de Sto. Tomas, el P. L. Fr. Luis Navarro á seis religiosos, que no habian concluido los estudios. De tiempo en tiempo habia públicas conclusiones, en las que solian arguir los PP. Lectores de otras órdenes. Todos los dias se tocaba á la oracion, y al rosario, y se hacian rogativas por la libertad del Rey, del Pontífice, y de la Patria. Las festividades de los santos fundadores, y patronos de los reinos se celebraban con toda solemnidad, y en estos dias se convidaban unas comunidades á otras. La íntima fraternidad, que ha tenido siempre nuestra orden con la de N. P. S. Francisco, se hizo allí mas dulce, y mas estrecha.

Rotos junto al Rhin los egércitos de Bonaparte, y acercándose tropas de los aliados del Norte á Montmedy, salieron los religiosos de aquel encierro, el 17 de Enero de 1814, con direccion á la Normandia. Fueron muchos los trabajos, lluvias, nieves, y barrizales, que tuvieron en estas marchas. Iban destinados á *l'Aigle*, (departamento *del Orne*: ) mas llegados á esta ciudad se les mandó pasar adelante, por haberse anticipado algunos depósitos de oficiales españoles. Estuvieron cerca de dos semanas en Argeután; y un convento que fue de la orden, les sirvió de *caserna*. La gente de aquel pais, piadosa, y caritativa, como la que mas, les favoreció mucho; pero el comandante no les trató muy bien: y los oficiales, y soldados españoles *jurados del Rey José*, que allí habia, les desacreditaron sobremanera, diciendo á las gentes del pueblo, que eran insurgentes, y revolucionarios. Mas el noble proceder de los religiosos desmintió las calumnias, y dejó avergonzados á los impostores.

De Argentán salieron para Thorigni, (departamento de la *Manche*) en la Baja-Normandía. Llegaron á últimos de Febrero. (1) Sus habitantes, realistas, y muy católicos, les colmaron de favores por todo término: singularmente, los curas, y eclesiásticos. Si los religiosos correspondieron á estas atenciones, y con su buen porte confirmaron el alto concepto, que de ellos se habia formado, queda el decirlo á cuenta de los mismos franceses, que aun existiendo Napoleon sobre el trono, pusieron en sus periódicos „que la conducta de los religiosos españoles llegados á Thorigni, era irreprehensible, y ejemplar, y que toda la gente tenia la mayor gloria en convidarlos á su casa, y sentarlos á su mesa.“ (2) Y con cuanta verdad se haya escrito este elogio, lo acreditó el general sentimiento de los vecinos de Thorigni, cuando de ellos se despidieron los religiosos á primeros de Mayo de dicho año, para restituirse á España, á la cual volvieron libremente por el camino, que cada uno quiso tomar.

## CAPÍTULO VIII.

*Trabajos de las Religiosas en la presente revolucion, antes y despues de la llegada de los franceses.*

Aunque las religiosas de esta provincia no fueron tan perseguidas como los frailes; ni detenidas en las cárceles, ni confinadas á paises remotos, es no obstante digna de la posteridad la memoria de sus trabajos y servicios. Tan separadas por su profesion del comer-

(1) Ciento cuarenta fueron las leguas andadas en estas marchas, por los departamentos de la *Meuse*, des *Ardenes*, de la *Marne*, de l' *Aisne*, de l' *Oise*, de l' *Eune*, de l' *Orne*, de *Calvados*, y de la *Manche*.

(2) *Journal de la Manche* de 2 de Marzo de 1814.

cio de los hombres, no dejaron de contribuir á la salvacion de la Patria. Porque „¿no será posible, que los clamores de estas castas palomas, gloria de la Iglesia, y porcion la mas ilustre de la grey de Jesu Christo, hayan conseguido del celestial Esposo esta misericordia? Si hay un Dios en el cielo, y este es protector de la inocencia, amante de la virtud, consuelo de los que le invocan, y bien de los que en él confían; si el carácter de la sabiduría divina es comunicar con los sencillos; *et cum simplicibus sermocinatio ejus*: y si el Padre celestial gusta de escuchar los gemidos de los pequeñuelos, y privilegiados en sus favores: no podrá haber sucedido, que la suspension de nuestro castigo se deba á estas inocentes vírgenes, que con tanto teson, y constancia han reclamado la misericordia?“ (1) A sus fervientes plegarias añadieron cuantiosas contribuciones: y en el tiempo sobrante de rezo, y coro, un trabajo continuo, en coser camisas y ropa para los soldados, y en preparar hilas, y vendas para los hospitales.

Pero estas virtudes no las libraron de los trabajos comunes á todos los españoles, y de otros mayores, consiguientes á su natural timidez, y debilidad. Desde el principio de la guerra comenzaron á padecer; porque cada especie funesta que llegaba á sus oídos, tomaba mayor bulto en su imaginacion. Sobre todo, las noticias de lo ocurrido en Cuenca por la division del general Calaincourt. (2) Y en Uclés, á

(1) Filosof. Rancio carta XXVI.

(2) Esta batalla fué el 13 de Enero de 1809, segun nuestros periódicos de aquel tiempo, y las *memorias de la guerra de España* de Mr. Rocca, que se halló cerca de la accion. Y aunque este oficial frances omite los excesos que de resulta de ella cometieron sus compañeros de armas, consta no obstante que fueron muchos. Nos remitimos principalmente à la *reconvencion á los franceses* del mariscal de campo marques de Labran; papel en español, y francés impreso en la oficina del diario de Valencia en dicho año.



la entrada de los franceses, mandados por el mariscal Victor, las pusieron tan amilanadas, que no se atrevían á aguardar dentro de sus conventos á unos enemigos capaces de repetir los mismos insultos. A la menor derrota, ó dispersion de nuestros egércitos, considerandose mas próximas á los males que temían, se redoblaban sus angustias. Esto fue causa de tantas salidas precipitadas de los conventos, de tantas peregrinaciones largas y penosas; y de que tantas religiosas cansadas de buscar en vano su seguridad en el continente, surcasen el mar, y se fijasen en las islas.

Sus pérdidas en estas ocasiones fueron grandes. Porque como salían con premura, y azoradas, no atendían mas que á salvar su decoro, y sus vidas; y así los bienes del monasterio, como los de su uso particular, quedaban á merced de quien quisiese tomarlos. Paisanos que debían ayudarles, aprovecharon esta oportunidad, para cargar á vista de ellas con su ropa, y alhajas. Las que por sus enfermedades, ó amor á sus familias, esperaron la entrada del enemigo, sufrieron los horrores, que llevan consigo el asedio, el bombardeo, y un egército feroz, y vencedor. Dificil es decidir, si fueron mayores los trabajos de las que quedaron en las ciudades, ó de las que huyeron por despoblados, por entre nieves, y lodos, por montes enriscados, y valles profundos, á pie, y cansadas.

Y no paró aquí su padecer. Suspiraban continuamente por volver á la clausura. Mas no preveían los grandes apuros, que para entonces las estaban guardados. Muchas encontraron sus conventos reducidos á escombros, ó convertidos en cuarteles, almacenes, y hospitales: y fueron las menos desgraciadas las que los hallaron sin destino, aunque con solas las paredes. Las que entre estas ruinas pudieron establecer su clausura, vivieron con la mayor pobreza, á que las redujo el gasto de sus cortos fondos en sus an-



teriores viajes, y un decreto de los franceses, (1) que tuvo fuerza para privarlas por mucho tiempo (2) de sus rentas, y posesiones, y fue muy débil para hacerlas dar la pension por ellas prometida.

De las que tenian sus conventos ocupados, ó demolidos, unas se acogieron á los monasterios de sus hermanas, y otras quedaron repitiendo vivas instancias al gobierno, para el logro de su posesion. Ya se dirá, cuando se trate de los conventos en par-

(1) En nombre de S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, Protector de la Confederacion del Rhin, Mediador de la Confederacion de Suiza &c. &c.

„Nos Luis Gabriel de Suchet, duque de Albufera, mariscal del imperio, comandante en gefe del ejército de Aragon... Visto el decreto de S. M. C. que trata de diversas disposiciones en favor de las religiosas, cuya ejecucion hemos mandado en la provincia de Valencia, por nuestro decreto de 10 de Febrero último. = Visto que es indispensable modificar algunas disposiciones, que las circunstancias, y la situacion de algunas religiosas hacen necesario, queriendo, en tanto que está en nuestro poder, hacerlas participar á las religiosas de las benéficas disposiciones de S. M. C. sobre la proposicion del señor intendente de la provincia, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

„Art. 1.º Quedan señalados á las religiosas de la provincia de Valencia seis reales de vellon diarios de pension; que les serán pagadas desde 1.º de Febrero último de los fondos del tesoro público.

„Art. 2.º Las religiosas, que desearan volver &c.

„Art. 3.º Todos los conventos de religiosas de la provincia de Valencia, y los bienes que dependen de ellos, quedan reunidos á los bienes nacionales, y serán administrados por la direccion.

„Art. 6.º Las superiores de los conventos remitirán al Sr. Director de los bienes nacionales todos los títulos, contratos &c. de los bienes y rentas del convento.

„Valencia 8 de Abril de 1812. = El mariscal duque de Albufera. = Por ampliacion. = Conde Sieyes. = Por copia conforme. = El director de bienes nacionales. = Rieur Songuy. =“

(2) El mismo mariscal Suchet revocó este decreto, en 29 de Julio del mismo año, convencido de que las rentas de las religiosas no bastaban para el pago de la pension. Pero no las volvió lo que habia cobrado en el tiempo intermedio.

ticular, cuanto trabajaron algunas religiosas sobre este punto en tribunales franceses, y españoles. Vieron por fin cumplidos sus deseos; y posesionadas de sus antiguos conventos pusieron en tono la observancia regular, y los repararon con tanta diligencia, que cuando nuestro católico monarca D. Fernando VII pasó por estos reinos en el Abril de 1814, al regreso de su cautiverio, ya tuvo la complacencia de visitar algunos conventos de religiosas de la orden.

## CAPÍTULO IX.

*Estado de los Religiosos bajo el gobierno de la Junta Central, y primer Consejo de Regencia.*

No fueron tan felices los religiosos en esta parte. Los franceses, y algunos malos naturales, que habian perseguido indirectamente á las religiosas, descargaron sobre aquellos todo el lleno de su furor. Ya se ha visto el modo cruel, con que les trataron los enemigos; veamos ahora cual fue su suerte bajo el gobierno de los españoles.

Los religiosos, que atendido su ascendiente en la nacion, hubieran podido disponer del mando, en viendo organizadas las juntas en sugetos los mas á propósito por su virtud, y patriotismo, se retiraron á sus conventos, y fueron los primeros en obedecerlas. Pero algunos hombres viciosos, y sin mérito, que en aquellos primeros momentos habian mirado los males de la Patria con ojos enjutos; y aun otros, á quienes la caridad de los religiosos habia librado del furor de los pueblos; al ver consolidada la revolucion salieron de sus madrigueras, donde les tenia retraidos su egoismo, y deslumbraron al pueblo de suyo crédulo, é inconstante, con falso zelo, y vanas promesas, usurparon los honores, y dignidades, dejando para los mejores patriotas los calabozos, los destier-

ros, y el desprecio.

Queda ya por supuesto, que los religiosos habian de sacar la peor parte. El primer desayre que se les hizo, fue el excluirles de la suprema Junta Central, (1) y despues de las Córtes, privandoles de voz en las juntas electivas, no obstante que la tenian los vecinos mas ínfimos de los pueblos, y aun los mulatos mas miserables de las Américas.

El P. Alpéra, capuchino; el P. Traggia, carmelita descalzo; el P. Castro, geronimiano, y otros religiosos probaron con sus escritos la injusticia de semejante exclusion, y la inconsecuencia con que se procedia. Y esto mismo fue lo que los 69 Diputados á las Córtes ordinarias representaron en un manifiesto á S. M. recien vuelto de su cautiverio, el año 1814, por estas palabras: "en cuanto á los sujetos que habian de elegirse para vocales, se olvidaron algunos del medio de conciliar la profesion monástica con la ciencia política, y participacion en el nuevo sistema de gobierno: pues los regulares, como hijos de la Patria, no podrian ser mantenidos en el seno de esta, sino ayudasen á defenderla de la tiranía doméstica, é invasion extranjera con su ejemplo, con su consejo, y con su palabra, en el apuro extremo: y por haber coadyuvado los regulares de todos modos á la defensa de la Patria, decretó el invasor de España, exterminar, desnudando del habito, y del nombre, á los que no habia podido acabar de destruir el furor de los verdugos armados. De otra forma hubiera sido caer en contradiccion, no admitiendo en el Congreso general de la Nacion á los mismos, á quienes llamaron las Juntas Provinciales en las primeras congojas

(1) Júntase en Aranjuez, pocas semanas antes de la 2.<sup>a</sup> entrada de los franceses en Madrid, que fué á principios de Diciembre de 1808. Por cuyo motivo se retiraron sus vocales precipitadamente á Sevilla... El primer Consejo de Regencia comenzó en el año 1810 á 2 de Febrero.

de la Patria, cuando se buscaban almas fuertes, é ilustradas, que guiasen el bagel abandonado á la tempestad.“

No se tropezó para caer en tan impolítica contradiccion, con que se privó á la Patria de las luces y autoridad de unos vasallos, cuyo egercicio en algun tiempo sofocó las pretensiones de los poderosos que aspiraban á la corona de Aragon, y estableció la dinastía que habia de labrar la felicidad de toda España en el abuelo de Fernando el Católico. „Estimaban algunos, dicen los 69 Diputados, que es decir, lo mas acendrado y escogido de aquel Congreso: „Estimaban algunos que en aquella época habia una razon poderosa y necesaria para que concurriese (en las Córtes) el brazo eclesiástico y el de la nobleza, porque las opiniones que manifestaban los innovadores propendian á deprimir á los dos, queriendo ahorrar este trabajo al usurpador de España, ó seguir sus huellas.“ Pero esta razon tan poderosa no fue atendida, y prevaleció el proyecto de la representacion popular con la exclusion total de los religiosos, con desprecio de nuestras antiguas leyes, y aun contra el último decreto de la Junta Central para la convocacion de Córtes „que se comunicó al primer Consejo de Regencia; pero los subalternos ocultaron y remitieron al silencio un documento, que hubiera remediado en gran parte la multitud de males que han partido de este principio;“ como dicen los mismos Diputados en su manifiesto de 12 de Abril de 1814, y que, atendida la premura del tiempo en que se escribió y presentó en Valencia á S. M. puede apreciarse como una expresion general de las provincias que representaban, y aun de todo lo que merece el nombre y realidad de nacion española.

El pueblo sano que habia visto lo mucho que acababan de hacer los religiosos, y leído en los Anales de Aragon la representacion que en sus Córtes



habian tenido los monges; y lo que S. Vicente Ferrer, tan fraile como era, habia hecho en el Congreso de Caspe..... se disgustó de tales procedimientos.

Pero los religiosos, como no habian trabajado por ninguna recompensa temporal, miraron con indiferencia estos desprecios; y con el buen ejemplo de la obediencia, base de su instituto, animaron á los pueblos á obedecer. Y aunque considerados siempre como muertos por lo que toca á las distinciones de los buenos ciudadanos, se portaron como muy vivos para los préstamos y contribuciones; y se sometieron á los Decretos, (1) en que se mandaba, que los profesos no promovidos á los ordenes mayores, fuesen incluidos en los sorteos de quintas, aunque se ultrajaba en ello su profesion, y las leyes eclesiásticas y civiles (2).

La nacion vió entonces manejar el fusil á manos

(1) Los Capitanes generales de las provincias libres, y las Juntas superiores de las mismas, recibieron por el ministerio de guerra la orden siguiente. «La seguridad de la Patria, la venganza de los daños &c....

1.<sup>a</sup> clase &c.

2.<sup>a</sup> clase. = Corresponden á esta los abogados de los colegios establecidos en la corte &c. Finalmente los regulares profesos que no estuvieren ordenados *in sacris*, y los legos. =

3.<sup>a</sup> clase &c.

«Se decretó en el Real Alcazar de Sevilla á 4 de Enero de 1810. = Cornel. «

Esto mismo se mandó despues en tiempo de las Cortes, y de la Regencia, con prevencion á los prelados para que no presentasen sus súbditos para ordenes mayores, y á los señores obispos para que no los promoviesen.

(2) Segun los sagrados cánones, y leyes de la partida, *el profeso de coro* solo puede, y debe tomar las armas, ó cuando es preciso para la defensa de una ciudad (como hicieron los de Gerona); ó para alentar, y dar ejemplo (como sucedió en los primeros dias de la revolucion.) Fuera de estos lances, y habiendo por otra parte suficientes egércitos, que oponer á los del enemigo, ni el *profeso de coro* debe tomar las armas, ni las autoridades mandarlo.



solo ejercitadas en registrar el breviario. La posteridad imparcial no podrá conciliar, como al mismo tiempo que se apremiaba á los religiosos á tomar las armas, y se les inhibia el recibir los sagrados ordenes, se permitia á los seglares substraerse de este servicio por medio del matrimonio, (1) y que brazos robustos se afeminasen en el lecho nupcial, abandonando á la madre patria en el lecho de la muerte. Menos podrá creer que un triste cabo, ó sargento hiciesen alarde de insultar, y dar de palos en los cuarteles á hombres mas bien nacidos, y educados que no ellos, consagrados á Dios por sus solemnes votos, y que pocos dias antes habian cantado en sus templos las divinas alabanzas.

## CAPÍTULO X.

*Estado de los Religiosos desde la instalacion de las Córtes.*

Instalarónse las Córtes generales, y extraordinarias en la isla de Leon el 24 de Setiembre de 1810, y de allí á algunos meses se trasladaron á Cádiz. Reservándose para sí el poder legislativo, confirieron el ejecutivo á un Consejo, llamado de Regencia, compuesto primero de cinco individuos, y últimamente de tres. Uno de los primeros decretos de las Córtes fué el de la *libertad de imprenta* en 10 de Noviembre del mismo año. Los representantes de la nacion no debieron tener en él otras miras, que las de que los españoles se comunicasen mas fácil, y libremente unos á otros sus luces, y conocimientos para utilidad comun. De este medio se valieron los enemigos del estado regular para declararle abiertamente la guerra.

-(1). Bien es verdad que en el acto de contraer se intimaba á los mozos, que para el servicio de las armas quedaban en clase de solteros: mas este caso llegaba raras veces.

Poderosos los mas de ellos; ofrecieron su proteccion á los que abusando de la libertad, que la prensa les concedia, desacreditasen á los frailes, y cambiasen la opinion pública, (que estaba, y siempre estuvo por los regulares.) Salieron enjambres de escritorillos viles, y obscenos, á quien la hambre *del favor despierta*, como dijo el otro; y por complacer á sus patronos, vaciaron los almacenes de epigramas, y sátiras, que habian sido un tiempo el plato favorito de Voltayre, y demas impíos. *El diccionario Critico-Burlesco, el Conciso, y larga familia de Concisones, el Redactor, Tribuno, Tertulia, Aveja, Triple Alianza, Diario mercantil de Cádiz, y casi todos los periódicos de España libre*, desfogaron terriblemente su saña contra los religiosos, no dejándoles hueso sano. Tal hubo, que manifestó complacerse por haber salido prisioneros á Francia los religiosos de Valencia; é hizo mofa, porque los paisanos dieron libertad á algunos por monedas de poco valor: (1) y tal que al ver la miseria de los que quedaban en España, tuvo el bárbaro placer de insultarles, diciendo: *que presto no quedaria piante, ni mamante, porque les habia faltado el cebo, y andaban sin guarida, como gazapos en soto quemado.....* (2) Y que mucho que asi hablasen de los frailes, cuando no hablaban mejor de sus santos Fundadores; ni de sus plumas salian mas bien librados los Obispos, el Nuncio, el Papa, el mismo Dios, y sus verdades augustas, y sacrosantas? Otras mas elevadas plumas, les confutaron con solidez, y desvanecieron sus sofismas, calumnias, è impiedades: pero ellos se afirmaron en sus dichos: repitieron mil

(1) Conciso 3 de Abril de 1812. En una *anecdota*, que principia: *Redencion de cautivos á poco precio*; y concluye: *hubo fraile que le dieron por dos pesetas, y aun por una*. Esta anecdota, sobre maligna, estriba sobre un supuesto falso.

(2) Diccionario critic. burlesco pag. 51.

veces lo mismo con impudencia; é imitaron al *patriarca de los incredulos, siempre derrotado, y siempre en el campo de batalla.* (1) Mas corramos un espeso velo sobre una época en que la religion de Jesu Christo sufrió en España una persecucion mas terrible de lo que era de presumir en un pais tan católico, y dejemos en la obscuridad, de donde por su mal salieron unos escritos, que la autoridad Real ha mandado recoger, y el santo Tribunal de la Fé ha condenado justamente. Volvamos á los religiosos despues de la retirada del enemigo.

Es indudable que la mayoría de las Córtes estuvo siempre á su favor, pero algunos diputados que no les tenian por tan útiles como realmente lo son, y que creian llegado el *tiempo de darles el último golpe*, la llevaron siempre sobre el hito, é insensiblemente de unas cuestiones en otras, llegaron á la de: *si debia haber, ó no frailes en España?* En 18 de Setiembre de 1812 se agitó, y discutió reñidamente la existencia de los regulares, que, al fin, salió aprobada por 63 votos contra 54 de votada nominal, en la que cada uno tuvo que decir su opinion publicamente. Mas en esta misma sesion de Córtes se admitieron á discusion cuatro proposiciones, (2) de

(1) Abate Barruel tom. 1.<sup>o</sup> de sus *memorias para la historia del jacobinismo*, en la pintura de Voltayre y de sus escritos.

(2) Las cuatro proposiciones eran estas. "1.<sup>a</sup> Que luego que los indidentes se hayan enterado del estado de los conventos suprimidos, ó extinguidos por el gobierno francés, para el restablecimiento de los que se mantienen de limosna, se cuente con la expresa voluntad de los ayuntamientos de los respectivos pueblos.

"2.<sup>a</sup> Que las comunidades que tuviesen rentas, luego que éstas consten al gobierno, se reserven por ahora lo necesario para su subsistencia bajo el pie de perfecta vida comun, destinando al erario lo restante, mientras dure la guerra.

"3.<sup>a</sup> Que no se restablezca ninguna comunidad religiosa que no conste á lo menos de doce individuos profesos con su prelado; los cuales deberán justificar, que no han seguido el partido del gobierno intruso.

las cuales se valieron los del partido opuesto, para frustrar el restablecimiento de los conventos, que es por donde habia comenzado la cuestion. Desde esta época se mezcló el restablecimiento de los conventos con la reforma, que se proyectaba de los regulares: y como esto no era muy posible por entonces, y se queria que precediese á la restauracion de los conventos, su restablecimiento se hacía sumamente difícil.

El ministro de gracia y justicia, extendió sobre aquellas cuatro proposiciones 19 artículos. (1) El

4.<sup>a</sup> Dígase é la Regencia, que á la mayor brevedad ponga las medidas oportunas para que se reduzcan los conventos al número que exija la necesidad de los pueblos, y que se establezcan bajo el pie de observancia, que reclama el santo Concilio de Trento.“

(1) «Las cuatro proposiciones se admitieron para discutirse el 18 de Setiembre de 1812; y sin haber el congreso resuelto nada sobre ellas, ni haber dicho, ni mandado nada la Regencia sobre el particular, salió de allí á cinco dias, esto es, el 23 del mismo Setiembre el señor ministro de gracia y justicia con una exposicion de 19 artículos, que fijaba por primera regla, que la visita, y reforma de los religiosos precediese al restablecimiento de los conventos.“

«Filosof. Rancio carta XXXIV. DE UNA PENA PARA LOS

Los principales artículos de la citada exposicion eran los siguientes.

Art. 2.<sup>o</sup> «Los intendentes ó jueces de primera instancia no permitirán, que los religiosos ocupen los conventos en que residian, sin que acrediten haber observado una conducta patriótica, y correspondiente á su locacion en el tiempo de su emigracion, ó exclusion de los conventos, y sin que preceda el decreto del gobierno, para el restablecimiento de los conventos que deban conservarse.

Art. 4.<sup>o</sup> «Mientras no se verifique el restablecimiento, se dará una pension diaria á los religiosos, que se presenten, justificada su conducta, arreglada á las rentas, que rindan las posesiones de los mismos conventos.

Art. 8.<sup>o</sup> «Se suprimirán los que tengan menos de doce individuos con su prelado.

Art. 9.<sup>o</sup> «La manutencion de los religiosos ha de ser proveyendolos de cuanto sea necesario en salud y enfermedad, sin auxilio alguno de fuera.

Art. 10. «En ningun pueblo, por numeroso que sea, habrá



Ministerio de Hacienda en la instruccion á los intendentes, que salian á las provincias evacuadas, 29.... (1). Y las comisiones reunidas al objeto formaron otra instruccion de 59 artículos. (2) Toda esta multitud de artículos, é instrucciones no sirvió de mas, que de embrollar, y entorpecer. Con los artículos aprobados por las Córtes, y Regencia, se mezclaban otros, que ni la Regencia, ni las Córtes habian aprobado; (3) y todos hacian bulto, y con todos se lograba, el que los religiosos no tomasen facilmente posesion de lo que les pertenecia tan de justicia.

Para acallar los clamores con que reclamaban su derecho, dieron las Córtes y Regencia algunos decretos (4), cuya egecucion confiada á sus subalter-

nias que un solo convento de una misma orden.

Art. 15. "Mientras que duren las circunstancias, en que se halla la Patria, cuya salvacion debe llamar toda la atencion, no se podrá admitir novicios de uno y otro sexo."

(1) "El articulo 29 de esta instruccion con arreglo á los decretos de las Cortes, y resoluciones de la Regencia, decia así: "Asegurarán y cerrarán todos los conventos, que hayan sido disueltos, extinguidos, ó reformados por el gobierno intruso; inventariando todas las fincas, rentas, bienes ó frutos pertenecientes á los mismos, conformandose puntualmente al art. 7.º del decreto de Cortes de 17 de Junio de 1812."

(2) Extracto de algunos articulos de las comisiones reunidas sobre el restablecimiento de los conventos, que salieron á luz á principios del año 1813.

"Art. 5.º En ningun pueblo, por numeroso que sea, habrá mas que un solo convento de una misma orden.

"Art. 8.º Los colegios se considerarán como conventos.

"Art. 19. Los conventos ó monasterios de ambos sexos, que hayan quedado destruidos del todo, ó inhabitables por haberse arruinado parte del edificio; ó cuya Iglesia se halle en igual estado, no se restablecerán por ahora, y hasta nueva disposicion de las Cortes; y se prohíbe recoger limosna para este objeto.

"Art. 20. Los religiosos de ambos sexos no podrán adquirir cosa alguna por ningun titulo, ni heredar de sus padres &c."

(3) Fuera esto mucho decir, si no lo evidenciara el Filósofo Rancio en varios lugares de sus cartas.

(4) Providencias interinas sobre el restablecimiento de al-



nos no fue menos embarazosa. Algunos de estos decretos mandaban no entrasen los religiosos en conventos, sin haber antes declarado el gobierno que estaban habitables; y habia comisionados tan morosos en dar estas declaraciones, ó tan resueltos en no darlas, que los frailes perdian el tiempo en sus antecámaras, sin adelantar otra cosa que el que se les mandase volver otro dia. Entre tanto no se descuidaban sus desafectos en aprovecharse de la madera, ventanas y hierro que habian perdonado los franceses. Los soldados que estaban allí acuartelados, gente por lo comun jóven, libre y poco reflexiva, tambien destruian por su parte: y entre unos y otros dejaban en poco tiempo inhabitable un convento que á la salida de los enemigos estaba aun en buen estado. De esta manera se empeoraba de cada dia la suerte de los religiosos.

gunas casas religiosas permitido por el Gobierno. = "Las Cortes genesales y extraordinarias con presencia de las ordenes expedidas por la Regencia del Reino en 25 de Diciembre, 4, 14, 26 y 29 de Enero últimos para el restablecimiento de varias comunidades religiosas &c. han tenido á bien decretar y decretan:

»Art. 1.<sup>o</sup> Que la reunion acordada por la Regencia de las comunidades de::: se lleve á efecto, con tal que no estén arruinados los conventos: y sin permitirse por ahora que se pida limosna para reedificar estos edificios ó sus iglesias.

»Art. 5.<sup>o</sup> La Regencia se abstendrá de expedir nuevas ordenes sobre restablecimiento de conventos, y los prelados de dar habitos hasta la resolucion del expediente general.

»Art. 7.<sup>o</sup> Y finalmente, si al recibo de este decreto se hubiese ya verificado el restablecimiento de alguna casa religiosa en virtud de las providencias del gobierno, y le faltase alguna de las circunstancias en él prescritas, quedará sin efecto, debiendo arreglarse inmediatamente al tenor de estos artículos.

»Lo tendrá entendido la Regencia del Reino para su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. = Dado en Cadiz á 18 de Febrero de 1813."

## CAPÍTULO XI.

*Prosigue la materia del capítulo antecedente.*

Mientras pues todos los españoles se posesionaban de lo que era suyo, y se iban reparando de las ruinas ocasionadas por la guerra, los religiosos quedaron en la misma situacion, que los habian puesto los franceses, despojados, errantes, afligidos, sin mas albergue, alimento, ni esperanza, que la caridad de los fieles. Viéronse privados de sus casas, de sus bienes y de los derechos, de que no carecen ni aun los mas escandalosos traidores á la patria; á quienes ésta no ha despojado antes de la sentencia, y á quienes despues de ella no ha negado ni el preciso sustento, ni el simple cubierto, aunque este sea un calabozo: cuyos bienes y derechos adquiridos por los mismos medios, que en todo pueblo y nacion, han consagrado las leyes naturales, civiles y religiosas. La reputacion de unas corporaciones, cuyo origen con tanta justicia se cree del cielo, y cuyos servicios nadie puede dudar sobre la tierra, quedó abandonada á la maledicencia, á la calumnia y á la injusticia de un puñado de periodistas, que para oprobio de la nacion ha vomitado el infierno, y que para hacer una apariencia de justicia á lo que se hacia con los frailes, no quedó maldad que no estampasen y adoptasen.“ (1)

Y no obstante que la Constitucion, que se publicó en Cadiz el 14 de Marzo de 1812, garantia las propiedades de todos los españoles, algunos gefes políticos, intendentes y jueces de primera instancia, que venian á las provincias evacuadas á hacerla jurar y obedecer, la violaban públicamente, aplicando contra los frailes lo que tenian de gravoso los

(1) Filósofo Rancio : Carta XXXIV.

decretos é instrucciones que llevaban, y desentendiéndose de cuanto les era favorable. Los enemigos de los frailes estaban en manifiesta contradiccion: decian, querer sostener la Constitucion, y atropellaban las propiedades garantidas por la misma; querian reformar á los frailes segun el Concilio de Trento, y violaban sus Cánones reteniendoles sus conventos y bienes, y obligándoles á vivir fuera del claustro; se jactaban de verdaderos españoles, y confirmaban los decretos dados por los franceses: y para estar con ellos mas conformes, nada innovaron en los conventos de las islas, Cartagena, Orihuela, Alicante y demas pueblos nunca dominados por el enemigo; é insistian por la supresion de los extinguidos por el gobierno francés. Siempre el injusto es inconsequente. Solo queriendo hacer valer la extincion decretada por los franceses, y acreditar que sus opiniones eran las mismas con las de aquellos, podrán unos y otros observar esta conducta.

Los religiosos tomaron la pluma, é hicieron público á la Nacion el agravio que sufrían. Y como eran tan justas sus razones, y tan conformes con las leyes y derecho natural, embarazaban no poco á sus enemigos, que, no sabiendo qué responder, apelaban á la futura reforma, y á la pension tantas veces prometida, y ninguna pagada.

Por las repetidas representaciones de los religiosos y de los ayuntamientos de las ciudades y villas, que exponian su utilidad y aun necesidad, se les permitió á algunos abrir sus iglesias, pero con sujecion á los diocesanos, y sin perjuicio de los derechos parroquiales. Prosiguieron los ayuntamientos en sus instancias, y los frailes en las suyas; con las que lograron se diesen á algunas comunidades sus conventos y la administracion de sus bienes; de los cuales debian presentar cuenta justificada en las administraciones de bienes nacionales, y entregar sus produc-

tos en tesorería, sin otra rebaja, que la indispensable para la manutencion de los religiosos (1). Esta existencia era precaria; y solo porque para acabar con ellos no era llegada aun la sazón, que se deseaba. Con todo eso costó muchos meses el que se diera cumplimiento al decreto; y alarmó tanto á los enemigos del estado regular, que no paraban en sus intrigas, para que volvieran á cerrarse los pocos conventos é iglesias, que interinamente se habian abierto, y fueran arrojados de allí los religiosos (2).

No fue menor su persecucion en las partes, á que nunca llegaron los enemigos. No tuvieron que hablarlas con los gefes políticos, intendentes, administradores, ó jueces de primera instancia, para recobrar sus conventos y bienes, mas fueron incomodados por otro estilo. Porque, si levantaban la voz en los pulpitos, ó dejaron correr sus plumas para atajar las opiniones impías y subversivas, que tanto cundian entonces, fueron perseguidos cruelmente, y aun encer-

(1) Las Cortes generales y extraordinarias han venido en decretar y decretan: que mientras llega el caso de que las Cortes acuerden lo conveniente sobre el plan general, que se les ha presentado para el restablecimiento y reforma de los conventos y monasterios, disponga la Regencia del Reino, que con arreglo al decreto de 18 de Febrero de este año, se entreguen á los Prelados regulares algunas casas de sus respectivos institutos de las que vayan quedando habitables, y existan en las poblaciones, en las que conforme al referido plan puedan restablecerse, á fin de que en ellas se recojan desde luego los individuos de su respectiva orden, que no estuvieren legítimamente empleados por los prelados eclesiásticos, ó por el gobierno, cuidando éste muy particularmente de que del producto de las fincas, rentas y obvenciones de sus comunidades se les acuda con todo lo necesario para su decente subsistencia. — Lo tendrá entendido la Regencia &c. Dado en Cádiz á 26 de Agosto de 1813.

(2) Léanse sobre este particular las cartas 23, 24, 25, 32, 33 y 34 del Filósofo Rancio; y el papel titulado: Preguntas pacíficas á la exposicion del Ministro de gracia y justicia: impreso en Cadiz año 1812.



## CAPÍTULO XII.

*Vuelta de Fernando VII á España. Decretos á favor de los Religiosos y su cumplimiento. Organizacion de la Provincia.*

**P**lugo por fin al cielo poner fin á tantos males con la inesperada vuelta del suspirado Monarca. El mismo pues, cuyos sagrados derechos habian defendido tanto los religiosos, y por cuya causa padecian, era quien habia de enjugar sus lágrimas, y volverles á la posesion de sus bienes y propiedades, y de la alta reputacion, á que en todos tiempos se habian hecho tan acreedores. Su presencia serenó la tempestad, y echó por tierra los malvados proyectos de la irreligion y democracia. Asi hablaron al Rey en el momento de llegar á Valencia los 69 diputados de Cortes que dejamos citados: "Vimos los regulares virtualmente extinguidos, que habia sido uno de los primeros cuidados de Napoleon..... Desde el decreto de 18 de Febrero del año 1813 se principiaron á dictar providencias á cerca de los regulares; pero en términos y con tales restricciones, que vinieron á quedar (si cabe) de peor condicion que en el gobierno intruso. Las provincias no pudieron mirar sin admiracion unas medidas semejantes á las que acababan de destestar, ni dejaron de conocer su injusticia. Los vasallos se alistaron en las religiones bajo la garantía del gobierno que las habia permitido en la sociedad: sus votos y renunciass habian descansado en esta confianza, y eran acreedores de justicia á volver á sus conventos (en cuya esperanza habian ayudado á la salvacion de la patria) y á la posesion de los bienes,

(1) Véase el libro v. cap. III. de esta obra.

de que sus corporaciones tenían un dominio libre, como los demas particulares, sin deber ser de inferior condicion: ni permitía la decantada igualdad se manifestase ódio á ninguna clase del estado, y menos cuando la misma silla apostólica no había querido asentir á las amenazas del tirano de la Europa, para que accediese á la extincion de los regulares. Pero en su reposicion, mas que estos, ganaba la nacion: los bienes en su mano mantenian muchas familias, y cubrian cuantiosas cargas y contribuciones, que aliviaban á los demas vasallos (á quien se dice querer favorecer:) los mismos bienes en manos de administradores apenas producen para pagar sus sueldos. El abandono de las fincas minora la riqueza nacional con la falta de producto: y si se han de cumplir ó hubieran cumplido las asignaciones alimenticias que se hicieron á los propios regulares (como debia haberse hecho) se seguiria un injusto sobrecargo al vecino contribuyente. Tales son, señor, las fatales consecuencias de ordenes no premeditadas.“

Con un testimonio de tanto peso se confirmó el Rey en las ideas de beneficencia y justicia, con que se habia hecho respetar del tirano en su mismo cautiverio. Justo apreciador de los servicios de todos sus vasallos, una de las primeras miras de su piadoso corazon fue la restauracion de las ordenes regulares. En su tránsito para la corte habian conmovido sus entrañas sensibles tantos conventos destruidos y abandonados, y tantos religiosos dispersos, hambrientos y miserables. Luego, pues, que reasumió el cetro de sus mayores, acreditó que era digno de él, y heredero de las virtudes de aquellos en su benéfico decreto de 20 de Mayo de 1814, que se comunicó por la primera secretaría, y copiamos en este lugar para excitar la grátitud de nuestros hermanos. Dice así: „Real órden. = Con esta fecha comunico al señor secretario de Estado y del despacho de Hacienda lo si-

guiente: Informado el Rey de que la miseria y abandono en que han quedado los regulares por el injusto despojo, que han sufrido de todos sus bienes, los tiene errantes y fuera del claustro, con escándalo del pueblo, y sin poder llenar los deberes de su instituto; y no pudiendo por otra parte desentenderse de las ventajas, que resultarán al Estado y á la Iglesia de que se reúnan en sus respectivas comunidades, ha resuelto S. M. que se les entreguen todos los conventos con sus propiedades, y cuanto les corresponda para atender á su subsistencia, y cumplir las cargas y obligaciones, á que están afectas, haciéndoles dicha entrega con intervencion de los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos respectivos, quienes informarán á S. M. de las dificultades é inconvenientes que se presenten. = Y de Real orden lo traslado á V. S. para su egecucion en la parte que le toca. = Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de Mayo de 1814. = Pedro Macanáz."

Por este decreto recobraron los religiosos su existencia política, y los ministros de justicia, magistrados, nobleza y primeras personas de las ciudades, villas y pueblos autorizaron su restauracion con las mas solemnes y plausibles demostraciones. Reunidos los religiosos y libres de los trabajos, con que les habia arredrado el gobierno anterior, se aplicaron con todo empeño á reparar las ruinas de sus conventos. Pero no era solo su fábrica material la que ocupaba los desvelos del religioso Príncipe. Bien conocia éste, que tantos años de guerra, dispersion, trabajos y vida fuera del claustro habian resfriado el espíritu de algunos; lo cual podria introducir en breve la relajacion y el desórden, si no se ponian al frente de las religiones prelados dignos, que atajasen los abusos. No se descuidó pues en excitar el zelo del Nuncio de S. S. en estos reynos; y éste con autoridad apostólica nombró interinamente y hasta que

se celebrasen capítulos generales, ó el santo Padre dispusiere otra cosa, sugetos adornados de ciencia y de virtudes para superiores generales de las ordenes que no las tenían, y por esta causa se resentian de los efectos tristes de una funesta apatía. Cupo á la de Predicadores en los reinos de España é Indias la feliz suerte, de que fuese nombrado en 24 de Noviembre de 1814 por su Vicario general independiente el Rmo. P. Mtro. Fr. Ramon Guerrero, hijo del convento de Pamplona, en la Provincia de España, predicador de número de S. M., cuyo mérito en literatura, pureza de costumbres y zelo generoso por la integridad de la Religion, harto conocido en la corte, en las provincias y aun fuera de España y de la silla apostólica, y cuyo desempeño en el difícil cargo que le está confiado, hacen su mayor y justo elogio.

No tardó este en dar á las provincias las ordenes correspondientes para la celebracion de sus capítulos, en los cuales se tratase muy detenidamente de promover la regular observancia, y remover los obstáculos que pudieran oponerse á tan santos fines. Esta provincia celebró el suyo en el Real Convento de Santo Domingo de Valencia el 15 de Abril de 1815, y fue elegido Prior Provincial el Padre Mtro. Fr. Pedro Olivas, doctor en sagrada teología, y maestro en artes en la Universidad de Zaragoza y examinador sinodal del Obispado de Albarracin. El Padre Provincial y PP. Definidores, con arreglo á las instrucciones, que de antemano habia embiado el P. Rmo. conformes con el zelo, que á ellos les animaba, dictaron unas ordinaciones, cimentadas con tanta solidez en la regla y constituciones de la orden, y tan adaptadas al estado en que se hallaba la provincia, que bien observadas bastan para volverla el alto grado de perfeccion y observancia, que un tiempo tuvo, y le grangeó entre las demas el re-



nombre de Santa.

Y penetrados del mas vivo reconocimiento y amor á un monarca tan católico y piadoso, no se olvidaron de recomendarle á las oraciones de sus súbditos, y no obstante que el Rmo. P. Vicario General habia mandado en circular de 25 de Enero, que no se terminasen jamas los divinos oficios sin que en las últimas preces se hiciese oracion particular por la prosperidad del Soberano, añadieron á todos los religiosos de la provincia la obligacion de celebrar por él sacrificios y dirigir oraciones al Altísimo, siguiendo en esto la práctica de los anteriores capítulos. Los cumplieron con gusto los conventos; y deseando dar aun otras muestras de gratitud, cedieron á favor del Real erario las cantidades, en que muchos de ellos alcanzaban al Crédito Público en el ajuste de sus cuentas, mandado por S. M. por lo relativo á alimentos y cargas anexas de justicia del tiempo que estuvieron sus bienes en administracion; y, á una insinuacion de S. M. se apresuraron los prelados locales en contribuir gratuitamente á favor del mismo con una decima del producto anual de sus actuales bienes y rentas, deduciendo lo preciso para el mantenimiento y decoro del culto, queriendolo así expresamente el Rey, conforme á los sentimientos de su innata piedad y zelo de la religion católica.

### CAPÍTULO XIII.

*Escolio. Efectos y frutos amargos de la revolucion y su reparo.*

**E**scribimos la historia, y no el panegírico de la provincia de Aragon en esta última decada que termina en el año 1818; y no podemos desentendernos de la primera regla, tan recomendada por Tulio,

de no omitir la verdad por temor alguno, ni mezclarle cosas falsas, huir toda sospecha de favor ó adulación, como tambien de ódio, embidia, ú otra baja pasión. (1) Prometimos dar una idea de la supresion y restablecimiento de nuestra provincia; y el prudente lector habrá podido calcular por lo dicho, y verá con horror en el discurso de esta historia las humillaciones y trabajos que nos convino sufrir, y los obstáculos al parecer insuperables, que fue preciso vencer, para reponerla en el tal cual estado de perfeccion en que se halla: pero al mismo tiempo echaría menos aquellos fenómenos que siempre acompañan á los grandes movimientos y convulsiones de las monarquías, y de que ha sido muy fecunda nuestra gloriosa revolucion en tantos españoles espurios, infidentes, traidores, libertinos, apóstatas de la patria y de la religion y piedad de sus padres, si callasemos los eclipses que sufrió esta parte del cielo de Domingo. Se soltaron contra los religiosos las puertas del abismo, legiones de impíos, sobre las de Napoleon, les declararon guerra abierta y los persiguieron sin piedad. Era, pues, inevitable, que el torrente de los egércitos del tirano que sojuzgaban la nacion, y el de las opiniones que lisongeaban los afectos y libertad de vivir, arrebatase algunos religiosos. La historia de las persecuciones de la Iglesia no corre tan pura, que no demos á cada paso con las caidas de muchos poco radicados en la práctica de la ley, incautos, ó esclavizados por alguna pasión. Decir que todos los religiosos eran perfectos cuando la disipacion era general, sería una paradoja digna de la irrision de sus enemigos: nunca lo fueron, no lo son, ni lo serán jamás. Ocultar sus desvios, flaquezas, desercion y excesos, que se hicieron notorios, y aun

(1) Cic. de orat. l. 2..... Ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat, ne qua suspicio gratiæ sit in scribendo, ne qua simultatis.

llamaron la atencion del gobierno; motivaron sus órdenes y justas providencias, sería olvidarnos de nuestra empresa, privar á esta historia de la parte mas instructiva, y á nuestros sucesores de la utilidad y desengaño que producen semejantes incidentes. No tendríamos los ejemplos del ilustrado zelo del gran Cipriano, sino le hubieran dado ocasion de ejercitarlo los caidos; y la Iglesia de Dios careceria de muchos cánones saludables de disciplina, sin los concilios africanos que celebró para reparar los daños padecidos.

Hubo muchos religiosos que tomaron el partido de ocuparse en la instruccion de los niños; otros que se aplicaron á regentar capellanias, y cargar con la cura de almas en calidad de regentes ó ecónomos, y generalmente desempeñaron sus ministerios con notable utilidad, y á satisfaccion de los pueblos. No bajan de ciento los que en este modo se ocuparon en utilidad del prójimo, y buscar el sustento necesario. Estos tienen su alabanza en las gestiones que hicieron los fieles para detenerlos aun mas de lo justo, y en los elogios que todavía les tributan. Otros, al ver la supresion de los conventos por el intruso José, sus ruinas irreparables, los proyectos de reforma que andaban en boga, la prepotencia del espíritu anti-monástico, y ó lo amilanados que se veían sus prelados y amigos, se juzgaron extinguidos y reducidos á la clase comun del clero secular; ó por la disolucion de sus comunidades se consideraron en estado de obtener títulos y prebendas, de que los excluía la profesion religiosa, ó se manejaron para habilitarse con buletos de secularizacion. Temores fantásticos ó mundanos, error del cálculo, motivos mezquinos, miras de ambicion, de avaricia, de conveniencia inclinaron á algunos y prevalecieron en su estimacion. No faltaron valientes que resistieron á los alhagos, promesas, amenazas de los enemigos y pre-

firieron una suficiencia, la escasez y aun la miseria á los acomodos mas honoríficos y ventajosos. Los hubo, quienes ni aun en pais ocupado por el enemigo, alteraron el ritu de sus ceremonias, y con su integridad se hicieron respetar de los mismos que intimaban ordenes en contrario. Pero no todos estaban animados de un mismo espíritu, ni descansaban en la confianza segura de verse otra vez en sus conventos. Aun despues de casi evacuada la provincia, y toda la nacion ó su mayor parte de enemigos, se presentaba con mal aspecto la causa de las religiones y desconfiaban muchos de su restauracion.

Permanecieron, pues, en aquella época los religiosos en sus destinos, y continuaron algunos hasta la alegre vuelta del Soberano, y aun despues de su decreto de reposicion de los conventos. Pero no todos estos son culpables; ni nosotros nos atreveremos á censurar un ministerio que para muchos, sobre no haber vicio en su origen, fue forzoso. Alabamos á los que dedicados á la instruccion de la juventud y ministerio sagrado de la palabra, perseveraron asi hasta que habilitados sus conventos volvieron alegres á su centro. Disculpamos á los que desamparados de amigos y parientes, agoviados de la necesidad, se presentaron á los concursos de curatos, y usaron de sus títulos hasta que libres de la opresion enemiga, devolvieron sus despachos y manifestaron que no los reconocian legítimos, y solamente los habian recibido en encomienda y para no morir de hambre. Porque, si en general tomaron los gobernadores eclesiásticos providencias justas y benéficas, ocupando á muchos religiosos desamparados en servicio de las parroquias, no faltaron otros, tocados de la mania de reformar á la napoleonica, que los excluian de estos acomodos, sino se prestaban á admitirlos en propiedad. Aun mas: la facilidad de algunos pocos gobernadores en admitir los recursos de los mal contentos, y aun su



persuasion é instancias precipitaron á unos cuantos de una parte de la provincia á solicitar ó recibir bueletos de secularizacion, con que pensaron habilitarse para todo, y se reputaron exentos de sus legítimos superiores. De todas estas clases hubo algunos, que aun despues de organizada la provincia, pretendieron continuar en sus destinos, ó en su libertad: y aqui es donde quisieramos el don de sabiduría y la prudencia necesaria para descubrir el mal con la aplicacion de los remedios. Pero como solamente tratamos de nuestra religion, suplirán nuestras leyes lo que no está expreso en las ordenes que emanaron de la superioridad.

Los regentes y ecónomos de curatos y capellanías comenzaron á hacerse culpables desde que el Soberano y sus prelados dieron ordenes y providencias para volverlos al claustro. Estas ordenes son terminantes; no exceptuaban á ninguno; y las juzgamos muy oportunas para desengaño de algunos que todavía quisieran cohonestar estas regencias que, si en otras religiones por causas peculiares son tolerables, en la nuestra no son permitidas, y siempre se han mirado como precursoras y causas de relajacion. Pensamos, pues, hacer un obsequio á nuestros sucesores insertándolas en este lugar: y sea la primera la del Consejo Supremo, que dice asi:

„El consejo ha acordado se prevenga á los Prelados generales de todas las ordenes religiosas, que sin demora le avisen con listas formales de los religiosos de su orden que existan fuera de los conventos en contravencion á las Reales resoluciones; disponiendo se retiren inmediatamente, sea cual fuese la causa para no haberlo antes verificado; sobre lo que se les hace el mas estrecho encargo; teniendo en consideracion que las justicias reales de los pueblos auxiliarán sus providencias de regreso, y se les comunicarán las órdenes correspondientes, luego que

dichos prelados den noticia de su permanencia; y de el recibo me dará aviso.=Madrid 9 de Marzo de 1816.=D. Bartolomé Muñoz.=R. P. Vicario General de Santo Domingo.“

Al comunicar al P. Rmo. los Reales decretos al P. Provincial en 29 de Marzo del mismo año, decía entre otras cosas: „Estamos ciertamente convencidos y seguros del zelo y vigilancia, con que V. P. ha solicitado el regreso de las ovejas dispersas al redil del P. Santo Domingo. Estas providencias de V. P. al paso que harán inmortal nuestra gratitud por su desvelo y energía, acrecentarán nuestro dolor al ver la tenaz desobediencia de algunos religiosos para no escuchar la voz de sus amorosos padres. Y por lo tanto nos creemos obligados en virtud del orden que acompaño, y en desempeño de nuestro oficio prevenir á V. P. que usando de todas sus facultades, y estrechando con todas las penas de la ley á los mencionados religiosos, los reduzca á su deber, sujetándolos bajo precepto formal y la pena de suspensión á *divinis*, que deberán incurrir inmediatamente, sino se presentan dentro del término que dicte la prudencia de V. P., segun la distancia de sus destinos, sin admitir excusa que pueda favorecerle.... y sin que les pueda servir de pretexto el estar sirviendo beneficios, capellanias ó curatos.“

El P. Provincial egecutaba y egecuta sin respetos humanos las ordenes de sus legítimos superiores, negándose constantemente á permitir que sus súbditos se empleen en ministerios fuera del claustro, por mas que se hayan motivado con la escasez de ministros y utilidad espiritual del prógimo, para la cual fundó su orden el P. Santo Domingo. Esta antilogia embarazaba á nuestros regeneradores, que, no viendo mas que el objeto del instituto, trastornaban los medios, y se fijaban en el que lo destruía. No están á los alcances de todas las sabias disposiciones de nues-

tra orden, que fiscalizan la ocupacion que, por ignorancia ó por refinada malicia, daban á los frailes nuestros decantados filantropos, cuando no veian en nosotros algun otro ministerio útil que el de suplir ó ayudar á los párrocos.

Ya á principios del siglo XV, un padre de los concilios de Constanza y Basilea, no menos famoso por su virtud y sabiduría, que por legacias á los hereges de Bohemia, Juan Nider, en una su tan rara como preciosa obra; (1) alaba la prudencia de los primitivos padres de la Orden de Predicadores que habian ordenado no recibir iglesias, á que estuviese anexa la cura de almas, y demuestra ser esta cura una raiz tan cierta de la relajacion, que por ella es muy difícil reformar los monasterios, y aun cuando se reformen con dificultad perseveran en el bien. Y refiere un hecho memorable, de que el P. Provincial se ha valido alguna vez para no acceder á los ruegos de quien le pedia un regente de parroquia. "He sabido, dice el Nider, por relacion de persona fidedigna, que un abad de este tiempo, cuyo monasterio tenia muchas iglesias parroquiales, revestido de zelo, tomó en sus manos todas las bulas y títulos de pertenencia, y las hizo pedazos contestando á los que murmuraban el hecho: mas quiero privarme de las parroquias, que perder mis buenos monges: no faltan seculares, que puedan encargarse de las ovejas de Christo."

Por los motivos que tuvo aquel santo Abad para

(1) De reformatione religiosorum lib. 2. cap. 20.... Percepi relationem viri cujusdam fide digni, quemdam nostro tempore abbatem fuisse alterius ordinis; qui cum reperiret suum monasterium multarum ecclesiarum parochialium esse plebanum, litteras vel bullas confectas desuper omnes scalpello discerpsit, dicens in contrarium murmurantibus: malo ecclesias perdere, quam bonos monachos: sunt enim sæculares plurimi, qui providere poterunt Christi oviculis. Hujus mentis fuisse dignoscitur B. Gregorius, cet.

una resolución tan notable, prohíben las leyes de los predicadores con gravísimas penas, hasta la de excomunion, el dar licencia á los religiosos para encargarse de la cura de almas y otros ministerios pios fuera del claustro. Lea, el que lo necesite, el capítulo 13 de la distincion segunda de nuestras constituciones: lea el capítulo general de Roma de 1656: oiga al de esta provincia de 1665, que prohíbe absolutamente á los religiosos prestarse al servicio de vicarios seculares, revocando y declarando por nulas cualesquiera licencias que para ello tuvieren; y por todo, vea la norma, que rige en el día, y dió á esta provincia el Rmo. General Ripoll en la confirmacion del capítulo provincial de 1726, y anotamos en seguida de este capítulo, por no molestar con la repeticion de su contenido. (1) Y conozcan los que quie-

(1) El Rmo. general Ripoll en la confirmacion de las actas del capítulo Provincial celebrado en Barcelona en 19 de Mayo de 1726 dice las siguientes palabras: *In virtute Spiritus Sancti, sanctæ obedientiæ, & sub formali præcepto, ac sub pœna suspensionis á divinis, & perpetuæ privationis vocis activæ, & passivæ mandamus omnibus, & singulis fratribus ad dictam provinciam quomodolibet spectantibus, ut sub quovis prætextu, & colore non morentur extra claustra die, noctuque viventes ordinarié pro officio aliquo de se diu permanente, ut sunt qui serviunt alicui ecclesiæ, vel parochiæ in officio capellani, vel curati, aut vicarii: vel alicui oppido in officio magistri græmaticæ, aut in similibus. Et declaramus, non esse in potestate Provincialis, nec alterius superioris ordinis concedere licentiam suis subditis sic morandi extra claustra, sed soli Sedi Apostolicæ reservatum fuisse, ut habetur in constitutionibus nostris dist. 1. cap. 20. tex. 9. in glos. litt. b in fine. Unde superioribus conventuum sub eodem præcepto, ac pœna absolutionis á suis officiis, & inhabilitatis ad illa obtinenda ipso facto incurrenda, inhibemus, ne audeant licentiam hujusmodi concedere, nec negligent suos subditos revocare ad claustra, omni adhibita diligentia, etiam invocato brachio sæculari: & provinciæ superiori sub pœna privationis gratiarum ex-provincialibus debitarum imponimus, ut tam subditos, quam priores in dictis deficientes inviolabiliter pœnas supra impositas incurrisse declaret, ac subire cogat.*



ran valerse de nuestro ministerio, que las regencias y magisterios fuera de casa son incompatibles con el espíritu de nuestra religion. Penetrado el P. Provincial de este principio, ha perseverado constante en su observancia, y testifica que ninguna otra medida le ha producido mejores efectos, ni le ha ahorrado mas rompimientos de cabeza. Sabe las obligaciones de su instituto, y se goza de verlas cumplidas, como las cumplieron los antiguos Padres al tenor de las leyes que nos dejaron. Bien se ha dejado ver en estos últimos años, en que la provincia ha franqueado muchos religiosos para las misiones que se han hecho con fruto en varias diócesis, sacrificando á un ministerio, que forma su caracter, otros ejercicios, muy necesarios, pero al fin caseros.

#### CAPÍTULO XIV.

*Prosigue el Escolio. Secularizados; y su vuelta á la Religion.*

Continuamos en decir verdades que, aunque amargas, pueden ser saludables á los venideros, y cuya omision nos haria sospechosos de haber disimulado mas de lo justo contra las leyes de la historia. Dejamos advertido que algunos religiosos cayeron en la flaqueza de solicitar buletos de secularizacion, ó admitieron en sus apuros los que les franqueaban. A veinte y tres se reducen los de esta clase en toda la provincia, y son ya veinte y uno los que volvieron al claustro y se ocupan en sus ministerios de grado, ó á su modo.

Como nuestro piadoso Monarca manifestó en varios modos que el año 1808 debia ser la norma para restituir el orden que las Córtes habian trastornado; nuestros prelados se propusieron este modelo para la reparacion de la provincia: y asi como el

Monarca desplegó su beneficencia en favor de los débiles que habian faltado á su obligacion, en el mismo modo entendieron estos, que debian mitigar el rigor de la letra, y seguir el espíritu de la ley, que es todo de reconciliacion y de paz.

En el momento mismo de la eleccion del nuevo P. Provincial á mitad de Abril de 1815 recibió este un memorial de un religioso secularizado, que con la mayor instancia pedia el consuelo, que en vano habia antes solicitado, de ser admitido en su convento; y en prueba de la sinceridad de sus deseos, decia que ya vestia el santo habito. El P. Provincial le contestó, que esperase unos dias; porque se trataba de dar un ejemplo, que sirviese de norma á los demas; y continuase entre tanto con el habito religioso. Quería el nuevo prelado que fuese el primero el que lo habia sido un tiempo en su estimacion, y de quien le constaba, que no el desafecto á la religion, sino la desconfianza de ver en ella restituido el buen orden, le habia preocupado: y en una entrevista quedaron convenidos en el modo de ejecutar el proyecto de su vuelta al convento; lo que se verificó en breve con aplauso del pueblo y edificacion de los religiosos, que veian en su compañía al que tanto habia honrado el habito, y de quien esperaban los copiosos frutos en que se gozan. Animado el Provincial con tan feliz resultado, alargó la mano de su proteccion y beneficencia á cuantos por error de cálculo ó precisados de la miseria, habian caído en la misma flaqueza: convidó á todos con igual favor, y para mas obligarlos, señaló un tiempo competente para gozar un pleno indulto, amenazando con tratar á los morosos y desconocidos segun el rigor de la ley.

Se presentaron efectivamente algunos con júbilo de su corazon, y fueron admitidos con la mayor caridad en los brazos de sus hermanos, y tratados con la misma distincion y en la clase, que antes goza-

ban. El negocio era delicado, ya por la duda fundada del valor ó nulidad de tales buletos, ya por las leyes penales de nuestra orden contra los que dejan el habito con ánimo de perseverar en el siglo. Comunmente no se dudaba de la nulidad de aquellos que concedieron los gobernadores eclesiásticos, que, juzgandose revestidos de toda la plenitud de la autoridad episcopal, se reputaban para estas y otras dispensas con igual delegacion á la que el Concilio Tridentino y bulas Pontificias conceden á los señores Obispos: pero la habia sobre los concedidos por los mismos diocesanos, durante la incomunicacion con la santa Sede; y por parte de los agraciados habia fundamento para creerlos incurso en las penas de nuestras constituciones. Para obviar inconvenientes, y en uso de la autoridad de su oficio, N. Rmo. P. Vicario General lo dispensó todo, y repuso á cuantos acudieron en su antiguo estado. Solamente y sin publicidad mayor, se observó con ellos la formalidad de absolverlos, á cautela de las censuras; pero se mandó á todos con rigor, que no se les impropere, ni aun mentase lo pasado: y de hecho han sido atendidos segun su mérito y logrado los honores y premios á que por otra parte eran acreedores.

Pero esta economía tan suave y ventajosa no pudo vencer la tenacidad de todos; y algunos llevaron su resistencia hasta el punto de llamar la atencion del gobierno, que por fin sacó de dudas y autorizó á los prelados regulares que no tenian otras armas que las de la persuasion, de que no hacian caso los exclaustrados. Es en vano mayor especificacion, cuando lo dice todo la providencia del Supremo Consejo de 21 de Marzo de 1817, que con fecha de 4 de Abril inmediato comunicó á los provinciales el Sr. Arzobispo de Valencia, de la cual copiamos lo siguiente que hace á nuestro propósito. »Visto todo por el Consejo, con lo expuesto por el señor fiscal,

se ha servido declarar nulas, de ningún valor ni efecto todas las secularizaciones, y habilitaciones para obtener beneficios, comprendidas en este expediente y las demas, que se hayan concedido en este arzobispado antes del feliz regreso de S. M. que se hallan en igual caso; y en su consecuencia los regulares que las obtuvieron se restituyan inmediatamente á sus respectivos conventos, en los cuales se les recibirá y tratará con la benevolencia y fraternidad correspondiente, admitiéndolos al goze de la antigüedad, derechos y cargos que legítimamente les pertenezcan, ó recaigan en ellos conforme su instituto, sin que en manera alguna los perjudique y ofenda el hecho de haber obtenido la secularización.... lo que hará V. E. entender así á los interesados, cuidando de nombrar inmediatamente sacerdotes seculares para los curatos, vicarías y demas beneficios que obtengan aquellos, para que no falte á los fieles el necesario pasto espiritual.“

Viendo el Excmo. Sr. Arzobispo que esta providencia y sus ordenes no hacian todo el efecto deseado, declaró á los mismos suspensos de las licencias de celebrar, confesar y predicar; las que mandó á sus curas que recogiesen y remitiesen á su secretaría, en circular de 29 de Abril del mismo año: la que tambien comunicó á los provinciales en 19 de Agosto reconviniéndoles con lo que estaba mandado á los mismos por el Consejo en la citada providencia, y de la nulidad que habia declarado de las secularizaciones, y habilitaciones; „segun (dice) que estaban declaradas tales por la silla Apostólica en documento auténtico que conservo:“ y por fin les exhorta á valerse de la fuerza, cuando no bastase la invitacion paternal y persuasion.

Por estos medios activados con el zelo de N. Rmo. P. Vicario General y con la constancia del P. Provincial se venció por fin la resistencia de casi todos



los que hasta entonces habian eludido las providencias de sus superiores; quienes se complacen en los buenos frutos de las leyes penales, cuando las dirige la prudencia, y las impulsa la caridad. Pero, gracias sobre todo á la piedad del Señor, que por la intercesion de su santísima Madre ha derramado sus bendiciones sobre nuestra provincia de Aragon: y gracias tambien al Rey nuestro señor que autoriza y protege á los prelados, para que se hagan obedecer, dando á todas las autoridades esta saludable leccion, que practican con utilidad propia y edificacion de todos los que mandan y aun de los mismos que resisten la obediencia; ojala, y Dios lo haga, que no logren jamás los díscolos el amparo y proteccion secular, que otro tiempo, y siempre que lo han logrado, puso en combustion las comunidades religiosas, abrió la puerta á la relajacion, y la cerró á la reforma, con que á las veces se ha coloreado tan funesto favor!

Aqui podíamos dar fin á la relacion de los sucesos tristes de nuestros dias: pero, como en nuestra revolucion se vió de todo, no podemos omitir la fuga de un religioso á Francia con los franceses; de quienes habia recibido una canongia. De otro se publicó alguna carta como interceptada á los enemigos, en que por medios bajos solicitaba su favor; pero él lo niega, y nadie le ha formado un cargo sobre el particular. De algun otro se habló con variedad; mas el tiempo, que todo lo aclara, nos ha hecho ver, cuanto de bueno hizo, y cuan agradecidos le debemos estar. De ningun religioso de esta provincia, que sepamos, consta que hubiese hecho declaradamente las partes del enemigo, y no sabemos que se haya visto alguno en el caso de purificar jurídicamente su conducta política; cuando fueron tantos, como se verá en esta historia, los que trabajaron con honor, y sacrificaron sus comodidades, sus talentos y su vida

por la salvacion de la patria , por los derechos del Rey , por la integridad , y pureza de la religion.

## APÉNDICE,

*y estado de la Provincia en el año 1818.*

**A** fin de que pueda graduarse á un golpe de vista el extremo de aniquilacion , á que fue reducida esta provincia por los sucesos de la guerra , y lo grandioso de su reparacion ; haremos una reseña sobre el resultado de las noticias particulares de los cuatro reinos que la componen , y fijarémos el estado de organizacion y perfeccion , en que la dejamos , cuando damos la última mano á nuestra historia. De sus ochenta y tres conventos , una parte quedaron intactos en su fábrica material. Tales fueron los cinco de la isla de Mallorca , y el de la de Ibiza que tuvieron la buena suerte de no ver al enemigo : el colegio de Orihuela , y convento de monjas de la misma , donde tampoco entró ; y puede decirse lo mismo , por lo poco que padecieron en su fábrica , de los conventos de Luchente , Olleria , S. Felipe , Villanueva de Castellon , Algemesi , Carlet , Lombay , Ayora , Monjas de Carcajente , Belen , S. Felipe , y Villareal en el reino de Valencia ; de la mayor parte de los de Cataluña ; de los de Graus , Linares , Montalvan , Caspe , monjas de Alfaro , y Benavarre en Aragon. Los restantes , cual mas , cual menos , padecieron ruinas de consideracion , y algunos quedaron reducidos á un monton de escombros.

En medio de tantas ruinas no cayeron de ánimo los religiosos , y en el primer momento de su recuperada libertad , dieron principio á la reparacion de sus templos y del edificio necesario para su habitacion ; y se han visto prodigios de economía y teson , especialmente en las obras magníficas de Calatayud , y

Gerona. Solo un edificio de convento se ha desamparado, que es el de Albayda, donde se conservaban tantos monumentos de la asombrosa penitencia, zelo apostólico, y milagros estupendos de S. Luis Beltran; y los religiosos se han entrado en una casa de la villa desde el año mil ochocientos catorce, con todas las aprobaciones y licencias necesarias, suspirando muchos por el antiguo suelo. De los otros sola la comunidad de Ayerbe permanece en una casa separada del antiguo edificio, sin haber principiado su reedificacion, ni poder usar mas que una capilla de la iglesia.

El colegio de S. Vicente de Zaragoza, ha mas de tres años cubrió y habilitó la iglesia; pero el P. Presidente, sin lectores, ni colegiales, habita una casa contigua con puerta de comunicacion. En este modo las religiosas de Sta. Inés de la misma, abandonando el crucero que cayó á tierra, han formado del resto una iglesia muy donosa y se comunican á los coros desde su incómoda vivienda en unos edificios anexos. De los demas puede decirse que en la parte mas necesaria, y muchos en su total, se hallan restaurados, y en el sitio que antes ocupaban, y algunos con mejoras.

No son de menos consideracion otras pérdidas que sufrió la provincia en ese tiempo de calamidades, y miserias. Cuatrocientos y ocho, entre frailes, y monjas, que es decir, una cuarta parte de la provincia murieron desde el principio de nuestra catastrofe hasta el Abril de 1815, y desde esta época hasta el dia de hoy los finados exceden el duplo de los que han vestido de nuevo el santo hábito. Espiraron tambien en gran parte los estudios de filosofía y teología, no siendo menos de ocho los conventos y colegios donde ha sido preciso suspenderlos por falta de lectores y estudiantes, de edificio, de rentas, ó de todo; y donde se conservan, están todavía muy faltos de lo necesario para su perfeccion y complemento.

Con todo, tiene la provincia muchos motivos para alabar á Dios, que ha congregado, los que con varios títulos andaban dislocados, y reunidos los religiosos en sus respectivos conventos han renovado el tenor de vida, con que se criaron. Entre el año ocho, y el presente no hay mas diferencia, que el menor número de individuos; pero el porte religioso, la observancia, los egercicios propios del instituto, lejos de haber experimentado alguna decadencia, en muchos han subido de punto, y en algunos han llegado á la última perfeccion. Tales son los colegios de misioneros de Gotor, en Aragon, y de Luchente en el reino de Valencia, donde sobre el fundamento de vida comun se instruye á los religiosos en la teología moral, y retórica eclesiástica para formarse dignos ministros del evangelio, de que han dado ya repetidas pruebas, misionando en varios pueblos, con aceptacion de los prelados y edificacion de los fieles. Tienen sus estatutos impresos y aprobados por Ntro. Rmo. P. Vicario general. Se trata de iguales establecimientos en Cataluña, y Mallorca; á cuyo efecto los prelados han tomado cuantas medidas estaban á su alcance, y se espera lograrán sus deseos, cuando mejoren los tiempos. Asi mismo no se ha descuidado la restauracion de otros cuatro conventos de rigurosa y perfecta observancia; pero la miseria ha atado las manos á los superiores, y han tenido que contentarse con los de esta clase, que ya habia en la provincia, y son los de S. Ildefonso de Zaragoza, de Teruel, y del Pilar de Valencia, para quien se han formado estatutos, que pueden servir de norma á los demas, y tienen la confirmacion del Rmo. P. Vicario general.

Por último, no podemos omitir la pronta voluntad, con que los conventos se han prestado á las insinuaciones del Réy, abriendo sobre veinte escuelas gratuitas de niños, que serian en mayor número, si lo permitiese la localidad, ó lo exigiese la necesi-



dad de pública instrucción. Nos parece dejamos insinuado lo bastante para formar una tal cual idea de los varios estados de la provincia en general en los últimos diez años: en los siguientes libros trataremos de cada uno de los reinos, que la circunscriben.

## LIBRO SEGUNDO.

### *Principado de Cataluña.*

#### CAPÍTULO I.

##### *Convento de Sta. Catalina Virg. y Mart. de Barcelona.*

Como las malignas, y secretas intrigas, que habian puesto en poder de los franceses nuestras plazas fronterizas, les habian hecho dueños de Barcelona, y de sus dos fuertes, la Ciudadela, y Monjuich (1), no pudo la insurrección española hacer allí la misma explosión; que en las ciudades, y pueblos no dominados. Empero el fuego quedaba reconcentrado en el corazón de los leales Barceloneses; y tanto mas terrible se hacia, cuanto mas comprimido estaba por la violencia. Esto traía en inquietud á los opresores, que no cesaban de observar á todas horas el espíritu de los habitantes de la ciudad. Veían que era decidido, é inflexible su caracter; y su mismo silencio les acrecentaba el temor. De aquí tantas sorpresas para encontrar un eslabon de la cadena de maquinaciones, que contra ellos se fraguaban; y que no podian descubrir, sin embargo de tenerlas por muy ciertas.

Una de estas sorpresas fue el primer insulto, que

(1) Los ocuparon en 29 de Febrero de 1808, despues de algun tiempo, que estaban en la ciudad.

recibieron los religiosos de esta comunidad. Cantando las completas en la tarde del 10 de Julio de 1808, se vieron rodeados de enemigos, que les tuvieron arrestados mas de una hora en la misma iglesia; mientras otros registraban detenidamente todo el convento, con el objeto, segun despues se supo, de ver si habia armas escondidas. Pero como los religiosos ignoraban la causa de tan inesperada novedad, y oían desaforados golpes, y no tenian por otra parte á los soldados franceses en mejor concepto, que á los tártaros; creyeron era llegada su última hora, y que iba á representarse otra semejante á la de los mártires de Sandomira, cuando el B. Sadoc y sus 48 compañeros fueron degollados por aquellos bárbaros hácia la mitad del siglo XIII en el acto de cantar la salve. Varias veces renovaron estos registros; y en algunos de ellos, abrieron hasta las sepulturas de la iglesia.

Mas quien sufrió de lleno la dureza de los tiranos de Barcelona fué el sabio, y digno Prior de aquella casa el P. Mtro. Fr. Antonio Vilarasau, que por espacio de tres semanas estuvo preso en la Ciudadela, con otras honradas gentes de la ciudad, para obligarlas al pago de una enorme contribucion. Costó al convento 400 rls. la libertad de su prelado. Por tales procedimientos era continua la zozobra de aquella respetable comunidad, que se aumentó con la prision del P. Presentado Fr. Juan Tápias. Pues aunque era una calumnia lo que se le imputaba, alarmó á sus hermanos, que casi todos estaban implicados en los proyectos de los vecinos de aquella ciudad para sacudir el yugo de los usurpadores.

Conocieron por último los franceses, que eran los religiosos, los que fomentaban aquel acendrado patriotismo. Y no creyéndose seguros, si no se deshacian de los frailes, les mandaron salir de la ciudad, quedando solos seis de cada convento para la asistencia espiritual del pueblo. Asi, aunque este con-

vento no fué suprimido como otros, sus individuos tuvieron en sustancia la misma suerte. Entre los que salieron por esta causa, y los anteriormente emigrados, serian cerca de setenta religiosos. Despues de dos años de trabajos, la mayor parte se reunieron en Manresa.

Si fuese lícito complacerse en la venganza del enemigo, el cielo la dió muy cumplida. Tiene el convento á una legua de Barcelona una heredad; y en ella sobre sitio eminente una capilla, dedicada al glorioso S. Pedro Martir, á quien la piedad de los fieles venera, como á especial abogado contra las tempestades. Era fama en aquellos alderredores, que los rayos habian respetado siempre aquel lugar sagrado: y ora los franceses creyesen esta tradicion popular; ora les conviniese para sus planes; construyeron un baluarte en esta capilla, habiendo arrojado de ella la imagen del santo, precisamente á la sazón, que la comunidad en Barcelona imploraba su proteccion con rogativas, y una novena. De allí á no mucho tiempo, y en dos ocasiones, cayeron dos rayos en aquel pequeño fuerte, que prendiendo en la pólvora, causaron una explosion horrorosa; y dejaron sepultados la una vez cuarenta enemigos, y la otra ochenta y siete. Les fué este suceso tan desagradable, que procuraban encubrirle por todos los medios. El protector de los fieles contra los rayos, no podia serlo de aquellos impíos, que profanaban su templo; y antes quiso verlo arruinado, que guarida de malvados.

## CAPÍTULO II.

### *Sigue el mismo convento.*

Los grandes servicios á la patria de esta comunidad son tanto mas recomendables, quanto los hizo en

medio de los enemigos. Eludiendo su vigilancia; se daban ordenes desde el convento para que los de las heredades acudiesen con sus cosechas á las urgencias de nuestros egércitos. Consta por recibos, que en el año 1808 se entregó por entero la cosecha de trigo de las tierras del convento en el término de Prat, cerca de Monjuich; á mas de 162 cuarteras, que se dieron de otras heredades. A otro tanto y mas sube el trigo que se dió en los años siguientes. Es incalculable, lo que se suministró en cebada, maiz, judias, y otros granos. Lo entregado en dinero efectivo no puede fijarse porque no parecen todos los recibos. Por los que quedan, consta haberse pagado en varias datas, y por varios títulos 30600 libras..

Los servicios de los particulares no son inferiores. El P. Buenaventura Maregat, vicario en el santuario de Bellullá en el Vallés fue de los primeros que en 1808 levantaron los Somatenes de aquel partido, á quienes suministró lo necesario, y capitaneó en los primeros choques. Otros hijos de este convento sirvieron los egércitos, llevando las cuentas, y ayudando á los gefes, en cuanto era menester. Cuatro religiosos sirvieron en el suministro de raciones para las tropas; y mas de veinte en los hospitales: en cuyo loable egercicio murieron dos en los de Cervera; y cuatro en los de Tarragona. En el asalto de esta plaza algunos de sus compañeros fueron golpeados, y tratados inhumanamente por los franceses. Fusilaron estos al diácono Fr. Juan Riús en Castellon de la Plana; y al hermano Fr. Pablo Noguera cerca de Villafranca de Panadés.

Pero quien hará mas ilustre la memoria de los hijos de esta casa, es sin duda ninguna el P. M. Fr. Domingo Comérma, examinador sinodal del obispado de Urgel, socio de la Real academia de buenas letras de Barcelona, difinidor de la provincia, elector del capítulo general, prior hoy dia de su con-



vento y bibliotecario mayor de la pública del mismo. Este religioso, apenas oyó los gemidos de la patria, dejó sus libros, y retiro; y acudió á su socorro. Trabajó desde luego una íntima amistad con D. Mariano Álvarez de Castro (tan conocido despues en la gloriosa defensa de Gerona), y de acuerdo con él, hizo servicios muy expuestos y delicados. Escapando con gran riesgo en Julio de 1808, se dirigió á Mallorca; de donde le llamó la obediencia á gobernar el convento de Ntra. Sra. del Rosario de Tortosa. En varios sermones, uno de ellos el fúnebre en las exequias, que hizo aquella Junta al conde de Florida-Blanca, y una proclama, que publicó entonces, animó al pueblo á la defensa de la Religion, Rey, y Patria. Diputado para celar las obras de fortificacion, y nombrado uno de los cinco directores de los hospitales militares de aquel canton, desempeñó cumplidamente estos encargos. En 1810 pasó á Valencia por asuntos del Real servicio. La junta superior del principado le nombró su capellan, á cuyas sesiones era frecuentemente llamado, como consultor. Encargóle tambien, primero la censura, y despues la redaccion de la gaceta militar, y política, y la impresion, de cuanto exigia secreto; mereciendo en todo la confianza de los generales en gefe, y subalternos. Publicó varias proclamas y papeles sueltos, excitando el entusiasmo, y atacando las nuevas opiniones, que comenzaban á propagarse. Disuelta la junta á últimos de Noviembre de 1812, continuó por espacio de mas de diez meses en sus respectivos encargos, que los renunció todos espontáneamente, cuando vió reinar en la nacion ideas inconciliables con las suyas. Los mismos franceses en sus diarios de Barcelona (en varios de los cuales nombrándole por su propio apellido, le manifestaban su ódio, y le amenazaban) formaron sin querer su elogio.

De este modo coöperaron esta comunidad y sus in-

dividuos á la defensa de la patria, hasta el 28 de Mayo de 1814, en que algunos religiosos dispersos pudieron entrar en la ciudad, que acababa de quedar libre de franceses. Hallaron el convento habilitado para efectuar su reunion; pero qué, sin cuantiosas sumas no podia volverse á su antiguo estado. Seis años habitado por las *tropas municipales*, llamadas *del Rey José*, habia desmerecido mucho. En la iglesia faltaban todas las alhajas que eran muchas, y muy preciosas; y de más de 30 arrobas de plata quedaba muy poca. Nada de esto detubo á aquellos religiosos que despues de tan largo destierro fueron los primeros de Barcelona que se reunieron; y con las funciones públicas de su iglesia llenaron de consuelo á los piadosos ciudadanos.

### CAPÍTULO III.

*Colegio de S. Vicente y S. Raimundo; y Religiosas de Monte Sion de Barcelona.*

Desde la fundacion de este colegio, que fue el año 1668, han florecido en él los estudios, como lo acreditan los varones ilustres, que han salido de sus escuelas. Cuenta entre sus alumnos al Rmo. Ripoll. El P. rector, cuatro lectores, ocho colegiales y un religioso de la obediencia eran los catorce individuos, que mantenian el colegio con sus escasas rentas.

Cuando la ocupacion de la ciudad, estaba ausente el P. rector; y continuó de presidente el P. Lr. Fr. Antonio Manén, á quien otro substituyó algun tiempo, antes de retirarse los franceses. Los mas de los religiosos salieron de Barcelona, y refugiados en ciudades, y pueblos libres, se consagraron al servicio de la patria. El lego trabajó en los masijos de municion; los sacerdotes y coristas en los hospitales militares.

Durante la dominación francesa, las rentas del colegio, que consisten principalmente en cosechas de vino, trigo, cebada, panizo, y otros granos, parte sirvió para nuestra tropa; y parte fue tomado por los enemigos. Al reunirse los religiosos en 1814 hallaron la fábrica del colegio sin daño considerable; que le habían tenido grande la biblioteca, sacristía y demás oficinas. Sus rentas se han disminuido; porque el llamado *colegio antiguo*, una de sus mas útiles propiedades no rinde la cuarta parte, de lo que antes, por estar casi inhabitable. Lo poco que ha podido de él alquilarse, ha sido despues de gastadas grandes sumas en su reparacion.

Las religiosas de Monte-Sion se mantuvieron siempre, aunque con pobreza, dentro de la clausura, hasta primeros de Febrero de 1814 en que inundada Barcelona de franceses y de españoles adictos á su partido, se las mandó salir de la ciudad como á las demás religiosas. El monasterio é iglesia sirvieron de almacén de los efectos, y muebles de otros conventos de monjas; y por esta causa han padecido poco.

#### CAPÍTULO IV.

*Convento de S. Pedro martir de Manresa.*

A continuacion de los conventos de Barcelona trataremos del de Manresa: ya porque esta ciudad fue nombrada por el Supremo gobierno de la nacion capital del principado durante la cautividad de aquella; ya tambien porque en él se reunió en 1810, un número considerable de religiosas de Sta. Catalina, bajo un presidente que les nombró el provincial de Mallorca.

Manresa, que en esta época mereció de dicho Supremo gobierno los títulos de *muy noble*, y *muy leal*

(1) reconocerá siempre á este convento como una de las corporaciones que mas contribuyeron á su gloria, y á su grandeza. La primera Junta de esta ciudad instalada en 2 de Junio, tuvo entre sus vocales al P. Prior de esta comunidad. Sus religiosos fueron de los primeros, que con escarapela encarnada publicaron su patriotismo. Pero entonces principalmente conoció Manresa, lo que podian esperar de los dominicos, cuando se vió amenazada por una gruesa division de franceses que el 4 de Junio aparecieron en Martorell, seis leguas distante, para vengar su insurreccion, y la quema del papel sellado en nombre de Murat. Una copiosa lluvia les detuvo todo el dia 5. Los religiosos aprovecharon este incidente, para inflamar mas, y mas al pueblo en la defensa de la patria; y mientras los herreros empleaban aquellos momentos en fabricar balas de hierro; unos oían las confesiones de los que se preparaban para el combate, y otros les guardaban el equipage y armas.

Los franceses fueron derrotados en el Bruch en las acciones del 6, y 13 del mismo mes; cuyo feliz éxito se debió en gran parte á los religiosos, quienes acompañaron á los somatenes, aprontaron las municiones, hicieron los ranchos, y cuidaron de los heridos, &c. Esta conducta les dió tanto influjo en todas las clases del pueblo, que solos ellos pudieron calmar el alboroto, que hubo en la ciudad el dia 3 de Julio. Algunos perturbadores habian penetrado en las cárceles, y comenzado una cruel matanza, en que el inocente parecia á la par del culpado. Inútiles eran los esfuerzos del gobierno, y de los ciudadanos mas distinguidos. Tres religiosos de esta comunidad con varios eclesiásticos tuvieron firmeza para arrostrar hasta donde ardian con todo su vigor la ira, y el encono, y restituyeron la tranquilidad pública, con sus



exhortaciones y con una devota procesion, que hicieron salir por las calles, y plazas, donde estaban agrupados los sediciosos.

No fué esto solo, en lo que se distinguieron los dominicos de Manresa. Luego que comenzó la guerra, se erigió en esta ciudad un hospital, que corrió siempre por cuenta de los regulares, y al que acudían los sacerdotes del convento, cuando les tocaba su vez, y frecuentemente sin ser llamados, á consolar los enfermos; cuya asistencia por el ramo de cocina tomaron á su cargo por algun tiempo nuestros frailes de la obediencia. — En el levantamiento general del principado para socorrer á Gerona, en Diciembre de 1809, salieron por disposicion de la junta, cinco sacerdotes de este convento, cada uno con su respectiva division, haciendo las veces de capellanes; un religioso lego estuvo tres meses en el somaten, distribuyendo el pan, y municiones en varios puntos; y otros dos salieron armados al frente de los defensores de Manresa, cuantas veces se acercó el enemigo. Despues que el general Odonell dió la batalla de Vich en 1810; tres religiosos de esta comunidad con algunos capuchinos y mínimos erigieron un nuevo hospital.

Asi como Manresa albergó en su seno la junta superior del principado, y real audiencia de Barcelona, asi tambien el convento fué asilo de cuantos expatriados se acogieron á él, que fueron 16 á la vez; sin entrar en este número el P. Presidente, lectores de teología, jóvenes estudiantes, y otros sacerdotes de Sta. Catalina de Barcelona. Los gastos consiguientes á la reunion de tantos religiosos no impidieron, que la comunidad pusiese á la disposicion del gobierno todos sus almacenes; ni que diese en metálico 1371 libras 2 sueldos y 6.

El cielo premió tanto patriotismo. Dos veces fué incendiada Manresa; la primera en 5 de Octubre de

1810, en que fueron pasto de las llamas 40 casas: la segunda en 30, y 31 de Marzo de 1811; en que mas de 713 tuvieron la misma suerte: y aunque esta última, pusieron fuego al convento, no prendió en él, ni hizo el menor daño. No obstante como la ciudad fué ocupada seis veces por los franceses, no es fácil calcular, cuanto perdió el convento en los dias, que le abandonaron los religiosos (1). El órgano fué inutilizado. La mayor parte de la ropa, y muebles de la comunidad no han podido recobrase, y muchas celdas quedaron con solas las paredes.

## CAPÍTULO IV.

### *Convento de Puigcerdá.*

Esta comunidad habia vendido parte de sus fincas para levantar casi de nuevo su iglesia y convento, uno y otro arruinado en la guerra de 1793. Tenia ya gastados en el año 1808, 140400 libras y aun le faltaba mucho hasta las 270100, á que ascendia el daño, que habia sufrido. La iglesia estaba ya del todo reparada. Del convento no habia podido reponerse mas que uno de los cuatro lienzo, que era el de poniente: los demas estaban aun descubiertos. La incomodidad,

(1) Como los franceses no tuvieron tropas suficientes para cubrir toda la Cataluña, y eran siempre hostigados en todas direcciones, no pudieron jamas fijarse, si no en los puntos fuertes, y hacer en lo restante del pais incursiones momentaneas. Por esta causa los religiosos de Manresa, y muchos otros del principado, aunque dejaban sus conventos á la entrada de los enemigos y corrian á guarecerse á los montes; volvian con igual ligereza al claustro, apenas aquellos marchaban. A esta constancia se debe la existencia de aquellos conventos, y el cobro de sus rentas para partir con la Nacion, y el grande consuelo que recibian los pueblos con su asistencia; cosa muy de apreciar, y mas en aquellos dias. Con esto, ni perdieron jamás su posesion, ni tuvieron despues que ver con ellos los decretos de las Córtes sobre restauracion de conventos.

en que los religiosos vivian, y las recientes memorias de la catástrofe pasada, y su situacion en un pais abierto, y pegado á la Francia; no les retrajeron de decidirse por la justa causa, que sostuvieron con el mismo teson, que si habitáran en una de las plazas mas seguras de lo interior de la península. Varias veces fué el convento asilo de las autoridades constituidas; principalmente lo fué el domingo 1.<sup>o</sup> de Julio de 1808, en que de resultas de una reñida contienda entre los mozos de las Cerdañas, Francesa, y Española, corrian riesgo los magistrados: pero los religiosos pacificaron el alboroto, y sirvieron de escudo á los padres de la patria.

No cesaron en estos buenos oficios hasta la primavera del año 11, en que por las repetidas invasiones que hacia en Puigcerdá la guarnicion de Mont-luis, trasladaron, de acuerdo con el gobierno, su domicilio á Lillet. Al cabo de dos meses volvieron al convento despreciando los peligros: de donde no salieron, si no á la fuerza. El convento fué alternativamente ocupado por tropas francesas, y por los españoles que estaban al mando del Baron de Eroles, Milans, y Sarsfield. Por último se establecieron los enemigos en la villa, y en el convento en 12 de Febrero de 1812, donde permanecieron sin interrupcion hasta su última salida, que fué el 12 de Marzo de 1814.

Vivieron los religiosos muy incomodados con la compañía de los franceses, que poco á poco les iban desalojando de su propia casa, y que les privaron de la iglesia para transformarla en almacén de paja. Hicieron en el refectorio una iglesia provisional; y solo pudieron celebraren ella los divinos oficios desde el 16 de Agosto hasta el 5 de Diciembre del mismo año, en que fueron arrojados del convento, y confiscados todos sus bienes. Aunque fueron tan continuos los sobresaltos de esta comunidad desde el principio de la revolucion; entregó en el año 1808 á la Junta

provincial una calderilla de plata de 48 onzas; y ofreció pagar anualmente mientras la guerra 20 cuarteras de centeno. En 1809, dió 150 duros para el socorro de Gerona; y franqueó sus almacenes para los granos del ejército. Y sin esto ascienden los donativos extraordinarios de todo este tiempo á unos 20 duros.

Los religiosos particulares hicieron á la patria muchos, y muy señalados servicios. El P. M. Fr. Francisco Florenza, aunque hombre ya en dias, fué por un año otro de los vocales de la junta corregimental. Substituyole el P. Fr. Agustin Benet, del mismo convento, que en esto y en otras comisiones acreditó su zelo, y actividad. El P. Fr. Tomás Junoy sirvió de capellan á los miqueletes de la Cerdaña, al tercio Puigcerdá, y al somaten general para el socorro de Gerona. Siguió siempre las marchas del ejército á pie, y viviendo de limosna; y de todas estas fatigas participó su compañero Fr. Jaime Victori de la obediencia.

Pero el que mas llamó la atencion de los pueblos, fué el P. Lr. Fr. Josef Vidal, á quien por sus virtudes llamaban comunmente *el fraile santo*. Varias veces acompañó á los soldados, y somatenes; y con un Crucifijo en la mano producía efectos maravillosos. Los arriba nombrados, Junoy, y Victori, oyeron á los somatenes, que en 8. de Enero de 1809 se batieron con los franceses en su paso de Igualada á Esparraguera, que *el fraile blanco hacia subir las balas con el Crucifijo*; y á sus oraciones atribuian el feliz resultado de aquella accion, que reanimó á la provincia abatida por los continuos reveses. Tal era el concepto, en que le tenian.

Aseguran muchas personas fidedignas, que hallándose en Solsona, al tiempo, que el pueblo estaba conmovido por no querer someterse á las quintas mandadas por el gobierno, como cosa nueva en Catalu-



ña; salió á predicar á un balcon de la plaza; y despues de probar á los oyentes la obligacion de obedecer; les amenazó, si persistian obstinados, con una tempestad de truenos y piedra. Y no obstante de estar el cielo barrido, y despejado, se cumplió la amenaza antes de cerrar la noche. Muchas otras cosas admirables se cuentan de él, que no referimos por no hallarse bastante apoyadas. Hay por lo contrario, quien diga, que predicó, no entrarian los franceses en Tarragona. Pero sobre que esta podría ser una proposicion condicional, como sucede á las veces en las profecías; es muy probable, que jamás la dijo: pues el P. Domingo Vilarman recibió una carta suya, fecha en Tarragona á 3 de Junio de 1811, en que le decia, *se disponia para la eternidad.*

Con efecto, durante el sitio de aquella plaza, permaneció animando, y predicando á los sitiados; y en el dia del asalto, que fué el 28 de dicho mes, le mataron los franceses en la iglesia del convento. El P. Pdo. Fr. Tomás Gatell, su discípulo, que era prior de Tarragona, y se tomó un interés particular en averiguar la verdad de los hechos concernientes á la vida y muerte de su maestro, nos dice; "consta por la exposicion de un testigo ocular, que acababa de reconciliarse con el difunto padre, haber entrado los enemigos en la iglesia, cuando acababa de oir esta confesion, y sumir las sagradas formas, que quedaban en el Copón; que entonces el difunto se refugió á la sacristía, y tomó asiento en una silla, como aguardando el golpe; y llegándose á él un soldado, lo arrojó de la silla con un culatazo de fusil, y acabó de matarle con sus bayonetazos, dejando tendido el cadáver en medio de la sacristía, hasta que al cabo de tres dias lo enterraron unos paisanos en la misma sepultura de los religiosos con sus propios hábitos (el único seguramente entre los cinco mil, y mas asesinados en estos dias, á quien se dió sepul-

tura eclesiástica). Cumpliése en esto, lo que varias veces se le habia oido decir, que *queria morir con los hábitos*.“ Fué un religioso de rara, y conocida virtud: y no dudamos que la posteridad será mas justa con este héroe del zelo cristiano, que lo ha sido la presente generacion.

Sus hermanos de Puigcerdá, que le han sobrevivido, continuan en reparar los daños de su convento causados por esta última guerra, y calculados en 30 duros.

## CAPÍTULO VI.

### *Conventos de Castellon de Ampurias, y de Peralada.*

Aunque en el principio de la revolucion ocupaban los franceses el castillo de S. Fernando de Figueras, dos leguas distante del convento de Castellon de Ampurias; los siete sacerdotes, y tres hermanos de la obediencia, que le habitaban, permanecieron en él, y contribuyeron con víveres y dinero á la buena causa, hasta principios de Noviembre de 1808, en que habiendo recibido los enemigos crecidos refuerzos, se apoderaron de la villa. En su dispersion buscaron ocasiones de hacerse útiles á la Patria. Los PP. Isidoro La-casa, Miguel Coromínas, y el H<sup>o</sup> Domingo Vallbona, se retiraron á Gerona, y en su último sitio salieron de la Cruzada de aquella plaza. Coromínas, y Vallbona se fugaron en la entrada de los enemigos; y este último murió asistiendo á los enfermos en los hospitales de la villa de Orgaña. El P. La-casa siguió la suerte de los llevados á Francia.

El Prior de este convento el P. Fr. Buenaventura Gres, tuvo una parte muy principal en la toma del castillo de S. Fernando. Entabló una íntima amistad con los patriotas, llamados Pons, Seras,

Juñer, Floreta, Maláu y Marqués; y entraron todos en el proyecto de reconquistar el castillo, introduciendo secretamente nuestras tropas por las puertas de sus almacenes. Procuraron para esto Pons y Juñer ganar á un criado del guarda-almacén, francés, de quien recabaron los moldes de las llaves, que á fuerza de persuasiones y por la confianza, que el P. Gres se merecía, hizo Francisco Mirambell, y Lladó, cerrajero de Olót. Probadas y halladas á propósito, hubo aun muchas dificultades, hasta la ejecucion del plan. Desde que le concibieron, se habia puesto de acuerdo el P. Gres con los generales del ejército: pero como estos se mudaban con frecuencia, fué preciso comenzar muchas veces de nuevo, lo que estaba ya para concluirse. Tenemos á la vista un largo, y exacto diario, firmado por el señor Rovira, en que se expresan los muchos viajes, gastos, y peligros, que arrostró el P. Gres por espacio de un año para conferenciar personalmente con los generales O-donell, y Campo-verde, y sus subalternos, Martinez, Llovera, y Rovira. Sobraría el decir ahora, que para esto habia de pasar necesariamente por entre sus enemigos, y fiar á otros un secreto, que descubierto, hacía inevitable su muerte. Mas nunca desistió de su meditada sorpresa, hasta que tubo la satisfaccion de verla gloriosamente realizada por las tropas del señor Rovira, el 10 de Abril de 1811. Reconquistado el castillo por los franceses; fueron en el ahorcados Floreta, y Juñer con el criado del guarda-almacén: y la misma sentencia tenia el P. Gres, si caia en sus manos: pero él pudo evitarla quebrandosele una pierna entre los peligros de su fuga: los hermanos Pons, fueron premiados con el grado de capitanes de caballería.

En el mismo corregimiento de Figueras tiene la órden otro convento. Este es el de Peralada. No habia en él mas que dos religiosos, que le abandona-

ron el 4 de Julio de 1808 á causa de haberse deramado los franceses por aquella comarca. En el corto tiempo, que medió entre el levantamiento y dispersion, el P. Prior Fr. Dalmacio Oliva fué vocal de la junta de aquella villa, consoló á los fieles, y salvó la vida al gobernador español de Figueras, retirado con su familia á Peralada, contra quien se amotinó el pueblo para matarle, el 13 de Junio.

## CAPÍTULO VII.

### *Convento de Urgél.*

Estos religiosos influyeron mucho en el entusiasmo de la ciudad. A presencia de todo el pueblo prometieron trabajar en cuanto les destinase la patria, y contribuir con cuantos auxilios fuesen compatibles con su pobreza. No pudiendo cubrir con numerario las contribuciones impuestas por el gobierno superior, juntas de partido, y comandantes de armas, entregaron 20 cuarteras de centeno de sus provisiones y como unas 100 onzas de plata de la iglesia, y sábanas, y otros efectos para los hospitales.

El P. Pdo. Fr. Domingo Vidal, hijo de este convento siendo prior del de Tremp, promovió con el Excmo. Barón de Eroles la instalacion de la primera junta de aquel partido, y rector despues del colegio de Solsona, fue vocal de aquella junta. Cuando la ciudad embió socorros para hacer levantar el primer sitio de Gerona, nombró la junta al P. Fr. Pablo Hernandez, depositario y pagador del sueldo á la gente armada. Este religioso se hizo recomendable en esta, y otras ocasiones en que le empleó la junta, y en los hospitales del principado, donde sirvió. El P. Fr. Raymundo Dulcet, con despacho del Supremo gobierno de la nacion, asistió de capellan del



hospital militar de esta ciudad hasta perder su vida. Estos dos fueron vocales de la junta de este corregimiento. Fuélo asimismo el P. Fr. Martin Escardivol: cargo que desempeñó por dos años: en cuyo tiempo asistió como vocal al congreso provincial que se tuvo en la ciudad de Solsona. También tuvo la superintendencia del hospital militar. Algunos particulares de este convento embiaron limosnas para socorrer las necesidades de Zaragoza.

Este convento fué asilo de algunos religiosos de los pueblos invadidos: almacén militar; y cuartel de las tropas españolas que por allí pasaban. La iglesia sirvió de parroquia á los militares, y los religiosos se esmeraron en su asistencia espiritual. Según parece inferirse de las notas históricas, el convento en toda esta guerra jamás fué abandonado por los frailes, ni ocupado por los franceses.

## CAPÍTULO VIII.

### *Convento de la Anunciacion de Gerona.*

La heroica ciudad de Gerona declaró la guerra al tirano el 6 de Junio de 1808. Rechazó vigorosamente las tentativas y asaltos de los franceses, que el 20 del mismo mes intentaron tomarla. Sostuvo además dos sitios memorables, el primero desde 21 de Julio de 1808 hasta la noche del 16 al 17 de Agosto; y el segundo desde el 6 de Mayo de 1809, hasta la mitad de Diciembre del mismo año, en que se rindió. Parte de lo mucho que en todo este tiempo hicieron los dominicos de este convento á favor de la Religión, Rey y Patria, lo expresa el siguiente documento.

„Nos la Junta, que fué de gobierno de esta ciudad y corregimiento de Gerona, á la que estuvo agregada la de Figueras, instalada en virtud de decreto

del Excmo. Sr. Capitan general en 9 de Junio del presente año de 1814 á los determinados fines de arreglo de cuentas, y de librar las correspondientes certificaciones á las personas que contrajeron méritos y servicios en los sitios, y defensa de la referida plaza, y de la justa causa del reino; respecto de haberse extraviado las actas primitivas en tiempo del gobierno intruso: = Certificamos, que el R. P. Prior, y Religiosos que en el año 1808, y en la época, en que esta ciudad se decidió á la defensa de la Religion, y de los augustos derechos de nuestro legítimo Soberano, componian el Convento de Sto. Domingo, Orden de Predicadores de la misma; permanecieron constantemente en ella, hasta que capituló; y así en el ataque del dia 20 de Junio, y Agosto del dicho año, y en el último memorable de mas de siete meses de 1809, dieron pruebas de su noble patriotismo, y de su zelo y propension á la defensa de nuestra causa: habiendo cooperado á ella, no solo por medio de donativos en grano y dinero, si no tambien con las armas, acudiendo parte de sus individuos á la muralla y demas puntos, á que se les destinaba, ya de dia, ya de noche; y siempre que fué necesario, ó se tocó la generala; parte haciendo las rondas, y cuidando de la vigilancia de los castillos, fuertes, y otros puntos, en que eran empleados; trabajando incesantemente en la fábrica de balas y cartuchos, y corriendo á su cargo el depósito de lienzo, vendas, é hilas que se recogian, cuya distribucion practicaban cuando era conveniente. Que el expresado P. Prior luego de creada la Junta general compuesta de los tres ramos, gubernativo, militar, y económico, fué elegido vocal de ella en el último de dichos ramos: que cuando en Setiembre de 1808 se erigió en el expresado convento el primer hospital militar provisional, se confirió la direccion del mismo al citado P. Prior, destinando èste cuatro de sus religiosos para

servir de capellanes en el propio hospital, mediante el correspondiente nombramiento que hizo á su favor el Sr. Vicario general castrense; al paso que tambien destinó á otros tres religiosos para ejercer los oficios de cocinero, dispensero, y enfermero mayor del indicado hospital, y unos y otros cumplieron exactamente con sus respectivos encargos, sin el menor estipendio, ni interés: Que trasladado dicho hospital del relatado convento al seminario, continuaron el servicio de capellanes dos de los dichos religiosos, y les siguieron en sus respectivos oficios de enfermero mayor y dispensero, los propios religiosos que los habian ejercido en el primer hospital, hasta que estos últimos enfermaron gravemente. Que habiendo pasado por fin dicho hospital del seminario al real hospicio, sirvieron los expresados dos religiosos en el ejercicio de sus funciones de capellanes, percibiendo únicamente en estos dos últimos destinos la sola racion, ó alimentos. Que cuando á principios de Junio de 1809 en virtud del edicto de la junta se levantó la cruzada gerundense; los individuos hábiles del sobredicho convento se alistaron á ella, y colocados en la compañía, que se formó, compuesta de eclesiásticos regulares, de la que fué teniente el R. P. Lr. Fr. Josef Tomás Pi, hijo del citado convento, sirvieron exactamente en ella, acudiendo á los puntos, á que la propia compañía fué destinada; ocupandose los restantes, que no podian tomar las armas, en auxiliar á los párrocos, que por la multitud de enfermos, no podian suministrar á todos el pasto espiritual, practicándolo á todas horas en medio de los peligros de tan terrible bombardéo. Finalmente, que llegado el amargo dia de la capitulacion, quedaron el expresado P. Prior y religiosos del citado convento prisioneros de guerra, como tambien los religiosos de los demas conventos, y como tales, fueron conducidos todos á Francia. Todo lo que ademas de constarnos en

gran parte; nos lo ha indicado el citado convento ó su M. R. P. Prior actual, por certificacion del comisario del 2º barrio de esta ciudad. En cuyo testimonio le libramos la presente, firmada por el Exmo. Sr. Presidente y tres de nuestros vocales, sellada con el sello, de que usamos, y refrendada por nuestro infrascrito vocal secretario en la misma ciudad de Gerona á los 28 del mes de Mayo del año 1816. = Juan Josef García de Velasco. = Julian Cuffi. = Francisco Fonolleras. = Josef Jonama. = Por acuerdo de dicha M. I. Junta, Francisco Puig y Dorca, vocal secretario. = Sigue la legalizacion de los SS. Ribot, y Gaubert, notarios.

## CAPÍTULO IX.

*Declárase con mas extension el documento del capítulo antecedente.*

En este documento, aunque tan honroso, están los hechos solo indicados en globo, y muy por encima; y es razon se especifiquen, y declaren mas, para mayor conocimiento del mérito contraido por la comunidad y sus individuos. Y en primer lugar, por lo que mira á los donativos, de que habla en general el expresado documento, la pérdida de libros y papeles hace ignorar la suma de las crecidas cantidades en metálico. Sábese con certeza, que entregó la comunidad en el año 1809 para las tropas y hospitales, 186 cuarteras de trigo; 252 de panizo; y 31 de cebada. Dió tambien mas de 1314 onzas de plata labrada. Fué tal la generosidad de estos religiosos que estando bien abastecidos de víveres para mas de un año, á los tres meses de sitio no les quedaba otro para comer, que un pan bastísimo y unos malos fideos.

Aunque, segun el documento, todos los religio-



sos de esta comunidad contribuyeron con su ejemplo, y exhortaciones á la defensa de la patria; en las mismas acciones ilustres, comunes á todos, sobresalieron algunos particulares. Fué el primero el P. Pdo. Fr. Juan Costabella, Prior de aquella casa desde antes de la revolucion hasta la toma de la ciudad. Señaló su conducta patriótica con muchos rasgos de prudencia, valor, humanidad, zelo, y entereza. Cuando los franceses pasaron para Barcelona en 10 de Febrero de 1808, aun en calidad de amigos, hospedó en el convento una porcion de su caballería y encargó á sus súbditos la mayor moderacion para evitar toda queja por parte de unos huespedes, de cuyas intenciones habia poco que fiar. En una de las primeras sesiones de la junta, á que fué llamado para tratar sobre la defensa de la plaza; señores, dijo á aquel congreso respetable: *es preciso imitar el ejemplo de Numancia; sepultémonos bajo las ruinas, antes que entregarnos á la discrecion de un tirano.* ¿ Quien sabe, si estas palabras fueron el origen de las proezas de los valientes de Gerona? Habíase alborotado el pueblo contra un comisario de guerra francés y su secretario, puestos allí por los franceses; pero el P. Prior, estando por la humanidad, y el derecho de gentes, les salvó la vida, y tuvo ocultos en el convento quince dias, hasta que pudieron sacarse, como prisioneros de guerra.

Fué infatigable en el desempeño de vocal de la junta económica y de director de los hospitales. Nada se hacía en Gerona sin su consejo, y aprobacion. Llegándole al alma la necesidad, y hambre que padecian soldados y paisanos, les socorrió con mano liberal, mientras quedaron provisiones en el convento. Rendida por fin la ciudad y mandados comparecer ante Augereau todos los prelados; el P. Prior Costabella fué el único, contra quien se dirigió el mariscal, como que era el que mas se habia distingui-

do. Acriminole 1º que habia hecho mucho mal á los franceses: 2º que habia gastado mucho contra ellos: 3º que habia enviado dinero á Barcelona para mover una revolucion; y tambien á Rovira para sostener el partido de los insurgentes. El P. Prior, oidos los cargos con serenidad imperturbable, concedió, que habia gastado mucho en defensa de la patria, y negó lo restante con toda la fuerza de la verdad y de la justicia. Augereau se dió por satisfecho. La entereza impone á los mismos tiranos.

Llevado á Francia y agregado á los religiosos prisioneros de Gerona, en atencion á su literatura y perfecta inteligencia del idioma francés, fué elegido por todos los prelados de las comunidades presidente general del depósito de Embrun, y despues del de Mont-medý. Se correspondía con muchos obispos, vicarios generales y personas piadosas de la Francia. A su actividad se debió el permiso del gobierno para erigir oratorios en las *casernas*, y celebrar en ellos misa; y las muchas limosnas y celebracion, que entraban continuamente, y que repartia entre los compañeros con toda equidad. Representó muchas veces al ministro de la guerra, la dureza y mal trato de Mont-medý; y delante de generales comisionados para tomar conocimiento de estas quejas, echó en cara al comandante su inhumanidad y despotismo. Con su salida á mediados del año 12 para capellan del depósito de Auveres, el de Mont-medý perdió un padre y un protector. Su memoria será siempre grata á todos los religiosos prisioneros; singularmente á los de Valencia, que le debieron muchos favores, cuando llegaron desnudos y derrotados, y los conductos para cartearse con el P. Provincial existente entonces en Mallorca.

No debe pasarse por alto el P. Lr. Fr. Juan Tomas Serra, vocal de la junta de vigilancia, que murió de resultas de las fatigas en el desempeño de su

difícil encargo: ni los PP. Fr. Pedro Martir Figuillem, Fr. Gabriel Coronas, Fr. Domingo Aliet, y Fr. Josef Rosa, que fueron los cuatro que principalmente sirvieron en los hospitales. Los dos últimos permanecieron en tan loable ejercicio hasta la rendición de la plaza.

Cuando se levantó la cruzada gerundense, para resistir á mas de 30 mil franceses que sitiaban la ciudad, una de sus siete compañías era toda de regulares. Los dominicos alistados en ella, eran los PP. Lr. Fr. Josef Tomas Pi, teniente; Fr. Pablo Angla, Fr. Isidro La-casa, cabos; Lr. Fr. Josef Martí, Fr. Miguel Corominas, Lr. Fr. Antonio Sendil, Fr. Sebastian Mont, Fr. Luis Teixidor, Fr. Francisco Simon, Fr. Gerónimo Miró, y Fr. Gerónimo Coderell, diácono; y los hermanos de la obediencia Fr. Narciso Valls, Fr. Narciso Puig, Fr. Ignacio Barnoya, y Fr. Estevan Quintana. Sin estos, los religiosos de la obediencia Fr. Clemente Catademunt, Fr. Domingo Vallbona, y Fr. Miguel Gassol, se presentaron voluntariamente sobre las murallas, cuando lo pedían las circunstancias. El día 8 de Julio, en que fué el asalto de Monjuich, asalto terrible, ya por la obstinacion de los enemigos que acometieron por tres veces, ya por el vivísimo fuego, que les hacían los castillos; los dominicos volaron á defender su punto, que era el baluarte de la merced, y se mantuvieron firmes hasta que cesó el peligro. El Lr. Fr. Antonio Sendil fué contuso en una pierna. Entre todos los cruzados se distinguió por su valor Fr. Ignacio Barnoya. En el porfiado asalto que dieron los franceses el 19 de Setiembre por las tres brechas de los Alemanes, S. Cristobal y Sta. Lucía; parecia que Gerona se había convertido en una grande hoguera, encendida por 200 piezas de artillería que no cesaban un solo punto. Acudió Barnoya á la brecha de los alemanes, que era el lugar mas peligroso; y á cuerpo descubierto,

y vestido con sus hábitos hizo un fuego tan vivo á los enemigos, que fué la admiracion de los oficiales mas valientes. Al vérle, exclamó el mayor general de la plaza: "con 60 hombres como ese fraile, me atrevo á defender toda la extension de la brecha." Tres veces mandó el general Alvarez, que se retirára: mas él siguió matando á muchos, entre otros al tambor que dirigia el asalto; y concluida la accion, se retiró tan afeado y denegrido, que apenas le conocian, pero tan sereno como si nada hubiera pasado.

El religioso lego Fr. Francisco Pagés dirigió y trabajó en las obras, que los albañiles hacian en las brechas, y en el desempeño de su comision fué herido, y tuvo que guardar cama por todo el mes de Noviembre de 1809.

## CAPÍTULO X.

### *Sigue el convento de Gerona.*

Las puertas del convento estuvieron abiertas en ambos sitios, á cuantos acudian á él para su mayor seguridad. Hombres y mugerés, ricos y pobres, niños y ancianos, sanos y enfermos, y la comunidad entera de las religiosas de Sta. Clara, encontraron allí un asilo. Bombas y balas caian espesas como lluvia sobre el edificio; mas los religiosos sin hacer caso del destrozo, consolaban, y alentaban á todos.

Entre tanto, el enemigo estrechaba mas el sitio, y repetía sus ataques, y asaltos con un encono siempre nuevo. Por fin, la heróica y esclarecida Gerona hubo de sucumbir; pero cubierta de gloria. Rindióse despues de haber sufrido el fuego destructor de 40 baterías, que en medio año de bombardéo, y mas de siete meses de sitio arrojaron contra la plaza y sus fuertes 800 balas, 120 bombas; 80 granadas:



despues de estar abierta por tres partes , y expuesta al furor del enemigo por tres meses; despues de haber perdido parte de su guarnicion, y la restante no parecer, sino esqueletos: cuando el hambre habia devorado una gran parte de sus moradores; cuando los mulos, gatos y ratones, habian sido por dos meses su alimento; y no quedaba ya á sus habitantes ni insectos que comer, ni pertrechos con que defenderse. Todo esto fué preciso para que se rindiera Gerona; y sobre todo el que enfermára su digno gobernador D. Mariano Álvarez de Castro (1).

Procedieron desde luego los enemigos á dar cumplimiento á la amenaza, que Augereau habia fulminado en una proclama contra los religiosos. Desde que tomó posesion de las ruinas de Gerona; los tuvo encerrados en un rincon de su convento cercados de centinelas, y exigiendo de ellos nuevos y costosos sacrificios, no obstante que sus personas, y bienes debian ser respetados, como los de los demás vecinos, comprendidos en la capitulacion. Los dias, que duró este arresto, estuvieron los religiosos en una mortal agonía, sin saber que sería de ellos. En la

(1) Habia hecho publicar un bando, imponiendo pena de la vida à quien tratase de rendicion ó capitulacion. Este héroe y descendiente de héroes, que habia cerrado las puertas del castillo de Monjuich de Barcelona, cuando los franceses ocuparon la ciudad, y sido de los primeros en levantar el estandarte de la religion y patriotismo contra los enemigos de Dios y de los hombres; el que detuvo por tanto tiempo el vuelo de las águilas francesas á las orillas del Ter y del Gallisans, fué llevado prisionero á Francia de calabozo en calabozo, y en Perpignan encerrado en el mismo, en que estuvo preso un famoso asesino llamado *Tajó*: de allí fué vuelto á España, y envenenado en el castillo de Figueras de orden del tirano enemigo del valor y de la virtud. Las cortes mandaron, que su nombre se escribiera en letras de oro en el salon de las mismas. (Decreto del 7. de Enero de 1812.) Vuelta la paz á España, el señor Castaños capitán general del principado, honró su memoria, y el calabozo donde murió, con una gloriosa inscripcion y otras demostraciones muy debidas á su piedad y valor militar.

noche del 19 al 20 de Diciembre entre una y dos de la mañana, grandes patrullas ocuparon todos los conventos de la ciudad despertando á los religiosos con gritos y amenazas, para que sobrecogidos del terror, no pensasen en llevarse nada consigo, y cayese todo bajo su poder. Hicieronles salir inmediatamente á la calle, donde los escoltaron dos grandes filas de soldados con la misma precaucion y rigor, que si condujeran una cuadrilla de malhechores. El silencio de la noche, el ruido de las armas, los gemidos y paso lento de los ancianos, la incertidumbre de su suerte, la alegría feroz de los enemigos, y su ódio contra la religion y sus ministros; todo concurría á afligir mas á los ilustres prisioneros. Reunidos todos los religiosos de las comunidades de Gerona en la iglesia de S. Francisco rezaron el rosario en voz alta, y recibieron por medio de la oracion una tranquilidad de espíritu, que les hizo superiores á todos los peligros. Los franceses asestaron cañones á las puertas, ó para aterrar al pueblo, ó para consternar á los religiosos. Pasóse el dia, y era ya anochecido, cuando les entraron agua, y medio pan de municion. Esta noche separaron los prelados y procuradores, no para darles libertad, sino para pedirles razon de los papeles de sus conventos y cuanto pudiera haber quedado en efectos, y dinero. Habiendo rendido sus cuentas, fueron despues de algunos dias conducidos á Francia y reunidos á los demás que marcharon la misma noche del 20., con una escolta de 500 soldados.

Los dominicos que salieron de Gerona prisioneros son los siguientes. El P. Pdo. Fr. Juan Costabella, Prior: los PP. MM. Fr. Francisco Vigas, y Fr. Francisco Rogér: el P. Fr. Pedro Martir Piguillem, superior; los PP. presentados Fr. Pedro Saderra, Fr. Miguel Bardi, y Fr. Francisco Rigat; los PP. lectores Fr. Josef Martí, Fr. Vicente Pagés, y Fr. Antonio Sendil; el P. Fr. Isidro Lacasa, el diácono Fr. Ge-

rónimo Coderch ; y los religiosos de la obediencia Fr. Pedro Llinás , Fr. Vicente Quintana , Fr. Clemente y Fr. Sixto Casademunt , Fr. Francisco Payes , y Fr. Cayetano Moret , que sirvió despues en calidad de cirujano en los hospitales de Nancy y Rouen : y salvó la vida á muchos oficiales y soldados españoles. Estos con los religiosos de otras comunidades componian el número de 119.

## CAPÍTULO XI.

*Marchas de los Religiosos prisioneros de Gerona hasta el castillo de Embrun en el Piamonte.*

Por el camino se les socorrió al principio con el sueldo de subtenientes : pero dentro de pocos dias no se les pasó ya sino medio pan de municion y el miserable prest , que se les daba á los prisioneros mas ínfimos. Habíaseles mandado no apartarse tres pasos de la fila , só pena de ser fusilados en el instante. Las necesidades corporales habian de hacerse á presencia de los soldados : y éstos para mas atemorizarles , y que ninguno se escapase , cargaban los fusiles á su propia vista. Su alojamiento era en las cárceles y calabozos , y á falta de éstos en los establos. En la cárcel del castillo de Perpiñan , las primeras 26 horas no se les dió un bocado. En ella estuvieron detenidos 14 dias sobre una paja hedionda , y llena de insectos. La sed , y el hedor eran insoportables. El calor tan grande , por la estrechez del sitio , que pasaban las noches sudando , (y esto á primeros de Enero) y sin pegar sus ojos ; y tenian por sumo consuelo el acercarse por su turno á las rejas de la cárcel , para respirar un tanto el aire libre. Allí enfermaron muchos. Hicieron una representacion al gobierno pidiendo les permitiese un médico ; despues el entrar medicinas ; y últimamente el Viático para un mo-

ribundo : todo se les negó. Sus hermanos no pudieron darle otro alivio , que aconsejarle , alzase los ojos á Dios , y le hiciese un sacrificio de su vida.

No fué posible á los religiosos despues de tantos trabajos del sitio, resistir á otros y tales de añadidura. Casi todos cayeron malos. El frio , y el cansancio , la debilidad y la miseria , y todos los males se habian conjurado contra ellos , y no les faltaba , sino la muerte , que no tardó en llegar. Sisteron, Dapays , Sausas , Gap , Sorja , y Embrun vieron morir en los carros ó sobre paja á muchos religiosos sin ninguna asistencia corporal , y sin que se les permitiera recibir los Sacramentos. Solo de los dominicos en menos de tres meses murieron seis. Tales fueron: Fr. Gerónimo Coderch diácono , el P. Lr. Fr. Vicente Pages , los PP. Pdos. Fr. Miguel Bardi , y Fr. Pedro Saderra , Fr. Pedro Llinas de la obediencia y el P. M. Fr. Francisco Bigas. Tenia 72 años de edad , y conservó siempre en medio de tantas aflicciones aquella serenidad y dulzura , que había adquirido con la práctica de la virtud , y lectura continua de las obras de S. Francisco de Sales. En la cárcel de Perpiñan , comido de miseria , y sin poder dormir un momento ; pasaba los dias , y las noches sin abrir su boca ; y solo hablaba para inspirar á otros la conformidad que él mismo tenia. "Procuremos , decia á sus compañeros , no ofender á Dios , y pensemos , lo que pasó Christo en el monte Calvario." Murió por el camino , atravesando los Alpes , en un meson , á la entrada de un establo , y á poca distancia de los pies de los caballos. Pero esta muerte , poco gloriosa delante del mundo , fué , á lo que piadosamente podemos creer , preciosísima á los ojos de Dios.

Si la paciencia de los religiosos dejó edificada la Francia , tambien la caridad de las almas virtuosas de esta nacion dejó vencida la crueldad del tirano , y de sus parciales. La impiedad , y el despotismo no ha-



bian podido arrancar la virtud del corazón de muchos fieles, que á despecho de la tiranía salían á los caminos á recibir á los religiosos y les entraban en las ciudades como en triunfo. Les socorrian con dinero, alimento y vestidos, y les manifestaban vivísimos deseos de hospedarles en sus casas: pero las duras órdenes del gobierno, ejecutadas á la letra por los maires y gendarmes, no les permitían desahogar toda su beneficencia.

En Narbona recibieron los religiosos una limosna embiada de Perpiñan de 833 francos y algunas camisas, con una carta llena de las mas tiernas expresiones. En la cárcel de Bessieres los oficiales de la guardia nacional se hicieron un honor de servirles la comida, vestidos de gala. En Pezenás las casas mas principales les dieron una cena espléndida, tomando cada una de su cuenta el alimentar á diez religiosos. En Nimes, á más de otra cena semejante, dieron á cada religioso un escudo, y en un zurroncito una camisa, un gorro, un par de guantes, un par de medias y un pañuelo. Al salir de los calabozos de su ciudadela, hallaron preparado un excelente desayuno, y á las primeras personas de la ciudad, que les agasajaron sobremanera, y costearon para todos coches y carruajes. Su salida de esta ciudad mas parecia acompañamiento de un príncipe, que conduccion de prisioneros. Los *vivas*, que faltaban, los suplían las lágrimas, y las tiernas expresiones con que les manifestaban su amor y compasion.

Muchos los llamaban *confesores de la Fé*; y alguno dijo á voz en grito: *mas felices sois vosotros que el tirano que os persigue*: pero lo mas admirable era la prontitud y destreza con que las gentes echaban sus limosnas dentro de los coches, porque las bayonetas impedían el acercarse. Al pasar los religiosos muchas señoras de la mas alta gerarquía se arrodillaban y presentaban á sus tiernos hijos, y para sí, y para ellos:

pedian su bendicion. ¡Religion augusta de Jesu Christo! tu eres la sola, que unes todos los pueblos de la tierra con los lazos de la caridad: la sola generosa y compasiva con los infelices; la que das esfuerzo á tus verdaderos adoradores, para que desprecien abiertamente por confesarte, el orgullo y amenazas de los tiranos.

Aunque parece, que en estas últimas ciudades se habia templado algun tanto el rigor del gobierno, no fué en verdad así. Los Comandantes recibian frecuentes órdenes para no disminuirle, y llevar á los religiosos vivos ó muertos á su destino. Los hospitales estuvieron siempre cerrados para ellos; y los enfermos agonizaban y morian en los mismos carruages; ó sobre el inmundo pajuz de las cárceles ó caballerizas. Así llegaron á entrar en el Piamonte el 1 de Febrero de 1810, en cuya fortaleza quedaron encerrados sin comunicacion, en un país frio y destemplado, sito al pie de los altísimos montes Alpes; de donde aquella provincia tomó el nombre; y rodeados de nieve, alguna de ella tan antigua tal vez, como el mundo. Allí nevaba todos los meses del año: hasta en el Agosto la vieron los religiosos caer.

## CAPÍTULO XII.

*Cartas que recibieron los Religiosos del señor Obispo de Digne y Clero de Leon. Su salida de Embrun y llegada al castillo de Mont-medv.*

Desde Embrun escribieron los religiosos al señor Obispo de Digne, en cuya diócesi estaban, implorando su proteccion. La contestacion de este benéfico Prelado fué muy satisfactoria, y manifestaba en la efusion de un corazon compasivo lo mucho que podian prometerse de un Obispo abrasado en caridad y penetrado de nobles sentimientos de gratitud hácia la nacion Española, que pocos años antes habia sido el mas se-

guero refugio del clero francés fugitivo de los horrores de su Patria. Las promesas del señor Obispo tuvieron todo su efecto; y por su mediacion permitió el gobierno á los religiosos el decir Misa, y ejercitarse en otros actos de religion, con tal que fuese dentro del cuartel. Luego que los curas franceses supieron esto, acordándose de los favores recibidos en España en su emigracion, les embiaron limosnas de misas, con cuyo socorro se sustentaban: pues el prest, como se ha dicho, era cortísimo.

El clero de Leon les escribió una carta que no debe omitirse por el mucho honor que hace á aquella iglesia y á la nacion española. Dice así: „RR. Adm. PP. Domini nostri J. C. præceptum est, solari afflictos, miserisque succurrere fratribus, quos per viam crucis ad regna cœlorum alma deducit Dei Providentia. ; Quanto magis sacrum illud incumbit ad implere officium erga viros Sacerdotali dignitate decoratos, atque omne genus tribulationum pro Christo patientes! Hujusce divini præcepti memores, simul & summæ illius charitatis, quam non ita pridem illustris hispanica gens erga gallicanos Sacerdotes é Patria exules nobilissime manifestavit, parvam hanc pecuniæ summam ad paternitates vestras mittere ausi sumus. Quod si hoc nostræ venerationis gratitudinisque imbelle testimonium benigne accipere dignemini, vestrorumque laborum socios coram Domino habere volueritis, retributionem munusculo paternitatibus vestris oblato longe ampliorem reputabimus. Lugduni die 14 Martii 1810.“

A esta carta respondieron los prelados, dando las debidas gracias por el aprecio, que hacia de los religiosos y por la limosna (que era 500 francos).

Al cabo de 8 meses recibieron órden para otro destino. Dejaron á Embrun el 26 de Setiembre de 1810. Fueron escoltados por un oficial y 25 soldados; y muy bien recibidos de los pueblos del trán-

sito. El hábito, de que nunca se despojaron, les daba tal recomendacion, que muchos franceses les aconsejaban, que nunca lo dejaran: y una gran señora, aunque protestante, llegó á exclamar: „estos hábitos en tiempo de la revolucion eran objeto de horror; y ahora nos infunden respeto.“

En Grenoble recibieron favores muy distinguidos. Madama Lasaigue, una de las señoras mas principales de la ciudad, pudo alcanzar que se alojasen en el seminario. Esta noble matrona fiel imitadora de las Dorcas, de las Paulas y Olimpiades, hizo preparar camas decentes para todos los religiosos, y dió á cada uno 48 francos de limosna, sobre 72 además á cada sacerdote, para que celebrasen misas cuando llegasen al depósito. El Sr. Obispo y otras personas de distincion les visitaron varias veces. Mas los que se señalaron en su obsequio fueron el Sr. director, y capellanes del seminario, los cuales les sirvieron siempre á la mesa, como si fueran sus criados. Víspera de su partida en la noche, y antes que se levantasen de la mesa, les arengó el mismo director en latin, pidiéndoles entre otras cosas, olvidasen las injurias, que tenian recibidas de los franceses. A esta arenga contextó el P. Prior de dominicos de Girona, como presidente, con otra en francés, para que pudieran entenderlo las señoras, y demás circunstancias; é inmediatamente se abrazaron los dos con ternura. A esta escena sensible, y patética se siguió un crecido repartimiento de escudos, camisas, zapatos y mucho mas de lo que necesitaban.

En Leon fueron asimismo alojados en el seminario: y el comercio costeó los coches para todos hasta Macon. Llegaron á Mont-medý el 27 de Octubre (1810). Los eclesiásticos de las ciudades, y pueblos circumvecinos se declararon sus protectores, y lo fueron por todo el tiempo que estuvo allí el depósito. Son entre todos los mas recomendables los Sres. cu-



ra de Mont-medý, y vicario general de Sédau. De sus trabajos en este castillo, y manera de vivir, como de todo lo despues ocurrido hasta volver á España, se trató al capítulo VII del libro 1º de esta historia.

### CAPÍTULO XIII.

*Vuelta de los religiosos de Gerona á su convento. Estado en que le hallaron. Reparacion de su iglesia; y traslacion solemne de las reliquias de san Dalmacio Moner.*

Los pocos religiosos, que pudieron substraerse de la esclavitud, pasaban su triste vida agregados á sus familias, ó de sus bienhechores, y alentados con la esperanza, de que algun dia evacuarian los franceses á Gerona. Cumpliósse su deseo el 1º de Marzo de 1814; y al siguiente, el P. Pdo. Fr. Josef Tomás Pi, presidente de la comunidad, entró á tomar posesion del convento. Pero no bien habia fijado el pie en aquellas ruinas, quando fué arrojado de ellas en virtud de los llamados decretos de las Córtes. (1) Para que con mas verdad pudiera decirse, que el convento estaba inhabitable, fué luego destruido por los malos españoles lo poco que de los franceses habia escapado entero. Las bombas, granadas, y balas habian causado, durante el sitio, una ruina espantosa: los franceses, en su permanencia en la ciudad, habian continuado la destruccion; mas no obstante, se habia conservado el coro casi intacto, la escalera, y una estatua de piedra de figura humana, que estaba al pie de ella, y sostenia el escudo de armas de la orden; todas las columnas del claustro peque-

(1) El único convento de Cataluña, que sepamos, haber habido estas dificultades. Cuales fuesen estos decretos que se decian de Córtes, está largamente declarado à los capítulos X y XI del lib. 1.º

fio, y algunas oficinas cuya reparacion no hubiera sido muy costosa; todo ello fué inutilizado por los españoles en pocos dias.

Cuando á últimos de Junio de 1814 entraron los religiosos á ocupar el convento, solo hallaron en él ruinas, y montones de escombros. La iglesia estaba casi toda descubierta, y sin altares, rejas, ni vidrieras; abiertas las sepulturas, y toda llena de inmundicia. Las heredades perdidas enteramente... Obra hubiera sido de largos años la reparacion de tamaños descalabros, á no haber elegido los religiosos un prior tan activo, é inteligente, cual fué el P. Mtro. Fr. Juan Marondo, y cuyo zelo infatigable era ya bien conocido en el principado antes de su eleccion. Sus servicios á la Patria eran muy notorios. Fué uno de los que con el Sr. Baron de Eroles instalaron la junta del corregimiento de Talarn, y cuando el general Vives perdió su egército, fué nombrado individuo de la junta provisional de Igualada, á donde bajó con dicho Sr. Baron, y los 40 hombres que conducia. Perdida su salud con tantas fatigas, se retiró á Talarn; y recobrado apenas, salió á tratar con la junta de aquel partido los intereses de la villa de Tremp, que le habia comisionado al efecto; y últimamente fué miembro del congreso provisional de Solsona por el corregimiento de Talarn. Luego que entró en el gobierno de su comunidad, hizo formar un cómputo de los daños ocasionados en la fábrica de la iglesia y convento; y otro de la pérdida en alhajas de la sacristía, enseres de las oficinas, y en libros de la biblioteca: y se halló que ascendía el total á mas de 2000 duros. Hízose igualmente otro cálculo sobre las haciendas del convento, y en solas dos heredades llamadas una *de la Torre del Plá*, y otra del *Mas Bertran*, declararon los peritos, que importaban los daños 8622 libras, 4 sueldos, y 10 dineros, moneda catalana.

Pérdidas, y ruinas tan considerables no desalentaron al P. Prior; el cual se aplicó desde luego á repararlas en lo posible. En el 6 de Diciembre del año 1814, ya pudo bendecirse la iglesia, y celebrarse en ella los divinos oficios. Continuaron el P. Prior y los religiosos hasta principios de Junio de 1815, en ponerla en el estado de decencia que se requería, para trasladarse á ella las preciosas reliquias de su patrono S. Dalmacio, que el piadoso Sr. D. Francisco de Delás, regidor decano, habia retirado al oratorio de su casa el 15 de Enero de 1810, y colocado despues, en 10 de Marzo del mismo año en la iglesia de PP. carmelitas calzados, donde tuvieron pública veneracion; fué esta la única de regulares, que estuvo abierta en tiempo de la dominacion enemiga. Para mayor pompa de esta traslacion, se ofició en 12 de Junio, á ambos cabildos, á todas las corporaciones, y gremios de la ciudad. A las 5 de la tarde del 24, hecho el correspondiente reconocimiento, y certificacion de la identidad de las reliquias por el Sr. D. Josef Rovira cancelario de la curia eclesiástica, á presencia de D. Francisco de Delás, regidor, y D. Antonio Vilamala síndico personero, y del secretario del ilustre Ayuntamiento, del P. Prior, y otros religiosos, se ordenó una solemne procesion, que presidió el Excmo. Sr. Gobernador de la plaza, y el ilustre Ayuntamiento, y á la que asistieron los gremios con sus estandartes, todas las comunidades eclesiásticas, y un inmenso gentío de dentro y fuera de la ciudad. Terminóse esta procesion colocando las santas reliquias en su capilla que estaba ricamente adornada. Al dia siguiente, que era domingo, cantó una misa solemne de gracias el Sr. D. Luis Aulét, canónigo de la santa iglesia catedral, asistido de otros tres canónigos, y predicó las glorias del Santo el P. L. Fr. Salvador Rodés. Por la tarde se cantó un rosario á María santísima, y se terminó la funcion con un *Te-Deum*. Hi-

zo mas solemnes todos estos actos la música de la catedral, y la asistencia del ilustre ayuntamiento. El pueblo desahogó en estos dias la particular devocion que profesa á su santo patrono, visitando sus reliquias, y la cueva en que hizo tan rigurosa penitencia en los últimos años de su vida, que está á un extremo del convento.

Esta cueva se ha conservado intacta; bien que no el altar, y algunas otras cosas que servian para su adorno. Tambien permanece el sepulcro del V. siervo de Dios Fr. Dalmacio Siurana de la obediencia, y un librito antiguo, que contiene sus virtudes, y milagros. Igualmente se ha preservado la lápida, y cenizas del célebre Eymerich. No han sido tan felices las del V. Domenech, que estaban depositadas en una arca cubierta de terciopelo al lado de la epístola de la capilla de N. P. Sto. Domingo, y levantadas como unos diez palmos del suelo: no ha quedado rastro ni del arca, ni de los huesos. Otros muchos sepulcros han sido arruinados, cuyas inscripciones publicaban la antigüedad, virtud, y saber de los hijos de este convento. Hánse reparado como mas bien se ha podido éstas, y las demás ruinas de la iglesia, y todos sus altares menos uno, que pide grandes gastos. La sacristía está corriente; y tiene por ahora 6 cálices, y lo suficiente para el culto divino aun en los dias solemnes.

#### CAPÍTULO XIV.

*Reparacion del Convento de Gerona y sus heredades; y premio concedido por S. M. á los que sirvieron en la Cruzada.*

Lo que se dijo en el capítulo antecedente en orden á lo destruido que estaba el convento, y sus heredades, cuando la comunidad tomó la posesion, lo



confirma D. Juan Picerna, alcalde del segundo barrio de Gerona, en su testimonio dado á favor del convento en 7 de Mayo de 1816. Dice entre otras cosas : "cuando los religiosos tuvieron la dicha de volver á su convento en Junio de 1814, le encontraron hecho un monton de ruinas y escombros, que con dificultad en muchos años, y con inmensos gastos se podrá reparar; mayormente habiendo encontrado yermas las heredades, que tienen á la vista de esta ciudad; llamadas *Torre del Plá*, en el término de Palau Sacosto, y *Mas Bertran*, en el de Vilablareur, y derribadas sus casas como es público." Pues este convento y estas heredades están en el dia reparadas considerablemente.

Y por lo que hace á la fábrica del convento, los religiosos en su reunion no pudieron cubrir de pronto sino el refectorio, (cuyas paredes y las de la sacristía y capítulo eran las únicas que quedaban) y en donde á la vez guisaban, comian, dormian y habitaban. En la hora se ha hecho obra para 38 celdas, de las cuales hay 20 enteramente concluidas; y están en su antiguo estado la cocina, dispensas, granero, noviciado, aulas y capítulo; y cubierto todo el convento, menos la cuarta parte de los claustros grandes, por ser obra muy costosa, y tanto menos necesaria en el dia, cuanto el nuevo plan de la fábrica está independiente de ellos. Casi todà la parte que mira hácia la ciudad, puede llamarse nueva. Los religiosos ven ahora cumplidas sus esperanzas, de cuando las bombas y granadas destruían su convento, y se consolaban con decir : "qué importa! Despues lo haremos nuevo." No llega á 240 libras catalanas lo gastado en esta obra; y ella es de mucho mas valor, porque ascienden á muchos miles los arbitrios de que el P. Prior se ha valido, para economizar el gasto.

A este se han añadido mil otros indispensables para dejar las oficinas en todo su punto; el cual no

podrá tener en años la biblioteca, que era muy copiosa, y escogida. Las pocas obras que han parecido, están truncadas, y rara es la que se halla entera, de una misma impresion. Una de las pérdidas mas sensibles en esta parte son los apreciables manuscritos del docto y virtuoso hijo de este convento el P. Pdo. Fr. Benito Llobresols sobre la biblia, segun la doctrina de Sto. Tomas bajo el título: *Commentarius literalis in Scripturam Sacram, juxta mentem Sancti Thomæ, et SS. PP.* Se han hallado varios manuscritos del sabio Eymerich; entre los cuales hay algunos tratados *contra Lullistas*, y el libro de *vitis fratrum ordinis prædicatorum*.

El activo zelo del P. Prior por reponer la iglesia, sacristía, convento, oficinas, y biblioteca, ha sido el mismo con respecto á las heredades, que á costa de viages, desvelos, y fatigas, se ven ya muy mejoradas. En vano la calumnia quiso engañar su mérito. Tantas tareas han sido apreciadas por su comunidad, y por el Rmo. P. Vicario general de la orden, que le ha condecorado con el grado de maestro.

Tampoco han quedado sin recompensa los hijos de esta casa que sirvieron en la cruzada. El Consejo de Regencia de España, é Indias confirió en 1810, una cruz de honor á todos los individuos que se hallaron en el memorable sitio de aquella plaza, y contribuyeron á su gloriosa defensa. Vuelto el Rey á España confirió esta misma gracia, con extension á los regulares que sirvieron en la cruzada: y á mas de esta cruz de honor, tuvo á bien S. M. conceder al hermano Fr. Ignacio Barnaya, otro escudo de distincion.

## CAPÍTULO XV.

### *Convento de Vich.*

Por ser abierta, y hallarse desprevénida la ciudad

de Vich, no dejó de seguir el partido de las demas ciudades, y pueblos de España; ni los domiciliados de este convento de avivar y mantener el entusiasmo de sus conciudadanos. El P. Pdo. Fr. Gonzalo Pou fué vocal de aquella primera junta. Desde el principio de la revolucion, quedaron los religiosos reducidos á una pequeña parte del convento: lo restante de él fué destinado para almacen de pólvora, y pertrechos de guerra. Sirvió en muchas ocasiones de cuartel: y últimamente, en Marzo del 13, de hospital de convalecencia.

Invitados los religiosos en 1809 por el Ilmo. Sr. Obispo para ayudar á los párrocos, que no bastaban á los muchos enfermos de dentro y fuera de la ciudad, acudieron inmediatamente á confesarlos, y auxiliarlos; y algunos de ellos, para mejor ejercitar su caridad fijaron su residencia en el santo hospital. Los que no asistian á los hospitales, salian de capellanes del somaten: en cuyo empleo fueron continuos quatro religiosos.

Esta comunidad contribuyó para los gastos de la guerra con dos lámparas de plata, dos palmatorias, algunos calices, y otras alhajas, que pesaba todo 356 onzas. Dió tambien en varios donativos 1443 libras 19 sueldos catalanes; y sin esto, muchas partidas de grano, paja, y otros utensilios.

Cinco veces fué ocupada la ciudad por los franceses, los cuales se alojaron siempre en el convento. A su entrada, salian los religiosos á guarecerse á los montes, donde se vieron mas de una vez en grandes apuros, por falta de subsistencias, de que no daban tiempo para proveerse sus fugas precipitadas. No obstante preferian el hambre cruel á la compañía con los enemigos. Retirados éstos, se restituían al instante al convento. Sus pérdidas en estos lances fueron de consideracion. De los efectos y alhajas religiosas, con que tenian amuebladas decente-

mente 19 celdas, no ha quedado la quinta parte. Se han perdido mas de la mitad de los enseres de la cocina, y ropa de comunidad. Lo mas sensible ha sido perder todo el archivo, las mejores ropas de la sacristía, muchos libros de la biblioteca, dos candeleros, una custodia, un copon y una cruz, todo ello de plata.

La fábrica de la iglesia, y convento y de algunas casas propias del mismo, quedaron tan arruinadas, que su reposicion ha costado mas de 30 duros: fortuna que pudo cortarse á tiempo el fuego, que por dos veces pusieron al marcharse las tropas acuarteladas en él.

## CAPÍTULO XVI.

### *Colegio de Solsona, y Convento de Tremp.*

El mismo dia, en que á principios de Junio de 1808 se instaló la Junta gubernativa de la ciudad de Solsona, fué nombrado su vocal el rector del colegio, ó quien hiciera sus veces. Por esta razon tuvo asiento en ella el P. vice-rector, hasta que llegó el P. rector Fr. Domingo Vidal. La comunidad hizo por la patria unos esfuerzos mucho mayores que su limitada posibilidad. Con menos de 10 duros, (que es toda su renta anual) mantuvo los 15 individuos que la componian, y varios emigrados que jamás bajaron de cuatro, ó seis. Dió sábanas, y otros efectos para los hospitales, y tocino, pan, vino y legumbres para las tropas, y somatenes. Pagó todas sus contribuciones, y entregó graciosamente por una vez al Sr. marques de Palácio 640 rs. vn., ofreciéndole 320 anuales.

En toda esta guerra, solo interrumpió el colegio la seguida de sus tareas literarias, desde el 19 de Octubre de 1810, en que se ausentaron los religio-



sos de la ciudad, por la entrada del ejército francés al mando del mariscal Macdonal, hasta el 3 de Noviembre de dicho año, en que acabaron de reunirse, despues que evacuaron los enemigos á Solsona en 25 de Octubre.

Todos los religiosos del colegio se alistaron para servir á los hospitales, y egércitos en lo que quisiesen destinarles las juntas gubernativas; y alternaron con los demás eclesiásticos, en las rondas y guardias. El P. Lr. Fr. Josef Arnés, adoleciendo de reuma, y en la estacion, y rigidez del invierno, que agravaban su enfermedad, salió para alentar á una partida de 40 somatenes contra los franceses, que amagaban por el Bruch, á fines del año 1808. El P. Lr. Fr. Josef Pascual se encontró en los dos sitios de Girona, y sirvió fielmente en los ramos á que lo distingó el gobierno. Rendida aquella plaza, escapó de los enemigos, y se trasladó á Mauresa, donde por encargo de la superioridad, se empleó por mucho tiempo en despachar los pasaportes, repartir el pan á las tropas, y hacer otros servicios.

La fama de muy rico, que tenia el convento colegio de S. Jaime de Pallás, Schola Christi de Tremp, dió margen para que la junta corregimental de Tarragona le hiciese pedidos, que pasaban mas allá de sus rentas. Por este motivo, mientras los religiosos se ocupaban en sostener el entusiasmo público, y desempeñar sus obligaciones, hubo de pasar personalmente el P. Prior á la Junta superior del principado en Tarragona que, oida su justicia, mandó se le tratase en adelante con equidad. De este modo pudieron permanecer los religiosos en el convento que fué asilo de muchos. Entre otros, nuestras monjas de Benavarre serán testigos muy abonados de la generosidad de estos religiosos; quienes las cedieron una parte de su convento, separando su habitacion con tabiques, y las asistieron en lo temporal y espiritual

en los 8 meses de su estada.

Las pérdidas del convento son estas. En las tres veces que le ocuparon los enemigos, quemaron dos altares de la iglesia, algunas puertas de las celdas, y robaron casi toda la ropa de mesa y cama. Repuesto todo con facilidad, y evacuada la *conca de Tremp* por los franceses, establecieron nuestros egércitos un hospital en el convento, y los religiosos re-concentraron su habitacion en el mismo.

## CAPÍTULO XVII.

### *Conventos de Cervera y Ciutadilla.*

La comunidad de S. Pedro Mártir de la ciudad de Cervera constaba de 8 religiosos en el año 1808; de los cuales el P. Pdo. Fr. Tomás Camps fué vocal de aquella junta; y otros dos tomaron de su cargo el cuidado del pan para el egército. Contribuyó en 1809 con cuantiosos donativos; los mas principales fueron cuatro lámparas, dos cruces, algunos candeleros, vinageras, y cubiertos, y una calderilla, é hisopo todo de plata. Y no hubiera parado ahí su generosidad, á no haber perdido cuanto le quedaba en los 28 dias continuos de saqueo, que sufrió el convento en el año 1810. Entonces se apoderaron los franceses de todos los vasos sagrados, custodia y arquilla del sacramento, incensarios, veracruz, y relicarios, inclusa una caja, asimismo de plata, donde estaba depositado el cuerpo de S. Felipe Mr. del reyno de Cerdeña. Cayeron tambien en manos de los enemigos las mejores ropas de la sacristía, la mayor parte de las escrituras del archivo, muchos libros y camas, toda la ropa de la comunidad, todas las alhajas de la vírgen del Rosario, que eran muchas y muy preciosas; cuya imágen, despues de despojada, fué arrojada al fuego, donde hubiera perecido á no sacarla inmediata-

mente la piedad de los devotos. En 1811 fué preso por los franceses el hermano Fr. Narciso Godayól, y conducido á Zaragoza, donde fué fusilado, sin que se haya podido saber la causa. Desde el año 10 hasta despues de la mitad del 13, que fué todo el tiempo de las correrías del enemigo en aquel pais, los religiosos permanecian de dia en el convento, y por la noche, se retiraban á una casa vecina por temor de una sorpresa. Arrinconados los franceses en Barcelona desde dicha época, se establecieron los frailes de asiento en el convento que nunca habian desamparado.

Tampoco abandonaron jamás el suyo, sino por breves intervalos, los religiosos del santísimo Rosario de Ciutadilla, y cuando lo hicieron, tuvieron la precaucion de poner en salvo los papeles de su archivo, los sagrados ornamentos, las pocas alhajas de plata, y efectos de algun valor. Segun sus notas históricas, fuera del pago puntual de las contribuciones, no les ha ocurrido cosa particular, sino la desgraciada muerte del P. Fr. Buenaventura Gran, hijo y prior actual del convento. Sorprendido por los franceses, á tiempo que huía de su barbarie, en las inmediaciones de Ciutadilla, fué conducido con cuatro honrados vecinos á la carcel pública de Tarrega. En ella hizo brillar las virtudes, que hasta entonces le habian hecho tan amado de todos; y animaba á sus compañeros á sufrir por Dios, y por la patria tan pesados trabajos y á disponerse para la otra vida. Y aunque el cruel y sanguinario Henriot, comandante de Lérida, que le condenó al último suplicio, nunca le oyó en justicia, ni le concedió defensas, al notificarle la sentencia, la recibió con la misma resignacion, que habia siempre mostrado. Cuando lo llevaban al lugar de la ejecucion iba confortando á sus compañeros, y les ayudó á bien morir hasta el postrer aliento. Murió arca-buceado con otros patriotas fuera de los muros de la

villa de Tarrega el día 26 de Agosto de 1811. Su muerte fué generalmente llorada.

## CAPÍTULO XVIII.

*Conventos de S. Magin, y de S. Raymundo de Panadés.*

La localidad del convento de S. Magin le proporcionó abrigo á muchos religiosos errantes, varios cuerpos militares, juntas de provincia, tribunales eclesiásticos y civiles que, segun los movimientos de los enemigos, se veían precisados muchas veces á refugiarse en el convento. Priváronse los religiosos, para socorrerles, de su quietud, y parte de su alimento. Compañeros en el valor de aquellos naturales que coronaban continuamente las cumbres de aquel recinto de montañas, jamás desampararon su convento sino pocas horas en las irrupciones de los franceses. Y esto mismo les dió ocasion de avivar al patriotismo de aquellas gentes, sobre las cuales adquirieron el ascendiente, que por este suceso puede colegirse.

Confióse al presidente de la comunidad conducir, y entregar una partida de somatenes á su respectivo gefe. En su tránsito por una poblacion, se les antojó sin mas ni mas á unos atolondrados de la partida, que eran espías dos buenos hombres, que por allí pasaban; y aprisionados los llevaron á la cárcel. Tomando incremento la falsa voz, se amotinó el pueblo, pidiendo sus cabezas. Los sensatos, que veían la sinrazon, no osaban contradecir: pero el religioso penetró por entre los pelotones de los tumultuados; y con la autoridad que le daban su hábito, y honradéz, les echó en cara con su ligereza, y enorme injusticia, que iban á cometer. Todos cedieron á su voz; y calmado el furor, dejaron en paz, á los inocentes que siguieron libremente su camino.



Las pérdidas de este convento han consistido en algunos muebles, dos calices, algunos galones arrancados de las casullas, y en varios utensilios, que tenía para el hospedage de las muchas gentes, que todos los años van á aquel desierto á cumplir sus votos á su protector S. Magin. La fábrica del convento ha quedado intacta.

Mayores fueron las pérdidas del convento de S. Raymundo de Panadés, y menos reposo tuvieron sus religiosos. Como este convento está solitario, aunque no lejos del camino que vá de Barcelona á Tarragona, por donde eran tan frecuentes las marchas y correrías de los enemigos, fué asaltado muchas veces, y robado cuanto no estaba bien escondido, y destruidos muchos muebles, y todos los altares de la iglesia, excepto el de Sto. Tomás. La pérdida principal ha sido la del famoso lienzo de su patron, y titular S. Raymundo, que formaba todo el altar mayor, pintado en Roma á expensas del Rmo. Mtro. general Ripoll, que lo regaló al convento. Mírase como un prodigio la conservacion de los huesos del V. fundador de la casa el P. Mtro. Fr. Pedro Juan Guasch, en cuyo sepulcro se cebó la impiedad de los devastadores con toda especie de insultos. No obstante, ha podido componerse la misma caja, y depositarse otra vez en ella las venerables reliquias de este varon apostólico, que existen como antes elevadas en el presbiterio á la parte del evangelio.

Los religiosos vendieron en 1811 toda la plata que habian podido conservar, cuyo producto se repartieron para subsistir en sus dispersiones: pasadas las cuales, volvieron al convento la mayor parte de lo repartido. La persecucion que sufrían la Religion y la Patria, tantos saqueos de convento é iglesia, y la suma miseria á que se veían reducidos, hirieron tan vivamente el corazon de algunos religiosos de la obediencia, y de otros que se les agregaron, que re-

solvieron vengar tantos agravios. Salían del convento á sorprender á los franceses, que para robar aquí y allá se extraviaban en pequeño número. Siguieron en esto el sistema adoptado generalmente en Cataluña, por cuantos vivían en heredades, y despoblados: sistema asolador, del cual se plañían los gefes franceses, que á cada revista hechaban menos muchos soldados. Este modo de guerra desconocido hasta de ahora, sirvió como de freno á los enemigos, que en sus marchas ya no se atrevían á separarse del grueso de las tropas, para robar, y cometer los excesos, que en otras provincias.

## CAPÍTULO XIX.

### *Convento de Balaguér.*

Otra de las pruebas del patriotismo de este convento fué el haber cedido al gobierno de una sola vez 150 libras de 481, que eran todos sus fondos, y destinado un religioso de la obediencia á servir sin estipendio en los hospitales del ejército. Se mantuvieron reunidos, (no sin zozobras) los seis religiosos que eran de comunidad, hasta el 4 de Abril de 1810, en que escaparon al entrar los enemigos. Lleváronse consigo las reliquias, las mejores ropas de sacristía, y papeles mas importantes del archivo: y á cinco horas de Balaguér, esperaron el fin del sitio de Lérida. Desvanecidas sus esperanzas con la pérdida de aquella plaza, (el 14 de Mayo del mismo año) se repartieron lo poco que les quedaba, convenidos en devolverlo, cuando se les mostrase la fortuna mas propicia.

Conservaron siempre el dominio de algunas de sus propiedades, cuyas rentas cobraron en cuanto aquellas circunstancias lo permitían. Si el enemigo se ausentaba de la ciudad, luego volvían para impedir con

su presencia la destrucción de la iglesia y convento. Bloqueada Lérida por nuestras tropas, se reunieron en 20 de Setiembre de 1813 en una casa de la ciudad, porque convento é iglesia estaban de la manera que vá á decirse. Esta habia quedado sin altares, y sin tejado, y la parte menos arruinada habia servido de caballeriza. Solo habian podido algunos devotos salvar del fuego las imagenes de nuestra señora del Rosario, y del niño Jesus. El convento nada mas tenia que las paredes maestras. El huerto habia servido de fortificación al enemigo; y estaba sin cercas, ni árboles, lleno todo de fosos y montones de tierra.

Nada de esto detuvo á los religiosos. Desde luego comenzaron á tomar disposiciones para la reparacion de ambos edificios. Su prevision, y política les valieron mucho en aquella coyuntura. Porque habiendo mandado las Córtes, no se diesen á los frailes conventos de pueblos, y ciudades evacuadas por los enemigos, sin que el gobierno los declarase hábiles por un reconocimiento legal, los religiosos del de Balaguer, aunque estaba cual se ha dicho, pudieron justificar por un informe del ayuntamiento "que habian conservado siempre sus propiedades, y no ausentándose, sino en los peligros, como lo tenia prevenido la superioridad: y por tanto, no era necesario reintegrar en la posesion á los que nunca la habian perdido." No comprehendido, segun esto, el convento en los decretos de las Córtes, acudieron inmediatamente sus religiosos al P. Provincial, y obtenida su licencia, fecha en Mallorca á 16 de Octubre de 1813, para habilitar con el dinero de algunas fincas la iglesia y parte del convento, pudo ya el dia 12 de Diciembre celebrarse en la iglesia el santo sacrificio de la misa con gozo espiritual de los fieles. Dos cofradías les presentaron sus altares. Los devotos del Smo. Rosario, costearon un altar para la

Vírgen: y D. Josef Vegas el de la capilla, de que es patron. El ayuntamiento les prestó 50 tejas, y algunos particulares lo demás que les faltaba, para acabar sus habitaciones, y poder mudarse al convento.

Aunque el atraso es mucho, continuan sin embargo las obras. La recomendable conducta de estos religiosos se ha ganado tanto la voluntad de aquellas gentes, que con el auxilio de Dios y de sus bienhechores, esperan ver en breve vueltas todas las cosas á su antiguo estado. Al zelo, y actividad de su P. Prior Fr. Juan Torner se debe principalmente la reparacion de este convento; asi como las religiosas de N. P. S. Francisco de la misma ciudad le están muy reconocidas por la reposicion del suyo en un estado que no se podian figurar.

## CAPÍTULO XX.

### *Convento de Lérida.*

Al principio de esta guerra fueron convertidos en escuela militar los espaciosos claustros de este antiquísimo convento, á donde acudian los soldados, y paisanos á aprender el egercicio. Aprovecharon esta oportunidad los religiosos, para instruirles en la doctrina cristiana, y máximas de nuestra santa religion. El P. Pdo. Prior F. Tomás Puig, fué vocal de la junta de Lérida; el hermano Fr. Josef Pellicer sirvió en los hospitales de Tortosa, y Reus, y los demas trabajaron incesantemente en acompañar las rondas, hacer cartuchos, avivar el entusiasmo, y calmar las comociones del pueblo. En el alboroto suscitado, el primer dia del año 1809, contra varias personas, hubieran todas perecido á manos de los amotinados, si los religiosos, ya hablando á unos con dulzura, ya reprendiendo á otros con fortaleza, ya saliendo en procesion, cantando el rosario, no hubiesen restableci-



do el buen órden.

Esta comunidad entregó crecidas sumas al gobierno á favor de la patria. Cedió la mayor parte de su habitacion para muchos oficiales españoles, y sucesivamente para alojamiento de los tercios de Miqueletes de D. Pablo Lago, de la division de D. Felipe Perena, y del regimiento suizo *Rivdaler*. Alojó y mantuvo al P. Fr. Josef Domingo Martin, hijo del convento de Tortosa, y vocal de la junta superior del principado, todo el tiempo que permaneció aquella en la ciudad. Acogió benigneamente y partió su racion con varios religiosos emigrados de los paises invadidos, y once coristas expatriados de Barcelona con el P. L. Fr. Gerónimo Mora.

Acercándose el enemigo hácia Lérida el 4 de Abril de 1810 con señales bien claras de que se dirigía á sitiaria, marcharon los emigrados, y quedaron los del convento, con pocas provisiones, sin dinero ni medios para haberle, y con un atraso de 800 lib. catalanas. La estrechéz en que se veían, y el temor tan natural en tales circunstancias, inspiraron á algunos el pensamiento de fugarse: mas ya fué tarde; pues desde la noche del 14 del mismo mes la plaza estaba rigurosamente sitiada. Los religiosos que sufrieron este sitio son los siguientes: los PP. Fr. Francisco Bresca suprior, Fr. Francisco Mallada, Fr. Antonio Puig, Fr. Pedro Mártir Pellicer, Fr. Josef Blanc, Fr. Antonio Bosch, L. Fr. Salvador Rodés, el corista Fr. Agustin Vizcarri, y los hermanos de la obediencia Fr. Francisco Sabater, Fr. Ramon Gallard, Fr. Josef Pellicer, que por enfermedad se habia retirado del servicio de los hospitales, y Fr. Antonio Viola. Durante el sitio, el P. Fr. Josef Blanc, L. Rodés, y el corista Vizcarri, se dejaron ver frecuentemente sobre los muros animando á sus defensores. Los demás consolaban á una multitud de gentes de todas clases refugiadas en el convento, y asistian á los heridos y

moribundos, que tuvo la guarnicion en diversos ataques.

En la noche del 13 de Mayo entraron los enemigos en la ciudad por la parte del puente. A la noticia de las horribles atrocidades que cometian, y de haber asesinado á 4 religiosos en el convento de S. Francisco, cada cual procuró escapar y esconderse por donde pudo, menos Fr. Ramon Gallard, que por enfermo, no se atrevió á salir del convento. Fué herido notablemente en una mano; pero un enemigo, menos cruel que los demas, le libró de la muerte, y dió escape envuelto en una sábana. Son increíbles los sustos pasados en esta entrada, y en los tres dias que se siguieron de horroroso saqueo.

Calmado el furor de los vencedores, se unieron los religiosos en la casa de un labrador honrado, donde permanecieron escondidos unos pocos dias, hasta que viendo acabarseles sus cortas provisiones, tomaron el expediente de dispersarse. Los hermanos Gallard, y Viola, y el corista Vizcarri salieron disfrazados, y se fueron á servir en los hospitales militares de los españoles. El último sirvió en los de Tarragona, donde fué comisario de salas. Estuvo en esta ciudad mientras su sitio; y aunque convaleciente entonces de una enfermedad grave, se ocupó los dos dias que precedieron al asalto, en trasportar los enfermos del hospital á una fragata inglesa, con quienes desembarcó en Villanueva de Silges, en cuyo hospital continuó con el mismo empleo de comisario hasta el año 1814. Los PP. suprior Bresca, y procurador Malla-da, se fueron á santa Lina. Con el designio de salvar los diezmos del convento hizo el P. Procurador varios viages á Tarragona. En uno de ellos fué sorprendido por el mismo Suchet, y llevado preso á la villa de Reus, de cuyas cárceles tuvo la dicha de fugarse.

Los franceses destinaron el convento, para semi-

nario conciliar; su huerto le cedieron á la enseñanza; pusieron las haciendas en arriendo y convirtieron la iglesia en almacén de granos. Los PP. Fr. Antonio Puig, y Fr. Josef Blanc, los únicos que habian vuelto á la ciudad, trasladaron la cofradía del Rosario á la iglesia parroquial de S. Lorenzo; y no por la ojeriza, que sabian tenerles los franceses, dejaron de ocuparse en su sagrado ministerio, en el confesonario, hospitales, y al lado de las muchas inocentes víctimas, que sacrificaba á sangre fria el bárbaro gobernador Henriot. Por estas religiosas tareas, y su patriotismo demasidamente conocido, fué preso por los franceses el P. Fr. Josef Blanc el 30 de Abril de 1811, y conducido á Francia, de donde no volvió hasta el 24 de Junio de 1814, y por cuyos trabajos le agradeció S. M. con la cruz de honor: *ob exilium pro-Rege et Patria*. La prision, y destierro del P. Blanc no retrajeron á su compañero el P. Puig de la predicacion y demás egercicios, que continuó de la misma manera hasta la restauracion del convento.

Lérida quedó libre el 13 de Febrero de 1814. Al dia siguiente el P. Puig tomó posesion del convento, que exceptas algunas oficinas no estaba muy deteriorado en la fábrica material: pero le faltaban todos los muebles, libros del coro, y de la biblioteca, y todos los papeles del archivo. En la iglesia faltaba el órgano por entero; y no quedaba un solo altar en toda ella; ni en la sacristía vasos sagrados ni ornamentos.

Han podido recobrase las escrituras tocantes á las rentas de la comunidad, y los libros de gasto y recibo. Nada se ha sabido de los manuales del notario real Garcelles, que era una notaría propia del Convento. De la sacristia solamente se han recogido dos ó tres albas, algunas casullas, un caliz, un copon, una cruz pequeña, y la custodia del Sacramento. Tal ha sido no obstante la economía, y dili-

gencia del P. Pdo. Prior Fr. Estevan Serrát, y de sus súbditos, que en breve tiempo se han recompuesto cada uno su celda, y han habilitado el altar mayor, y los del Rosário, Santísimo Christo, Sto. Tomás y San Vicente Ferrer. Se han comenzado á poner en tino las tierras. Se ha formado una biblioteca de los libros, que dejó á la comunidad en su testamento el Dr. Don Pedro Aguerrebere, cura párroco de Torregrosa; á los cuales se van agregando los pocos que se encuentran de la biblioteca antigua. Se ha de gastar mucho, si ha de quedar el convento como antes de la guerra; aunque ya está corriente en sus piezas y oficinas principales: mas le cabe á esta comunidad la satisfaccion de que cuanto se ha trabajado en la reposicion del convento, todo ha sido á costa de economía y de privaciones, y sin vender ni enagenar finca alguna.

## CAPÍTULO XXI.

### *Convento de Tarragona.*

Los religiosos de este convento fueron los primeros de aquella ciudad, que tomaron parte en la justa causa, y que inspiraron al pueblo sus sentimientos patrióticos, y religiosos. Quien mas se distinguió fué el P. Lr. Fr. Mariano Roquer, catedrático de sagrada escritura. Por medio de los estudiantes, comunicó el sagrado fuego á los vecinos, y le dirigió con tal acierto y cordura, que no se experimentaron en Tarragona aquellos incidentes funestos de otras partes, en los primeros hervores del levantamiento. Puesto que no faltaban sediciosos, que pedian algunas cabezas, supo eludir el derramamiento de sangre; y esta moderacion ilustrada le grangeó mas la confianza del gobierno y pueblo. La junta le eligió por uno de sus



vocales, y comisionó para tratar puntos muy delicados con el general Salinas, que con una division valenciana avanzaba hácia Cataluña: comision que felizmente desempeñó. Cuando despues de derrotado el general Vives, se presentó Saint-Cyr delante de la ciudad, el P. Lr. Roquér, acudiendo á las baterias y murallas, inflamó á soldados, y paisanos en la comun defensa; el mismo, que el dia anterior habia contenido al pueblo, que intentaba asesinar á 500 franceses prisioneros, encerrados en nuestro convento. Anhelando por todos los medios salvar la patria, levantó un somaten para auxiliar á Gerona, y otro para Tortosa, sin faltar por esto á los encargos de la junta, de que era miembro. El tiempo que lo fué de la junta de la casa-fábrica de moneda, se acuñaron 750 duros. Destinado para tratar con los espías y confidentes, y zelar á los propagadores de noticias malignas, dió cabal salida á todas estas comisiones. Sus afanes por la patria no cesaron hasta la paz.

El P. Prior y comunidad hacian otro tanto por diferentes maneras. Sus donativos para ocurrir á los gastos de la guerra, desde la revolucion hasta la toma de Tarragona, ascienden á 60 lib. catalanas. El convento fué desde mediado el año 8 un albergue para los religiosos emigrados del principado y de Aragon, á quienes cedieron un plato de su alimento; y esto no bastando, algunos particulares de la comunidad pusieron en manos del P. Prior sus peculios para el mismo efecto. Mas como todos estos arbitrios no fuesen suficientes para tanto gasto, resolvió la comunidad vender algunas de sus fincas; y no hallando quien las comprase, tomó un préstamo de 700 lib. catalanas. El convento se privó tambien, para alojar á sus huéspedes, de la renta que le producian dos casas, y los abasteció en un todo.

Esta hospitalidad para con sus hermanos, no les hizo olvidar lo que debian á los defensores de la

patria, heridos ó enfermos. En el Agosto de 1808 se formó en el convento el plan para establecimiento de hospitales militares al cargo de los eclesiásticos: plan que tanto honor ha hecho al clero secular y regular de Cataluña, y que aprobaron las Córtes generales del reino, mandando que se observase en todas las provincias (1).

No eran pasados cuatré meses desde este piadoso establecimiento, quando el general Saint-Cyr inundó el principado con un egército tan numeroso como escogido. Arrollado el nuestro, se replegó sobre Tarragona. Veinte mil hombres al menos, de tropas de todas armas dentro del estrecho ambito de las murallas, un inmenso paisanage de los lugares invadidos, y un sin-número de enfermos, que faltos de todo yacian por los rellanos de las escaleras.... convirtieron la ciudad en un hormiguero, y el convento en un hospital de agonizantes. Los religiosos se encargaron de la direccion y asistencia de este hospital militar, el único, puede decirse, entonces en la Cataluña. Apiñados unos sobre otros, sanos y enfermos y enfermeros, es fácil colegir la infeccion de la atmósfera, y la mortandad, que de ahí se ocasionaba. Los sacramentos se administraban á los moribundos por entre los muertos; que por ser tantos diariamente, fué preciso destinar un sitio para su sepultura en el bajo claustro: pues no bastaban ya los sepultureros, ni dos ó tres carros fúnebres para llevarlos.

Asistiendo á los enfermos, murieron el P. Fr. Josef Camprodon y Fr. Felipe Pascual. La multitud de enfermos indicó la necesidad de otro hospital: erigióse este en Sta. Tecla; y murió en él con el empleo de director, el P. Fr. Domingo Felú. Todos los religiosos de la comunidad, á excepcion de

(1) Véase el decreto titulado: *Reglamento provisional para el gobierno de las Juntas de Provincias*. artículo 27.

tres, sufrieron la pestilencia, y algunos murieron. Los que sanaron, volvieron con igual fervor á la asistencia corporal y espiritual de los enfermos, en cuyo egercicio la habian contraído.

## CAPÍTULO XXII.

*Prósigue la materia del Convento de Tarragona.*

Crecia el número de los enfermos, y sus camas ocupaban hasta las cuadras destinadas para caballerizas. La estrechez del sitio, y la falta de auxilios, (pues todo se habia perdido con las retiradas del egército) aumentaban la miseria de dia en dia, y daban mayor fuerza al contagio. No habia bastantes camas para tantos, ni con que cubrirles, y alimentarles. El P. Pdo. Fr. Antonino Estapér, autorizado por el Señor Reding, y acompañado de un Caballero de igual zelo y patriotismo, recorrió los pueblos circunvecinos, é hizo un acopio considerable de sabanas, camisas, hilas y mantas con que se suplió por algunos dias la falta absoluta de estos útiles. La dirección general mandó en comision á las Islas Baleares al propio efecto al P. Pdo. Fr. Tomas Gatell, que era á la sazón director general de los hospitales. La actividad de este padre compitió á la par con la generosidad de los mallorquines, (1) la cual le recompensó abundantemente los sustos y peligros, á que se vió expuesto en el mar, no menos que los finos obsequios que le prodigaron las principales personas de Palma. Con estas diligencias del P. Director y de

(1) En ocho remesas que hizo el padre comisionado recogió de la piedad mallorquina 738 camisas, 1149 sabanas, 313 mantas, 44 colchas, y 75 arrobas de hilas. Estos y otros muchos artículos constan por un estado que se dió al público de orden de la junta, y direccion de hospitales generales á cargo del clero de Tarragona, firmado por el secretario.

otros Religiosos quedaron bastante provistos los hospitales y fué cesando por grados la epidemia.

No creyeron los religiosos haber llenado con esto sus deberes, si no procuraban al mismo tiempo desarmar el brazo de la divina justicia. Era de presumir á principios del año 1811, que el enemigo dirigiria sus hostilidades contra Tarragona. Para evitar las calamidades que amenazaban, se reunieron todos los regulares, por espacio de diez dias, en nuestra iglesia y con el Señor expuesto. Empezaban sus ejercicios rezando arrodillados, y en tono lugubre los salmos penitenciales, á los que se seguia una solemne misa del Sacramento. Por la tarde salian en procesion de la misma iglesia con un devoto Crucifijo, que llevaban por turno los prelados, y se dirigian al convento de S. Francisco, en cuya iglesia, á puertas cerradas, se tenia media hora de oracion mental, y despues el sabio Sr. Obispo de la Seo de Urgél les hacia una plática análoga á las circunstancias. Tras esta se cantaba semitonado el salmo *Miserere*, con las oraciones correspondientes. Todo lo cual hecho volvia la procesion á nuestra iglesia.

Cuando los regulares no pensaban sino en los medios para aplacar la ira de Dios, el gobierno les pasó orden terminante para que entregasen la plata de sus iglesias no necesaria para el culto. El prior de este convento, mirando la cosa á la luz de la religion, y de sucesos memorables de la historia, convocó á los prelados, y les excitó á una cristiana resistencia. Recibidas las firmas de todos, se extendió en el mismo convento un memorial, dirigido al Sr. general en gefe marqués de Campo-verde, exponiéndole con humilde libertad los daños, que semejante orden podria acarrear á la Religion y al Estado, si se llevaba á efecto; y se lo presentaron todos los prelados formados en cuerpo. La piedad del gefe hubo de hacerse cargo de la justicia; pues no se les mo-



lestó mas sobre ello. Este memorial se dió despues al público con el epígrafe: *la plata de Dios immune*. ¡ Ah! el clero regular de esta plaza nada omitió de cuanto podia conducir à su salvacion: mas como no era el Sr. el que guardaba la ciudad, en vano trabajaron sus defensores.

## CAPÍTULO XXIII.

### *Prosigue el Convento de Tarragona.*

El 3 de Mayo de 1811 se vió Tarragona cercada por el enemigo. Los mas de los religiosos refugiados buscaron por mar otro asilo. Los que quedaron, concurren todos personalmente al trabajo, para concluir las fortificaciones avanzadas, á la vista y á tiro de fusil de los franceses. Estos desalojaron á nuestras tropas de una altura; y luego despues, de otra: y en pocos dias se apoderaron del fuerte del Olivo; punto el mas importante, y cuya pérdida trajo á la ciudad el desaliento y la confusion. Durante el sitio, el hermano Fr. Christoval Bovér salió varias veces con nuestras descubiertas á tirotearse con los enemigos. En una de estas, mató un oficial y dos soldados. Imposibilitadas ya las salidas, asistió al baluarte de N. P. Sto. Domingo inmediato al convento, y disparando á un mismo tiempo dos cañones de á 24, mató 19 franceses en un olivar, llamado *de Piñol*, sin que quedase con vida mas que el sargento que los mandaba.

Por este tiempo se vió compelido el P. Prior á comparecer ante una junta, que se decia convocada por el síndico personero, y era en la realidad un club popular, que tenia avasallado al ayuntamiento, y comprometidas las principales personas de la ciudad: pero supo salvar su reputacion. Y á pesar de las amenazas, y viendo que su persona, y esfuerzos no po-

dian salvar la plaza puesta en el mayor desorden, trató de embarcarse para Mallorca, y salvar allá lo mas precioso del convento, dejando sus instrucciones para asegurar lo demás.

Serían las 6 y media de la tarde del 28 de Junio de dicho año, cuando el enemigo ocupó repentinamente la ciudad. El saqueo y la matanza duraron por tres dias. En ellos, y en los 56 de sitio, y los últimos de un bombardeo difícil de pintar, quedó reducida Tarragona poco menos que á un monton de cenizas y de cadáveres. Fueron asesinados 5 religiosos; á saber, el P. superior Fr. Mariano Bertran y el P. Lr. Fr. Salvador Vidal, los hermanos de la obediencia Fr. Buenaventura Aragónés, y Fr. Manuel Montó, y el virtuoso y ejemplar P. Lr. Fr. Josef Vidal, de quien se ha hecho honrosa mencion en el convento de Puigcerdá. Los demas religiosos, unos salvaron sus vidas en lugares recónditos, y otros fueron atropellados y golpeados bárbaramente. Llegado á Mallorca el P. Prior halló muy poco de lo mucho y bueno que habia embiado en dos barcos, de los cuales el uno cayó en poder de un corsario enemigo; y aunque fué represado por otro Ibizenco, han ido desapareciendo poco á poco sus efectos del depósito en que se pusieron de órden del consulado. Volvió luego á Tarragona; pero fué descubierto, y amenazado por los franceses, cuyo fiero comandante llegó á decir, „que si podia coger al fraile, lo mandaría ahorcar cabeza abajo en la torre de la catedral.“

Cuando fué conocido, ya habia salvado buena parte de la librería, y otros papeles importantes que perdonó el incendio, y hallado medio para clavar las puertas de los otros conventos, autorizado al efecto por el mismo gobierno frances. Declarados nacionales los bienes del convento, el prior arrendó la mejor posesion, quedándose bajo el nombre del mismo, que

hasta entonces la había cultivado, por el ínfimo precio de 125 lib. catalanas. Por tal arbitrio cuidó de la subsistencia de sus religiosos, mientras la cautividad de Tarragona, y conservó para su comunidad esta posesion, que en otras manos hubiera parado regularmente en un erial. Pasando esto en la ciudad, el ya mencionado P. Lr. Fr. Mariano Roquer levantó cinco pueblos en el distrito de Vich, con cuya gente dió á la de Suchet un ataque bastante feliz.

## CAPÍTULO XXIV.

*Salida de los franceses de Tarragona. Incendio de nuestra iglesia y convento, y su reparacion.*

**R**etiráronse los franceses de Tarragona el 19 de Agosto de 1813., volando á la salida sus fuertes murallas, y dos edificios romanos, que habian vencido los siglos, y poniendo fuego á la iglesia de nuestro convento, que estaba llena de víveres. El P. Prior, que á dos leguas de la ciudad habia observado los movimientos del enemigo, y visto el incendio, madrugó al dia siguiente para entrarse. Hallóla toda desolacion y escombros, y á nuestra hermosa y bien alhajada iglesia, que hasta entonces se habia conservado intacta, convertida en una inmensa hoguera. Tambien el convento ardia por dos lados, y no habia quien atajase el incendio. Fr. Francisco Bertran y unos pocos paisanos, que pudo vencer el P. Prior á peso de plata, le ayudaron á cortar el fuego del convento. El de la iglesia duró ocho dias, sin que hubiese medio de sufocarle, y sin que de su inmenso maderage quedase mas que una media puerta.

En la mañana del mismo dia 20 entró el general Sarsfiel con unos 30 soldados, y tres dias despues el Sr. Gobernador; el cual animó al P. Prior á res-

tablecer presto el convento y poner competente número de religiosos ; cosa que le sirvió de mucho consuelo por las desagradables voces , que ya corrian de los decretos de las Córtes. Acudieron los religiosos , y volvieron á ocupar el convento , que ya no han abandonado.

Tomaron despues las tropas cuarteles de invierno dentro de Taragona , y tocó el convento á un batallón inglés. El humanísimo general Clinton , que lo era en gefe de su egército , mandó reedificar prontamente el tejado de la iglesia y apuntalar los corredores. Al vivo interés que se tomaba este Sr. por los religiosos , y á su bondadoso trato debieron seguramente la consideracion , con que les miraban la oficialidad y tropa acuartelada. Fuera del bullicio indispensable por tanta gente reunida , en nada les incomodaron.

Entre ellos habia algunos , cuyas atenciones tenian un origen mas alto , que las de su general en gefe y subalternos. Tales eran una compañía de católicos irlandeses. Se recogian todas las noches para sus devociones en el oratorio , que servia de iglesia á los religiosos. Se les encendian dos velas : y entre el rezo y meditacion , empleaban á lo menos tres cuartos de hora. Muchos de ellos manifestaron la cédula de haber cumplido con el precepto de la iglesia en Palermo el 1813. Otros deseaban confesarse ; lo que no les fué posible , por no saber otro idioma que el nativo. Verles en el templo , era ver el respeto y compuncion de los primeros cristianos en el lugar santo. Algunas veces entraban , cuando la comunidad rezaba los maitines ; y se conformaban con todas nuestras inclinaciones.

Pero asi como las tropas del egército inglés contribuyeron tanto al alivio , y edificacion de los religiosos , asi tambien su caudillo y demás gefes les sirvieron mucho para emprender , y adelantar la re-



paracion de la iglesia y convento. El P. Pdo. Gattell hasta el fin de su priorato en Noviembre de 1813, y sucesores en el oficio han sido los Joíasas, que han reedificado el templo, y puesto el buen orden de aquella comunidad, cuyas pérdidas, segun el cálculo de aproximacion, no bajan de 450300 libras catalanas.

## CAPÍTULO XXV.

### *Convento de Ntra. Sra. del Rosario de Tortosa.*

Al saber Du-hesme, general en gefe de Barcelona, el levantamiento de Tortosa en 29 de Mayo de 1808, y la solemne misa y *Te-Deum* cantados el dia de S. Fernando, y la instalacion de una junta, encargó al general Chabran, que con gruesa division de toda arma marchaba á reunirse con el mariscal Moncey en Valencia, castigase de paso á los Tortosines. La derrota que por este mismo tiempo sufrió en el Bruch la division Shwartz dirigida contra Manresa, obligó tambien á la de Chabran á retroceder desde Tarragona.

Esta expedicion, aunque frustrada, encendió mas el corage de los habitantes de Tortosa. Confirmaron las juntas creadas para su gobierno y defensa: tomaron enérgicas precauciones; y en todo brilló la fidelidad de los religiosos de este convento. El P. Fr. Josef Domingo Martin fué elegido vocal de la junta de gobierno, el P. Fr. Luis Cams de la de vigilancia. Dos religiosos de la misma comunidad alternaban con dos canónigos en las rondas de dia y noche, y guarda de las puertas. Cuando se levantó el cuerpo de la Cruzada, se alistó en él Fr. Vicente Queról, y se batió algunas veces con los enemigos cerca de Manresa. La comunidad entregó al gobierno una porcion de plata de su igle-

sia; dió de una vez mas de cien pesos para las obras de fortificacion; y contribuyó para las mismas con diez duros al mes, y tres jornales cada semana: siendo muy de considerar, que para estos gastos se convinieron gustosamente los religiosos en quitar un plato de su ordinario. En aquellos primeros dias, en que por sospechas y desconfianza del pueblo, muchos vocales de aquella junta dejaron de serlo, los religiosos conservaron siempre su lugar y reputacion. El dicho P. Martin fué nombrado vocal de la junta superior, instalada primero en Lérida á últimos de Junio de 1808, y trasladada despues á Tarragona, hasta las mudanzas que en el año 1810 hizo en el principado el Sr. general marqués de Campo-verde. Por sus méritos y servicios le condecoró la suprema Junta Central con la cruz de S. Jorge de Alfama; gracia que le confirmó S. M. despues de vuelto al trono.

A solicitud del P. Martin se creó en Tortosa un lucido batallon de 1200 hombres bien vestidos: pero por los varios sucesos de la guerra, cubierto de gloria, por el Octubre de 1808 en la jornada de S. Cugat en el Vallés, sufrió la derrota, que todo el egército de Cataluña, en las desgraciadas acciones de *Cardedeu*, y *Molins de Rey*, de cuyos golpes terribles se consternó la provincia, se dispersó la junta superior, y se retiraron las tropas á Tarragona. Y como tuvieron que andar tantas leguas con tanta precipitacion, todos los enseres de los hospitales cayeron en poder del enemigo. En medio de tantos apuros, Tortosa hizo revivir las esperanzas de los afligidos catalanes. A ella estaba reservado por su situacion el recibir á los miserables enfermos y heridos, que en Tarragona no cabian, y el abrigar á los individuos de la junta superior, á fines de Diciembre de 1808. Esta confió á los fieles Tortosines la direccion de nuevos

hospitales para tantos como llegaban diariamente, y los religiosos salieron garantes del cumplimiento de estas disposiciones. El P. Fr. Francisco Navarro recogió en pocos dias gran número de sábanas, camisas, servilletas, mantas y vendages, y una cantidad considerable de numerario.

El zelo de los frailes de este convento llegó á lo sumo, despues de la malograda accion del Puente de Goy, y cercanias de Valls, causa de la muerte del incomparable Reding. Dispersado el egército, se retiraron á Tortosa mas de 40 soldados, y 20 enfermos. Aquellos experimentaron la generosidad de los vecinos, y estos la caridad de los religiosos, infatigables, ya en animar á los convalecientes, ya en auxiliar á los moribundos que en cierta ocasion lo fueron en gran numero, por una pestilencia, que en siete semanas acabó con 500 personas en Tortosa y sus arrabales. Por la buena cuenta que dió de sí entre todos los religiosos el ya dicho P. Navarro, quedó encargado perpetuamente de recoger por la Ciudad ropa y utensilios para el hospital, asociado de un Señor Cura.

Suchet se presentó delante de Tortosa el 4 de Julio de 1810; y bloqueóla el mismo dia por la parte de Valencia y Aragon. Marcharon algunos religiosos por la Cataluña. La sitió completamente en 21 de Diciembre de dicho año, y entró en ella el 2 de Enero de 1811. Los PP. Suprior, Camps y Navarro, presenciaron el horroroso saqueo de la ciudad. Del convento se llevaron los franceses los ornamentos, plata de la iglesia, ropa blanca, enseres de cocina, todos los libros y algunas provisiones. El convento fué destinado para hospital de paisanos, con lo cual su fábrica padeció poco. La iglesia fué almacén de trigo y harina: perdió el órgano y algunos altares. El P. Navarro permaneció siempre en la ciudad. El P. Camps se retiró á una masía, y ape-

nas supo haber evacuado los franceses á Tortosa, voló á tomar posesion de la iglesia y convento.

Por la actividad de estos PP. ya pudo decirse: misa en la iglesia á mediado Junio. Esta comunidad sin vender ninguna finca, ni tomar ningun censo, ha reparado el convento é iglesia, restablecido en gran parte sus haciendas y casas; y hecho ropa de sacristía y otras muchas cosas.

## CAPÍTULO XXVI.

*Colegio de Sto. Domingo y S. Jorge de Tortosa; y Convento de Uldecona.*

Este imperial colegio dejó de existir mucho antes de la llegada de los franceses. Porque en los primeros de Marzo de 1809 ya fué desocupado por orden de la junta, que lo destinó para cuartel, y despues sucesivamente para hospital y parque de artillería. A consecuencia los colegiales seculares se volvieron á sus casas, y los lectores y colegiales de la orden á donde les dieron acogida. Y aunque con esto no tuvieron largo tiempo para egercitar su zelo en aquella ciudad, mientras existió el colegio, hicieron un cuerpo con los del convento del Rosario, en cuanto á los turnos de rondas, guardias y otros servicios; y contribuyeron en el Junio de 1808 con un donativo de 150 duros y pagaron en adelante siete mensuales.

La fábrica del colegio ha sufrido mucho por españoles y franceses. Hubo muchas dificultades para reco-brarle. Ultimamente volvió á la orden por decreto de S. M. de 18 de Julio de 1815, y los religiosos entraron en él en 18 de Octubre del mismo año, y continúan la enseñanza pública y formacion de los seminaristas.

El convento de Ntra. Sra. del Rosario de la villa de Uldecona tenia siete religiosos en el año 8. Eran cortas sus rentas. Sin embargo, para acudir en lo



posible á la defensa de la patria, vendieron un huerto y un olivar, de cuyo producto entregaron 400 lib., primero como préstamo, y despues como donativo gracioso. Esta generosidad no les impidió hospedar caritativamente á cuantos religiosos y religiosas llegaban huyendo de los franceses. Hubo ocasion, en que dejaron el convento á disposicion de sus hermanas de Zaragoza; y ellos se salieron á las casas de los vecinos, desde donde iban á la iglesia á los divinos oficios.

A mediados de Mayo del año 9 les mandó el general Blake desocupar el convento para hospital militar; lo que ejecutaron prontamente, sin reservarse mas que el granero y una celda, donde depositaron los principales muebles de la casa. Aunque vivian fuera del claustro, comieron juntos en una casa particular, y no interrumpieron el órden de los divinos oficios, reuniendose á las horas correspondientes en la iglesia que habia quedado libre. Tal fué su método de vida hasta principios de Julio del año 10, en que á la voz de que los franceses se acercaban á toda prisa, no hubo mas lugar, que para salvar la plata y ropa de la sacristía, y escapar cada cual por su parte. Los enemigos se apoderaron del convento y sus rentas. La iglesia fué destinada para almacen de vino, lana, paja y otros utensilios. Tambien fué alternativamente *caserna* de prisioneros, y establos para ganado mayor, carros y bagages. Con esto quedó destruido todo su pavimento. Los patronos de los altares se los llevaron á sus casas. El altar mayor fué destrozado: igual suerte cupo á las ventanas, y puertas de las celdas, y oficinas del convento, que sirvió de cuartel á los franceses mientras permanecieron en la villa.

A este estado quedó reducido el convento hasta últimos de Junio de 1814, en que volvieron á poseerle los religiosos, y comenzaron á repararle.

## LIBRO TERCERO.

## REINO DE ARAGON.

## CAPÍTULO I.

*Conventos de Predicadores, de S. Ildefonso, y Colegio de San Vicente de Zaragoza en comun.*

Cuando no fuera tan notorio el acendrado patriotismo de la capital heróica de Aragon, sus ruinas patentes serian otros tantos monumentos, que transmitirán de una en otra generacion los rasgos de su valor y lealtad. La historia recordará con admiracion, que Zaragoza en los dos sitios que sufrió, ocupó las atenciones del tirano de Europa, y embarazó sus planes por el espacio de ocho meses; que en el primero confundió su orgullo, y en el segundo contruvo delante de sus débiles paredes el ímpetu furioso de mas de 500 vándalos modernos, y dió tiempo con su vigorosa resistencia á que se rehicieran los españoles, amilanados de todo punto con las batallas en pocos dias perdidas en Tudela, Burgos, Espinosa, Somosierra y otras. Si es, pues, inegable que Zaragoza entonces salvó en cierto modo la España, y mostró el camino para la libertad y salvacion de la Europa, tambien lo es, que los religiosos dominicos tuvieron mucha parte en tan distinguida gloria. Ni era regular que los que en todos los pueblos de la península fueron acérrimos defensores de la religion y de su legítimo monarca, se mostrasen menos activos en la ciudad de los héroes.

Como Zaragoza desde el primer dia de su levantamiento aclamó un gobernador, y capitán general de todo el reino de Aragon, y este dispuso de las cosas con plena autoridad, no instaló el pueblo una

junta superior gubernativa, como lo estaba ejecutando en las demás provincias, ni los religiosos predicadores lograron la oportunidad de desplegar las ideas de su zelo, con que sus hermanos, contribuyeron á la defensa de la patria en Cataluña y Valencia con el caracter de miembros de sus juntas superiores. Pero ni su resolucion y fidelidad era inferior, ni menos la exactitud y generosidad con que desempeñaron los encargos que se les hicieron, y otros muchos á que se ofrecieron voluntarios. Hubo religioso de predicadores que desde el infausto arribo del monarca á Bayona anunciaba con execracion las felonias del corso, demostraba la nulidad de las actas que se sucedian, facilitaba la empresa de resistir al tirano, y animaba con la esperanza del triunfo; y para servir á la patria formó á prevencion un manifiesto claro de la justicia, y una proclama enérgica para alarmar al pueblo en el momento que diese un indicio de levantarse: como lo verificó remitiéndolo todo por buen conducto al nuevo capitán general en plica, que quince dias antes tenia cerrada, y al primer aviso de haberse levantado Zaragoza.

Estos sentimientos y nobles ideas eran muy comunes en los individuos de las tres casas de esta ciudad, á saber, de Predicadores, S. Ildefonso y S. Vicente, que llenos de esfuerzo y con intrepidez explicaron al pueblo ya en secreto, ya en público, la obligacion de sostener con denuedo y constancia los derechos de Dios y del Rey. Sería hacer demasiadamente prolija la narracion, si descendiésemos á muchas particularidades. Quede por sabido que, no estando los religiosos en el coro, eran continuos en el servicio de la patria. Unos se aplicaban á reunir el pueblo en públicas rogativas é inspirarle la devocion á Maria Santisima, y ante su primera y por tantos títulos venerable imagen del Pilar lo llenaban

de confianza en su experimentada y segura protección; de que vió con admiracion extraordinarios anuncios, si es verdad lo que se publicó por toda España de aquella nube que en forma de palma se dejó ver poco antes descansando sobre la cúpula de la santa capilla. Otros eran perennes con el azadon, pico y espuerta en los fuertes que se construian; y cada uno por su parte no omitia diligencia para sostener el entusiasmo de los patriotas. De solos los dominicos habia á todas horas cincuenta ó sesenta en la casa de Misericordia, y á las veces todas tres comunidades haciendo cartuchos, limpiando fusiles y bayonetas, y ayudando en todo á los encargados del apresto militar.

Batidos nuestros egércitos en la ciudad de Tudela y en la villa de Mallén á principios de Junio de 1808, y verificada su total destruccion en la de Alagon, á cuatro leguas de Zaragoza, no tuvo ya obstáculo el enemigo para acercarse á esta capital. A tal novedad se siguió en la ciudad una general consternacion. Emigraron muchas familias; pero los religiosos quedaron casi todos en sus conventos, y salieron despues á animar á los valientes, y á sostener los combates mas obstinados, que se leen en las historias. En los dos meses que duró el primer sitio; esto es, desde el 15 de Junio hasta el 14 de Agosto, llenaron todos sus deberes en orden á la religion y á la patria. Muchos de ellos entre el estrépito de las bombas permanecieron inmóbles en los confesonarios, consolando á la inmensa multitud que acudia á purificar sus conciencias y á prepararse para bien morir. Otros de los mismos hacian la guardia en las puertas de Sancho y del Portillo, y asistian á los heridos que por ellas entraban. Mientras tanto abrieron sus graneros para los necesitados, y repartieron con generosidad trigo, harina, habas y cuantos comestibles tenian; mereciéndose con su género-



sidad el aprecio del gobierno, y los aplausos de toda Zaragoza, que imitó tan buen ejemplo.

Serian ya bastantes para inmortalizar á los dominicos de esta capital las insinuadas tareas y servicios del primer sitio, si la ciudad no hubiera tenido que sufrir otro segundo y mas obstinado. Deshecho nuestro egército en 23 de Noviembre en Tudela, y cercada por segunda vez Zaragoza, en 21 de Diciembre del mismo año de 1808, tuvo mucho consuelo de ver á los dominicos discurrir por sus calles y plazas, animando á todos á la defensa, y llevándolos como por la mano al lugar del ataque. Bastó una insinuacion del señor capitan general, para que asi de dia como de noche salieran mas de treinta religiosos á guarnecer los baluartes y puntos mas peligrosos, excitando con su ejemplo á los soldados y paisanos. Ni por esto dejaban de asistir á los hospitales, en donde, á mas de los sacerdotes que se ocupaban en confesar y auxiliar á los enfermos, habia religiosos de la obediencia destinados á su asistencia y servicio corporal. De manera que, cuando el señor general Palafox exhortó á los prelados de otras comunidades para que destinasen algunos de sus súbditos á tan útil ministerio, dió gracias públicamente á los dominicos, porque habian prevenido y se habian anticipado á sus buenos deseos.

La pestilencia que sobrevino, abrió un nuevo campo al zelo y caridad de los religiosos predicadores. Se hará particular mencion de algunos, y se dirá en su lugar los que murieron de cada convento por esta causa.

Zaragoza en su último sitio, bien asi como en el primero, hizo heroicidades. Defendiendose en medio de sus calles, y de casa en casa, y de habitacion en habitacion, y de ventana en ventana, entre la espesa lluvia de bombas, granadas y balas, y entre la terrible explosion de las minas que volaban los

edificios, se adquirió un nombre eterno, y vendió bien cara su libertad. El viejo alternó con el joven, el paisano con el soldado, la débil muger con el hombre robusto; sanos y enfermos sin distincion de sexos, clases, ni edades, todos pelearon, y unidos á todos pelearon los religiosos; porque animaban á todos con las palabras y con los ejemplos. Pero el valor heroico tiene sus límites; traspasarlos es temeridad.

Rindióse la inmortal Zaragoza en 21 de Febrero de 1809, y sobrevinieron á los religiosos mas duros y amargos trabajos. ¿Quién bastará á decir los malos tratamientos de los generales y soldados, ufanos con la victoria que por tanto tiempo les habia disputado el valor de los zaragozanos inflamados y dirigidos por los religiosos? Al otro dia de su entrada en la ciudad convocó el general Lannes á la Casa-Blanca del Canal Imperial á todos los prelados regulares, y á presencia de los principales gefes de su egército les reprendió con aspereza, atribuyendo á los religiosos todo el entusiasmo, con que el pueblo y la tropa habian sostenido aquel sitio obstinado; y les intimó la exaccion de cuanto quedaba en sus conventos. En la tarde de aquel dia mandó reunir en el mismo sitio á todas las comunidades, cuyos individuos oyeron de la boca del mariscal y de su brutal y desenfrenada soldadesca iguales y aun mayores baldones.

No terminó aqui el encono, que Lannes tenia concebido contra los religiosos. Mandó con terribles amenazas, que cada prelado le presentase al siguiente dia al individuo que mas se hubiese aventajado de su comunidad en la defensa de la patria. Que diría, ó que haría el bárbaro con estos héroes, en aquel momento infelices, nunca ha podido saberse. Lo cierto es que Fr. Mariano Viu diácono que, como mas señalado por su valentía, fué el embiado por par-

té de los dominicos (considerados esta vez los tres conventos como uno solo) volvió de allá aturdido y azorado, que ni aun hablar podía, y murió al cabo de tres dias agitado y con una continua convulsion. Otro tanto sucedió con los embiados de las otras religiones. Horrorizan estos hechos; pero los demas religiosos se dieron por muy bien librados con no ser pasados inmediatamente por las armas, ó ser conducidos prisioneros á Francia, ó destinados á acabar su triste vida en calabozos y castillos. Fué singular providencia de Dios, que Lannes no repitiese contra los que tanto le habian incomodado la crueldad, con que trató á los de otras ciudades de Polonia, quitándoles la vida por sorteo de cinco uno ó sin discrecion.

**CAPÍTULO II.**  
*Convento de Predicadores de Zaragoza en particular.*

Si la ciudad de Zaragoza debe ocupar sin disputa el primer lugar en la historia universal de esta guerra asoladora, su Convento de Predicadores competirá siempre con cualquiera otro la preferencia de los servicios que prestó y de los sacrificios que hizo á favor de la patria. No es fácil referir ni uno ni otro á quien no se halló presente. Baste decir que el convento y sus individuos, sus bienes, su reposo, su salud y su vida, todo se sacrificó en beneficio de la causa común. Desde los primeros dias de nuestra gloriosa insurreccion sirvió ya el convento para depósito de los que se alistaban para la guerra, y venian á esta capital de los demas pueblos del reino. Esta comunidad tuvo la gloria de ser la primera en concurrir á la construccion de los cartuchos en una casa de campo cercana al castillo, donde se fabricaron por la primera vez, con cuyo ejemplo animadas las restantes comunidades, se ocuparon con el

mayor teson en este empleo hasta la rendicion de la ciudad, trabajando aun por la noche, con todo el peligro que se deja conocer, siempre que la necesidad lo pedia. Cuan importante fuese este servicio, y cuantos gastos ahorrarian tantas personas que trabajaron con el mayor zelo, y sin el menor interés, pueden calcularlo los inteligentes; lo que movió al Excmo. Sr. Capitan general á remitir á esta comunidad con fecha de 11 de Junio de 1808 un oficio el mas honorífico. "He sabido, dice, con mucha satisfaccion la actividad con que se emplean los religiosos de esa venerable comunidad en hacer cartuchos para el servicio del egército, sin perdonar las horas del preciso descanso; y al ver el zelo que la anima, no puedo desentenderme de dar repetidas gracias á V. R. y demás religiosos por esta noble ocupacion" &c.

No contentos los religiosos de dicho convento con este servicio, y deseosos de contribuir á la justa causa por cuantos medios fuese posible, se privaron voluntariamente desde los primeros dias de casi una mitad de su ordinario sustento, para con este ahorro poder contribuir en mayor abundancia á la subsistencia de las tropas, y demás gastos indispensables de la guerra. Con el mismo objeto entregó la comunidad al gobierno mil ochocientos diez duros en vales reales por carecer de metálico; mas luego creyendo que esto no podria servir ni tanto, ni tan presto como deseaba su activo zelo, buscó prestados mil duros mas en efectivo que puso asimismo á disposicion de la junta gubernativa. No quedó satisfecha con esto su generosidad: dió tambien cuarenta cahices de trigo, cuatro de judias, seis arrobas de arroz, diez arrobas de tocino, doce arrobas de aceite, ochenta nietros de vino (1), veinte camas completas pa-

(1) Nietro es medida aragonesa, que equivale á diez y seis cántaros: los ochenta nietros hacen la suma de 1280 cántaros, y su valor ascendia entonces á 10240 reales vellon.



ra los hospitales; la mayor parte de la batería de cocina para hacer los ranchos; todas las talegas y paños de recoger olivas para formar trincheras, y todas sus hortalizas y legumbres. Gastó trescientos duros en construir una tahona para suplir la falta de molinos de arina, y á sus expensas mantuvo en ella perennes tres criados, y otros tres en el horno, de donde salian diariamente tres mil raciones de pan, que por su calidad superior fueron destinadas á los hospitales. De esta suerte cedió esta comunidad á beneficio de la tropa sus provisiones y agotó sus caudales: quedando el Capitan general tan complacido de sus servicios que repetidas veces, ya en público, ya en varios oficios, manifestó su gratitud y reconocimiento.

No hubieran llenado debidamente su ministerio los hijos del gran Domingo, ni satisfecho su primera obligacion, si hubiesen ceñido sus servicios á los socorros temporales. El espiritual llamó no menos su atencion en tan apuradas circunstancias. La continua asistencia de todos, y á donde quiera que ocurría cualquiera necesidad, parecia que los multiplicaba. De las puertas de la ciudad acudian á los hospitales, de éstos á la fábrica de cartuchos, de aqui á los enfermos de las casas particulares, sin que tantas ocupaciones fuesen motivo para omitir todo el rezo canónico en el coro ni un solo dia. Ademas de la asistencia al hospital general de nuestra señora de Gracia, que desde luego quedó á su cargo, cuidaban tambien de cuatro hospitales de los muchos que la necesidad hacia establecer provisionalmente en algunos edificios mayores para socorro de los heridos y enfermos. La multitud de unos y otros, la escasez de camas y ropas, precisaba á colocar á muchos en el suelo, y aun dos juntos sobre un solo jergon. La molestia y fatiga que esto causaba á los religiosos, es fácil de conocer, si se reflexiona lo incómodo de

la situacion, la inmediacion á los enfermos, teniendo las mas veces que cubrirlos con su propia capa para confesarlos, y recibir sus hálitos contagiosos con tanta proximidad; de donde se originó que algunos volvian á casa con la epidémia. La caridad sin embargo lo arrostraba todo, y enfermaban gustosos con sus hermanos.

Habia sido este convento en el primer sitio un asilo de refugio para los religiosos de la orden y toda clase de personas, pero lo fué mucho mas en el segundo para aquellos y para varios religiosos y religiosas de otras órdenes, y cuantas familias quisieron establecerse en él, huyendo del bombardéo que arruinaba sus edificios, y que por fortuna tocó muy poco á este convento. Primeramente admitieron los religiosos en sus propias celdas á cuantos cupieron de estos vecinos desgraciados, y no habiendo lugar para más, se acomodaron por los claustros, refectorio y demás oficinas. Tanta reunion de personas apiñadas llamó bien presto el contagio, que iba ya haciendo estragos en Zaragoza; y el convento quedó trasformado en un hospital que abrigaba mas de tres mil enfermos. Este nuevo accidente, añadido á las fatigas anteriores postró á la mayor parte de los religiosos, y apenas quedaban una mitad sobre quienes recayó todo el peso. Sin embargo redoblando sus trabajos á medida que la necesidad se aumentaba, pudieron suplir en gran parte su vacío. Administraban los sacramentos, auxiliaban á los moribundos, sepultaban los cadáveres en sus panteones y cisternas; sin omitir entre tanto las guardias de las puertas, la construccion de cartuchos, la asistencia á los hospitales de fuera y demás fatigas que quedan indicadas. Diez y seis religiosos fueron víctimas de la caridad durante el segundo sitio; y en la huerta del convento, que se destinó últimamente para cementerio general de la ciudad, se dió sepultura á trein-

ta mil cadáveres de todas clases.

Si toda la ciudad en las angustias de la escasez, epidemia y bombardéo representaba un hospital horrible sobre que llovía el fuego espantoso y continuo por muchos dias de centenares de piezas de artillería; ¿quién podrá bosquejar el cuadro lastimero de este convento, y graduar los quilates de la caridad y zelo abrasado de sus religiosos? El convento, sin dejar de ser cuartel, se habia convertido en hospicio, lazareto y hospital de agonizantes y convalecientes. Apiñados unos con otros los enfermos, apenas quedaba en su espacioso salon y anchurosas piezas un sendero, por donde administrar á los moribundos un sorbo de caldo de arroz, ó los santos sacramentos. Con todo de parte de noche siempre habia religiosos de centinela en la torre de la iglesia, para observar los movimientos del enemigo y participarlos al general; y estos mismos por el dia, y á las veces contagiados, ó á medio convalecer, entre el espantoso ruido del cañon, entre los sobresaltos de las explosiones, entre los escombros de los edificios arruinados asistian en sus casas á los moribundos, cuya muerte solia acelerar una bomba que aplanaba la habitacion. Pero dejemos la descripcion de una catástrofe, de que solo puede formar una idea efímera el que tenga serenidad para oír su relacion circunstanciada de boca de los mismos que la presenciaron y pasaron muchas veces las amarguras y agonías de la muerte, sin haber finado. No ofrece un grupo tan espantoso de todos los males naturales, y de los azotes del cielo en su mayor rigor, la historia lamentable de las calamidades humanas.

Todo lo sufrieron con generosidad los religiosos, y su animo no se vió abatido hasta que llegó á sus oidos el rumor de que por fin Zaragoza se habia resuelto á capitular con el enemigo. Entónces fué la turbacion y el pensar cada uno en su salud y seguridad.

## CAPÍTULO III.

*Suerte de los Religiosos de Predicadores despues de la toma de Zaragoza.*

Tembló España con la rendicion de Zaragoza; se cubrieron de luto las capitales de las provincias; y aun las naciones extrangeras explicaron su sentimiento y noble interés por unos ciudadanos, que juzgaban invencibles, y de cuya victoria no pueden gloriarse los mismos, á quienes los rindieron, no las armas de Napoleon, sino las del cielo, que quiso purificarlos. Los religiosos, que habian observado el furor y encono contra ellos del bárbaro Lannes en el momento de rendirse la ciudad, y antes de profanar sus calles y templos con sus inmundas plantas, creyeron que al entrar en ella volvía un Daciano sediento de la sangre de los fieles Zaragozanos, y encarnizado contra los frailes, á quienes tan soezmente había improperado, acriminandoles su zelo activo por la defensa de la Patria. En este conflicto aprovecharon toda ocasion de ponerse á salvo, y buscar un asilo en los pueblos todavía libres ó menos expuestos á las correrías de los vándalos.

Algunos, naturales de Zaragoza, se creyeron seguros en ella por las ordenes del mariscal, que remitian á cada religioso al lugar de su naturaleza; pero otros sospecharon de su mala fé, y con los demás prefirieron un destierro voluntario á la esclavitud de vivir bajo el yugo del tirano. No tuvieron esta dicha los Prelados y Procuradores de los conventos, que habian de rendir sus cuentas á los empleados de la nueva policía, encargados y muy solícitos en recoger los inventarios de todos los enséres, para que nada escapase de su rapacidad. Por esta razon el P.



Pdo. Fr. Leandro Mozota, suprior y presidente en ausencia del P. Prior (que, como vicario de las religiosas, las acompañó en su larga peregrinacion) sufrió los mas duros tratamientos de los franceses y afrancesados. El menor fué el haber sido robado por la soldadesca. Se le llamó varias veces para dar cuentas, y hacer entrega de cuanto tenia á su cargo. No ignoraban los franceses por relacion de algunos infidentes las muchas alhajas y preciosidades de un convento de tanto bulto con seis siglos de antigüedad; y aunque el presidente procuraba ocultarlas, hubo al fin de entregar una porcion considerable de ellas; cuales fueron una palancana y jarro de plata del peso de catorce libras; dos bugias hermosas, una cadenilla de oro de primoroso artificio y peso de cinco onzas, un rosario de oro engastado en plata, un estuche preciosísimo, y mas de treinta arrobas de plata escogida en una custodia, una lámpara, y en las imágenes de María santísima del Rosario, de nuestro Padre santo Domingo, de santo Tomas de Aquino, santa Catalina de Sena, santa Rosa y dos santos Pontífices Gregorio el grande y Pio V., y en quince candeleros, diez cálices, tres sacras, una cruz, dos copones, dos turibulós, una palmatoria, dos juegos de vinageras, una calderilla con su hisopo, muchos relicarios y otras varias alhajas; y sobre todo esto nueve onzas de oro en un bolsillo, con que habian pensado los religiosos tapar los ojos á los emisarios del gobierno.

Mas, lejos de quedar satisfecha con tales sacrificios la codicia del conquistador, mandó arrebatár cuanto quedaba en el convento, y entre otras cosas trescientos cincuenta cantaros de vino, y considerable cantidad de trigo, arina, judias, arroz y aceite, sin perdonar ciento veinte libras que alcanzaron en la rigurosa cuenta, que mandaron rendir del total gasto y recibo. Fué por segunda vez amenazado de muerte el P. suprior, por haber vendido en aquella

mañana una partida de aceite para socorrer á los enfermos, que de otra suerte iban á ser víctimas de la muerte. A estos trabajos se siguieron otros, que le pusieron en grande apuro. Noticiosos los franceses de que los religiosos, á mas de la plata y alhajas que habian presentado, tenian oculta una porcion considerable, fué citado por una esquila del general Junót con la amenaza de muerte, si no comparecia á dar una razon exacta de las piezas de plata y oro no manifestadas. Avisado por un amigo de que estaba ya firmada su sentencia de ser arcabuceado, arrostrando todo peligro, y á fuerza de dinero, tuvo la felicidad de evitar el golpe con la fuga, y dejar en salvo lo que estaba bien alzado.

Los demás religiosos se refugiaron á donde cada uno aprehendió mas oportuno, y algunos no pararon hasta Alicante y Orihuela, cuyo colegio los recibió con la generosidad y honor que acostumbra. Tres solos tuvieron la desgracia de ser transportados á Francia, y padecer los ultrages y rigores de tan humillante cautiverio. El P. presentado Fr. Josef Aguado, que se habia librado de los ya indicados males del segundo asedio, volvió á su patria Zaragoza fiando en las seguridades de las órdenes del gobierno, y cuando menos lo temia, lo hicieron preso, y condujeron á Francia, á pie, sin provision y entre las filas enemigas. Llegado á Bayona sufrió por algunos dias las penalidades de una hedionda prision hasta que, destinado á un pueblo no muy distante, pudo respirar por la caridad y buenos oficios de una muy católica y noble señora, que se condolia de ver tratados con tanta ignominia á los ministros de la religion. Nada le faltaba á este religioso para su seguridad y para las comodidades de la vida; pero el dulce amor de la patria prevaleció en su ánimo, y noticioso de la libertad de Zaragoza, en traje disfrazado y arrostrando mil peligros, se fugó de aquel

pais, y rodando las provincias vascongadas llegó al término de sus deseos á fines del año 1813.

Igual fué la suerte del P. Lr. Fr. Vicente Ortiz, y no menores los trabajos de sus largas jornadas y los peligros de su vuelta. Ocupado en el desempeño de su lectura en el convento de Huesca permaneció allí hasta que á mitad de Setiembre del año nueve hubo de salir por orden del gobierno francés, y se retiró á Zaragoza en casa de sus padres. El 30 de Noviembre inmediato, á la media noche, y sin sospechar el motivo, fué preso y conducido á la torre del castillo, de donde, á los ocho dias, le sacaron para Francia escoltado de quinientos soldados de infanteria y algunos caballos. En la segunda jornada fué testigo de la muerte cruel, que dieron al P. Fr. Josef de la Consolacion, agustino descalzo y predicador de singular opinion. Este incidente acrecentó las angustias del viage hasta Bayona, á donde llegaron el 21 del mismo mes. Despues de ocho dias de carcel salió destinado á Grenoble en el Delfinado para pasar de allí al depósito de Embrun en los altos Alpes; pero, favorecido por algunos eclesiásticos y fieles de la ciudad de Tarbes, consiguió quedarse por enfermo en el hospital de Auch en la Aquitania. Allí estuvo mas de un año, cuidando de los españoles prisioneros enfermos, que nunca faltaron, ejerciendo con ellos todas las funciones del ministerio sacerdotal, y asistiéndoles con muchas limosnas que recogía de los fieles. De Auch fué por fortuna trasladado á Montauban en la provincia de Tolosa, en donde se le ofreció ocasion oportuna de restituirse furtivamente á España, como lo practicó al mes de su estancia en compañía de otros españoles.

En el tiempo que el P. Lr. Ortiz estuvo en Auch, un buen cristiano le prestó, para que la leyese, la correspondencia de la corte de Roma con la de Paris, con la reserva y sigilo que pedia el asunto, por

contenerse en esta obra los testimonios auténticos de los atentados de Napoleon contra el romano Pontífice y estados de san Pedro. En su fuga y al pasar por aquella villa, se manifestó al mismo sugeto, y suplicó el favor de proporcionarle un ejemplar, como lo hizo con diligencia y por poco dinero. Con esta obra tan peligrosa en aquel pais atravesó gran parte de la Francia, todo Aragon, ocupado aun por los enemigos; entró en Zaragoza, y viendo que no podia prometerse la menor seguridad, marchó como pudo y llegó á Valencia, donde se embarcó para la isla de Mallorca. En Palma su capital tradujo al idioma español esta obrita tan rara como preciosa, y la dió al público por la prensa con la licencia del padre maestro Provincial. Por aquellos dias andaban ocupados los señores obispos refugiados en Mallorca en la formacion de su carta pastoral, que tanto bien ha hecho á la Nacion y causa del Rey, y los Ilmos. prelados de Lérida y de Pamplona (ahora de Valencia) se ayudaron por el espacio de dos meses de sus luces y su pluma, para darla á luz. Despues de impresa, y libre ya Aragon de las tropas enemigas, regresó á Zaragoza, trayéndose unos cien ejemplares, que dejó en Teruel sin temor de los peligros que todavía amenazaban, á causa de la oposicion de las Cortes llamadas extraordinarias y de sus acalorados partidarios.

Aunque mas breve, es sin duda mas lastimosa la noticia del tercero de los religiosos conducidos á Francia. Cupo la peor suerte al P. Fr. Joaquin Mendi-verri, á quien como procurador del convento habian eximido de la general expulsion. Requerido muchas veces y amenazado para obligarle á entregar las alhajas escondidas, prefirió á la muerte el partido de manifestar algunas. Como el terror les producía algun provecho, multiplicaban los comisarios de policía sus amenazas para sacarle más; y por fin se deshicieron



de él y le remitieron á Francia, cuando advirtieron que no tenia mas que dar. El idólo de Napoleon y de sus esclavos no se aplacaba con semejantes sacrificios, que solo servian de cebo á su ilimitada ambicion. Caminó el P. Mendiaverri largos y penosos caminos; tuvo mucho que ofrecer á Dios, y por fin rodeado de miserias murió en el hospital de Tarbes.

#### CAPÍTULO IV.

*Ruinas y estado del Convento hasta que los Religiosos instaron por su reposicion.*

Queda dicho el despojo que hizo la policia del general Lannes de las alhajas del convento en los primeros dias de su dominacion, se dejan conocer otras pérdidas de la indicada pusilanimidad del P. Procurador, á que se atribuye la de ciento veinte albas, algunos cálices, candeleros de plata, muchos ornamentos de iglesia, casullas y ternos de mucho valor. Con el mas precioso de estos lució la persona el falso profeta y predicante de la soñada omnipotencia de Napoleon, auxiliar de Zaragoza é intruso de Huesca, á quien ya debia nuestra provincia y señaladamente este convento remarcables oficios de su política peculiar y ambiciosa hipocresía; por cuyo motivo, y para no tener un despertador continuo de los pasados ultrages y violencias con que affigió á los prelados y á los defensores de su legítima autoridad, han descuidado los religiosos su recobro, satisfechos con los testimonios que de su inocencia y justicia dieron el tribunal de la nunciatura, y el Consejo Supremo con la expresion de *haber extrañado mucho los procedimientos* de este proteo político y religioso, y....

Por lo demas, no fué pequeño favor que este convento se destinase para cuartel de la tropa fran-

cesa, y para almacén su magnífico templo. Como aquellos soldados no se podían lisonjear de conseguir alojamiento en casas particulares, cuidaban de su comodidad en los conventos, y no arruinaron sino lo que podía contribuir á estar mejor. A esta razón de conveniencia debemos atribuir la conservación del edificio en lo sustancial: pero no deja de ser particular providencia la de los altares de la iglesia y preciosa sillería del coro, cancelas y puertas principales de algún mérito, que respetaron los enemigos, y no tocaron los nuestros, cuando en la evacuación de la ciudad les sucedieron en este alojamiento. Entonces, sea porque ya se contemplaba decidida la suerte final de los religiosos, ó por otros motivos de interés, desaparecieron puertas, ventanas, balconata, balaustrados, rejados, y cuanto podía cebar la codicia del soldado, dejado á su arbitrio, ó el fuego de los ranchos. No se entiende, qué fin pudieron tener ó qué destino se dió á las infinitas pinturas ó lienzos que cubrían los lados de las capillas y todas las paredes y piezas del convento. Las había preciosas, como obras de un Murillo, Palomino y otros célebres pintores; pero eran las menos, y parece haber sido la misma la suerte de todas. Baste decir en esta parte, que en la iglesia solamente quedaron cuatro ó seis imágenes; y en el frontis del magnífico salón, adornado antes con retratos de cuerpo entero de todos los papas y cardenales de la religion, y sobre ellos mas de mil Sambenitos de cuando estaba allí la Inquisición, permanecen en su lugar tan solamente dos targetones orlados de las armas de la orden, como en testimonio de que la Providencia nos conservaba la posesión, de que la malicia humana pretendía despojarnos: y también algunos Sambenitos, que burlaron las diligencias de los que quisieran condenarlos á un eterno olvido.

Lo que no puede recordarse sin dolor, es la pérdida total de su muy preciosa biblioteca, surtida de

las obras mas raras y exquisitas aun de las artes liberales y mecánicas. Los varios y grandiosos atlas bien iluminados y cubiertos de terciopelo carmesí, llamaban la atencion de los curiosos y literatos: pero quedaban admirados al ver la Biblia Regia ó Poliglota que dió á luz el sabio Arias Montano á expensas y con la proteccion de Felipe II en trece tomos de gran tamaño, á la que dieron los sabios de aquel tiempo el elogio de *orbis miraculum*, y en nuestra biblioteca se hallaba impresa en vitela y adornada con frontispicios y viñetas primorosas. Perekieron asi mismo todos los manuscritos y papeles curiosos que llenaban un cuarto interior de la biblioteca, y entre ellos un tomo en folio de Anales de Alfonso onceno, que apreció mucho el sabio Gerónimo Zurita, á quien lo habia franqueado este convento, y devolvió este gravísimo historiador enriquecido con notas eruditas de su pluma, despues de haberse aprovechado de él para ilustrar con tan grave documento sus famosos anales de Aragon. Pero levantemos la pluma de unos recuerdos amargos á quien sabe apreciar las riquezas de la gran república de las letras. No se han calculado las sumas, á que ascienden los daños de un convento, donde todo era grande, precioso y abundante, como tan favorecido de los Reyes y Grandes, y tan fecundo en varones ilustres; ni es posible hacerlo, cuando sus religiosos pararon poca atencion en los intereses temporales que perdian, atentos solamente en salvar la Patria, y reparar las quiebras de la religion.

## CAPÍTULO V.

*Solicitud de los Religiosos para entrar en el Convento. Mas ruinas: y su restauracion.*

Merece mas detenida é individual mencion la restauracion de este convento, por brillar en ella el fervoroso zelo de los religiosos, los sentimientos de un pueblo piadoso, la proteccion de Dios en vencer los obstáculos que opone á sus obras la malicia de los hombres, y el estado de perfeccion en que se ha repuesto y que puede proponerse por modelo de edificacion á los fieles y de observancia regular á toda la provincia. Apenas quedó Zaragoza desocupada de franceses en primeros de Julio de 1813, no bien se hicieron públicos los decretos del gobierno que parecian favorables á los religiosos, se despertó en los hijos de este convento el mas vivo deseo de reunirse en comunidad, y renovar los ejercicios de su profesion. Volvió inmediatamente el P. Presentado Mozota su presidente con el designio de tomar la posesion y convocar á los dispersos que la ansiaban, y se apresuraron á contribuir con todas sus fuerzas á la obra. Desde el 16 de dicho mes y año hasta el 31 de Mayo del siguiente trabajaron acordes, y no cesaron de vencer dificultades, formar representaciones á las autoridades públicas, y pedir de cuantas maneras les fué posible la reunion en su casa.

Animábales mucho á su noble empresa el ansia con que los zaragozanos la deseaban, principalmente los fidelísimos, valientes y piadosos moradores de los barrios y parroquia de san Pablo. Al éco de la voz de estos parroquianos que pedian sus frailes, se alarmaron algunos espíritus anti-religiosos, de aquellos que habiendo huido el cuerpo á los peligros y desastres de los sitios, pretendian gozarse en el fru-



to de tantos trabajos, y en los despojos de los heroicos defensores de la ciudad. Llenos de las máximas de reforma, que inspiraban á la Nacion las aciagas Cortes llamadas extraordinarias, sus dignos ministros y subalternos, trabajaron solapadamente y con tenacidad en frustrar estos esfuerzos de la ilustracion y piedad de los vecinos de Zaragoza. Ello es que, cuando unos promovian con fervor la pretension de los religiosos, otros hacían de manera que se destruyesen las celdas y oficinas, y se despojasen la iglesia y convento del residuo de sus muebles y adornos. Reiteraron los parroquianos de san Pablo sus instancias, presentando al Ilmo. Ayuntamiento una representacion tan enérgica como honorífica al convento; pidiéndolo como absolutamente necesario para la asistencia y consuelo que siempre habian hallado en él las catorce mil almas de comunión, en cuyo nombre pedian sus prohombres y cuerpo de parroquia. Hará honor eterno á los vecinos de san Pablo un escrito lleno de ilustracion y piedad: y será eterna la gratitud del convento de Predicadores á este rasgo de la predileccion que siempre les ha merecido.

Parecía con estos pasos acabada la obra de la reunion: pero de ellos se tomó ocasion para entorpecerla é imposibilitarla. Los religiosos, que todo lo temian, y observaban el espíritu de contradiccion que serpeaba; vista la negativa que se dió á la peticion que hicieron del convento y de sus bienes, conforme al decreto de Cortes del 26 de Agosto de 1813, que dejamos anotado al cap. XI. del libro I. de ésta historia, y sospechando que el mayor obstáculo era el usufructo y goce de sus rentas, cuya privacion sería sensible á los manipulantes, resolvieron dar otro giro á su justa pretension. Afianzados en un artículo de la instruccion de Cortes que mandaba entregar los conventos que estuviesen habitables, y

para que por defecto de otras circunstancias que se pedían, no se frustrasen sus intentos, se resolvieron á pedir este convento, que estaba de muy buen servicio, prescindiendo de rentas, alimentos, y de toda asistencia temporal, y con la resolución de acudir cada uno con lo que pudiera, trabajar acordes en su ministerio, y amparar á los que andaban pereciendo por ese mundo y mendigando por las puertas de las almas sensibles. Doce fueron los que en 20 de Octubre firmaron aquella representacion que, á cuantos la vieron con ojos claros, pareció indeclinable, y la hubieran firmado mas, si se hubiese juzgado conveniente. Pero el decreto salió tan ilusorio como los anteriores, y una solicitud tan edificativa solo sirvió para estimular el encono destructor de sus adversarios. A pretexto de necesidad se convirtió el convento en cuartel de caballería, y sin necesidad se formaron de las celdas y dormitorios espaciosa cuadrada para la tropa; las ruinas y destrozos sobrepusieron á los que hasta aquella época habia sufrido, y hasta los oratorios interiores se trasformaron en caballerizas. Se hizo empeño en dar por el pié al fundamento de la representacion; y para que pudiera decirse que el convento estaba inhabitable, no faltaba quien diese aire á la soldadesca para acabar con puertas y ventanas, ni un desalmado que aserrase los puentes de algunas piezas principales, cuyas ruinas cohonestasen la repugnancia de la entrega.

Mientras en Zaragoza se burlaban las pretensiones de los predicadores, se presentaban en las cortes libelos calumniosos con los nombres de dos prelados regulares de S. Francisco y Sto. Domingo, que nunca existieron; y no faltó un diputado de Aragón (que tampoco existe, y cuyos escritos en gran parte se hallan prohibidos) que tomase su defensa, y exgrimiese la espada de su veracidad contra las

fantásticas violencias y abusos de autoridad, que leía en el expresado libelo, ó allí mismo se forjaron. Llegó á Zaragoza el diario de Córtes del 15 de Octubre, y se publicó en el de esta ciudad el 4 de Noviembre una anecdota tan interesante. Un individuo de este convento, bajo el nombre del Dr. Ciriaco publicó una contrayerba, en que desmintió el fraude, y convenció al Sr. Diputado de su mala fé, falta de criterio, y sobras de ingratitud. Debia éste y sus paniaguados haberse confundido: pero tales proyectistas nosaben callar, y contestaron segun su costumbre con mas dicterios y calumnias. ¡Pobres charlatanes! como hubieran palpado su ignorancia y quedado en descubierto su malicia, si otra y otras contrayerbas del mismo autor, que anduvieron manuscritas se hubieran dado á la prensa? Pero se trabajaba por alucinar al pueblo y cerrar los caminos á la luz del desengaño: y como podian algo, y pensaban poderlo todo, tuvieron habilidad para estorbarlo.

En este estado de problema se hallaban los intereses de los religiosos y el restablecimiento del convento de Predicadores, cuando plugo á Dios oír los clamores de sus siervos, calmó la tormenta, y comenzaron á respirar el aire apacible de una libertad santa, que los iba á reunir en la casa de su padre. Suena el clarín sonoro de la fama, que anuncia la próxima venida del suspirado Monarca, y se reanima el espíritu de los religiosos con tan seguro anuncio de lisongeras y no mentidas esperanzas. Viene, admira, y honra con su persona la capital de Aragon, y al modo que el sol disipa las nieblas hijas de la noche, su magestuosa presencia espanta los buhos literarios, frustra sus ideas, desvanece sus proyectos, todo lo alegra y reanima; y los religiosos ya no tratan sino del modo de reunirse en su convento y reparar las ruinas pasadas.

Apenas llega el decreto Real de reposicion se apre-

suran á posesionarse de su casa, y en el dia del Corpus nueve de Junio, ya se acomodaron en los desvanes de mejor uso. Llenos de sentimientos de gratitud al mejor de los reyes, y á las piedades del rey eterno, solo pensaron en corresponder á tamaño beneficio, renovando el espíritu de su vocacion, restaurando en lo mas necesario las ruinas del edificio, y edificando á los fieles con el desempeño de su ministerio apostólico. Habilitan desde luego una iglesia interior, que es la pieza capitular, y dan principio al culto divino, predicacion de la divina palabra y confesonario; hasta que pavimentada la iglesia mayor, celebran en 2 de Octubre la solemnidad del santísimo Rosario con una magestad igual á la antigua, y que sorprendió á los curiosos. Pero no lo extrañará quien sepa ponderar á lo que alcanza una alma noble, animada de un zelo santo y empeñada en defender las cosas sagradas y mas preciosos adornos del santuario. Doña Mariana Bernardón, muger de D. Manuel Sarte, fué la heroína que supo ocultar en su casa y sin reparar en peligros, salvar de la rapacidad francesa lo mas exquisito en alhajas, vasos sagrados, ternos, y otros ornamentos del culto divino, con que se celebran las funciones eclesiásticas con tanto esplendor como si nada hubiesen robado los enemigos ni sus venales comisarios. La memoria de esta generosidad, que ha importado al convento de predicadores algunos miles de pesos, será tan duradera en él como el oro mas subido de quilates que le vino por su mano. El sacristan del convento Fr. Pedro Perales tuvo valor para conducir á la casa de esta señora tanta preciosidad por entre las bayonetas enemigas.

Quería Dios que este convento desde un principio se dejase ver cual habia sido antes de la revolucion. Volvieron á poca costa los confesonarios, varias imagenes, todos los libros corales, bancos, candeleros de sacristía, y otros utensilios que andaban en:



mano agra, en almacenes, en casas particulares, en iglesias de otros pueblos y ciudades. Los religiosos, que en tal modo se veian favorecidos del cielo, entendieron la voluntad del Señor que les intimaba la renovacion de la observancia regular, de la magnificencia del culto divino, predicacion continua de la divina palabra, asistencia á los fieles en el confesionario y á la hora de la muerte con lo demás que lleva consigo el instituto. Todo se renovó, todo se hizo, y continúa haciéndose con edificacion notable, con alegría universal del pueblo, á satisfaccion de los prelados y con admiracion de los observadores. El año catorce parecia una continuacion del ocho en cuanto á lo espiritual: pero las temporalidades habian decaido mucho, y ha sido preciso enagenar como una tercera parte de sus fincas para reparar la fábrica y poner corrientes las demás.

Es en vano individuar las obras que se han hecho en el convento, supuesta la nocion que se ha dado de sus ruinas, y de sus ventas; solo diremos, que se ha principiado la biblioteca, y cuenta ya algunos centenares de volúmenes, los mas adaptables á la instruccion y ejercicios de los religiosos. Tampoco podemos omitir la prontitud con que este convento se prestó al paternal encargo del monarca, destinando dos sacerdotes para la educacion de los niños, que concurren á la escuela en bastante número, y con notorio aprovechamiento.

## CAPÍTULO VI.

*Convento de S. Ildefonso y Colegio de S. Vicente de Zaragoza en particular.*

La comunidad del convento de S. Ildefonso constaba antes de la invasion de veinte y nueve á treinta sacerdotes; diez ó doce coristas, é igual número

de frailes de la obediencia ; y esto , que por una vida perfectamente comun se hacian mas considerables las asistencias. A mas de las obligaciones propias de su instituto , y del cuidado temporal y espiritual de los encarcelados , puesto á su cargo desde el año 1767 , y de su frecuente asistencia al hospital y misericordia , se ocupó constantemente en el bien de la patria , á quien hizo los mismos servicios que los demás dominicos de Zaragoza. En el primer sitio murió uno de sus individuos entre las filas de los soldados y otros dos salieron heridos , batiéndose á pecho descubierto con el enemigo.

En el segundo asedio , sobre repetir esta comunidad cuanto habia hecho en el primero , cedió dos partes de su habitacion para las tropas ; y poco despues todo el convento para hospital de sangre. Personas é intereses se consagraron para el socorro y alivio de aquellos dignos defensores heridos y estropeados en los repetidos ataques. Las mas de sus provisiones se consumieron en este objeto ; y diez y siete de sus individuos fueron víctimas de la caridad. Con esto quedó reducida la comunidad al escaso número de tres religiosos convalecientes , los cuales perdido su convento y rentas á la entrada de los usurpadores , no lograron mas premio de tantos sacrificios que el poder buscar con mil riesgos el asilo que les deparase la Providencia.

Y tal fué su desgracia que , aun despues de la paz y del Real decreto de S. M. ; que reintegraba á todos los religiosos en la posesion de sus casas y bienes , no pudieron lograrla los de S. Ildefonso , (1) cuyo convento estaba destinado para hospicio de misericordia por el mal estado en que se hallaban los

(1) Tomáronla á fines de Mayo de 1814 : mas no la realizaron hasta el dia 1.º de Pentecostés de 1815 ; en cuyo dia por la tarde se hizo la traslacion solemne del santísimo Sacramento ; y al dia siguiente la fiesta de accion de gracias.

demas edificios capaces de Zaragoza.

La prevencion, que tuvieron los religiosos de habilitar desde luego la iglesia, tal vez les hubiera servido de poco, sin la actividad y zelo del P. Mtro. Provincial Fr. Pedro Olivas, y sin la mediacion y buenos oficios de su amigo el comisario ordenador D. Pedro Yoldi, que allanaron todas las dificultades, y les pusieron en la posesion de la mayor parte del convento el año 1816; quedando para hospital militar, á falta de otro edificio proporcionado, una parte del convento, y las salas ó piezas donde estaba la preciosa y pública biblioteca, cuya pérdida llorará siempre esta comunidad, que la tenia á su cuidado, y no menos los literatos y estudiosos, que tenían en ella un abundante surtido de lo mas selecto en todos los ramos de la literatura, y dos religiosos condecorados, que á las veces promovian con zelo, y contribuian no poco á su ilustracion. Los religiosos, puesto el pie en el convento, hicieron revivir en él la puntual observancia con que en todos tiempos se ha distinguido; maitines continuos á la media noche; comida siempre de vigilia; oracion mañana y tarde; coro solemne; estudio y demas austeridades.

Tenia el colegio de S. Vicente (1) en el año 1808 un rector que hacia tambien de regente de estudios, dos lectores de teología y uno de artes, y ocho ó diez còlegiales. Para ocurrir á las necesidades de la guerra, contribuyó el mismo año de ocho con un donativo voluntario de mil ochenta libras jaquesas, cantidad muy grande atendidos sus cortos intereses.

(1) Este colegio tiene sus particulares estatutos confirmados por la Silla Apostólica, y aprobados por los Rmos. PP. Mtros. Generales de la Orden. Ha dado muchos varones ilustres. Entre ellos se cuentan un Cardenal su primer rector: nueve señores Obispos: dos Confesores de Reyes: un Inquisidor General: un Mtro. General de la Orden: mas de treinta Catedráticos, que han enseñado en las primeras universidades de España, y casi todos los Provinciales, que lo han sido por el reino de Aragón, desde que se fundó.

y el atraso que padecía: dió tambien muchos comestibles de pan y vino durante los dos sitios de Zaragoza.

Cuando en 1814 se tomó la posesion de él en virtud del Real decreto, la mayor parte de su fábrica estaba enteramente derruida; lo restante y lo que pertenecía á la iglesia, sin tejas; y su bóveda y lo que correspondia al coro, arruinado del todo. En la actualidad se halla ya habilitada la iglesia y cubierta parte de la habitacion.

Como es muy considerable el atraso que ha padecido en sus intereses, no ha sido posible hasta de ahora el reparar enteramente su fábrica, y restablecer sus estudios; pues apenas alcanza lo que retribuan sus fincas para satisfacer las cargas. Por esta razon no existe en él mas que un religioso, que en calidad de presidente ha tenido el cuidado de sostenerlo.

## CAPÍTULO VII.

*Religiosas de los dos Conventos de Sta. Inés, y Sta. Fé de Zaragoza.*

Pues las religiosas de estos dos conventos se vieron expuestas á los mismos peligros, y tomaron las mismas precauciones para salvar su decoro y vidas; y dentro y fuera de la ciudad anduvieron algun tiempo juntas, tampoco deben ir separadas en esta historia.

El dia catorce de Junio de 1808, amenazada la ciudad del primer sitio, las treinta y cinco religiosas que componian la comunidad de Sta. Inés, se trasladaron al convento de las de Sta. Fé, donde comenzaron á experimentar angustias y sustos, que de dia en dia se fueron aumentando. Tan repetidos eran los ataques de los enemigos por la puer-



ta del Carmen, poco distante del convento de Sta. Fé que el día tres de Agosto á las cinco de la tarde el P. M. Fr. Mariano Ibañez, Prior de Predicadores y su vicario, tuvo por conveniente pasarlas al convento de S. Ildefonso, donde no pudiendo hallar seguridad, ni en la iglesia, ni en el claustro, ni en la habitacion de los religiosos por las bombas, que parecian llover sobre aquel edificio, tuvieron que enterrarse en una bodega, en la cual permanecieron por espacio de veinte y cuatro horas, sin tomar alimento, ni tener un instante de descanso. Apoderado ya el enemigo el cuatro de Agosto de la puerta del Carmen, y situado muy cerca de S. Ildefonso, llegó casi á sitiar el convento. No puede ponderarse bastante el pasmo de estas esposas de Jesu-Christo, que se veian fuera de la clausura, y muy cerca de la muerte y de los insultos contra su entereza, que es lo que mas se temian.

Entre las ogonías, y desmayos se prepararon todas para morir con la absolucion sacramental. No omitieron diligencia los religiosos para salvar la vida y decoro de sus hermanas. Quedaba todavía expedita la puerta escusada, que corresponde á dicha bodega, único refugio que en tan apretado lance habia dejado lo Providencia. Por esta puerta las sacaron entre doce y una de la noche del día cinco. Las de setenta y ochenta años, que por su ancianidad y achaques no podian dar paso sin tropiezo, fueron llevadas por religiosos y paisanos en sillas de manos al convento de Predicadores, el lugar entonces mas seguro dentro de la ciudad. Avanzando los enemigos en los días siguientes, se hizo igualmente arriesgado aquel asilo. Para precaverse de una irrupcion, se tuvieron hombres prevenidos con picos y otros instrumentos para romper la tapia del huerto que cae al Ebro, y sacarlas hacia el puente que

estaba aun libre. No llegó este caso; pero durando el mismo peligro, se tomó por última prudente resolución llevarlas á la ciudad de Huesca, lo que se verificó el 12 de dicho Agosto. Quedaron en la ciudad las ancianas é impedidas de ambas comunidades; unas y otras fueron agregadas al convento de nuestras beatas de Sta. Rosa, hasta el veinte y ocho del mismo mes, en que retirados los enemigos hácia Pamplona, y las que habian salido para Huesca regresadas á Zaragoza, cada comunidad se encerró en sus respectivos conventos, que se hallaron muy deteriorados y sin ninguna provision.

El poco tiempo que ambas comunidades pudieron permanecer en el claustro, á excepcion del indispensable para el coro y frecuencia de sacramentos, emplearon el restante, incluso los dias festivos, en coser camisas para los soldados y sacos para las baterías, y hacer hilas para los hospitales. Las religiosas de Sta. Inés, cuyo convento tenia algunos fondos, dieron dos mil duros para la manutencion de las tropas: y las de Sta. Fé acudieron por su parte con cuanto les permitia su pobreza. El 28 de Noviembre de dicho año, viendo volver á los enemigos con mayor fuerza contra Zaragoza, vieron venir con ellos todas las tribulaciones pasadas y otras incomparablemente mayores. Quedaron en Zaragoza parte de las de Sta. Inés y Sta. Fé, que no se hallaron con fuerzas para una larga y trabajosa peregrinacion; y el P. Prior vicario y otros religiosos salieron el 29 para Alcañiz, en cuyo convento de monjas de la orden se acomodaron veinte y dos religiosas de Sta. Inés y otras de Sta. Fé.

Las que quedaron en Zaragoza, se mantuvieron en los conventos hasta mas no poder: pero por las muchas bombas y granadas salieron, unas para refugiarse en la iglesia del Pilar, otras en las casas de sus parientes, y finalmente todas, en el convento de

predicadores, donde vivieron hasta el 16 de Abril del año nueve, en que de orden de los franceses se vieron precisadas á separarse, esperando su manutencion de la piedad de los fieles. Querer decir ahora lo mucho que debieron padecer en el bombardeo del segundo sitio y en la entrada del enemigo, sería nunca acabar. En este tiempo, del convento de Sta. Inés murieron cuatro religiosas y diez del de Sta. Fé, inclusa la madre priora. Lo que no es de admirar: pues olvidadas del cuidado de su vida, la consagraron toda al servicio de los enfermos en el tiempo de la epidemia. Y aunque todas ejercitaron en alto grado la caridad, con la que salvaron la vida de muchos religiosos y seglares, no debe callarse que se distinguió entre ellas sor María Antonia Connésa, la última que murió en tan recomendable ejercicio. De las ocho de Sta. Inés, que sobrevivieron á la toma de Zaragoza, cuatro marcharon á los pueblos de su nacimiento y las cuatro restantes (una de ellas de 82 años) mandadas salir de la ciudad por el intruso gobierno, se dirigieron á Albarracín, y en Julio del año nueve á Valencia al convento de las Catalinas.

## CAPÍTULO VIII.

### *De las refugiadas en Alcañiz.*

Permanecieron estas en Alcañiz hasta últimos de Diciembre del año ocho, en que sitiada ya Zaragoza destacó el enemigo una gruesa division contra aquella ciudad, á cuya noticia huyeron arrebatadamente con dicho P. Prior vicario y religiosos de la comitiva á los pueblos de la sierra de Aragon. Pasaron por Torrecilla, Belmonte y Monroyo; descansaron dos noches en el Monasterio de Benifazár, de allí partieron á Ulledecona. Las 18 leguas de Alcañiz á Ulledecona de terreno fragoso y de poca ó ninguna comodidad

en los pueblos del tránsito, las andubieron á pie, sin mas novedad que la de morir en el lugar de Monroyo sor Jacinta Vidania, jovencita y bella religiosa, de unas recias convulsiones. Otro tanto parece debiera haber acontecido á sus compañeras; pero el cielo las favoreció en esta ocasion sobre las leyes ordinarias. En Ulldecona los religiosos les dieron el convento, donde se colocaron con licencia del P. Provincial, y le habitaron por dos meses, viviendo entre tanto los religiosos en las casas de sus parientes y amigos. Destinado despues el convento por orden del general Blake para hospital militar, puso el ayuntamiento á disposicion de las religiosas el santuario de nuestra señora de la Piedad, una hora distante de la villa. Es el edificio muy hermoso y de cómodas habitaciones. Estuvieron en él siete meses, observando la vida religiosa con la misma formalidad que en sus monasterios. Acercándose los enemigos á Morella, se trasladaron al santuario de la virgen de *Lledó* de Castellon de la Plana; y de él al convento de las Catalinas de Valencia, donde encontraron las cuatro hermanas de Sta. Inés que expelidas de Zaragoza, como queda dicho, habian comprado la dulce clausura con largos y penosos viages.

El Señor por sus inescrutables juicios queria que fuesen momentáneos sus consuelos, y parecia complacerse en verlas errantes de un lugar en otro, como avecillas acosadas que no encuentran donde fijar su nido. A los ocho dias de su llegada á Valencia se publicó por un bando, que por Almansa bajaban 300 franceses con direccion á aquella capital. Consternadas con esta noticia, 27 religiosas de Sta. Inés y 3 de Sta. Fé con los padres que hasta entonces las habian acompañado, tomaron el camino de Alicante, en cuya ciudad fueron muy bien recibidas á mediados Enero del año 10. Pero entre cuantas gentes se esmeraron en su obsequio, merece una memoria eter-



na en el corazón de las religiosas dominicas la Sra. marquesa de Peñacerrada, que de los dos magníficos palacios que tiene en Alicante, les dió á escoger el que fuese mas de su gusto, con preferencia de otras muchas y muy distinguidas personas que solicitaban lo mismo. Ni debe aquí omitirse el nombre del Sr. gobernador militar de la plaza D. Francisco de Iriarte, que las favoreció sobremanera, y procuró muchas limosnas. Dentro de pocas semanas, vista la imposibilidad de hallar en el continente domicilio estable y pacífico, se embarcaron algunas para Mallorca, acompañadas del P. Lr. Fr. Francisco Negarra y otros de sus compañeros desde su salida de Zaragoza. Arribaron felizmente el dia 24 del mes de Febrero (del año 10) y 3º de su navegacion; y desde el muelle fueron conducidas en coches con las mas plausibles demostraciones al convento de religiosas de Sta. Catalina de Sena de Palma, que con los brazos abiertos las esperaban. La feliz travesía, y buena acogida que estas experimentaron, desvaneció los temores de otras que habian quedado en Alicante, las que se resolvieron á tomar el mismo rumbo. Verificáronlo pasado algun tiempo con ocasion de haberse acercado los franceses á los muros de aquella plaza. Embarcóse con otras gentes sor Xaviera Arilla para el mismo de Palma, y despues de pocos meses llegaron á la misma isla y ciudad, costeadó su flete por el Sr. Obispo de Tortosa, las Sras. sor Manuela Burguera de edad de 84 años, sor Maria Antonia Grau, y sor Ignacia Martinez; de las cuales sor Xaviera y sor Manuela entraron en las Catalinas, y esta última murió á los 15 dias; y las otras dos fueron colocadas en dos casas de distincion, que las tuvieron como hijas y suministraron todo lo necesario.

Ajustada la paz, las religiosas que quedaron en Alicante volvieron á Zaragoza, algunas con sus deu-

dos, y las demás con su vicario el P. Mtro. Ibañez, quien dió luego con la muerte, donde pensaba hallar el premio de sus oficios con el descanso y seguridad de ulteriores trabajos. Las que estaban en Mallorca, se embarcaron para el continente por pascua de Resurreccion del año 14 con la Excm. Sra. Doña Maria Teresa de Vallabriga, viuda del infante D. Luis de Borbon, que les costeó todo el viaje por mar y tierra hasta Zaragoza; y aun allí continuó en asistir á las de Sta. Inés, hasta que pudieron acomodarse en una casa-horno y graneros, que hacian parte de la cerca de su antiguo convento, que hallaron enteramente arruinado.

Las de Sta. Fé fueron menos desgraciadas en orden al suyo. Habíale dado el gobierno francés á las beatas de Sta. Rosa. A estas se agregaron el 26 de Setiembre del año 13 seis del mismo que se hallaban en la ciudad, y poco á poco fueron acudiendo las demás. Aunque las beatas están dedicadas á la enseñanza pública, y las otras acostumbradas al silencio y poca comunicacion con los seglares; unas y otras vivieron con suma paz. Hijas de un mismo padre, ocupadas unas en la contemplacion, como María, y otras en la accion, como Marta, se amaron como verdaderas hermanas, hasta que las de Sta. Rosa pudieron trasladarse á su antigua casa.

Una y otra comunidad han perdido sus muebles, ropas y enseres de las oficinas, que han reparado en lo posible: y sobre todo esto la de Sta. Inés ha de atender á la costosa reedificacion de su convento, del que ya han habilitado los coros y cuerpo de la iglesia, abandonando la parte arruinada de su cruzero, que la hacia antes magnífica.

## CAPÍTULO IX.

*Religiosos de Magallon, y Monjas de Alfaro.*

El convento de Magallon fué de los primeros que en Aragon sufrieron el azote de la guerra. Dia trece de Junio de 1808, habiendo llegado los franceses á la villa de Mallen, travaron un reñido combate con los españoles. Rechazados éstos por la superioridad de las fuerzas enemigas, se esparcieron por varios pueblos, y llegaron algunas partidas á Magallon. Acosados de la necesidad asaltaron el convento, que los religiosos, despues de sufrir mil tropelías tuvieron al fin que abandonar, dejando solos dos religiosos de la obediencia para suministrarles cuanto pidiesen. Luego que los franceses se retiraron la primera vez de Zaragoza, que fué á mitad de Agosto de dicho año, los religiosos volvieron á reunirse, y comenzaron á reparar los daños causados en el convento por los españoles y franceses.

En el Setiembre próximo principiaron á pasar por allí nuestros egércitos con direccion á Navarra. Los religiosos hicieron por ellos cuanto les fué posible. Les dieron veinte cahizes de grano, cuatrocientos cántaros de vino y quinientos duros. En veinte y tres de Noviembre del mismo año rompieron los franceses la línea de nuestro egército apostado en las inmediaciones de Cascante y de Tudela, y estuvieron pasando tres dias consecutivos por Magallon. Son imponderables las atrocidades que cometieron en este pueblo. Robaron y quemaron cuanto les vino á la mano. No perdonaron la iglesia, ni los vasos sagrados, ni la santas imágenes. La de Jesus Nazareno con la cruz acuestas fué quemada publicamente en el mercado, habiéndole formado primero un consejo de guerra. En el convento, sacristia é iglesia no

quedaron muebles, alhajas ni ornamentos, hasta el copon fué presa de su rapiña; y para esto arrojaron por el suelo las sagradas formas, que no tuvieron tiempo los religiosos para sumir, por lo repentino é imprevisto de la irrupcion. Entre tanto los frailes se huyeron á los montes; y cuando, mitigado el furor del enemigo, quisieron volver al convento, no encontraron sino las paredes mondas y peladas; pues á más de cuanto queda dicho, se habian tambien llevado los franceses todos los granos, vino, aceyte y demas comestible y provisiones, y el corto peculio que tenian en el archivo.

Desde entonces los religiosos se repartieron por las casas particulares, y la providencia cuidó de ellos. Mas Fr. Vicente Cubér se incorporó el año de nueve en nuestros egércitos, y sirvió en calidad de primer capatáz de la artillería. Merecióse la confianza de los generales y comandantes; libró de las vejaciones de nuestras tropas á muchos pueblos, y de la muerte á muchos españoles honrados. Fué el primero que entró en Zaragoza cuando la evacuaron los franceses á principios de Julio del año trece: siguió fiel y constantemente en su destino hasta el año de catorce, en que á seis de Setiembre se reunieron los religiosos en su convento de Magallon, que le debe la conservacion y recobro de la mayor parte de sus propiedades.

Las religiosas de Alfaro, venciendo los temores tan naturales á su sexo, permanecieron siempre en el claustro. En la noche del veinte y dos de Noviembre del año 1808, hizo alto en aquel pueblo una division francesa que todo lo metió á saco. Una parte de la sbladesca se entró en su iglesia y robó todos los manteles de los altares, un caliz, dos pares de vinageras, una lámpara y el copon de las sagradas formas, que tiró por el suelo. Todo lo observaban las religiosas medrosas y turbadas, y tam-



bien que no paraban de ir y venir unos y otros á la puerta de la clausura intentando abrirla á toda fuerza. El Señor protegió visiblemente á sus esposas no permitiendo la rompiesen, aunque era mucho mas débil que las exteriores, que habían ya quebrantado. Alentadas con esto, no quisieron interrumpir el orden de sus ejercicios. A las 6 de la mañana tocaron la campana al coro segun es de costumbre; y al oirla huyeron todos de la iglesia con atropellada precipitacion; y las religiosas, que entendieron por lo sucedido, que no se dormia en su defensa el divino Esposo, dejaron á cargo suyo su seguridad y no pensaron jamás en salir de su convento, ni nadie las incomodó en esta parte. Asi tuvieron oportunidad de hospedar en aquel asilo á otras sus hermanas, que arrojadas de sus conventos, encontraron allí cuanto podian desear. No tenemos noticia de los suministros que hicieron al gobierno y egércitos; pero se puede asegurar, que no quedarian atrás las que tanto se aventajaron en el fervor de su fé.

## CAPÍTULO X.

### *Conventos de Borja y de Gotor.*

Los religiosos dominicos de la ciudad de Borja tuvieron que luchar al principio del levantamiento de la nacion, no con el pueblo que en todas partes fué siempre el mismo, sino con la opinion de sujetos poderosos de autoridad y representacion. Habian ya llegado á Borja las ordenes de Murat expedidas desde Madrid en que se decia Lugar-teniente de la corona, cuando se recibieron otras del general Palafox, que acababa de tomar el mando del Aragon, enteramente contrarias á las primeras. El corregidor interino de la ciudad Don Diego Zenon Navarro, deseó-

so del acierto congregó el ayuntamiento, estado eclesiástico secular, prelados de los conventos, religiosos condecorados y todo lo granado de la nobleza y ciudadanos, y les expuso el conflicto en que se hallaba y sus buenos sentimientos. Sostuvieron algunos que no debía obedecerse al capitán general, sino al que se llamaba regente de España. Como era esta opinion de los que tenian allí la primera voz, sugetos muy acreditados por su conducta y saber, se llevó tras si la mayor parte de los vocales; y muchos que llevaban la opuesta, no osaban contradecir. El P. Mtro. Fr. Pedro Olivas (actual Provincial), que asistia á la misma Junta, tomó la palabra é hizo un discurso enérgico, explicando por varios ejemplares de las Córtes de Aragon, como iban sucesivamente reasumiendo la autoridad, en ausencia de los Reyes, los representantes de los pueblos. Con ello probó hasta la evidencia, que las órdenes del Sr. Palafox debian obedecerse, y mirarse con horror las de un extrangero, excluido del gobierno supremo por las leyes municipales de este reino. Hizo ver la posibilidad de resistir al enemigo, atendida la naturaleza en la guerra presente, en que todas las clases y personas tenian el mayor interés; asegurado del entusiasmo del pueblo, que el mismo habia exaltado con sus exhortaciones, y solo esperaba un gefe, y la señal para correr á la defensa de la patria. El P. Prior Fr. Josef Ortiz y Bardagí siguió este parecer, con el cual se conformaron el Sr. regidor D. Josef Quartero, y los diputados del comun D. Bernardo Cardona y D. Agustin Escribano. No obstante eso prevalecia el que ni se publicasen, ni obedeciesen las ordenes del general de Aragon.

El pueblo que habia ya presentado el motivo de aquella junta, impaciente por tanta irresolucion, comenzó á alborotarse en términos que pudieran temer-

se fatales consecuencias. Mas no siendo la contradicción, que se experimentaba en el congreso, efecto de infidencia, sino de una nimia y mal entendida subordinación, vistos los deseos del pueblo, convinieron todos en publicar y obedecer puntualmente cuanto el Sr. Palafox les mandaba. Enterado el pueblo de que se ordenaba armarse en masa, voló alegre á las armas, animado con las palabras eficaces de los religiosos.

Se hallaba á la sazón el ejército francés en Tudela ciudad de Navarra, desde donde se dirigió á Zaragoza pasados tres dias. Pero su marcha no detuvo la actividad de los habitantes de Borja, ni entibió el zelo de los religiosos dominicos. Entregaron para la manutención de nuestras tropas toda la plata y dinero existente en el convento, y tomando de él un corto recinto para su habitación cedieron lo restante para hospital militar. A su caridad se debió la administración de los santos sacramentos á los enfermos, el prepararles y darles á su tiempo el alimento y medicinas, y el aseo y limpieza de las camas; trabajaron con esmero en la asistencia corporal y espiritual de los infelices soldados hasta el veinte y cuatro de Noviembre de 1808 en que los franceses entraron en Borja.

Antes de su llegada, y despues de haber socorrido á las tropas españolas al mando del Sr. Castaños que venian en retirada desde Tarazona, perseguidas vivamente por las francesas, se refugiaron á los montes. Corrió por muy valido que se componia de judios casi toda la division francesa del general Ney, que pasó por Borja; lo cual hacen muy creible las muchas señales que tras sí dejaron de impiedad é irreverencia. Porque vueltos los religiosos á su convento, no solo encontraron saqueadas sus celdas y destruido lo mas bien parado de la iglesia, sacristía y oficinas; si no tambien acuchilladas y hechas trozos las

Imágenes de María santísima, de su bendito Hijo y de los santos. Una devota imagen de Jesus fué hallada en el pozo pendiente de una soga atada al cuello y quebradas las piernas.

Tales desacatos sacrílegos hirieron á los religiosos en lo mas vivo del corazon; y solo pudieron de algun modo consolarse, cuando en aquella destruccion general de imagenes, comparable con la de los antiguos Iconoclastas, advirtieron habia quedado únicamente intacta la del padre Sto. Domingo (1).

Repararon lo que pudieron de su convento, y en cuantas ocasiones se presentaron contribuyeron á la salud de la patria. El P. Prior Fr. Josef Ortiz y Bardaxí asistió por muchos meses á los ayuntamientos, y desempeñó á satisfaccion varias comisiones; y sus religiosos en púlpito y confesonario avivaron en el pueblo la llama del patriotismo, que se iba amortiguando por los descalabros casi continuos.

El 13 de Setiembre de 1809 se les mandó dejar el convento y vestir hábitos clericales. El P. Prior se quedó con el P. superior y un religioso de la obediencia (porque asi lo prevenia la orden) hasta la llegada del administrador de bienes nacionales, á quien dieron cuenta y razon de las pertenencias del convento, que quedaron desde entonces en poder del gobierno intruso.

El 30 de Mayo de 1814 recibió el P. Prior noticia del decreto de restauracion del convento, y en el mismo dia se presentó con el hábito al señor gobernador eclesiástico de Tarazona á pedir se le autorizase, para ser reintegrado por la administracion del crédito público en la posesion de su convento. La cual

(1) En dos altares y en el coro y en cuantas partes estaba del convento, vieron esto los religiosos con admiracion; y con las lágrimas en los ojos no pudieron contenerse sin exclamar: *No nos ha abandonado el Cielo: todavia tenemos padre; no hay que temer.*



obtenida, con el favor de su hermano D. Tiburcio Ortiz y Bardaxí que le adelantó los materiales para la obra, y otros arbitrios, pasó desde luego á la reparacion del convento é iglesia que habia hallado enteramente destruidas. Cuando lo tuvo todo corriente, llamó á los religiosos; y con su asistencia y la de ambos cabildos y demas corporaciones de la ciudad, se hizo una solemne traslacion del Santísimo Sacramento y de la imagen de nuestra señora del Rosario depositada en la insigne colegial. El altar y presbiterio estaban magníficamente adornados, y al lado izquierdo colocado bajo dosel el retrato de nuestro augusto soberano Fernando VII con la guardia correspondiente. Los señores del cabildo eclesiástico tomaron por suya la funcion: predicó el Sr. canónigo D. Estevan Hernandez. Como fué la primera fiesta de restauracion de convento, que se hizo en la ciudad, con dificultad se verá ya otra, ni mas tierna, ni mas devota, ni de mayor concurso de gentes.

El convento de Gotór, que mantenía once religiosos el año de ocho, dió de una sola vez para la manutencion de las tropas 200 duros y seis candeleros de plata que pesaban veinte y cuatro libras. Entregó tambien á un comisionado de la junta de Aragon la cruz de las procesiones y otra cruz de dos palmos, un hisopo y la calderilla, dos calizes, unas vinageras con su plato, dos lámparas, un incensario y naveta, y varios relicarios. Suspendiéronse estos servicios de la comunidad y otros muchos personales por el Setiembre de 1809 con la órden del gobierno francés, que les mandó dejar el convento y les confiscó todos los bienes. Fr. Sebastian Resano de la obediencia fué arcabuceado por los enemigos frente del monasterio de Bernardos de nuestra Sra. de Beruela, partido de Tarazona.

Cuando los religiosos tomaron posesion del convento en 7 de Junio de 1814, lo encontraron sin

muebles, puertas ni ventanas. Su fábrica se habia preservado por los buenos oficios de los alcaldes, que supieron eludir las órdenes de los franceses, que repetidas veces mandaron incendiarlo. El venerable Fr. Juan Micó su primer prior, y cuya cruz (1) es el consuelo de aquellas gentes, parece haber alcanzado del Señor su conservacion, para que en estos dias se renovase en él su espíritu con el establecimiento de misioneros y de la observancia regular, con que el pueblo de Gotór ha recibido de la provincia la mas interesante recompensa de sus buenos oficios.

## CAPÍTULO XI.

### *Convento de Religiosos de Calatayud.*

Esta comunidad contribuyó mientras pudo conservarse reunida con 100 duros y dos lámparas de plata. En siete de Julio de 1808 ya fué preciso á los religiosos desamparar el convento, huyendo de los franceses: volvieron luego, porque aquellos no permanecieron sino dos dias en la ciudad. Ni en ella, ni en el convento hicieron daño alguno por esta vez.

A últimos de Noviembre del mismo año, pasó en retirada el ejército español y en su seguimiento el de los franceses. Huyeron los religiosos con precipitacion. El enemigo se detuvo dos ó tres dias en la ciudad y la saqueó cruelmente, los conventos sobre todo. En este rompió las puertas, derramó el vino de las bodegas, y arrojó por las ventanas sillas, mesas, colchones y demas muebles de las celdas. Rasgó las escrituras del archivo, y solo se conservó el cabreo, porque le habian sacado los religiosos; y la plata y

(1) De esta cruz del venerable Micó habla el Mtro. Diago en su historia de la Provincia lib. 1. cap. 54.

fopa de la sacristía, porque la habían escondido de antemano en lugar seguro. Los frailes no pudieron ya mas reunirse, por ser continuo el peligro.

Lo que los franceses perdonaron en esta ocasion lo destruyeron á mediado Marzo del año nueve Rasgaron los libros de la libreria, intacta hasta entonces, é hicieron servir sus hojas de camas, y aun de leña para calentarse y guisar la comida. Los pocos que quedaron, los mandaron pasar á la libreria del convento de la Merced; lo que no bastó para preservarles: porque habiéndoles tomado aquel convento el *Empecinado*, sus tropas arrojaron al rio y á la calle los que no malvendieron á los paisanos.

Los religiosos se habian reunido en una casa de la comunidad, y estaban á la mira para entrar en el convento, apenas la ocasion se ofreciese. Con la extincion de los regulares, decretada por el rey José, quedaron fallidas sus esperanzas. El gobierno intruso pidió cuentas al P. presidente, y puso en arriendo las haciendas de la comunidad, que tomaron por su cuenta los religiosos de la obediencia.

Cuando se apoderó el *Empecinado*, como queda dicho, del fuerte que tenian los franceses en la Merced á últimos de Setiembre de 1811, hicieron ellos otro fuerte en el convento de nuestra Sra. de la Peña; para lo cual desmontaron bastante nuestro convento, mas no de modo que fuese el daño muy difícil de reparar. Pero los soldados de la partida española, que estaba en Calatayud el año doce, amenazaron arrancar, quemar y vender la madera; y aunque aquel gefe ofrecia poner remedio, no lo verificó, pretextando que sus soldados no podian hacer otra cosa, atendido lo poco que la ciudad les pasaba para mantenerse. Ya habian desmontado una parte de la iglesia cuando llegaron las tropas de Villacampa y de Sarsfield, que en solos dos dias que allí estuvieron, continuaron y acabaron de todo pun-

to la destrucción comenzada por las de Dúran.

Por mas que los religiosos estaban siempre sobre aviso y cuidaban de tapiar los portillos, poner puertas y cerrajas para impedir la entrada, cuantos soldados llegaban de nuevo hacian lo mismo. Tiénese por averiguado, que algunos de los mismos vecinos con el objeto de comprar las maderas á corto precio, inducian á los soldados y les facilitaban los picos é instrumentos para arrancarlas. Lo que no debe causar admiracion, cuando el mismo administrador de los bienes de los conventos vendia tambien á los paisanos las tejas que los frailes de la obediencia iban recogiendo y guardando para reparar el convento: de esta manera quedó casi enteramente arruinada su fábrica material.

Los muebles y alhajas tuvieron igual suerte; lo que se habia salvado de la rapiña de los franceses, no pudo escaparse de la de los españoles. En una de las muchas veces que Calatayud quedó sin guarnicion francesa se presentó el guerrillero Goya con una lista de la plata y ropa de la sacristía que habia escondidas, y con fieras amenazas obligó á los religiosos de la obediencia á manifestarlas. Puso arrestado á Fr. Ramon Alixarde, y mandó á Campiel á la media noche á Fr. Juan Antonio Torralva. Temiéndose estos religiosos por sus vidas, le presentaron al fin lo que les pedia. De la ropa tomó cuanta quiso; la plata se la llevó toda; á saber, cinco lámparas, un turibulo, la cruz de las procesiones, varios relicarios y platos grandes. Dos imagenes de San Pedro Martir y Santo Tomás de Aquino, nueve cálizes y la custodia que era excelente. Solo pudo salvarse un crucifijo y un caliz.

Asi este convento fué saqueado del todo por franceses y españoles, y reducido casi á un monton de escombros, de quienes y de sus pertenencias tomaron los religiosos posesion á primeros de Junio de 1814.



Hubiérase sido muy costoso y aun casi imposible habilitar la iglesia y celdas necesarias, si en las manos y prevision de algunos de la obediencia no hubiesen hallado lo suficiente para subsistir y dar principio á las obras. Admira la sabia y generosa resolucion de Fr. Ramon Caballer; cuando al apropiarse el gobierno francés las temporalidades de los religiosos, entró sin mas interés que el de la caridad en el arriendo de las haciendas de los conventos de Calatayud; y distribuyéndolas en los respectivos individuos de cada uno que las podian administrar, se reservó las de su convento; y las cuidó y preservó las casas de campo de las ruinas que experimentaron todos los demás; y con Fr. Juan Antonio Torralva y Fr. Ramon Alixarde las cultivó en términos, que al tiempo de la reunion presentó á la comunidad cincuenta cahices de trigo, veinte y cinco de cebada, cinco de cañamones, doscientas arrobas de cañamo, mil ochenta cantaros de vino, diez y ocho mil reales en dinero. Con esto y con la aplicacion de los dichos y demás religiosos de la obediencia ha podido el P. Prior reedificar la iglesia y convento; congregar mas de treinta religiosos; restablecer la solemnidad del culto divino, la predicacion continua de la divina palabra, la observancia y los estudios. ¡Cuan ingeniosa es la caridad, aun sin letras; y cuanto importa un hombre de bien!

## CAPÍTULO XII.

### *Convento de Monjas de Calatayud.*

La generosidad de estas religiosas se desplegó en el mismo punto, en que el capitan general de Aragon hizo circular sus ordenes en 1808 pidiendo recursos para sostener el ejército. A más de 150 duros en efectivo, dieron seis bugías y una fuente de

plata, que eran sus principales alhajas.

En el día 7 de Julio del mismo año abandonaron el convento por la llegada de los franceses á la ciudad. Antes de salir pusieron en salvo lo mejor de sus alhajas y ropas. Los enemigos marcharon luego; y las religiosas volvieron prontamente al claustro, del cual salieron otra vez en el Noviembre del mismo, por la segunda venida de aquellos. Entonces se repartieron el dinero existente en la comunidad; y dejando alguna cosa en el convento en que pudiese el enemigo cebarse y no destruyera el edificio, ocultaron la ropa y mejores ornamentos de la iglesia. Desgracia fué de este monasterio el que se alojasen en él los franceses, cuantas veces iban, y volvian á Calatayud; causa porque quedó en gran manera arruinado. Ó por calentarse ó por hacer mal, quemaron en el año nueve en la misma iglesia todas las puertas, ventanas, arcos y armarios; y hasta del maderaje de los techos habia ya quemada una buena parte. No quedó mas madera intacta, que las puertas de la iglesia y convento.

Aunque tan mal parado lo veían las religiosas, el considerar que otras de la ciudad habitaban los suyos, las movió en 1810 á juntarse en una casa particular y practicar las mas vivas diligencias para ocuparle. Interceptada toda comunicacion con los preladados de la orden, se pusieron bajo la proteccion del Sr. Provisor de aquella diócesis, que les favoreció cuanto pudo. De su orden estuvieron de pronto agregadas algunas de esta comunidad á las de Sta. Clara, que las trataron con mucho amor. Entre tanto solicitó el mismo Sr. Provisor la licencia del intendente de Zaragoza para reponerlas en su convento; y lograda, aprovechándose de la ausencia que por algun tiempo hicieron los franceses, comenzaron á reponerle y se gastaron cien duros en la obra que quemaron los mismos á su vuelta. Lejos de desistir por

ello las religiosas, habida otra coyuntura, volvieron á reparar lo mas preciso, y dia de la Natividad del Señor de dicho año diez se entraron en el convento, cuando ya estaban las avanzadas francesas en la ciudad, fiando en la orden del intendente que mandaba se alojasen las tropas en otra parte; y esperando principalmente en el patrocinio de María santísima del Rosario, y del patriarca S. Josef titular del monasterio. Quedáronse tras la puerta de la clausura; y allí permanecieron rezando el resario, y encomendándose al patriarca S. Josef, mientras pasó la division con el mayor orden, sin que ningun soldado se atreviese á tocar siquiera la puerta. Fueron grandes sus trabajos y sobresaltos, hasta la última retirada de los enemigos. Por dos veces entraron los comandantes en la clausura con el pretexto de si habia escondido algun depósito de los seculares. En estas y otras ocasiones fué grande su temor: pero Dios las confortó siempre, sirviéndolas de particular consuelo en todas sus aflicciones la asistencia de su padre confesor.

### CAPÍTULO XIII.

#### *Convento de Religiosas de Ntra. Sra. del Rosario de Daroca.*

Estas religiosas por aviso de la junta de la ciudad se vieron en la precision de abandonar su retiro en 25 de Junio de 1808 á causa de los franceses que estaban sobre Zaragoza, y extendian sus correrias por las poblaciones circunvecinas. Salieron á la una de la tarde á pie y sin prevencion alguna (tal era su precipitacion) acompañadas del P. confesor y del depósito del capítulo eclesiástico D. Joaquin Casamor, que procuraban alentarlas. Pernoctaron en Luco, y al dia siguiente hubieron de separarse por falta de fondos para su manutencion. Repartiéronse entre las

diez religiosas, que componian la comunidad, todo su depósito que era 70 lib. 19 sueld. 8, y aun estas pertenecian al cargamiento. Luego que se retiraron los franceses de Zaragoza, volvieron sucesivamente todas á su convento, que le encontraron como le habian dejado, sin faltar en él cosa especial.

El 29 de Noviembre del mismo año, habiendo vuelto los enemigos contra la capital de Aragon, salieron otra vez con el P. confesor y se dirigieron al convento de religiosas de Albarracin, en donde fueron recibidas de sus hermanas con finísimas demostraciones. En el Marzo de 1809 la mayor parte de las de Albarracin salieron con todas las de Daroca, acosadas de los peligros que las amenazaban. Como era tanta su pobreza, no pudieron subsistir reunidas largo tiempo. No obstante cinco del convento de Daroca permanecieron juntas en el Cuervo hasta principios de 1810.

En Junio de este año, con el objeto de no perder sus haciendas, tuvieron la animosidad de presentarse en Daroca las MM. sor Joaquina Pacheco, y sor María Manuela Casamór: éstas no pudieron entrar en el convento, porque servia de cuartel á los franceses. Hicieron vivas y repetidas instancias para que se les concediese; y en dos veces que se ausentaron los enemigos, tenian ya preparadas las rejas, y dispuestas muchas cosas para posesionarse de su casa; lo que no pudieron lograr hasta el 4 de Marzo de 1811, en cuyo dia tomadas las debidas precauciones, entraron en el convento las dos ya mencionadas y sor Teresa Artigas, sor Josefa Fuentes, sor María Antonia Mena, y sor Jacinta Martinez; ésta última del de Albarracin.

No quedaban mas que las cinco puertas exteriores. Todos los muebles, á excepcion de un banco del coro, habian sido quemados, como tambien cuatro al-



tares; los restantes estaban harto destruidos. Aunque entre mil incomodidades, permanecieron en el monasterio. Y esta constancia, y un recurso á ambos gobiernos eclesiástico y civil, las aseguró en la posesion de sus rentas, de quienes algunos malvados intentaron desposeerlas.

## CAPÍTULO XIV.

### *Convento de Huesca.*

Cuando los franceses en 1808 ocuparon la ciudad de Huesca, hicieron cuartel de este convento, y en el mismo acto se apoderaron de todo el trigo, cebada, aceyte, vino, cáñamo y cuánto la comunidad tenia de sus cosechas, con el pretexto de que todo se abonaría á su tiempo. El abono fué que, decretada por ellos la extincion de los regulares, cargaron con lo que quedaba. Llevaron mulas, galera, carro, aperos de labor, ropas de enfermería, ajuares de los religiosos, libros de la libreria, que era muy buena, todos los ornamentos de la sacristia; vendieron todas las cubas de la bodega, y dejaron el convento exhausto y vacío.

Tras esto vino el deshacer en gran parte las paredes y el tejado del convento, dejándolo sin puertas ni ventanas y al rigor de las estaciones. Solo la iglesia (cosa para admirar) fué preservada de tanta destruccion. Seguramente que su mucha hermosura y magnificencia se concilió el respeto de los que no acostumbraban guardarle á la casa del Señor. No se encontró en ella daño particular por los enemigos: porque aunque es considerable el del órgano, no fueron ellos sino los muchachos de la misma ciudad los que le destruyeron. Por este tiempo quedaron yermas y desmejoradas en muchos miles algunas haciendas del convento. En tal estado le hallaron los re-

ligiosos al tomar la posesion en 1814.

Para repararle vendieron algunas fincas, con cuyo producto compusieron el tejado, dormitorios y algunas celdas y principales oficinas de la comunidad; compraron los ornamentos mas precisos para el culto, y comenzaron á cultivar una porcion de tierra que estaba perdida. De la librería se han salvado algunas obras de las mejores, que los religiosos extrajeron con anticipacion; del archivo casi todas las escrituras; de la sacristía un gran depósito de reliquias con sus auténticas. Las pérdidas de este convento en orden á sus haciendas, se calculan de 15 á 200 duros. Por lo que mira á la fábrica, sobre lo ya gastado, con unos dos mil duros mas quedará del todo renovada.

Quince sacerdotes y cinco de la obediencia son los que en el dia componen esta comunidad, y todos se glorian de que tanto bajo el gobierno político de los franceses como del eclesiástico intruso (1) por ellos, jamás se extraviaron de los senderos del verdadero patriotismo, ni de lo que enseñan la disciplina y cánones de la iglesia.

## CAPÍTULO XV.

### *Convento de Ayerve.*

En el convento de Ntra. Sra. del Remedio de la villa de Ayerve, obispado de Huesca, habia 14 religiosos que formaron comunidad hasta el Setiembre de 1809, en que fueron extinguidos por los france-

(1) Cómo y con qué auxilios se intrusó en la silla de Huesca el seudo-obispo Miguel de Santander, lo refiere larga y menudamente el P. Mtro. Fr. Manuel Martinez mercenario de Castilla, en sus documentos para la historia de los famosos traidores refugiados en Francia.

ses. Los SS. racioneros continuaron los divinos oficios en la iglesia del convento, que les servia de parroquia desde el año 1797, hasta que la partida del patriota *Sarto* dió fuego al coro para desalojar á los enemigos del convento en que se habian fortificado; lo que no pudo conseguir. El resultado fué que se abrasase toda la madera y retablos de la iglesia y se desplomase toda su bóveda. Los franceses permanecieron en el convento, cuyos claustros destinaron para encerrar prisioneros. Estos arrancaban maderos para calentarse, los franceses para venderlos, y los paisanos para reparar sus propias casas. Despues de la salida de los enemigos el año trece, aun fué mayor el exceso en esta parte, con detrimento notable del edificio, del cual, cuando tomaron posesion los religiosos en 14 de Junio de 1814, solo encontraron un lienzo de pared que corria desde la iglesia hasta el huerto.

No hallando pues lugar para establecerse en el convento, hicieron oratorio de la capilla, que antes servia de parroquia; y se reunieron en dos casas contiguas, por donde abrieron paso á la iglesia y al huerto sin necesidad de salir á la calle. Empezaron á celebrar los divinos aficios el dia de la natividad de nuestro señor Jesu-Cristo del mismo año; y desde entonces han hecho todas las funciones de la iglesia con pláticas morales al pueblo. Con esta loable conducta se han conciliado el amor y veneracion de sus vecinos, y han logrado lo que no habian podido sus antecesores en 150 años; que es, hacer públicas procesiones en los primeros y segundos domingos de cada mes, sin mas obligacion, que acudir á las de rogativa y á las generales del Corpus y patronos de la villa S. Pedro y Sta. Leticia.

### Convento de Jaca.

**E**l prelado y otro religioso del convento de Sta. Cristina virgen y mártir de la ciudad de Jaca fueron vocales de aquella junta desde su instalacion el año ocho, hasta la entrada de los franceses el año nueve. Destinaron éstos el convento para *caserna* de prisioneros, y lo fué efectivamente de los de Zaragoza, Tortosa, Valencia y otras partes. Los religiosos jamás le perdieron de vista, é hicieron los mayores esfuerzos para conservarle. El P. Prior, que lo era el P. Mtro. Fr. Alberto Lafuente, pudo conseguir el poder morar en el convento (que no estaba ocupado) y tener abierta la iglesia para administrar los sacramentos á los fieles. Muerto éste en 4 de Noviembre de 1811, le habitó el P. suprior hasta el año trece, en que los enemigos le mandaron entregar las llaves.

Entre tanto el P. Lr. Fr. Josef Talayero por disposicion del Ilmo. Sr. Obispo residió en el seminario episcopal en calidad de catedrático, y enseñando la filosofía y teología por espacio de cinco años. Nombrado tambien por su Sra. Ilma. regente de cura de la catedral para llenar el vacío del propietario, que se marchó con los franceses, fué incansable en el púlpito y confesonario. Esperaban con ansia los religiosos el dia en que libre la ciudad pudiesen reunirse en el convento: pero cuando iban ya los franceses de caída, fué Jaca uno de los puntos donde quisieron sostenerse, y entonces destinaron el convento é iglesia para hospital militar.

No fué esto lo peor; sino que bloqueados por nuestras tropas en 1813, lo arruinaron enteramente, sirviéndose del maderage del edificio para leña, y le dejaron con solas las paredes exteriores. Por manera que este convento, el que mejor quizá se habia conservado de los dominicos de Aragon por el zelo



y sacrificios de sus individuos, quedó tal pocos días antes de la entrada de los españoles, que perdieron los religiosos la esperanza de poderlo habitar en muchos años; bien que en virtud del decreto de S. M. tomaron posesion de sus ruinas.

Y considerando la imposibilidad de su reparacion, suplicaron al Ilmo. cabildo la iglesia de S. Pedro, y á una piadosa señora la casa contigua para poder reunirse en ella. Uno y otro otorgado, pusieron pronta diligencia en reparar ambos edificios que estaban algo arruinados; y abierta comunicacion interior comenzaron á vivir en comunidad. Dia 3 de Agosto víspera de nuestro santo patriarca se bendijo la iglesia y reservó en ella el Santísimo Sacramento, y en la tarde del mismo dia se dió principio á los divinos oficios, que ya no se han interrumpido. A pesar de tantas dificultades, fué ésta la primera comunidad que se reunió en Jaca despues de la guerra, y sus individuos los primeros religiosos que se presentaron con el hábito de su orden.

La satisfaccion de haber conservado entero su archivo y casi todos los ornamentos, mitigaba el sentimiento de no hallarse con medios para reedificar su antigua iglesia y habitacion: pero su zelo ha activado todos los recursos, y con su economía y el empeño de la mejor de sus posesiones han cubierto la iglesia y el convento estará habitable en breve tiempo.

## CAPÍTULO XVI.

### *Convento de Caspe.*

Esta comunidad en 1808 constaba de 10 religiosos sacerdotes y 5 de la obediencia. Luego que el Sr. Palafox tomó el mando de Aragon, le entregaron diez cahices de trigo, diez de cebada, diez arrobas de lana y diez de aceite; y ofrecieron además doce du-

ros mensuales durante la guerra. Como estos donativos sobrepujaban á sus caudales, cedieron voluntariamente la mitad de su racion para cumplir su oferta. Despues de la dispersion del egército del general Blake en María y Belchite (año nueve) les quitaron á título de raciones el ganado y los bueyes de la labranza.

Cuando los franceses bajaron á Alcañiz (el mismo año nueve) marcharon los frailes; y solo se quedó el hermano Fr. Josef Samper, que se ofreció voluntariamente á cuidar del convento. Pero despues se fueron reuniendo allí algunos religiosos, aun bajo la dominacion francesa, que iban y volvian al convento, segun lo exigian las circunstancias. Publicada en Caspe la extincion de los regulares, les mandaron los enemigos dar cuentas de todo lo perteneciente al convento. Aprovechándose los religiosos del tiempo, que para esto les concedian, pusieron en salvo los frutos que pudieron; y recogiendo y escondiendo lo mejor de la sacristía, se fugaron por la noche dejando burlados á los franceses, que en su estada en Caspe se sirvieron del convento para varios usos. Fue primeramente hospital, despues depósito de prisioneros y últimamente fortaleza. Este último destino causó grandes perjuicios en la fábrica. Porque como la rodearon de zanjás, se resintieron sus principales paredes, y muchas amenazaban ruina. Cuando se retiraron las tropas francesas, (año trece) quedó abandonado el convento, y cada uno entraba y se llevaba lo que queria. Entonces deshicieron el órgano, rompieron las vidrieras de la iglesia y despojaron sus altares.

Pero como los vecinos de Caspe generalmente amaban á los religiosos dominicos de su convento del Rosario, y estaban deseosos de su restablecimiento, se dió disposicion en Enero de 1814, para que se bendijese la iglesia, lo que se efectuó con una funcion

lucidísima que costó D. Ramon Barberán, con asistencia del ayuntamiento y de todo el pueblo. No pudieron tomar posesion del convento y de sus rentas, porque lo impedian los decretos de las Córtes; hasta el 18 de Junio del mismo año. Desde luego hicieron los religiosos cuanto estaba á su alcance á fin de poner corriente su magnífica iglesia y la necesaria habitacion. Para estos gastos indispensables estaba resuelta la comunidad á vender algunas fincas, y solo encontró comprador para una casa, de la cual sacó 305 libras jaquesas. Pero el H<sup>o</sup> Fr. Josef Samper entregó al P. Presidente once onzas de oro, que dijo ser de las caballerias y frutos que sacó del convento. El P. Fr. Josef Gassia, que era Prior antes de la supresion, presentó 509 libras: y esto fué lo único que pudo recobrase. Pues cuanto los religiosos habian escondido, por desgracia cayó todo en poder de los franceses.

## CAPÍTULO XVII.

*Convento de Religiosos de Alcañiz, y Monjas de la misma.*

**E**l P. Pdo. Fr. Vicente Almazán, Prior del convento de Sta. Lucía virgen y mártir de la ciudad de Alcañiz, desempeñó el cargo de vocal de la junta de aquel partido, y sus religiosos se emplearon en hacer guardias y cartuchos y en todo lo necesario para defensa de la ciudad. Sus donativos fueron muy grandes con respeto á la posibilidad del convento. Al principio de la guerra contribuyeron ya con 800 rls. vellon, y por algunos meses con 12 rls. diarios para mantener tres soldados en el egército. Dieron asimismo diez cahices de trigo, diez de cebada, diez de panizo, diez arrobas de lana y trece sacas mas de ella para las baterías

La ciudad de Alcañiz fué invadida por los franceses el 26 de Enero de 1809, en cuyo día, vista la horrorosa entrada que hicieron, saqueándolo todo y matando á cuantos encontraban, creyeron los religiosos, debian abandonar el convento para poder salvar sus vidas. Mucho y bueno era lo que en él habia, y nada quedó sino lo material del edificio: y aun contra éste se conjuró la impiedad del irreligioso administrador de los bienes nacionales, dejando solamente algunas paredes.

Cuando los religiosos tomaron posesion del convento en 7 de Junio de 1814, no halláudo lugar en él para reunirse tuvieron que juntarse el 4 de Agosto y dia de nuestro padre en una casa particular, donde permanecieron hasta el 13 de Diciembre de dicho año, en que subieron al castillo que les franqueó el Sr. Infante D. Antonio. Desde aquella altura bajaban á confesar y predicar á la iglesia colegial y á la de los PP. Escolapios. Entre tanto atendian á la reparacion de su convento, empezada el mismo dia que recibieron la posesion y á costa de 50 duros producto de algunas fincas vendidas, se ha reedificado un pedazo de claustro para habitar diez y seis religiosos. El 18 de Febrero de 1816 se bendijo la iglesia, y los religiosos se trasladaron al convento, aunque faltos de muebles y sin ornamentos para celebrar.

No es facil decir, si fué mayor su alegría ó su sentimienso en esta traslacion: porque sus pérdidas han sido tales, que jamás podrán recordarse sin dolor. Son las menos sensibles muchos relicarios de plata, preciosos ornamentos y la librería: porque en mas que todo esto era apreciable el crucifijo del P. S. Vicente Ferrér, una suma de Sto. Tomás en cuatro tomos en pergamino con las notas marginales de mano de dicho apostol valenciano, regalada por él mismo al convento, y todos los ornamentos de que



se habia servido mientras allí estuvo. Los sabios apreciadores de las obras de los santos padres, llorarian la pérdida de esta suma del angel maestro, una de las mas antiguas que se conocian, á no haberla confrontado con otros ejemplares y anotado las variantes el Mtro. Fr. Tomás Madalena, de cuyo trabajo se han valido los editores modernos con ventajas de la república de las letras. Asi tambien se ha perdido el libro de los Sentenciarios, que juntamente con la suma habia regalado el santo y se supone dádiva del papa Luna llamadado Benedicto 13.

El monasterio de dominicas de la misma ciudad contribuyó en el año de 1808 con 681 libras jaquesas, y hospedó generosa y caritativamente á cuantas religiosas acudian huyendo de los franceses. Hubo ocasion en que llegaron á ser 63, á saber, 18 que componian esta comunidad, todas las del convento de franciscanas de Alagon, las priora y supriora con la mayor parte de las de Sta. Inés y cuatro del convento de Sta. Fé de Zaragoza. Las de Alagon, á la primera voz que corrió de la aproximacion de los enemigos, se salieron á los pueblos de la sierra; las de Sta. Inés y de Sta. Fé permanecieron con sus hermanas hasta el 29 de Diciembre de 1808, en que dejaron todas el claustro porque en verdad que se acercaban los enemigos. Tan sensible les fué esta salida, que en la tarde de aquel mismo dia murió en una casa del vecindario sor Ambrosia Alegre, y otras cayeron enfermas de algun peligro.

Las buenas y sanas se dirigieron á Torrecilla, donde aguardaron á que convaleciesen las que habian quedado en Alcañiz, y fuesen á incorporarse con ellas. Llegadas estas el 26 de Enero, se trasladaron todas juntas á Monroyo, en la casa que les franqueó el Sr. marques de Sta. Colóma. Desde allí las de Sta. Inés tomaron el camino del reino de Valencia; y la comunidad de Alcañiz, habiéndose detenido unos dias

en la virgen de la Fuente, se refugió por último en una casa de campo, que hay sobre Peñaroya al lado del Hervis. Allí recibió la madre priora un oficio del corregidor de Alcañiz, en que le invitaba de parte del general francés, para que volviese al convento con toda su comunidad, ofreciéndole una escolta para su resguardo. Las religiosas se estremecieron solo al pensar que habian de vivir entre franceses, y nunca pudieron resolverse á aceptar la oferta. Entonces el P. Pdo. Prior Fr. Vicente Almazan su vicario, que jamás las habia desamparado, embió á unas á las casas de sus padres y deudos, y otras al convento de Villareal del reino de Valencia.

La madre priora se pasó al lugar de Torrecilla, próximo á Alcañiz, para ocuparse en la administracion de las haciendas del monasterio, hasta que las confiscaron los franceses. Para recobrarlas se presentó personalmente al general, de quien consiguió mandase levantar el secuestro, con la condicion precisa de reunir su comunidad. Estaba ya entonces el convento arruinado, y para verificar la reunion alquiló una casa, en donde vivieron las religiosas guardando clausura bajo la direccion de su vicario.

El 21 de Octubre de 1815, reedificada una parte de su convento, tuvo la complacencia de trasladarlas á él N. P. Provincial Fr. Pedro Olivas. La madre priora sor Apolonia Magallon, que tanto trabajó por el convento, no tuvo el gozo cumplido en esta vida: llamóla el Señor á la otra dos dias antes de efectuarse la traslacion; en cuyo funeral ofició el dicho P. Provincial, honrando en cuanto era posible el cadáver de esta digna religiosa.

## CAPÍTULO XVIII.

*Monjas de Benabarre, y Religiosos de Linares del mismo.*

Con el motivo del arribo de la division francesa Gerat á la ciudad de Barbastro en 7 de Marzo de 1809, y noticias de que estaba resuelto aquel general á apostarse en Benabarre y su castillo, se pusieron en consternacion los frailes y monjas de aquel condado de Ribagorza, memorable resto del antiguo reino del Sobrarve, que hasta entonces no habia experimentado los horrores de la guerra. El movimiento de la misma division sobre el pueblo de Calasanz decidió por la salida del claustro á las 23 religiosas que moraban en el convento que en Benabarre tiene la orden, y sostenian en su punto la observancia regular, que les dejaron por herencia las venerables sor Martina de los Angeles y Arilla, sor Isabel de Uribe con las demás ejemplares fundadoras.

El santuario de Ntra. Sra. de Lobals fué su primer asilo por espacio de dos meses y medio, donde continuaron en sus piadosos ejercicios. Mas con haberse fijado los franceses en la villa y castillo de Monzon, se prometieron alguna seguridad y volvieron á su clausura. En 14 de Setiembre del propio año salieron segunda vez recelosas de una division que se dirigia hácia Graus, distante dos leguas de Benabarre. Se establecieron como de primero en Ntra. Sra. de Lobals. Pero ni aun sobre la eminencia en que está situado el santuario, encontraron la seguridad que deseaban, y atravesando montes y valles y por caminos desconocidos, expuestas á la inclemencia del tiempo y cargadas con su equipage y cortas provisiones, se dirigieron á pie y con mucho trabajo llegaron á nuestro convento de religiosos de

Tremp; los cuales después de suavizar sus fatigas del camino con cuanto les sugirió la caridad generosa, las señalaron decente y separada habitacion. Llevaron allí estas religiosas una vida tan ejemplar, cual pudieran en su mismo convento.

Noticiosas al cabo de siete meses de que su monasterio estaba intacto en su fábrica, y los enemigos distantes de Benabarre, se resolvieron á regresar. Ni las lluvias que en aquella primavera fueron frecuentes, ni los trabajos de su anterior peregrinacion pudieron detenerlas. A últimos de Mayo del año 1810 llegaron á su amada casa: vivieron por de pronto en las habitaciones del P. confesor y sirvientes del convento, mientras se ventilaba el hedor, que habia quedado en él de cuando le habitaron los franceses. A principios del año once estaban ya en el claustro, y la comunidad puesta en el mismo tono y observancia que antes de la guerra. El buen nombre que las grangeó su buena conducta, las hizo respetar hasta de los mismos enemigos que las dejaron permanecer tranquilas. Por mas proyectos que tomó el gobernador de Lérida para ponerlas á su obediencia, ellas manifestaron siempre la firmeza de su carácter, resistiendo sujetarse á otra jurisdiccion que á la de la orden; á cuyo fin mantuvieron á toda costa una comunicacion seguida con el P. Provincial, que estaba en Mallorca.

Causará maravilla que, ni las monjas en sus fugas y viajes hubiesen tenido el menor azár, ni su convento experimentase menoscabo alguno de la soldadesca francesa que lo habitó algunos meses: pero las religiosas llevaron siempre en su compañía la caja donde conservan los preciosos restos de se venerable Martina de los Angeles, y no dudan, que como la arca santa, derramó las bendiciones del cielo y protegió esta porcion escogida del pueblo de Dios. Ello es, que esta comunidad que se gloria de tan



santa fundadora, y la de Sta. Fé de Zaragoza de donde salió para fundarla, han sido preservadas de las ruinas, y las religiosas de ambos hallaron en su vuelta el convento con sus muebles, intactas sus iglesias, y las grandes cruces y retratos de la venerable en el mismo sitio donde las dejaron, y con señales de haber sido mirados con el mayor respeto y veneracion.

El convento de Ntra. Sra. de Linares, á media legua de la villa de Benabarre, hospedó en el tiempo intermedio desde el levantamiento hasta los primeros de Octubre del año nueve á la mayor parte de nuestra comunidad de Huesca, á toda la de Monzon y á muchos frailes y monjas de nuestra orden y de otras, con especialidad de nuestro P. S. Francisco. A los soldados españoles dió albergue, vestido y alimento. Ocupada la villa por los franceses en el Octubre del año nueve, los religiosos abandonaron el convento. El P. Prior transportó al de Tremp los libros, plata y algunas ropas de la sacristía, y volvió pasados algunos dias.

De comun acuerdo tomaron esta resolucion. Quedaron tres religiosos de la obediencia á la vista del convento, y los restantes se trasladaron á la villa de Tremp, donde vivieron por seis meses en una casa. Verificada la toma de Lérida (año diez) tuvieron por menos mal volverse á su convento y permanecer en comunidad, mientras pudiesen. Vivian unas veces en las heredades, otras en el mismo convento, segun el mayor ó menor peligro.

No faltó en Benabarre quien ó por sobrada y officiosa exactitud, ó por mala voluntad contra los religiosos junta con la codicia de sus bienes, quisiese llevar al cabo la extincion mandada por los franceses. Autorizado por ellos uno de los vecinos con el título de administrador de los bienes nacionales, obligó á los religiosos á salir del convento á mitad

de Junio del año diez, y puso en secuestro la plata, ropa y todas sus pertenencias. Pero á pesar del grandísimo cuidado de este administrador y sus adictos, vendieron los frailes los muebles, y el grano y ganado que les quedaba, y cuanto no podia llevarse ni esconderse. Con esto fué menos penosa su dispersion, en cuyo tiempo no solo no padecieron necesidad, sino que cuando se reunieron despues, comenzaron con los sobrantes que cada uno presentó á restablecer el convento y heredades.

Mientras la dispersion algunos vecinos robaron los balcones y sus grandes rejas, é hicieron otros daños en la fábrica. Por lo que mira á las haciendas, cortaron los carrascales y una gran parte de los olivos. Aunque el P. Prior estaba en la villa y á la vista de tantos males, no podia remediarlos hasta que el año doce, llegado el general Sarsfield comandante de las tropas españolas de la izquierda del Ebro, é informado por el P. Prior de estas devastaciones mandó que se les reintegrase á él y á los demas religiosos en la posesion de sus rentas y bienes: desde cuya época empezó la reparacion del convento, del cual no fueron ya mas desposeidos.

## CAPÍTULO XIX.

### *Conventos de Graus, y de Monzón.*

Los religiosos del convento de la villa de Graus no vieron los franceses hasta el 14 de Setiembre de 1809, en que llegó la division del general Robert. Huyeron todos, y tras ellos el P. Fr. Pablo Porta, despues de sumir las sagradas formas y ocultar cuanto le fué posible. Esta division francesa no hizo en Graus larga detencion. Dejóse ver de nuevo en 12 de Octubre y tambien en 25 de Diciembre de dicho año nueve. En esta tercera aparicion de los fran-

ceses fué sorprendido el P. Porta; y aunque logró escapar, no pudo esconder todos los efectos de la sacristía que cayeron algunos en poder del enemigo. Mayor fué la pérdida en los libros que él mismo habia escogido entre otros, y colocado en lugar que tenia por seguro. Hallados por los franceses fueron quemados, descuadernados y robados la mayor parte. Del libro mayor corriente solo se hallaron diez fojas. En estos libros no deben incluirse las 16 arrobas de menos importancia que se llevaron los mismos á Benasque para cartuchos.

El 13 de Enero del año diez recibieron la orden de dejar el habito y rendir cuentas. La cumplieron con harto dolor, sin olvidarse de salvar muchos muebles y efectos de la iglesia. Esta quedó á disposicion del P. Porta, que continuó celebrando en ella todos los dias hasta el 16 de Agosto de aquel año; desde cuyo dia fué destinada para encerrar carneros y dormir soldados. Entonces dicho padre trasladó cuanto pudo á la de los jesuitas con la imagen de Ntra. Sra. del Rosario que fué colocada en el altar mayor, y ante la cual acudian las gentes á orar y rezar el rosario todas las tardes.

El convento desde casi principios de este año habia servido de cuartel á la guarnicion francesa, que no lo maltrató; pero habiéndolos desalojado de la villa dia 26 de Octubre del año doce D. Josef Muro con 600 miqueletes, hicieron con el convento éstas y otras partidas lo que no habian hecho los enemigos. Derribaron celdas y oficinas, arrancaron puertas, ventanas, rejas y hasta los pisos. Con las bayonetas borrarón y destruyeron las pinturas, y con carbones y lápices mancharon las paredes, escribiendo en ellas mil sandeces.

Quedaba la iglesia intacta; pero en una diversion que hicieron los franceses en 12 de Marzo de 1813, le pegaron fuego. Prendió éste en dos alta-

res colaterales al mayor, y hubiérase extendido á los demas á no apagarle con diligencia los vecinos. Algunos de ellos para evitar en lo sucesivo igual desgracia, sacaron todos los altares. El mayor se colocó en la iglesia de nuestra señora de la Peña, el del Rosario en la de S. Miguel, el de nuestro P. Stó. Domingo en la de la compañía de Jesus, y los restantes en casas particulares.

Libre ya la villa, el comandante Sarsfield y despues el general Mina señalaron administradores de las fincas del convento. Hizo ante ellos varias peticiones y el P. Porta para que se le diese la posesion de dichos bienes, ó á lo menos, que le pagasen la pensión señalada por las Córtes y lo correspondiente á cargos de justicia. Fué en todo desatendido, hasta que el 6 de Junio del año 1814 tomó posesion del convento é iglesia en vista del decreto de S. M.

Inmediatamente dió principio á su reparacion: los vecinos del pueblo á competencia acudieron á ayudarle y á volver y colocar los altares é imagenes. El dia 6 de Noviembre de dicho año estuvo limpia y purificada la iglesia, y tuvo el gozo de cantar la misa con asistencia de todo el vecindario. Se ha trabajado mucho en la reparacion del convento, y se prosigue con tanta actividad, que en breve volverá á como estaba antes de la guerra. Ha conservado su archivo, algunos libros y algo de bueno de la sacristía.

Los tres religiosos sacerdotes y dos de la obediencia, que componian la comunidad de Monzon, se dispersaron en 18 de Setiembre de 1809, porque no estaban ya seguros en el claustro. No es para decir el destrozo, que hicieron los enemigos en los muebles y fábrica del convento, de cuyo sitio, ruinas, hacienda é iglesia tomó posesión el P. Fr. Juan Navarro en primera de Julio de 1814.

Quando llegó el P. Prior Fr. Josef Gassia en 2



de Marzo de 1815 encontró aun el edificio del todo arruinado, sin vestigio, ni rastro de celdas y mas parecido un campo que á un convento. La sacristia tambien demolida: la iglesia que sirvió de almacén, habia quedado entera; mas sus paredes ahumadas y el coro sin piso y sin tejado. Los altares quemados todos con todas su imagenes, á excepcion de las de nuestro P. Sto. Domingo, de Sto. Tomás y algunas otras que compró y guardó una buena muger.

De los muebles no ha quedado ninguno. Las escrituras del archivo se conservaron en el de Tremp. Las haciendas quedaron tan desmejoradas, que mas parecian prados que tierras de labor. Con la ayuda y limosnas de algunas personas piadosas de Monzon y de Zaragoza se han repuesto algunos altares, comprado un cáliz y ornamentos necesarios para la celebracion del santo sacrificio: los cuales agregados á ocho casullas, dos albas, y una capa pluvial que pudo esconder un religioso, son todos los enseres de aquella pobre iglesia. El convento tardará mucho á ser lo que fué.

## CAPÍTULO XX.

*Conventos de Montalvan, y de Religiosos de Albarracin.*

El convento de S. Vicente Ferrer y Sta. Lucía virgen y martir de Montalvan dió graciosamente y de una sola vez en Agosto de 1808 cien duros para la manutencion de las tropas, y en otras varias ocasiones hasta 427 libras 14 sueldos 4 dineros jaqueses, no obstante de ser tan cortas sus rentas que con dificultad podia mantener cuatro sacerdotes y dos legos. Entregó asimismo de orden del entonces gobernador del arzobispado de Zaragoza una custodia de plata, un platillo y dos vinageras de plata sobredoradas, una

navecilla y dos calices, que eran la mayor parte de sus alhajas.

Permaneció esta comunidad en la pacífica posesion de sus bienes hasta el 30 de Enero de 1811 en que se les intimó el decreto de expulsion. Quedó en el convento su P. Presidente Fr. Antonio Allueba hasta el 23 de Febrero del mismo año, en que por disposicion del gobierno intruso se posesionó del convento y pertenencias el alcalde de la villa de Montalvan. Volvió la comunidad á la posesion de su convento y rentas en 10 de Junio de 1814. Hallóse aquel faltar de muebles y medianamente habitable; y se cree que podrá costar como unos 20 duros toda su reparacion.

La comunidad de Sta. María de la ciudad de Albarracin tan pobre en el año ocho que no podia mantener sino escasamente cinco ó seis sacerdotes, y dos ó tres legos, las calamidades de la guerra la redujeron aun á mayor pobreza. Sus frailes se mantuvieron reñidos en el convento hasta el mes de Setiembre del año nueve, en que destinado este para cuartel y hospital militar por órden de D. Pedro Villacampa general del egército de aquella parte de Aragon, sacaron cuanto les fué posible, y se retiraron á una casa. Pero habiéndose trasladado el hospital al convento de PP. trinitarios de nuestra Sra. de Tejada en Castilla por Octubre del mismo año volvieron los religiosos á su convento y continuaron como antes sus funciones acostumbradas hasta primeros de Marzo de 1811, en que los franceses pusieron en práctica el decreto de extincion.

Mas tal fué la proteccion que encontraron en aquellos buenos ciudadanos, que de nada quedaron privados, mas que del habito exterior, por juzgarlo asi conveniente para contemponizar en tan críticas circunstancias. El ilustre ayuntamiento, haciendo valer la pobreza en que habian siempre vivido los religiosos, les favoreció muy de lleno y les dejó disfrutar

sus cortas propiedades. Según relacion del P. Pdo. Fr. Mateo Viver prior actual de dicho convento „el ayuntamiento acordó secretamente, que no fuesen tenidos por secularizados; que la comunidad se considerase siempre como existente; y como tal continuase en sus funciones, en el manejo de sus rentas, en el pago de sus dependientes, y de las contribuciones, que por sus rentas les correspondieran; y finalmente acordó para no comprometerse á sí ni á los religiosos, que viviesen estos fuera del convento y en hábitos de seglares.“

Aprovechándose los religiosos de tan distinguido favor, tuvieron siempre abierta su iglesia; el vicario parroquial continuó en su ministerio; los demás se encubrian con el título de capellanes de la misma parroquia, guardaron el mismo orden que antes en sus sermones, y cumplieron con todas las fiestas que acostumbraban hacer allí entre año algunas cofradías. Todos los sábados se cantó la Salve á María santísima; y se celebró todos los años con la mayor solemnidad la fiesta de nuestro P. Sto. Domingo y de nuestra Sra. del Rosario, asistiendo algunas veces á estas funciones los mismos soldados y oficiales franceses. Los religiosos procuraron corresponder á tamaños favores, y se esmeraron por todo término en la asistencia espiritual de los vecinos de Albarracin, que les habian protegido tan generosamente en su mayor necesidad.

Apenas supieron la plausible venida del Soberano, concibieron una firme esperanza de habitar pronto su convento, y con este objeto eligieron un presidente que comenzase á entender en su reparacion, y á preparar cuanto era necesario para vivir de comunidad. No era grande en sí la ruina de la fábrica; pero muy considerable por caer en un convento de tan cortos posibles. La reunion se verificó el dia de nuestro P. Sto. Domingo del año 1814.

## CAPÍTULO XXI.

*Convento de Religiosas de Albarracin.*

Estas religiosas abrieron las puertas de su monasterio á toda la comunidad de monjas de Daroca, á seis de Calatayud, cuatro de Sta. Inés y á una de Sta. Rosa de Zaragoza, como ya se dijo cuando se trató de aquellos conventos. Pero no por esto quedaron exentas de los mismos trabajos que procuraban suavizar á sus hermanas. Muchas veces se vieron en la precision de dejar la clausura.

La primera salida fué el 26 de Marzo del año nueve con direccion al Cuerbo, donde permanecieron hasta primero de Mayo del mismo año, en que se restituyeron á su convento. En esta salida y siguientes solía ir reunida la mayor parte de la comunidad, á excepcion de algunas pocas que, por ser de la ciudad, sus mismas familias se encargaban de tenerlas en sus casas ó transportarlas fuera segun las circunstancias. De las refugiadas unas siguieron á la comunidad y otras se quedaron en Albarracin ó se fueron á otras partes.

En 27 del próximo Setiembre, sabedoras de que el enemigo avanzaba hácia la ciudad, salió toda la comunidad de Daroca, y la mitad de Albarracin, y no acabaron de salir todas con el aviso de que el enemigo retrocedia. Las que habian salido volvieron inmediatamente al claustro.

El dia 25 de Octubre del mismo año salió toda la comunidad á las 11 de la noche, y se dispersaron las religiosas hasta el 2 de Julio del año 1810, en que entró en el convento la M. Priora con cinco de ellas y se fueron reuniendo las demás. Así permanecieron hasta el medio dia del 2 de Noviembre de dicho año, en que salieron precipitadamen-



te. Habíalas dado la M. Priora por punto de reunion el colegio de las Escuelas Pías que por temor de una sorpresa, ni tenia clausura ni reserva en la iglesia. Apenas las vió entrar el P. Retor que lo era el P. Mariano Antonio de Sto. Tomás de Aquino, las franqueó su cuarto y las mejores habitaciones. Señaló á la priora y supriora su lugar preeminente en el refectorio donde comieron aquel dia, las religiosas á un lado y los padres del colegio á otro. Estos las hicieron las mayores instancias y sinceros ofrecimientos para que no se fuesen, prometiéndolas habitacion separada donde pudiesen vivir tranquilas, mientras las revueltas del tiempo lo permitiesen. Mas por temores no infundados del enemigo siguió la comunidad su determinacion de partir para el pueblo de Royuela quedando los padres penetrados del mas vivo sentimiento, al considerar el rigor de la estacion, la nieve, frios, incomodidades y privaciones que las amenazaban, y sobre todo su ninguna posibilidad para seguir tal viage.

No olvidaron en esta ocasion estos verdaderos hijos de Calasanz el amor que desde su origen les ha profesado la Religion de Predicadores, y practicaron con nuestras religiosas lo que se mandó para con los Padres Escolapios á todos y á cada uno de los religiosos dominicos en varios capítulos generales, (1) esto es, *honrar y obsequiar en un todo á los padres de las Escuelas Pías, como á sugetos beneméritos de la orden y de la doctrina de nuestro angélico maestro; y habida oportunidad y ocasion recomendar y apoyar su zelo.* No hemos querido dejar pasar esta que ahora se nos ofrecia, para cumplir con lo mandado, y al mismo tiempo con lo que exige de nosotros el tierno reconocimiento de discípulos.

(1) Act. cap. gen. Rom. celeb. an. 1694. admonit. 10., confirmatoria tegitæ præcedentis capituli.

Mas, volviendo á tomar el hilo de la historia, salieron las religiosas de Albarracin para Royuela la tarde del mismo dia 2 de Noviembre. No son decibles los trabajos y amarguras de esta jornada, que hicieron á pie hasta muy entrada la noche en que llegaron al pueblo transidas de cansancio y de fatiga. Y hubieran pasado aquella noche al cielo abierto, que las regalaba con abundantes copos de nieve, á no encontrarlas un oficial verdaderamente español que, visto su desamparo, las condujo escoltadas de sus soldados á la casa del señor cura, quien las recibió con toda la humanidad y cortesía propias de su estado y carácter. Descansaron allí aquella noche y al dia siguiente marcharon al lugar de Calomarde distante dos horas, donde estuvieron hasta el 11 del mismo mes en que regresaron por cuarta vez al convento.

## CAPÍTULO XXII.

### *Prosigue el convento de Religiosas de Albarracin.*

El 1º de Febrero de 1811 noticiosas de la proximidad de los franceses resolvieron subirse á la ciudad á casa del patron del convento D. Joaquin Asensio de Ocon. En el camino tropezaron con los enemigos de quienes iban huyendo; que mas atentos de lo que era de esperar, detuvieron sus caballos hasta que pasaron todas y las saludaron con mucha reverencia. Tal es el ascendiente de la virtud, que se hace á respetar de los mismos que la aborrecen y persiguen. Volvieron las religiosas á su convento el 4 de Marzo de dicho año por temor de que los enemigos le ocupasen. Pero á los dos dias recibieron orden de trasladarse al palacio episcopal y dejar el convento para cuartel. No le ocuparon los franceses, aunque le habian cercado desde las dos de la mañana del dia

7, dando tiempo á que se sacáran todos los muebles. Formáronse en dos filas al salir la comunidad, y el comandante Mr. Laffite con el P. Confesor y el P. Rector de las Escuelas Pías las acompañaron en persona hasta la puerta misma del patron, donde se despidió el comandante. En este mismo dia 7 subieron á habitar el palacio. No hubo persona que no se interesase en su bien. Hasta el mismo comandante cuantas veces habia de mandar por pregon alguna cosa, anticipaba un recado á las religiosas, previniéndolas que no hablaba con ellas. El cabildo eclesiástico las franqueó las puertas interiores de la catedral, para que á todas las horas del dia y de la noche pudieran consolarse con la presencia de Jesus Sacramentado: y confiaba tanto en su virtud y oraciones que, habiendo vuelto los enemigos á invadir la ciudad el jueves santo del año 12, las prometió no quitaría el Señor del monumento, si se determinaban á velarlo; atencion, que apreciaron las religiosas como merced muy particular, y que las proporcionó muchos consuelos espirituales en aquellos momentos de afliccion para la ciudad. Cuando sus habitantes temian alguna vejacion, se acogian al palacio-convento que fué siempre respetado por el enemigo y allí hallaban á un tiempo alimento y seguridad.

Allí permanecieron hasta el 6 de Agosto del trece en que se trasladaron al convento. Estaba este bastante arruinado por los enemigos, que tan humanos como habian sido para con las religiosas, fueron de barbaros con el edificio y sagradas imagenes que en él habian quedado. No lo fueron menos los de una partida del general Villacampa, que sentian mucho un cuartel incómodo y parece hicieron empeño en inutilizarlo. No hubo puerta, ni ventana que no quemasen, ni imagen ni pintura que aquellos no destruyesen, pasandolas con las bayonetas, metiendolas clavos por los ojos, cortandolas las cabezas, manos y

pies, quemándolas y haciendo con ellas desacatos que no son para decir. A una imagen de escultura de nuestra Señora la cortaron los pechos y ultrajaron con palabras blasfemas, segun la relacion de un sacerdote que las oyó con horror. Los cuadros que mejor libraron, sirvieron para puertas ó fueron arrojados por las ventanas. La iglesia habia sido caballeriza, el púlpito estaba derribado, los altares sin frontales ni mesa. Ni se les quedó por registrar el panteon cuyos nichos abrieron, y sacaron del suyo el cuerpo de sor Clara Zalon, que se conservaba entero y con su color natural, despues de mas de 70 años que estaba enterrada en lugar bastante humedo.

Pero la ruina de la iglesia y convento no desalentó á las religiosas que suspiraban por su antigua habitacion. Se compuso lo mas preciso, y el dia anterior á su traslacion se convocó por pregon á los vecinos de la ciudad á asistir á la fiesta y á barrer y adornar cada uno la frontera de su casa. Llegada la hora, despues de un refresco general costado por el cabildo y clerecía, pasaron las religiosas á la iglesia catedral, de donde salió una solemne procesion con el santísimo Sacramento, asistencia del señor dean y ambos cabildos, y toque general de campanas de todas las iglesias, parroquias y hermitas. Las puertas y ventanas estaban entapizadas como en el dia del Corpus. Presidian las religiosas la procesion, y habiendo llegado á la iglesia del convento, cantó la música de la catedral un solemne *Te Deum*, dando fin á la funcion con un villancico.

Volvieron á esconderse otra vez estas palomas inocentes en los agujeros de la piedra para descansar en la contemplacion de las divinas misericordias, y ejercitarse en la virtud y observancia, en que tanto ha florecido siempre este convento.

En tantas y tan repetidas salidas ha perdido esta comunidad todos los libros corales, un copon, los



cálices, muchos muebles y ropá de iglesia, convento y particulares, á mas de las cosechas del primer año de la guerra, que habia dejado en los graneros. Todas estas pérdidas y trabajos no las impidieron dar á la patria 278 libras 15 sueldos en efectivo, y 9 cahices de trigo, sin contar las muchas arrobas de harina y otros artículos que no se expresan, porque no hay asiento individual en los libros de la comunidad.

### CAPÍTULO XXIII.

#### *Convento de S. Raymundo de Teruel.*

**D**ia 30 de Mayo de 1808, en que se levantó la ciudad de Teruel y se instaló en ella la junta de partido, fué nombrado su vocal en representacion de todo el clero regular el P. Pdo. Fr. Pedro Mártir Prades prior de este convento, y quando se trasladó á esta ciudad la junta superior de Aragon y parte de Castilla, fué tambien contado entre sus individuos.

Para contribuir de cuantos modos fuese posible al servicio de la patria, los mismos religiosos instalaron al P. Prior para que estrechase y redujese á un corto recinto sus habitaciones, y ofreciese lo restante del convento para cuartel, donde se alojasen sucesivamente los regimientos de Fieles Zaragozanos, y del Infante D. Carlos, de Soria y de Cariñena. Por esta hospitalidad no se creyeron dispensados de las demás fatigas, á que les llamaba el bien comun. Asistian puntualmente á las guardias de dia y de noche, en la ciudad y fuera de ella. Puesto en el convento el almacen de pólvora, se entregaron sus llaves por disposicion del gobierno á un religioso. Nada de esto interrumpió sus tareas literarias, ni la secuela del coro, ni demas actos de regular ob-

servancia, tan peculiares de aquel convento; ni su pobreza les eximió de dar 12 rs. en dinero, á más de lo que gastaron en la asistencia de los soldados y enfermos.

La ciudad fué invadida por los franceses en 22 de Diciembre de 1809, y la comunidad se dispersó.

El P. Prior y uno ó dos frailes de la obediencia se quedaron disfrazados para observar la conducta de los enemigos. Como estos se marcharon luego, al instante se reunieron todos los religiosos, menos dos ó tres ancianos que permanecieron en las casas de sus bienhechores.

Desde dicha época volvió el enemigo varias veces á la ciudad, y en alguna de ellas se acuarteló en el convento. Los religiosos no perdieron de vista su amada casa que entraban á ocupar, apenas quedaba libre. Mientras estas alternativas, pusieron en salvo las alhajas y ropas de la sacristia, muebles de la comunidad y de las celdas. Los hermanos de la obediencia son dignos en esta parte de especial recomendacion. Cantóse la última misa el 19 de Enero de 1811, y casi al mismo punto fué despojada esta comunidad de su convento y pertenencias. Publicado á voz de pregon el decreto de extincion, los religiosos dejaron el hábito exterior: pero conservaron el mismo espíritu que antes les animaba; y con repetidas súplicas lograron del gobernador político de la ciudad trasladar sus altares á las iglesias de las parroquias y de las religiosas. El de Sto. Tomas fué trasladado á la parroquial de S. Martin; los de nuestro Padre y S. Judas Tadeo á la de S. Miguel; el del Rosario y la sillería del coro á la de S. Pedro; y los de S. Vicente y S. Luis Beltran á la de las religiosas descalzas de Sta. Teresa. El mayor y los restantes quedaron en la misma iglesia que, á instancias de los religiosos, permaneció cerrada por algun tiempo. Pero por fin sirvió para almacen de paja; y los al-

tares que habian quedado en ella padecieron no muchos. Aumentó el desconsuelo de los religiosos el edicto que mandaba á todos, só pena de la vida, presentar cuanto tuviesen perteneciente á los conventos extinguidos. Los vecinos y aun los mismos religiosos temieron ser denunciados y convencidos de las muchas cosas, que conservaban ocultas. El P. Prior y los legos presentaron las alhajas mas conocidas, que fueron la custodia, tres calizes, cruz de las procesiones, incensario, doce albas, doce casullas y algunos muebles de las oficinas, de todo lo cual nada han podido recobrar. Por este mismo tiempo mandó el gobernador eclesiástico trasladar á la biblioteca de palacio todos los libros. Se le presentaron efectivamente muchos volúmenes de los de menor estima.

Salidos los franceses de Teruel el 6 de Julio de 1813, quedaron en secuestro los bienes de la comunidad por los decretos de las Córtes, y no entró aquella en la posesion del convento y rentas hasta el 11 de Junio de 1814, en que se dió cumplimiento al decreto de S. M. con asistencia del ilustre ayuntamiento y aplauso de todo el pueblo, que siempre ha mirado á este convento con particular amor y veneracion. Se halló la iglesia integra, aunque algo resentida la media naranja. El convento estaba todo sin piso, la mitad sin cubierta, sin celdas, casi desecha una de sus escaleras y sin mas puertas, ni ventanas en todo el edificio que la exterior de la portería; el noviciado demolido hasta los cimientos y derribada toda la cerca del convento.

Aunque eran tan grandes las ruinas y las pérdidas, fué tal la actividad de los religiosos de la obediencia que el dia 3 de Agosto del mismo año catorce ya se bendijo la iglesia; en cuyo dia fué trasladada la imagen de N. P. Sto. Domingo desde la parroquia de S. Andrés, donde residia aquel año el Prior del capítulo general. Aquella tarde se cantaron

unas solemnes visperas, y se celebró el día de nuestro santo fundador con solemne misa y sermon, á que asistió el mismo capítulo general, el ilustre ayuntamiento y un numeroso concurso. Lo que se practicó este día, se hizo en el de los Santos cuyas imágenes, como ya se ha dicho, estaban repartidas por las iglesias de la ciudad. El mismo día de nuestro Padre se colocó ya el Señor en el sagrario y el 12 de Enero de 1815, reunida toda la comunidad, se dió principio á los divinos oficios.

Todos los religiosos han contribuido á porfía á la reparacion del convento; pero merecen una memoria particular el H.<sup>o</sup> Fr. Miguel Escolano, que presentó inmediatamente el importe de lo ganado en el arriendo de las heredades del convento que llevó de su cuenta desde la salida de los franceses; y Fr. Nicolás Gorriz que, mientras estuvo á expensas de la señora marquesa de la Cañada, compró del dinero que ganaba con sus trabajos, y preparó con sus propias manos cuanto hierro se necesitaba para las obras. Con esto y con la aplicacion de los demas religiosos del coro y de la obediencia se han puesto corrientes las oficinas y las celdas suficientes. Tambien merece una memoria particular el bienhechor de este convento el Sr. D. Pedro Sebastian, que llevado del amor que profesó siempre á esta comunidad, le dejó en testamento todos sus bienes sitios y muebles, que ascenden á una suma considerable de capital.

Los individuos de esta comunidad han abrazado de nuevo con el mayor gusto el rigor de la antigua observancia, comida perpetua de vigilia, oracion mañana y tarde, ayunos sin dispensa y demás prácticas de aquella casa ejemplar. Hasta el P. Mtro. Fr. Pedro Mártir Crespo de edad de 90 años y 35 de magisterio sigue todo el rigor sin faltar á nada. Enseña y arguye en todos los actos literarios, y siendo el primero para todo, sirve de ejemplo y estímulo á los demás.



## LIBRO CUARTO.

## REINO DE VALENCIA.

## CAPÍTULO I.

*Real Convento de Predicadores de Valencia.*

Lo que de todo el clero en general dijo la junta superior de Valencia, (1) á saber, „que contuvo los excesos populares, dió direccion á los ánimos; alentó los alistamientos; esforzó el entusiasmo; ayudó al gobierno en todas sus fatigas, y adquirió por todo un derecho eterno al reconocimiento de la nacion,“ ... puede aplicarse en todas sus partes al real convento de Predicadores de Valencia.

El dia 23 de Mayo de 1808, en que Valencia fué la primera que en la parte meridional de la Península alzó el grito contra el usurpador, los religiosos de este convento insinuandose entre las cuadrillas de gentes que discurrían vivamente acaloradas por la ciudad, las encargaron; sin disminuir su entusiasmo, la union y la obediencia á las autoridades; y con la escarapela encarnada, que se pusieron todos, y sus enérgicas persuasiones contribuyeron no poco á la paz y alegría general con que se celebró la instalacion de una junta superior de gobierno el dia 25 del mismo. Dia 27 del propio mes los religiosos de este convento pudieron calmar solamente el alboroto del vulgo que, despues de haber asesinado á D. ... y puesto su cabeza sobre una pica, intentaba cometer aun mayores desacatos con su cadaver. Centenares de hombres agolpados por la iglesia y claustros del convento trabajaban por sacar á fuera el cuerpo destrozado, que á duras penas habian podido los frai-

(1) Manifiesto de la junta impreso año 1809.

les arrancar de las manos de sus asesinos. Toda una mañana les costó el pacificar y conseguir que se retirasen los amotinados para darle sepultura á puertas cerradas. En la tarde de aquel mismo día se proclamó al Sr. D. Fernando VII, y se entregó á la comunidad de Predicadores en la persona del P. Pdo. suprior Fr. Josef Sanchez la bandera de S. Vicente Ferrer, una de las cuatro que se hicieron para la proclamacion, y que puestas despues en cuatro puntos de la ciudad sirvieron de reseña para álistar á los voluntarios. La dicha bandera de S. Vicente se colocó en la fachada del convento, y sus religiosos se emplearon por muchos dias en escribir los nombres de los que acudian á defender la patria.

Vino la noche del 5 al 6 de Junio; noche memorable por la terquedad de algunos malvados, por las atrocidades que en ella se cometieron, por el esfuerzo que manifestaron los dominicos y los peligros á que se vieron expuestos ellos y la junta y toda la ciudad. Habia observado el gobierno desde el levantamiento alguna ojeriza del ínfimo pueblo contra los franceses domiciliados, y para su seguridad los habia reunido á todos en el fuerte de la ciudadela. Al anocheecer del 5 de Junio se advirtieron muchos grupos de hombres armados que rodeaban la fortaleza por dentro y fuera de la ciudad y cuyas conversaciones respiraban odio y matanza. »Se cree facilmente lo que se teme; y así le fué fácil al canónigo de S. Isidro de Madrid D. Baltasar Calvo aprovechar la dócil credulidad de unas gentes entusiasmadas, que no podian creer engaños de un ministro del altar. Lisongeando estos temores poniéndose de parte de sus ideas, se hizo dueño de su voluntad. Persuadió, que los franceses detenidos en la ciudadela, unos habian huido y otros maquinaban venganza y traiciones: que habian vuelto la artillería contra la ciudad, é iban á aprovechar la ocasion con que les brindaba la junta

suprema, dejando indefenso el fuerte. Les obligó á apoderarse de él; y encendidos los ánimos, las primeras víctimas hubieran calmado el encono que no habia nacido en los corazones de unas gentes, engañadas; pero el monstruo con su presencia y persuasiones animaba cada golpe y ayudaba el brazo desfallecido en el momento que él no lo movia. Tanta sangre francesa le servia solo para hacerse dueño de los brazos y puñales que preparaba para deramar en seguida la de los principales gefes, en quienes el pueblo tenia depositada toda su confianza, y la de los miembros de la junta que llegó á estar suprimida algunas horas.“ (1)

Pasó al instante la comunidad, llevando el P. Prior el Smo. Sacramento en sus manos, á arrancar á la muerte tantas víctimas. Pocos espectáculos se han visto en el mundo tan horribles. Los asesinos iban ya á acabar con los franceses, que atados de dos en dos y arrodillados ó tendidos por el suelo, pedian confesion é imploraban, aunque en vano, la clemencia de sus verdugos. A la presencia de Jesus sacramentado se contuvieron un tanto; y á las razones poderosas de los religiosos hubieran desistido sin duda de sus atentados, si su gefe no hubiera animado con su presencia y palabras á los satélites que ya comenzaban á ceder.

Si por el tiempo leen los franceses esta historia, lejos de creer ya como se habia dicho en sus papeles mentirosos, que habian sido los frailes los que mataron á los ciudadanos pacíficos de su nacion, verán por lo contrario que, para salvarlos, se expusieron ellos nada menos que á la misma muerte. Expúsose el primero el P. Lr. Fr. Faustino Igual, quien viendo no ser bastantes los religiosos de su convento para contener tanto desorden, salió á todo escape á

(1) Proclama de la junta suprema de Valencia de 15 de Junio de 1808.

avisar á otras comunidades y encargar á las religiosas fervientes oraciones. Con el aviso de este P. acudieron religiosos de otras comunidades que llenaron cumplidamente su deber. El canónigo y sus cómplices lo probaron todo para alejar á los religiosos de la ciudadela. Viendo inútiles las persuasiones, apelaron al terror. »Vayáanse (decía el canónigo) la presencia de ustedes es ya de sobra. Ya están muertos los de abajo; y ahora suben á matar á los de la sala. Vayáanse; que han determinado pegar fuego al almacén de la pólvora. Matemos un fraile, (clamaba otro) y presto huirán los demás. Otros, á fuera, gritaban; sino pasamos á quien se nos ponga por delante.“ Y luego encarandose uno con un fusil contra el P. Fr. Josef Reig, que habia tomado el Sacramento para que descansase el prior, le hubiera muerto seguramente, si en el mismo acto no se echára sobre él otro fraile dominico y le arrancára el arma de entre sus manos. Duró largas horas este debate, en que cedieron por fin los asesinos con tal que por los 143 franceses que existían con vida, respondiesen los religiosos (como lo ofrecían) con sus cabezas. Con esto partieron de allí los amotinados y quedaron como en rehenes de los pretendidos reos el P. Mtro. Fr. Vicente Ferrer, los PP. Fr. Vicente Sales y Fr. Vicente Juan, los LL. Fr. Faustino Igual y Fr. Pedro Ronda y algunos otros: el resto de la comunidad se volvió con el Santísimo al convento dejando ya pacífica por entonces la ciudadela.

## CAPÍTULO II.

*Prosigue la materia del capítulo antecedente.*

Al amanecer del día 6, viendo el canónigo que vivían aun los franceses, cuya muerte habia decretado irrevocablemente, se encendió en mayor cólera y



se lanzó de nuevo como un tigre sobre su presa. Alentó á sus satélites, cuyos brazos desfallecian por el sueño y el vino, y cuyos corazones daban alguna entrada á la compasion. Prometiéndoles nuevos premios, alarmóles con nuevos imaginados peligros, y con sus promesas y engaños les llenó de un furor que no habian tenido hasta entónces. Los religiosos se dispusieron para contrarestarles; mas luego previeron, que de empeñarse en defender á quienes protegian, quizá no conseguirian mas que perecer juntamente con ellos. Pudieron recabar con muchos ruegos el alargarles la vida para confesarles y disponerles para morir. En este tiempo le tuvieron aquellos infelices, no solo para arreglar sus conciencias sino tambien para entregar á los mismos confesores papeles muy interesantes y sumas de entidad para los suyos, y hacer encargos de la mayor importancia para sus familias. El P. Fr. Vicente Mateu les administró el sagrado viático, mientras el P. L. Fr. Luis Navarro les exhortaba á recibir dignamente la santa comunión, conformarse con la voluntad de Dios y ofrecerle su muerte en remision de sus pecados.

A eso de las 8 y media de aquella mañana dejaron los religiosos á aquellos miserables; que nunca les dejarán, á no haber dicho los malvados que se daban por satisfechos con los ya muertos, y que no pretendian sino trasladar los restantes á las torres de Cuarte donde los tendrian mas seguros. Era esta realmente la intencion de la mayor parte: mas el que queria de todas veras acabar con todos ellos, engañó á los religiosos y á sus mismos cómplices, que quedaron admirados al oirle junto á la puerta de Ruzafa dar la órden para matarles con pretexto de que intentaban fugarse.

Los valencianos, fieles á los principios de humanidad y de religion, se llenaron de horror con este sanguinario espectáculo; y solo pudo desagraviarles

el mirar dentro de pocos días expiar sus delitos en un cadalso al monstruo "que en 12 horas dirigió crímenes, que en igual tiempo no pueden imaginarse" (1), y á todos los ciegos ejecutores de sus proyectos. Mas mientras la junta meditaba en silencio como dar una satisfaccion completa á la justicia, á la España y aun á toda la Europa, los asesinos mandados por su gefe se derramaron por las ciudades, villas y pueblos del reino, cometiendo iguales atrocidades. Y aun en la misma capital se presentaban publicamente con las manos y vestidos ensangrentados y con los instrumentos de su fiera. A tanto llegó su atrevimiento que sacaron á viva fuerza á los franceses, que en las carceles de S. Narciso estaban en calidad de detenidos, y les quitaron la vida inhumanamente en las plazas y calles ó en las riberas del rio.

Los religiosos de Predicadores que tantos esfuerzos habian hecho por los franceses de la ciudad, no los hicieron menores por salvar á los de las carceles y á los que en la ciudad eran hallados por las pesquisas de los suspicaces matadores. Haciéndose en-contradizos con ellos y hablándoles á su manera, consiguieron mas de una vez embotar sus puñales. A más de dos franceses que sacó el Lr. Igual de la ciudadela escondidos debajo de su capa, á favor de la obscuridad y confusion, de otros dos á quien los religiosos dieron escape en la misma noche funesta por el foso que cae al huerto de la comunidad, y de muchos otros que consiguieron separar con la extratagemas de que eran alemanes, holandeses y polacos; ó que, aunque eran franceses, se habian pasado á servir á nuestros egércitos; á mas de haber alcanzado el P. Fr. Estevan Navarro en nombre de S. Vicente

(1) Proclama de la junta de 15 de Junio. = Véase tambien el estado de su causa, que se imprimió en Valencia el mismo año 8, de orden del gobierno.

Ferrer la vida para todos los heridos que se hallasen en la ciudadela; y á mas de todos estos, el P. Fr. Domingo Mariano Moya junto á S. Narciso libró de la muerte á D. Pedro Bergayre; (1) el P. Fr. Josef Bergom salvó á otro; otro el P. Fr. Vicente Bendriz; el H.<sup>o</sup> Fr. Blas Oro de la obediencia tuvo por mucho tiempo otros dos ocultos en la sacristía de S. Vicente y alimentó con todo cuidado.

### CAPÍTULO III.

#### *Invasion de Moncey; y primera y segunda de Suchet.*

En la mañana del 25 de Junio de 1808 supieron los religiosos, que el mariscal francés Moncey venia de Madrid con mas de 120 hombres y que, vencidos los puntos de Cabriel y Pajazo, se dirigia hácia Valencia. A excepcion de los ancianos que se quedaron en el convento, y de otros que permanecieron en la ciudad para tomar de acuerdo con los patriotas medidas de defensa, los restantes partieron en la noche del 26 y mañana del 27 á Cuarte, donde el general Caro y demás gefes estaban resueltos á presentar el combáte. Unos capitaneaban cuadrillas de gente armada; otros cuidaban de la conduccion de las ollas y demás utensilios; otros se encargaban de los pertrechos y municiones. Distinguiéronse principalmente los PP. Fr. Vicente Mateu, Fr. Josef Monzó, Fr. Vicente Maria Gomez, Mtro. Fr. Josef Vidal; LL.

(1) Este D. Pedro no fué ingrato con su bienhector. Cuando el P. Moya pasó prisionero por Pau de Bearne, (patria de dicho D. Pedro, que no estaba allí entonces) sus hermanos le visitaron en la carcel y dieron dinero para el camino. D. Pedro hizo vivísimas diligencias para sacarle de su gobierno el permiso de volver á España, lo que no pudo conseguir: mas logró del ministro de la guerra duque de Feltre, que saliese para capellan del depósito de prisioneros españoles de Charleville con prest de oficial.

Fr. Faustino Igual, Fr. Pedro Ronda, Fr. Vicente Luis Ferrer; y los legos Fr. Elías Lacál, Fr. Francisco Muñoz, Fr. Pedro Vergara, Fr. Miguel Clemente, Fr. Miguel Asensi y Fr. Pedro Pablo Ferrer. El P. Mtro. Vidal y el Lr. Igual fueron comisionados por los generales Saint-March y Caro, para distribuir entre los paisanos los víveres y comestibles. El corto tiempo que precedió á la llegada de los enemigos, que fué hasta el 27 despues de mediodia, trabajaron los religiosos juntamente con el paisanage en hacer zanjias y formar baterias.

Se trabó el combáte. Los religiosos alentaron á los combatientes, en quienes encontró el orgulloso mariscal la resistencia que no pensaba. La noche y la inexperiencia de nuestros patriotas pusieron fin á la pelea; en la cual los franceses, aunque dueños del campo de batalla, quedaron tan escarmentados que no osaron por entonces avanzar hasta Valencia. Por sus cadáveres y por los regueros de la sangre se coligió despues, haber sido su pérdida sin comparacion mayor que la de los nuestros. Veinte y siete se cuentan comunmente entre muertos y heridos de los religiosos de varias ordenes: de la nuestra solo fué herido levemente de una bala de fusil el P. Fr. Vicente Mateu; siendo asi que todos se expusieron igualmente.

Los Dominicos de vuelta de tantos trabajos y riesgos, se presentaron por las calles excitando al pueblo á aguardar al enemigo sobre las murallas. Por sus propias manos ayudaron á llevar á los puntos, por donde se creia amenazarla Moncey, los cañones y municiones necesarias. El Mariscal francés compareció con su egército á las nueve de la mañana del 28 delante de Valencia y la intimó la rendicion. Y mientras la Junta deliberaba la respuesta, los PP. Fr. Josef Vidad y Fr. Faustino Igual para calmar los rezelos del pueblo que estaba en espectacion pidieron



audiencia y concedida, tomó la palabra el P. Mtro. Vidal y dixo de esta manera : „Señor: Disimule V. A. la facilidad. No es mas que poner en consideracion de V. A. las voces que he acabado de oir al pueblo sobre querer defenderse *hasta dejar los huesos*; y aquellos mismos que desampararon la accion de Cuarte por no tener experiencia de soldados, se puede esperar que sean terribles para defender la ciudad desde sus puertas y muros donde no aprehenden tanto peligro. Y por fin, expresiones de ánimo son todas, Señor, las que acabo de oir al pueblo.“ El Lr. Igual apoyó con vehemencia estas mismas razones; y esta operacion sencilla fué sin duda causa de que la junta se persuadiese que se hallaba la ciudad resuelta á defenderse; como se convenció de ello, cuando S. E. el Capitan general y el Sr. Arzobispo salieron á explorar el espíritu del pueblo, y no oyeron otra voz por todas partes que „guerra, guerra; morir antes que rendirse.“

Y esto era lo que procuraban persuadir los dos religiosos poco ha mencionados y otros individuos del mismo convento, los cuales con un Crucifijo en la mano iban acaudillando gente y llevándola á las murallas. La junta contestó al mariscal con los deseos del pueblo; y el ejército francés rompió inmediatamente el fuego por los puntos del llamado Torre de Sta. Catalina, puerta de Cuarte y lienzo de muro desde esta puerta hasta la de S. Vicente. El inexperto paisanage desde las baterias sin resguardo, y desde las murallas sin almenas hizo frente á las balas y granadas del enemigo. Viendo el hermano Fr. Pedro Vergara que se acababan las municiones, corrió á la ciudadela y sacó del almacén cuatro barriles de pólvora, que trasportó con gran peligro á las puertas de Cuarte y de S. Josef: y observando tambien que faltaba gente práctica en el manejo de los cañones, acudió á buscarlos á la calle de los Mal-

teses, donde habia algunos que entendian de tales maniobras. Los demás religiosos de Predicadores y otros muchos de los conventos de dentro y fuera, ó estuvieron en los muros animando á los patriotas, ó por las calles y plazas conduciendo municiones, ó cerca de los puntos del ataque asistiendo á los heridos, ó pidiendo por las casas hilas y vendajes con que curarlos. El mariscal francés derrotado y confuso se retiró aquella noche hácia Madrid marcando el camino con sangre y cadáveres.

El mismo ardimiento que desplegaron los religiosos en esta venida de Moncey, le conservaron y repitieron en la primera y segunda de Suchet (1). Mientras los enemigos estuvieron en vista de la ciudad, cuando la primera venida de Suchet, los PP. Gomez y Reig que estaban muy prácticos en el ejercicio de la artilleria, ayudaron frecuentemente en su manejo á los soldados. El mismo P. Gomez y los hermanos Fr. Francisco Muñoz, Fr. Pedro Vergara y Fr. Tomás Ortiz, habida licencia del capitan general, salieron muchas tardes capitaneados por el P. Fr. Pedro Berretiaga, que en la Navarra su patria habia sido oficial de guerrillas, y volvieron con noticias del número y movimientos de los enemigos. En la última venida de Suchet varios religiosos pidieron permiso para lo mismo; mas no les fué concedido.

(1) En la primera se presentó ante los muros de Valencia el 4 de Marzo de 1810, y se retiró en la madrugada del 11 del mismo: en la segunda, á primeros de Noviembre de 1811, de resultas de la desgraciada accion de Puzol de 25 de Octubre.

## CAPÍTULO IV.

*Varios encargos con que honró el gobierno á Religiosos de este Convento; y escritos de algunos individuos de esta casa.*

El P. Mtro. Fr. Domingo Belloc como Prior de Predicadores fué vocal de la junta suprema desde el mismo dia en que se instaló; y desempeñó zelosamente este cargo mas de lo que permitia su quebrantada salud. El P. Mtro. Fr. Josef Vidal formó un plan de defensa popular que presentó á la Junta el 13 de Diciembre de 1808; cuyo objeto era armar todas las gobernaciones del reino y fortificar sus entradas, ofreciéndose con tres religiosos á recorrer á sus propias costas los pueblos y ponerle en ejecucion. La Junta adoptó su plan y le dió las gracias, y comisionó al mismo para pasar á san Felipe y Valle de Albaida; al Lr. Igual para Sagunto, al P. Fr. Vicente Andrés y á otros Religiosos para otros puntos que recorrieron, y cuyos planes formaron acompañados de sugetos inteligentes deputados por la misma Junta, predicando y avivando de paso el entusiasmo de los pueblos.

Otra comision mas delicada se dió al P. Mtro. Fr. Mariano Bonet prior de predicadores á principios del año once. El nuevo comandante general de este reino D. Luis Bassecourt instaló una junta que se llamó junta-congreso, siendo otro de sus vocales el pabordre D. Nicolas Garelly, el Dr. D. Agustin Aicart y el abogado D. Lorenzo Martinez. Al parecer, las ideas de estos chocaron con las del general, quien desde la misma sala de la junta les mandó conducir una noche á su cuartel general de Murviedro; luego á Peñíscola, y de allí á Mallorca al castillo de Belvere. El pueblo que asistia diariamente á las sesiones de la junta, que se celebraban á puertas abier-

tas, llevó á mal la prision de sus representantes. Por la ciudad todo eran expresiones de despecho y síntomas de alboroto. Deseando la junta-congreso calmar esta fermentacion, comisionó al P. Mtro. prior de Predicadores para que con los del Pilar y Cármen calzado y guardian de Observantes partiese inmediatamente á Murviedro, y pidiese al general en nombre suyo y del pueblo la libertad de los tres vocales, ó los motivos que habia tenido para su prision. Aunque no sacaron del comandante general todo lo que se pretendia, aplaudieron la junta y pueblo el primor y arte con que se habian conducido en tan ardua comision; y creyó la junta sería muy del caso por entonces que asistiesen entre sus vocales á sus sesiones. (1) No rehusaron los celosos prelados este trabajo; y continuaron en él hasta que asegurada la tranquilidad pública pidieron permiso para retirarse á sus conventos.

El mismo P. Mtro. Bonet tuvo á su cargo la censura de la gaceta de Valencia; que habia estado tambien al de la comunidad desde el 2 de Abril hasta el 8 de Mayo del año 11. El P. predicador general Fr. Vicente Juan, fué nombrado por los tribunales civiles y eclesiásticos censor de libros y papeles que hubiesen de imprimirse.

Por lo que hace á los escritos de los hijos de este convento, el P. Mtro. Fr. Josef Vidal, (cuyo era el *plan* ya mencionado de *defensa popular*), fué el primero que impugnó las reflexiones sociales de D. J. C. A. en un cuaderno impreso en Valencia en el año 1810. El P. Mtro. Fr. Bartolomé Rivelles, en su diario mercantil de Valencia, y memorias sacadas de sus varias y exquisitas apuntaciones manifestó lo que fuimos los españoles un tiempo, y señaló á las cortes del siglo XIX el camino que habian seguido las antiguas de Valencia.

(1) Para esto les pasó oficio en 1 de Marzo de 1811. Y ellos dieron á la junta cuenta de su comision en 3 del mismo.



El P. Pdo. Fr. Antonino Diago, bajo el nombre de *Dimas palos* los dió muy recios contra el *Frical*, el *Criticon* y el *Viejo de la capa azul*. (1) Escribió tambien algunas poesías contra los enemigos del estado regular; y la historia de la vida y muerte de los tres dominicos fusilados en Murviedro por los franceses el 18 de Enero de 1812 impresa en 1813.

„Cuando á peticion de la M. I. C. sacaron en rogativa el cuerpo de S. Luis Beltran, dió al público (2) el P. Lr. Fr. Gabriel Pichó un escrito, en que recordó otra antigua salida del mismo cuerpo en tiempo de pestilencia y las cosas prodigiosas que entonces sucedieron. Tambien compuso unas disertaciones sobre la virtud del patriotismo, ó de la piedad con la patria.“

El P. Lr. Fr. Manuel Arnal trabajó la patriótica de Valentino Publicola, y sus notas; y la impugnacion de estos mismos escritos: un Palo y no de ciego: y otro papel, con las iniciales de N. P., en el cual con ocasion de una carta de un oficial prisionero embiada desde Francia, exhortaba al pueblo al respeto y veneracion á los señores oficiales. Produccion fué tambien suya el: Un cuento de cuentos. Estas obritas vieron la luz pública por los años 10, 11, y 13.

El P. Lr. Fr. Luis Navarro imprimió varias proclamas y discursos patrióticos y muchas poesías acomodadas al genio del pais, que unas salieron sueltas y otras insertas en los diarios de Valencia del 8 y siguientes.

El P. Fr. Vicente Maria Gomez elogió en sus poesías á la valiente aragonesa D<sup>a</sup> Manuela Sancho; y á los labradores de la huerta de Campanar que tan-

(1) Folletos miserables é indecentes que á fines del 10, y principios del 11, salieron en Valencia, calumniadores de la religion y sus ministros.

(2) Diarios de Valencia de 17, 21, y 23 de Febrero de 1811.

to incomodaron al ejército de Moncey sobre Valencia; y pocos generales españoles hubo que su lira no celebrase.

El P. Mtro. Fr. Mariano Bonet, el P. Mtro. Fr. Bartolomé Rivelles y el P. L. Fr. Vicente Luis Ferrer estuvieron encargados por el gobierno de la redaccion de la gaceta en varias épocas del año 11.

## CAPÍTULO V.

*Otros servicios de los Religiosos de este Convento á la Patria; y sacrificios y donativos de la Comunidad.*

Los religiosos de este convento salieron muchas veces en varias partidas por la ciudad para tranquilizar los ánimos, alternando con el clero secular, caballeros maestrantes y primera nobleza; cuyas rondas repitieron siempre que lo exigió la necesidad. Asistieron á las puertas del Mar y del Real para revisar los pasaportes. Todos los dias indispensablemente pasaban, lo menos ocho religiosos por la mañana y otros tantos por la tarde á trabajar cartuchos á la ciudadela; y despues, el año once, al convento de Recoletos al otro extremo de la ciudad, á donde se habia trasladado este elaboratorio. A dicha ciudadela acudian un crecido número de ellos á aprender el ejercicio de artillería bajo la direccion del señor canónigo Yañez; y estos formaban parte de los 1390 eclesiásticos que segun el manifiesto de la junta de Valencia de 1809 estaban empleados en esta arma. Luego que se empezaron las obras de fortificacion; á mas de los muchos sacerdotes del convento que se ejercitaron en este trabajo, fueron continuos en él mañana y tarde todos los religiosos coristas, que entonces eran 24. Sin exageracion puede decirse, que los fosos de las baterías de la puerta del Real y cabeza de su puente, y el que se abrió desde la ciuda-

de la hasta la puerta de la Trinidad; y el camino cubierto que corria todo este espacio por el pretil del rio á la parte de la ciudad, todo fué trabajo de sus manos; siendo de notar que la mayor parte de esta obra se hizo en lo mas crudo del invierno y entre lluvias, vientos y frios. Tambien trabajaron los religiosos de Predicadores entre los silbidos de las balas enemigas en el camino cubierto desde el convento del Remedio hasta Monte-Olivete. El P. Prior presentó en 21 de Enero de 1811 á Fr. Pedro Pablo Ferrer único albañil del convento para que trabajase en las obras de fortificacion.

En dicho año 11 cayeron quintos 13 religiosos entre coristas y legos, asi del convento como emigrados. A peticion de la junta-congreso asistieron dos religiosos desde 18 de Abril en el taller de vestuarios, escribiendo gratuitamente desde las 8 hasta las 12 de la mañana, y desde las 2 hasta las 6 de la tarde; y en 25 de Julio se repitió instancia al prior para que enviase algunos religiosos más al propio efecto. Los PP. Fr. Bartolomé Timoneda, y Fr. Antonino Montanér fueron perennes en escribir sin estipendio alguno en la comision de hacienda desde el 21 de Mayo. Con fecha de 30 de Octubre del propio año 11 suplicó la 6.<sup>a</sup> compañía del primer batallon de voluntarios honrados un religioso para su asistencia espiritual, y fué nombrado al efecto el P. Lr. Fr. Josef Ferrer. En 9 de Noviembre pidió el gobierno dos religiosos que tuviesen el cuidado de pagar diariamente á los zapadores urbanos, y trabajadores en las obras exteriores de la ciudad; desempeñaron este encargo los PP. Fr. Salvador Pradas y el P. Lr. Fr. Luis Navarro. En 2 de Enero del año 12 encargó el general gobernador á la comunidad, exhortase á los habitantes á trabajar en las obras de fortificacion de S. Vicente de la Roqueta.

De estos servicios y de mil otros que omitimos de

particulares, pasemos á los de la comunidad. Desde el primer dia que el P. Mtro. prior Belloc entró en la junta, la ofreció todos sus religiosos y los bienes del convento y el convento mismo. En virtud de esta oferta, fueron por largo tiempo á su salon por las noches á adiestrarse en el ejercicio y manejo del fusil muchos paisanos jornaleros, que necesitaban el dia para sus faenas. En la primera venida del mariscal Suchet se alojaron muchas tropas en la portería y claustros; y los religiosos entregaron una grande porcion de cobre y otra de bronce á la menor insinuacion del gobierno. Desde 9 de Febrero de 1811 se alojó en la misma portería y claustros el primer regimiento de Saboya; y despues de la batalla de Puzol el Real cuerpo de zapadores y minadores. La dicha portería y la capilla y claustros de la soledad se llenaron de enseres y aprestós de artillería. El huerto llamado de la Punta sirvió desde el año 10 para cuartel de artillería volante; destino que aun tiene este año de 18. El huerto grande fué tomado por el gobierno desde 24 de Noviembre de 1811 para construir en él cestones para baterías y caminos cubiertos. Dió la comunidad para los hospitales de Valencia diez camas completas, varios pellejos de vino, y otros artículos y algunas limosnas. A favor del hospital de sangre, que se estableció en el convento, cedió la comunidad el importe del carbon y otros artículos. Tambien le prestó las ollas y enseres de cocina necesarios, y que no han podido recobrase. » Cuando el capitan general marques del Palacio mandó el armamento general del reino, el P. Lr. Igual invirtió una gran cantidad en chuzos, que repartió entre los pobres jornaleros. «

En 1808 vendió el convento una casa para donativo forzoso, y entregó al gobierno su producto 5176 lib. 18 sueld. 4 din. En Diciembre de 1810 por la contribucion extraordinaria eclesiástica de guerra 6320



rs. vn.; en Marzo de 1811, dió 146 libras 5 sueld. 3 din.; en Abril del mismo 2106 rs. vn. 18 mrs.; en Mayo, para Tarragona, Sagunto y Peñíscola, 1000 rs. en Agosto, á la tesorería de contribucion extraordinaria de guerra, y paga perteneciente al primer tercio del año 1810, 1028 rs. vn. y 30 mrs.; al cabildo eclesiástico por el reparto que se hizo en Agosto de 1811, 1679 rs. vn. 16 mrs. Entregó además á nuestro ejército diferentes carretadas de algarobas y pellejos de vino, cuyo número no puede fijarse porque no existen los recibos; de los pocos que aparecen consta dado desde el Setiembre del año 10 hasta la rendicion de Valencia: algarobas 369 arrobas; carbon 13 arrobas; vino 111 cántaros; aceyte 6 arrobas; paja 247 arrobas; yerba 1814 haces; raciones de pan 468; de paja 167; de cebada 481.

Sobre esto dió la comunidad á la casa moneda 1819 onzas de plata labrada en 1811. Aprovechóse en 1812 el gobierno español de mucha plata perteneciente al convento conducida á Mallorca. Tomó entre otras cosas la urna de S. Luis Beltran, (1) las andas del Sacramento, un frontal, la cruz de las procesiones, otra grande del altar mayor, seis blandones, las sacras pequeñas, lamparas grandes del altar mayor, las cuatro de la capilla de S. Luis, otras cuatro de la del Rosario, las linternas, y los candeleros de plata, dos calderillas con sus hisopos &c. &c. El total de la plata tomada es, segun recibo, de 10,187 onzas. Ultimamente, cuando despues de reintegradas las comunidades en la posesion de sus bienes, ajustaron cuentas con el crédito público en 1815, cedió el convento á favor del Rey el alcance que era 350 rs. vn.

(1) De esta primorosa y magnífica urna hace la descripción el Mtro. Vidal en la vida del Santo lib. III. cap. XX §. III.

## CAPÍTULO VI.

*Servicios por el ramo de los hospitales.*

**H**áanse expresado los donativos y oficios de este convento en beneficio de los hospitales. Pero mucho mas hicieron por ellos la comunidad y sus individuos. „Habiendo el señor intendente D. Josef Canga-Argüelles establecido en Agosto de 1809 en el huerto de Pontons un hospital de convalecencia bajo el título de Hospital real, y militar de S. Fernando, enterado del patriotismo del P. Lr. Fr. Faustino Igual, le comisionó para recoger por el cuartel del Mar las limosnas destinadas á tan piadoso establecimiento. Se dió tan buena maña dicho padre, que en dos meses entregó al comisionado del hospital 12,193 rs. vn. 26 mrs. en metálico, 12 colchones poblados de lana, 26 telas para jergones, 18 tablados de cama con sus correspondientes bancos, 43 camisas, gran porcion de trapos, vendas é hilas, segun todo consta por recibos.“ (1)

El P. predicador general Fr. Vicente Juan fué nombrado por la junta-congreso en 17 de Enero de 1811 otro de los administradores (2) de los hospitales del Puig y de S. Fernando; cuyo cargo desempeñó con zelo y actividad.

De resultas de la derrota de nuestro egército en la fatal jornada de Puzol de 25 de Octubre de 1811, comenzaron á entrar heridos en el convento antes que supiesen los frailes estaba destinado para hospital.

El Prior Fr. Mariano Bonet y religiosos de su comunidad, con la perentoriedad que el caso exigia,

(1) Historia de la vida y muerte de los tres religiosos dominicos fusilados &c.

(2) Véase el oficio, que le pasó la junta, en el diario de Valencia de 3 de Febrero de 1811.

les previnieron camas en el sobre claustro, les proporcionaron líquidos y confortativos con que recobrasen sus extenuadas fuerzas; y ninguno se desdeñó de llevar á los heridos sobre sus hombros y en sus propios brazos desde la portería hasta la cama. Dió orden al instante el P. Prior para que se pusiesen pucheros; y entregó de la comunidad y particulares cuantas camas y ropa le fué posible; y no bastando todo esto, envió por la ciudad á varios religiosos que pidiesen lo que faltaba. De acuerdo con el gobierno y junta de hospitales, nombró á sus mismos súbditos para servir los empleos de capellanes, comisarios, roperos, cocineros, cabos de sala &c. Y tan caritativamente desempeñaron estos oficios que, cuando se les notificó á los enfermos su traslacion al nuevo hospital de la Enseñanza, fué esta una nueva de llanto y consternacion para ellos; y no bastaban los religiosos á consolarlos, por mas que les prometieron, y cumplieron puntualmente, ir á visitarles y consolarles todos los dias.

Los mismos enfermos formaron en esta ocasion la apología de los religiosos, repitiendo frecuentemente "que los que hablaban mal de los frailes, era porque no los conocian": y aun mas que los enfermos la formó la comision de hospitales en dos oficios que pasó al P. Prior, y son un panegírico de cuanto dejamos insinuado.

El cuidado que tuvieron los religiosos con los soldados, fué mucho mayor para con los señores oficiales heridos, que fueron colocados en la misma enfermería del convento. A mas de todo esto, iban todos los dias dos legos á asistir á los hospitales, que estaban al cuidado del hermano Fr. Rafael de Teran, de cuyos importantes servicios dan testimonio los empleos de confianza que ejerció con el mayor desinterés en favor de la humanidad doliente, y con una constancia que le mereció el aplauso comun.

## CAPÍTULO VII.

*Rogativas. Toma de Valencia. Prision de los Religiosos.*

Las rogativas comenzaron en esta comunidad antes de la guerra. Hacíanse todas las noches en las celdas de S. Vicente y S. Luis por el Rey nuestro señor desde que se supo su exaltacion al trono; y mas fervorosas, cuando se entendió haber salido para Bayona; y ya no cesaron hasta la toma de Valencia.

Penetrados altamente los religiosos de los justos sentimientos de la junta central, que mandó (el año 9) se hiciesen misiones en todas las provincias, á más de los que salian casi diariamente cantando el rosario por la ciudad seguidos de una multitud numerosa del devoto pueblo, salieron otros á los pueblos y villas del reino, donde hicieron sus misiones con grande aprovechamiento de las almas. Los PP. Diago, Igual, Juliá, Juan, y otros fueron infatigables en este ministerio.

Entre tanto el cuerpo de la comunidad hizo continuos novenarios á nuestra Sra. del Rosario, S. Vicente Ferrer, y S. Luis Beltran. En 3 de Marzo de 1811, prévio un ayuno general mandado por el Sr. arzobispo para aplacar á Dios, se sacó en pública rogativa el cuerpo del bienaventurado S. Luis llevándolo sobre sus hombros los señores canónigos de la santa iglesia metropolitana y los religiosos mas graves del convento con asistencia de todas las corporaciones de la ciudad y de un concurso nunca visto. El cuerpo del santo quedó desde aquel dia colocado en el presbiterio en una urna hermosísima y bajo un primoroso pabellon. En los meses que trascurrieron hasta la rendicion, no bien se acababa un novenario cuando ya se empezaba otro. Esta continuacion de sermones y plegarias, lejos de fastidiar al pueblo ó entibiar su fervor, le aumentaba mas de



cada día. Entre otros ejercicios espirituales fueron los mas edificantes las procesiones de rogativa que salian de esta iglesia.

Mas tantos ejercicios piadosos no bastaron á aplacar la ira del cielo, irritado por la corrupcion de costumbres, cuya reforma jamás llegó enteramente á conseguirse. Acercábase á más andar el tiempo en que los malos recibiesen el castigo, y los buenos fuesen acrisolados con mayores tribulaciones. Escrito estaba que Valencia, que á tantas provincias de España habia ayudado, doblase su cervíz, y que por una casualidad harto funesta, su patriotismo y esfuerzos y sacrificios fuesen mayores que su gloria. Un espantoso cometa (1) brillaba sobre Valencia con luz maligna; y el vulgo consternado no presagiaba de él sino desastres y calamidades.

Los franceses, que desde primeros de Noviembre habian avanzado hasta la orilla del Turia, reforzados con nuevas tropas pasaron el rio y pusieron el sitio á Valencia el 26 de Diciembre. El pueblo se empeñó en la noche del 30 del mismo mes en crear una nueva junta, en que casi todos sus vocales eran frailes. Del convento de Predicadores fueron nombrados el P. Pdo. Fr. Vicente Andres y el P. Mtro. Fr. Vicente Ferrer, que sirvió al mismo tiempo el empleo de secretario. Quiso tambien el pueblo, que algunos sugetos que tenian su confianza, velasen sobre las principales fortalezas de la ciudad; y el P.

(1) Este apareció el día 11 de Setiembre de 1811: su curso era del norte al mediodia de Valencia, su cola larga y muy visible, aun sin auxilio de telescopio. Y aunque en este particular, las opiniones modernas distan mucho de las antiguas, con todo esto, el aparecer tras el cometa y por el mismo camino los franceses, y seguirse luego la pérdida de la batalla de Puzol, rendicion de Sagunto, sitio y capitulacion de Valencia y trabajos consecuentes, afirmó á muchos en la opinion vulgar de que los cometas preceden siempre á las grandes calamidades.

Mtro. Fr. Josef Vidal, los LL. Pichó é Igual, y los PP. Juliá, Juan y Gomez fueron destinados para cuidar de la ciudadela. ¡Precauciones inútiles y tardías! esfuerzos eran estos de un cuerpo moribundo y agonizante. A pesar de ellos y de tanto como habian trabajado los religiosos y honrados vecinos de la ciudad, y de las enormes sumas expendidas en la fortificacion y defensa, Valencia sufrió el estrago de mas de 30 bombas y otras tantas granadas; y capituló el 9 de Enero de 1812.

Apenas ocuparon los franceses la ciudad, el nuevo gobernador Robert ofreció en carteles públicos á nombre de Suchet, que sería respetada la religion, las personas y las propiedades, y que se echaría un velo sobre lo pasado; y concluyó por fin, mandando á todos los religiosos volver á sus conventos. De allí á pocos dias hizo Suchet su entrada. Fueron á cumplimentarle los prelados de las comunidades, á quienes contestó por estas palabras: "los malos desaparecerán; pero los buenos serán premiados." Respuesta ambigua de boca de quien sin duda era del número de los que llaman, como dice Isaías, malo á lo bueno, y bueno á lo malo. Aclaróla presto Robert por medio de una esquila á los superiores regulares, para que ellos y sus súbditos se reuniesen en los claustros de S. Francisco en la tarde del 15 de Enero vestidos con los hábitos. Lo cual verificado, les destinó una compañía de granaderos que les escoltase hasta el convento de Predicadores, en cuya porteria quedaron los religiosos aquella noche sin cenar, sin poder sentarse, ni aun revolverse, y con el sobresalto que se deja entender.

Pocos más de 500 (1) serian los religiosos con-

(1) El diarista de París exageró mucho su número, cuando dijo hablando de Valencia: *1500 moines furibonds ont été arrêtés, & conduits en France. Journal de l' Empire de Mercredi 12. Fevrier (de 1812)* Ni eran tantos, ni eran furibundos.

gregados, ó mas bien, acinados en la portería de S<sup>to</sup>. Domingo. Habia de todas las ordenes, hasta de Gerónimos, de Montesa, y clérigos menores regulares; y de todas edades, clases y condiciones, comenzando por provinciales y acabando en novicios y donados. Nosotros no hablaremos sino de las tres comunidades de dominicos de Valencia; á saber, de Predicadores, de S. Antonio y S. Onofre, y de Ntra. Sra. del Pilar; que pues se consideran ya reunidas, deben mirarse como una sola. De la comunidad de Predicadores, entre los hijos del convento y tres de la provincia de Castilla refugiados, eran 36; de la de S. Anton 18; y de la del Pilar 15.

Las penas que padecieron aquella noche fueron grandísimas. Soldados les rodeaban de todas partes. Los que no estaban actualmente de guardia, estaban en medio de ellos al derredor de una hoguera calentándose y riendo su desventura. Toda la noche entraban coraceros y salían, y al paso les atropellaban. ¡Que horror! ¿Quién podía presumirse tantas ni tan grandes profanaciones? ¿Quién podía mirar, sin una total consternacion, convertidas en viles establos las dos venerables celdas de S. Vicente y de S. Luis? ¿Quién podía oír sin estremecerse las pisadas de los inmundos caballos sobre un lugar que ya hacía seis siglos se veía esento de tales ultrajes?

Suchet, para entretenerlos en su afliccion, mandó por una ordenanza, formaran los prelados una lista de los religiosos que allí se hallaban á la sazón. Despues entró un edecan del mariscal, diciéndoles de parte de S. E. que sentía mucho su incomodidad; mas que tuviesen paciencia aquella noche; que se estaban haciendo averiguaciones sobre los culpados; y que los que se hallaría no estarlo saldrian por la mañana libres. Todo fué engaño. A las 5 de la mañana siguiente mandaron salir los religiosos á la plaza, que hallaron ya ocupada de mucha infantería y

caballería formadas en dos largas filas por medio de las cuales se les hizo pasar de dos en dos. La caballería quedó allí, parte de la infantería siguió para acompañarles. Serían como unos 400 hombres del regimiento 121. Sacáronles por la puerta llamada de S. Josef, y al entrar por el puente, separó el comandante á los que la escasa luz del día que comenzaba aclarar, le parecieron mas viejos ó enfermos, y les mandó conducir con buena escolta á la iglesia de S. Francisco, de donde salieron unos afianzados para sus casas y otros para los hospitales en que los mas murieron luego pobrísimamente. Los restantes fueron llevados camino de Francia.

### CAPÍTULO VIII.

*Trabajos de los dominicos de los tres conventos de Valencia en su conduccion hasta el castillo de Mont-medy: y los que fueron muertos por los franceses, ó murieron por el camino, ó en el mismo depósito.*

De Valencia fueron llevados á Tortosa, donde los detuvieron mas de 20 dias. El Sr. arzobispo de Valencia y otras personas muy condecoradas hicieron muchas gestiones para su libertad; pero en vano. Por el Pinell, Batea, Caspe, Puebla de Híjar y Fuentes de Ebro llegaron á Zaragoza, en cuyo castillo fueron encerrados y tratados inhumanamente por el alcaide de la fortaleza y por el carcelero. (1) Los zaragozanos se mostraron muy caritativos. Sus limosnas no podian llegar á mejor tiempo; si el carcelero ingerto en cantinero no hubiera cerrado las puertas y sus entrañas á la compasion para hacerles comprar á peso de dinero hasta el agua. Las jornadas asi de Tortosa á Zaragoza, como de esta ciudad á Francia por Zuera, Ayerve, Anzanigo, y Jaca fueron

(1) De estos dos el primero ara un mal español, y el segundo un francés.



malísimas por la inhumanidad del nuevo comandante y tropa; por manera, que fué un milagro el haber escapado alguno con vida. Se les hizo hacer jornadas larguísimas, algunas de 12 y mas leguas á pie, atravesando rios y por caminos ásperos y desusados. La mayor parte fueron despojados por sus conductores de la ropa y dinero que llevaban. Los golpes eran continuos con los que se atrasaban en las marchas. Por parte de los franceses no se les daba mas alimento que, ó nada ó poco y malo. Desde el dia anterior al de la salida de Tortosa hasta la llegada á Zaragoza no se les dieron mas que tres panes á la salida de Caspe; ni por todo el camino mas alojamiento y cama, que el piso húmedo y desigual de las iglesias y caballerizas. Si acaso escapaban algunos, ya se sabia que otros tantos de su comunidad habian de ser fusilados. Si á los que desfallecian ó no podian seguir no bastaban para hacerles caminar los culatazos y empellones, les quitaban inhumanamente la vida, les desnudaban allí mismo de todas sus ropas, y dejaban sus cadáveres junto á los caminos, expuestos á los insultos de las aves y fieras. En los montes de Jaca y paso del Pirineo no se oian á la espalda sino continuos tiros de la retaguardia contra los retrasados ó desfallecidos. La caridad de los prisioneros contrastó admirablemente con la fiereza de los satélites. Viendo algunos religiosos á sus amigos ó compañeros tendidos sobre los peñascos y la nieve, esperando la muerte, arrojaron lejos de sí sus mochilas y cargaron con ellos; y Dios les dió fuerzas para llevarles sobre sus hombros largas horas. Tambien es verdad que alguna vez fueron muertos el desfallecido y el piadoso conductor. Su sangre entre la nieve parecía corales engastados en plata; y cierto, que joyas eran estas de alta estima á los ojos del Rey de la gloria. Muchos religiosos de otras ordenes murieron de esta manera tan cruel. Seis ó siete de los nues-

tros mas ancianos, á quienes en Anzánigo una fuerte contraccion de nervios impedia seguir la marcha de los demás, tenian dada la sentencia de muerte que se hubiera verificado, á no mediar el comandante de aquel pueblo y obligarse á conducirlos á Jaca.

Mas apartemos la vista de tantos horrores, y digamos en honor de la verdad, que los habitantes de los pueblos de España y de Francia se esmeraron en suavizar la suerte de los religiosos, asistiéndoles en cuanto les era posible. Dentro de Francia ya respiraron los prisioneros. En el campo de Acons valle de Aspe, se les detuvo unos cuantos dias, donde se les hizo mudar la ropa, rapar la cabeza, y labarse en el frigidísimo rio *Gave*. Los franceses al verles tan flacos y amarillentos decian que tenian peste; y no tenian sino hambre. Reforzados un tanto con los buenos y sanos alimentos de aquel pais emprendieron sus marchas, que las mas fueron entre lluvias y lodos. Al ponerse en camino quiso el Sub-prefecto, que se quitasen los habitos; mas ellos no lo consintieron. Por la Francia, aunque á veces no hubo hambre que no sufrieran, privacion que no experimentarían, establo ó carcel que no fuera su albergue, ni soldado ó gendarme que no les insultase: pero ya se les trataba con menos rigor, y no se les quitaba la vida á los que enfermaban por el camino: se les dejaba entrar en los hospitales, y ya sanos quedaron muchos en los mismos pueblos, ó de capellanes de los españoles que pasaban, ó asistentes de aquellos señores curas. Se permitia á los paisanos ejercitar con ellos su caridad, y en tal cual ocasion alojarles en sus casas. De este modo y con los socorros y limosnas de algunas almas buenas, que no faltaban en aquellos pueblos, atravesaron la Francia (1) y llegaron á Mont-medý el 13 de Mayo de 1812.

(1) Pasaron por los departamentos *des basses - & des hautes*

Los trabajos de los religiosos en este largo viage, y la inhumanidad de los soldados de la escolta se echarán de ver, mas por la lista de los que murieron ó enfermaron, que por lo que pudieramos nosotros decir. De cerca de 70 religiosos dominicos salidos de Valencia solo llegaron siete de primera vez á su destino. A excepcion de dos, que se fugaron en Murviedro y otros dos de Jaca, algunos que fueron separados á la puerta de S. Josef, y como unos 16 que volvieron á sus casas con licencia de Suchet, los demás, ó fueron muertos por los franceses, ó fallecieron de muerte natural, ó quedaron enfermos gravísimamente por los hospitales del tránsito, y ó no llegaron al depósito ó fué esto mucho tiempo despues. Las 333 leguas que entre marchas, retiradas y rodeos les hicieron andar desde Valencia hasta el castillo, podian desandarse sin mas señas, lengua, ni carta que seguir el rastro de sangre y de moribundos y de muertos que habian quedado por el camino. Muchos fueron los religiosos de todas las ordenes que enfermaron, ó murieron, ó fueron muertos en estas fatales marchas.

Por lo que hace á la nuestra; el 18 de Enero de 1812 fueron fusilados en Murviedro de orden del mariscal Suchet los PP. LL. Fr. Gabriel Pichó y Fr. Faustino Igual del convento de Predicadores, y el P. Fr. Vicente Bonet del de S. Anton y S. Onofre. (1) En Castellon de la Plana fueron tambien fusilados por orden de dicho mariscal el P. Fr. Pablo Godo del convento de Castellon de Ampurias y el diácono Fr. Juan Bautista Rius del de Sta. Catalina de Barcelona; en Tortosa murió el H<sup>o</sup> Fr. Josef Co-

*Pyrinnees, du Gers- du Tarn, et Garonne, - du Lot, - de la correre, - de haute Vienne, - de la Creuse, - del' Allier, - de la Saone, et Loÿre, de la Cote d' or, - de la haute Marne, - y de la Meuse, á cuyo extremo cae el castillo de Mont-medý, término por entonces de sus viages.*

(1). Sobre estos 3 religiosos nos referimos á la *historia de su vida y muerte* ya mencionada.

rell de la obediencia, hijo del de S. Anton y S. Onofre; en Zaragoza el P. L. Fr. Pedro Ronda; en Jaca los PP. Fr. Vicente Bendris y Fr. Tomás Pasac del mismo, el H<sup>o</sup> Fr. Manuel Llacer del de Ntra. Sra. del Pilar; y el H<sup>o</sup> Fr. Salvador Burguera; y el P. L. Fr. Joaquin Rosselló del de San Anton y S. Onofre se dice que murió envenenado por el mismo médico frances, á quien habia entregado su dinero para que se lo guardase: el P. Fr. Tomás Nadal murió en el campo de Acons de resultas de los golpes que le dieron los franceses pasando el Pirineo; en el hospital de Tarbes el P. Fr. Rafael Hernandez del convento del Pilar; en Monluzon el P. Fr. Bartolomé Timoneda de Predicadores, el P. Fr. Fermin Azori hijo de hábito del convento de Ayodar y asignado en el del Pilar, á poco tiempo de su llegada al castillo de Mont-medy, y fué trasladado al hospital de Mouzon donde murió; y últimamente en el mismo castillo el P. Fr. Vicente María Gomez de Predicadores de Valencia. Los que sobrevivieron, permanecieron allí encerrados hasta el 17 de Enero de 1814. Mas de esto y de su manera de vivir en aquel castillo, y de sus viajes ulteriores hasta volver á España no se ha hablado ya largamente en el capítulo séptimo del primer libro de esta historia?

## CAPITULO IX.

*Vuelta de los Religiosos á la posesion de su Iglesia y Convento; y pérdidas que sufrieron.*

Digamos ahora de los que quedaron en Valencia entre angustias y temores hasta que libres de franceses el 5 de Julio de 1813, se pusieron luego algunos los hábitos. Las ideas de nuestro gobierno de entonces favorecian poco á los religiosos. Con todo eso muchas personas afectas y regidores de la ciu-



dad, entre ellos el insigne favorecedor de los dominicos D. Luis Mañes, formaron empeño de que se abriese la iglesia de Predicadores y no cesaron hasta conseguirlo víspera del glorioso S. Luis Beltran, dia 23 de Octubre de dicho año. Fué reconciliada por el Dr. D. Juan Bautista Perez Caballero, ahora canónigo magistral de la metropolitana de Valencia, y entonces ecónomo de la parroquial de S. Estevan, desde la cual vino al efecto con todo su clero y con cruz alta; y al dia siguiente rezó la primera misa y dejó reservado el SSmo. Sacramento. La iglesia quedó considerada como una capilla de la parroquia. Y aunque nada mas se les permitió por de pronto á los religiosos, que celebrar misas rezadas y administrar los santos sacramentos, las promesas que les hizo el expresado ecónomo dejaron muy contentos á los que sabían el buen afecto de dicho señor á la orden. Con esto algunos religiosos establecieron ya su habitacion en las sacristías de la iglesia, porque nada del convento les era concedido. Se mantenian con las limosnas de los fieles, hasta que les dió el gobierno en 9 de Febrero de 1814 la posesion del convento, y en 18 del mismo la administracion de sus bienes. Al principio de la reunion fué nombrado presidente de la comunidad el P. Mtro. ex-provincial Fr. Luis Ballester que siguió en este empleo hasta el 5 de Mayo de dicho año, en que comenzó su priorato el P. Mtro. Fr. Salvador Galve.

Mucho costó la reparacion de la iglesia, que durante el sitio habia sufrido el estrago de algunas bombas, y servido despues en tiempo de la dominacion francesa y española de parque de artillería y almacen de víveres y pertrechos de guerra. Los bancos, confesonarios, frontales, tres órganos, parte de la sillería de coro habian sido ó destruidos, ó quemados. De los altares de madera casi ninguno estaba entero. Las preciosas lámparas de la capilla de S. Vicen-

te colocadas delante del altar mayor y demas de la nave y cruceros, que eran muchas y todas de plata, habian desaparecido sin que se haya hallado rastro de ellas. La sacristía corrió parejas con la iglesia. No quedaba una astilla de cajon ú armario de tantos y tan hermosos de nogal bruñido como habia. Parecieron algunos ternos los mas preciosos; pero la mayor parte con muchas albas y otras ropas lo habian por temor entregado á los franceses los seglarés, que los guardaban. Perdióse tambien la plata del servicio del altar, y cuantas alhajas no habian sido trasladadas á Ibiza. (1)

Perdiérase enhorabuena tanta plata, y la de los muchos relicarios, que habian quedado en la sacristía, si con ellos no se hubieran perdido tantas reliquias venerables. Lo sensible es que aquellas, en cuyos relicarios nada tenia que ver la codicia, tuvieron el mismo fin. Tales son entre otras los huesos de la vírgen y martir Sta. Anglina; (2) y faltó poco para que no sucediese otro tanto con el apreciable cuerpo de S. Luis; que encontró Fr. Pedro Vergara en el presbitério desnudo de sus ricos vestidos y con un brazo menos, arrancado por una devocion mal entendida. Pasára mas adelante el destrozo sin la diligencia de dicho Fr. Pedro, que se llevó luego el sagrado cuerpo á casa de D. Vicente Marques, de donde fué trasladado á la santa iglesia catedral. Si es ad-

(1) Noticioso el gobierno español que la plata de la comunidad, y otras iglesias habian puesto en salvo en aquella isla, mandó trasladarla á Mallorca y acuñarla. Esta suerte cúpo á la magnífica urna de S. Luis y á las demás piezas de que se habió ya el capítulo 5. Los religiosos del convento que se hallaban en aquella isla, salvaron entonces, parte escondiendo, parte comprando, las sacras grandes, el viril justipreciado en 40 pesos, una paz grande y otra pequeña, 4 calices preciosos, uno de ellos todo de oro y cuyas hechuras valen mas que su materia, y la vera cruz.

(2) Sobre estas reliquias véase el Mtro. Diago al capítulo 85 del libro 2 de la historia de esta provincia.

mirable el que se haya conservado enteró este bendito cuerpo despues de tantos años, y el que despojado con tanta precipitacion de sus hábitos y llevado con no menor por Fr. Pedro, no se deshiciese, lo es tambien el que pudiese sacarlo libremente de la iglesia, sin que se lo impidieran ni le dijeran palabra los franceses que estaban de guardia, y que no dejaban sacar de la iglesia y convento la menor cosa.

No se perdió menos en el convento. Antes de ocupar los enemigos la ciudad, lo saquearon los soldados y paisanos, llevándose las provisiones para aquél año, que entonces empezaba, de trigo, arina, aceite, arroz y otras legumbres. Derramaron mas bien que aprovecharon 16 botas de vino rancio, que estaban apreciadas en 60 pesos. Se habian entrado en Valencia, creyéndose lugar mas seguro, algunas mulas de la heredad del convento sita en el llano de Cuarte, gran cantidad de algarrobas y muchos aperos de labranza: mas asi esto como todo lo que existia en dicha heredad, que era mucho, fué robado por españoles y franceses. La enfermeria, oficinas y celdas fueron despojadas de cuanto contenian. De 25 á 300 volumenes que se contaban en la libreria comun, apenas se habrá salvado la sexta parte; y casi nada de una vasta coleccion de MSS. y piezas inéditas, fruto de las vigiliass de los muchos sabios que ha tenido esta casa desde su fundacion. Lo mismo sucedió al archivo, que sin disputa era de los mejores, ó acaso el mejor de Valencia, por sus muchas noticias y antigüedades. No se salvó de él sino lo que con anticipacion se envió á las islas. Perdiéronse entonces muchas y muy excelentes pinturas de las que habia distribuidas por la iglesia, sacristía, capítulo, capillas del claustro, salon y varios sitios del convento. Algunas de ellas eran de Ribalta, Joannes, Espinosa, Murillo y de otros sublimes y valientes pinceles.

## CAPÍTULO X.

*Ruinas del Convento. Reparacion de éste y de la Iglesia; y traslacion del cuerpo de S. Luis.*

Tan dolorosas como son estas pérdidas, hubieran sido mas llevaderas sin el agregado de otras mayores. Gran daño causaron algunas bombas en el convento, mucho padecieron la portería, el claustro mayor en su piso y azulejos de sus paredes; destruidas quedaron las capillas y altares del dicho claustro y este muy desfigurado, porque en el tiempo que fué herrería de los franceses, le quitaron una barandilla de madera que corria los arcos de la luneta, é hicieron venir á tierra algunas labores y follages de los mismos arcos. De las dos grandes escaleras, la una del salon y la otra de la obra nueva, la primera no existia y la segunda estaba muy maltratada. No habia puertas ni ventanas en las pocas celdas que quedaron en la enfermería y obra nueva; y en el refectorio, ni mesas, ni pilares de piedra que las sostenian. Pero la pérdida grande é irreparable fué del magnífico y sumptuoso salon, demolido hasta los cimientos juntamente con el aposento de la rasura y lavador de comunidad. Las bóvedas de este grandioso edificio de piedra de cantería contenian en ambos dormitorios alto y bajo mas de 50 celdas muy capaces y despejadas, sin incluir en este número ni la prioral, ni las de S. Vicente y S. Luis, ni las de los VV. Anadon y Micó. Tambien fué asolada la casa de novicios. Quedaron las campanas, y el primer cuerpo de la torre, bien que chato y desfigurado.

Tantas ruinas no desalentaron al P. Prior y comunidad. Su primer cuidado fué reparar la iglesia y sacristía; y el segundo las oficinas mas precisas, y



proporcionar celdas para los religiosos reunidos y para los que volvian de Francia, y se puso corriente el refectorio comun para el dia de N. P. Sto. Domingo: se levantó una cocina sobre los fundamentos de la antigua, y un nuevo horno económico substituyó al que pocos años antes habia costado 700 pesos. Se cercó el huerto, se pusieron en buen cultivo las heredades, se repararon las casas de la plaza frente á la puerta del Real y algunas alquerías.

Dia 23 de Octubre del mismo año 14, dia en que se celebró en Valencia la fiesta de S. Luis, fué trasladado su sagrado cuerpo en solemnísimá procesion desde la catedral con un primoroso vestido que costeó el M. I. Cabildo, y colocado en una vistosa y rica urna en el altar de su capilla. La iglesia estaba toda cubierta de damascos, y repartidas por ella muchas arañas de cristal y ricos adornos. El altar mayor corria por cuenta de la comunidad; el de S. Luis por la del P. Mtro. Fr. Luis Ballester y Fr. Pedro Vergara sus capilleros; el de Sto. Tomas frontero á la capilla por la de los PP. LL. actuales; y los de la iglesia y cruceros por la de los demás religiosos. Muchas arrobas de cera distribuida con orden y simetría ardian á un mismo tiempo. Con ser la iglesia tan capaz, no cabian en ella las gentes, y fué preciso poner tropa para evitar desgracias. Los vitores y los aplausos y las lágrimas siguieron el santo cuerpo por toda la carrera. Al llegar á su antigua capilla, hizo el cabildo entrega de él con las expresiones mas atentas y decorosas para el convento; á las cuales contestó el P. Mtro. Prior con otras llenas de ternura y de gratitud. Y para mayor prueba de su reconocimiento, regaló en el mismo acto al cabildo los dedos de una mano que no habian podido ajustarse á su lugar por faltar el *carpo*.

En este priorato se hicieron otras muchas obras

en la iglesia y convento; y se aprovechó tanto de lo que quedaba antiguo y de la llamada *obra nueva*, que para el Abril de 1815 pudo celebrarse el capítulo provincial sin incomodidad particular de los vocales ni de los religiosos del convento.

Grandes ruinas no podian tal cual repararse sin grandes sacrificios. Para tantas obras y tan precisas, se hizo indispensable el vender algunas fincas, con lo que se ha disminuido la renta de la comunidad. Es incalculable el total de todas sus pérdidas. Solo el daño causado por los franceses en la obra material del convento, (sin contar hierro ni madera y echando por lo bajo) asciende á 960 libras, segun el justiprecio que hicieron los arquitectos y alarifes á fines del año 1816, con motivo del tratado entre ambas magestades Católica y Cristianísima, por el cual se obligó la Francia entre otras cosas á indemnizar á los españoles de las ruinas causadas por sus generales y comandantes, para ensanchar ó asegurar las fortalezas.

## CAPÍTULO XI.

### *Convento de S. Antonio y S. Onofre.*

Los religiosos de este real convento hicieron lo que los de Predicadores, debiendo añadirse, que para acudir á sus destinos tenian que andar la media hora que dista el convento de la ciudad. Para alivio de los ancianos, envió el gobierno el año 1810 una partida de barriles de pólvora para que hiciesen cartuchos en el convento. Fr. Vicente Bibó corista salió á servir los hospitales, en cuyo ejercicio murió en el de la villa de Hellin el año nueve. El hermano de obediencia Fr. Tomas Pesy fué muerto por los franceses en Castellon de la Plana su patria á principios de Marzo del año diez. El P. Fr. Vicente Bonet fué fusilado

por los mismos en Murviedro el 18 de Enero del doce, como ya se ha dicho al capítulo 8.

No solo entregó la comunidad á la patria en metálico la cantidad de 1532 lib. 5 sueld. y 8 y varias alhajas de plata, sino tambien mucho trigo, legumbres, vino, aceite, algarrobas, paja y otros artículos de sus propias cosechas, á cuyos pedidos nunca se negó, por frecuentes y exorbitantes que fuesen. Esto y lo mucho que se perdió por todo ramo en la venida de Moncey y primera de Suchet, pusieron á esta comunidad, que hasta entonces mantenía cerca de 60 individuos entre religiosos y criados, en un estado de decadencia.

Mucho mayor fué la pérdida en la última venida de los enemigos; á cuya aproximacion quedó abandonado á un mismo tiempo el convento y las dos heredades de S. Onofre, y la casa-blanca. Solo pudieron salvarse en la casa-procura de Valencia algunos muebles y provisiones. Según el juicio menos exagerado, se perdió en las tres dichas casas 440 libras. Los religiosos, que se refugiaron á la procura de Valencia, sufrieron el sitio y bombardeo y salieron despues prisioneros para Francia, como queda ya dicho al capítulo 7 de este libro. Los franceses confiscaron todos los bienes del convento, y la casa del P. Ignacio Herrero, en donde estaban depositados algunos efectos, fué allanada.

Pasada la guerra y reintegrada la comunidad en la posesion de sus bienes, de cuatro casas capaces que tiene ninguna halló habitable. La procura de Valencia y la casa-blanca en poder de arrendadores bastante deteriorados y sin muebles. El convento antiguo de S. Onofre y el nuevo de S. Anton demolidos en parte; entre los dos no se hallaba una sola puerta ó ventana, y en este ni una teja. Falta-ba poco á la iglesia para estar como el convento. Fué preciso á los religiosos implorar el favor de su

amigo D. Pedro Catrasco, en cuya casa y huerto se fueron reuniendo los que acudían de sus casas y los que volvían de Francia.

Para reparar el convento é iglesias se han vendido fincas en precio de 16,463 lib. 8 sueld. 2; y gastado en obras, ornamentos para el culto, enseres de labranza, en 17,693 lib. 10 sueld. 10. Y para no sentir el convento el *deficit* de la renta que se ha disminuido, aprovecha algunos pedazos de tierra inculta en ambas heredades plantando viñas y olivos.

Se han recobrado la mayor parte de los papeles y escrituras del archivo y libros de coro, que los franceses habían llevado á Tortosa. Mas de la biblioteca que era muy escogida, no han parecido sino algunas obras de poco mérito y éstas truncadas. Salvóse también un cajoncito de plata del servicio del altar y algunas ropas de la sacristía.

Aplicaronse los religiosos, luego que pusieron el pie en el convento, á la enseñanza pública de primeras letras, como ya practicaban desde su traslación del convento antiguo en 1804; habiéndose anticipado con ello por tantos años á los benéficos deseos del Rey nuestro señor en su Real decreto de 1816. Los niños hicieron tales progresos, que en año y medio de instruccion, su laborioso é infatigable maestro Fr. Vicente Samper, y el P. Pdo. prior Fr. Mariano Rais, y el P. Lr. de teología Fr. Luis Navarro, que se dedicaron enteramente por algunos meses á ayudarle, tuvieron la satisfaccion de presentarles á un público certamen de tres tardes consecutivas, en las cuales se ejercitaron en mas de lo que permitía su tierna edad y basta rudeza con que se criaron. El numeroso y sabio concurso celebró sobremanera estos ejercicios; y personas entendidas y de gusto dijeron, no había mas que desear. La fama que con esto se adquirió la escuela de S. Anton, la atrajo tantos alumnos, que no cabían en los



claustrós ni en el atrio de la iglesia, y era preciso instruirles en el camino real y campos vecinos. El desabrigo é incomodidad de niños y maestros excitó al yá dicho padre Pdo. Prior á levantar una escuela capaz y acomodada: la cual llevó á efecto con las limosnas del Exmo. Sr. Arzobispo y de otras personas; ayudando también á la obra la comunidad en medio de sus urgencias.

No por esto se olvidaron de la principal obligacion, que es predicar la divina palabra, ni de fomentar por todos medios la devocion del santísimo Rosario, ni de administrar por las noches los santos sacramentos en el barrio y alquerias vecinas. Por todo lo cual es visto que los religiosos de este convento nada han omitido conducente al lustre de la religion y salvacion y utilidad de la patria, á cuyo favor cedieron últimamente 210 rs. vn. que alcanzaron á la comision del crédito público.

## CAPÍTULO XII.

### *Convento de Ntra. Sra. del Pilar.*

Los religiosos de este convento no fueron menos que los otros dos mencionados en avivar el espíritu nacional en rogativas públicas, en trabajar en fosos y hacer cartuchos &c. Entregaron á la patria en todo el tiempo de la guerra, segun las varias partidas que constan en el libro mayor, el total de 1637 lib. 7 sueld., y amás una porcion considerable de frascos y granadas de vidrio, para hacer uso en la defensa de la ciudad.

Practicaron lo que los demás en la venida de Moncey, y primera de Suchet. El P. Fr. Lucas Viñas tuvo por todo el año 11 el empleo de secretario de la comision de hacienda. Los PP. Fr. Mariano Furio, y Fr. Josef Pons se encargaron por

Orden del gobierno de pagar el sueldo á una parte de los zapadores urbanos: el P. Pdo. Prior Fr. Vicente Andres fué vocal de la última junta de Valencia.

En la segunda venida de Suchet fué el convento destinado para hospital. Derribáronse para ello los tabiques del primer dormitorio; partióse el capítulo, hízose para el servicio de la comunidad una cocina en el descubierta de la sacristía, y en esta una escalera para subir al noviciado y dormitorio alto; lo único que con la sacristía ó iglesia quedó á disposicion de los religiosos. Lo restante era todo hospital sin comunicacion alguna con los frailes. Este hospital se mudó á pocos dias en taller del vestuario del ejército.

Aproximándose los enemigos, abrió la comunidad á sus expensas algunas puertas en las paredes del convento para que los defensores de la patria pudiesen pasar facilmente de este á la muralla vecina y de esta al convento, donde hallaban seguro consuelo en lo temporal y espiritual, cuyo último rano cargó sobre sí esta comunidad, desde la puerta de Cuarte hasta la de S. Vicente. En el terrible bombardeo, en que tanto padecieron los edificios y conventos de la ciudad, nada padeció el del Pilar, y fué un asilo para los aterrados habitantes de Valencia, que de todas partes se refugiaban á él. En 15 de Enero del año 12 fueron convocados todos los religiosos de esta y de las otras comunidades al convento de S. Francisco y llevados prisioneros á Francia, como ya se ha dicho al capítulo 7.

Entre tanto los franceses se apoderaron de sus bienes y rentas y aun de todos sus efectos: porque amedrentadas con sus terribles decretos las personas en quienes habian depositado los religiosos los libros, muebles del convento y celdas, ornamentos de la sacristía, papeles y documentos del archivo, &c. todo

lo manifestaron. Los mismos franceses dieron dos altares á la parroquia de Sta. Catalina mártir; otros dos á la de Burjasot; y otro á la cofradía de los sombrereros. Las sillas del coro y otros efectos de la iglesia los repartieron con las dos dichas parroquias. Dieron también el órgano, é hicieron por fin del convento oficina del crédito nacional; y de la iglesia almacén del mismo.

Salidos los franceses de Valencia el 5 de Julio de 1813, por mas que la pretendieron los religiosos, no pudieron lograr la posesion de su convento, el cual á las vísperas de Navidad del mismo año se dió por el gobierno á las religiosas Bernardas que habian quedado sin el suyo extra-muros, llamado de la Zaidía, arrasado en el año 1810, para que no estorbase á la defensa de la ciudad. No se las concedió de la iglesia sino la capilla del Rosario y el coro.

El P. Pdo. Presidente Fr. Vicente Andres hizo ante las autoridades las mas vivas gestiones, que fueron eludidas con varios pretextos, aun despues de la vuelta del Rey á España y de su decreto del 20 de Mayo. Costóle partir personalmente á Madrid en Julio de 1814 para exponer su solicitud ante S. M. y Real Consejo; y volvió á principios de Enero de 1815 dejando bien recomendada esta causa.

En virtud de una representacion de las religiosas al Rey habia mandado el ministro de gracia y justicia á nombre de S. M. en 17 de Setiembre de 1814 que no se les molestase en su habitacion, y que los frailes del Pilar se reuniesen con los de Predicadores, lo cual habian ya hecho de orden del señor gobernador del arzobispado. Sintieron mucho los parroquianos de San Martín la falta de los religiosos en quienes han hallado siempre tanta asistencia espiritual; y tomando por propio el negocio dieron memoriales eficacisimos en los tribunales de la nacion.

Se dice que una representación de estos vecinos dirigida al mismo ministro fué hallada después entre sus papeles y pasada original por el Rey al consejo supremo de Castilla. Lo cierto es que cuatro veces falló este integerrimo tribunal por los religiosos, y cuatro veces fueron sus decretos entorpecidos. Instaban los frailes por su pronta ejecucion, y oponian siempre las monjas muchos y nuevos obstáculos para detener el efecto de sus instancias. Duró esta larga y porfiada contienda hasta el 20 de Abril de 1816 en que á las cinco de su mañana salieron las religiosas para una casa que se habian alquilado, y en el mismo acto se dió la tan deseada posesion á los frailes del Pilar.

La comunidad, sobre mas de 300 pesos que la costó hacer valer su derecho, quedó obligada á pagar á las monjas 1338 lib. 8 sueld. que era lo que á juicio de peritos habian gastado en obras útiles y necesarias. Otras cantidades se necesitan para acabar de componer el convento y poner en su antiguo estado la sacristía, celdas, cocina, refectorio y demas oficinas, de todas las cuales se ha salvado muy poco. La iglesia la entregó 15 dias después el señor intendente desocupada de cuanto tenia allí almacenado la Real hacienda. Los religiosos recogieron en breve los altares y demas cosas pertenecientes á ella, que estaban repartidas por las iglesias de la ciudad y de la huerta; y aliñada lo mejor que se pudo y bendecida el 29 de Mayo, al siguiente dia se colocó el santísimo Sacramento, que trasladó desde la iglesia de S. Martin el reverendo cura con una devota procesion compuesta de todo el clero y de las comunidades del Pilar, Predicadores y Recoletos y un lucido acompañamiento de parroquianos con sendos ciriales y dos cuerpos de música. Cantó la misa el mismo cura asistido de sus capellanes, y predicó el P. Pdo. Presidente dando fin



á la función un solemne *Te-Deum*.

Los parroquianos y vecinos del Pilar habían costeado esta fiesta; y la comunidad para expresar su reconocimiento á este y anteriores favores, se honró con sentar á su mesa al reverendo cura con sus asistentes, á los empleados de la parroquia, algunos de sus buenos vecinos y á varios PP. de Predicadores y de la Corona.

### CAPÍTULO XIII.

#### *Religiosas del Convento de Sta. María Magdalena.*

Las religiosas de Sta. María Magdalena entregaron á nuestro gobierno en todo el tiempo de la guerra y por varios títulos cerca de 30 libras, una porción de plata labrada, y ocuparon sus manos en un sin número de camisas, medias, rosarios y escapularios para los soldados, vendas é hilas para los hospitales.

Cuando llegó el ejército de Moncey á las murallas de esta capital, hospedaron á sus hermanas de Belen; en el ataque que dió aquel á la ciudad el 28 de Junio, cayeron muchas balas, y tres granadas en el convento, sin hacer daño á ninguna religiosa. Una granada se quedó metida en la pared del dormitorio y estuvo con la mecha encendida por seis ú ocho dias, hasta que la quitaron á mano. Aunque en primeros de Julio habian ya pasado los franceses el Júcar en retirada á Madrid, vivieron juntas ambas comunidades hasta el 23 del mismo en que, celebrada el dia anterior la festividad de santa María Magdalena, las de Belen se retiraron á su monasterio.

Por el Marzo de 1810, en que Suchet acampó por la primera vez delante de Valencia, salieron algunas religiosas con dirección á S. Felipe y á

Luchente. En esta época volvió á hospedarse la comunidad de Belen y estuvo por corto tiempo. Pero cuando en el Setiembre del año 11 volvió Suchet contra Valencia con mayores fuerzas, la mitad de las religiosas, obtenida la licencia del P. Provincial, salieron para diferentes pueblos, y una de ellas llegó hasta las Islas. Las demas pasaron el sitio y bombardeo en el convento. Cayeron en él la noche del 6 de Enero, año 12, muchas bombas que estropearon bastante el edificio. Una incendiaria pegó fuego por la parte del patio; lo cual visto por los vecinos avisaron á las religiosas que descalzas y envueltas en sabanas se refugiaron en un sotano de la casa inmediata, á excepcion de tres que se habian encerrado en cuarto retirado, y nada supieron de lo ocurrido hasta el otro dia. Los seglares apagaron el incendio. Aunque tantas bombas como cayeron no las hicieron daño, no se atrevieron ya éstas á pernoctar en la clausura, y se refugiaron por los barrios, que parecian mas seguros.

Habiendo capitulado la ciudad, volvieron muchas de ellas al monasterio y le habitaron entre sus grandes ruinas. Oian misa y recibian los santos sacramentos en un oratorio privado que hicieron en el refectorio. Pero en 12 de Mayo del mismo año las mandaron salir los franceses para establecer una fábrica de vidrio, con que destruyeron el convento mas de lo que estaba. Pusieron un horno en el capítulo, otro en el archivo y dos en el amasijo. Algunas familias de los fabricantes habitaron las celdas que estaban menos arruinadas. Del coro hicieron gallinero y de la iglesia almacen y tienda, donde se vendian las hechuras de su fábrica.

Las religiosas no se descuidaron en su salida de salvar los mejores ornamentos, alhajas, é imagenes de la iglesia y convento. El organo fué trasladado á la iglesia de la casa de Misericordia, el altar de S. Cayetano y los del P. Sto. Domingo y S. Vicente á la

parroquia de S. Bartolomé y otros á otras iglesias de la ciudad. Las religiosas cuidaron de asegurar la preciosa imagen de su patrona y otras de nuestra Señora.

Durante la dominacion enemiga pudieron las religiosas de Belen, restablecerse en su convento, en el cual recibieron á varias de esta comunidad; y como en este tiempo habia muerto la priora, el señor gobernador del arzobispado, á cuya direccion estaban, nombró por presidenta á sor Vicenta Burguet, la cual llamó á cuatro que estaban en Carcaxente, y algunas otras que andaban dispersas, bien que no ejercia sobre ellas mas autoridad que la económica; pues en cuanto á lo demas todas reconocian por superiora á la que lo era de las de Belen, que indistintamente empleaba á unas y á otras en el torno y oficinas y no formaba mas que una comunidad.

El mismo dia de la salida de los franceses de Valencia (5 de Julio de 1813) tuvieron la valentía de entrarse en el convento seis religiosas. Costólas mucho conservar la posesion qua ellas mismas se habian tomado; porque asi las autoridades españolas, como los gefes del egército inglés que querian el convento para almacen, las pedian con qué permiso le habian ocupado y las amenazaban para que saliesen. Pero ellas no se dieron por entendidas y persistieron en el convento. Como no guardaban clausura en aquellos dias, pudieron salir y hablar personalmente á varias personas que las protegieron, y activar la vuelta de las que estaban en Belen, que las aseguró mas en su posesion. Estas pasaron á Magdalenas el dia 1 de Agosto por la tarde. Al dia siguiente un comisionado del señor vicario general bendijo la iglesia y puso la clausura. La citada presidenta continuó en serlo hasta el 16 de Setiembre en que fué confirmada por dicho señor provisor la eleccion de priora hecha en sor Francisca Berges. Estuvieron sujetas

al ordinario hasta el Julio del año de 1814, en que pasaron otra vez á la orden. En este priorato se restableció la casa, se aseó la iglesia, se hicieron algunos altares, se recobraron los que estaban en otras iglesias, se pintaron otros de perspectiva, se recogieron muchos ornamentos, y se colocó el órgano, gastando en todo ello muchas sumas.

#### CAPÍTULO XIV.

*Conventos de Religiosas de Sta. Catalina de Sena, y de Ntra. Sra. de Belen.*

La comunidad de Sta. Catalina de Sena contribuyó en los primeros dias de la revolucion con 1493 libras, despues con 234, á las que añadió 600 onzas de plata, que no pertenecia inmediatamente al culto. Desde Diciembre de 1808 hasta Abril de 1810 dió cuatro duros mensualmente para las fortificaciones; y desde Mayo de 1811 hasta Diciembre del mismo entregó 60 libras mensuales. Para ocurrir á las urgencias de la patria vendió mas de 1000 onzas de plata labrada, 15 hanegas de tierra. Dió cuatro camisas completas, camisas y diferentes porciones de hilas á los hospitales. Cosió centenares de camisas; hizo muchísimas medias para la tropa, y repartió millares de rosarios, escapularios y otras cosas de devocion. Cercenó el alimento diario de sus religiosas para suministrarle por muchos meses á una del convento de Sta. Rosa, á otra del de Calatuyud, á dos del de Albarrcin, á seis del de Alcañiz, y á cuatro del de Sta. Fé, hospedando al mismo tiempo tres comunidades, que son la de Sta. Inés de Zaragoza, la de Villa-real y la de franciscanas de Ruzafa.

Antes de la entrada de los franceses se trasladó el archivo á la isla de Ibiza junto con varias piezas de plata labrada que confiscaron las Córtes, y



alguna ropa de sacristía, que se recobró con los papeles del archivo. En los días del sitio permaneció la comunidad con la de franciscanas de Ruzafa reunida en el convento, que quedó bastante arruinado con el bombardeo. A pocos días de entrados los franceses en la ciudad destinaron el convento con su iglesia, y tres casas contiguas para almacenes, y hornos de pan cocer. A consecuencia sellaron las oficinas del convento, se incorporaron de todos los bienes, muebles, frutos, alhajas de plata, ropas &c. Tomaron también cuanto los PP. calzados de la santísima Trinidad y religiosas franciscanas de Ruzafa tenían depositado en el convento. En 30 de Enero del año 12 obligaron á las feligiosas, á marchar cada una á su casa con la promesa de recompensarlas los bienes raices, que generalmente quedaban confiscados, con 6 rs. vn. diarios que nunca percibieron.

Dia 29 de Julio del mismo año 12 el mariscal Suchet reintegró por un decreto á las religiosas en todos sus bienes muebles y raices, que tuvo efecto el dia de Ntro. P. Sto. Domingo. Los muebles que recobraron fueron muy pocos, y cambiados con los de otras comunidades, que despues se volvieron á sus dueños. Tampoco recobraron la iglesia, ni el convento, ni seis casas de que prosiguieron en servirse los franceses, ni otras cuatro, que habian dado á sugetos particulares. En virtud de esta posesion se reunieron el dia 15 de Agosto (año 12) hasta 32 religiosas de este convento en el de franciscanas de Ruzafa, donde se mantuvieron de sus rentas con bastante escaséz por falta de las casas arriba dichas, precio excesivo de los víveres, dificultades en las cobranzas é imposicion de contribuciones que fueron muchas y exorbitantes.

Luego que marcharon los franceses (5 de Julio de 1813) intentaron volver las religiosas al convento, lo que no les fué posible, porque inmediata-

mente lo ocuparon los ingleses. Pero se solicitó y logró decreto del gobierno para posesionarse de él, en 3 de Setiembre del 13, que tuvo efecto á mediados de Octubre, en que marcharon á Cataluña las tropas inglesas. Y aunque el convento no tenia figura de tal, se trasladaron á él las religiosas el 30 de Noviembre, en cuyo dia se reunieron las 37 que componian esta comunidad. Se comulgó y rezó en el comulgatorio, que bendijo un señor comisionado del gobernador eclesiástico: fué reconciliada la iglesia por el señor Obispo de Orihuela en 22 de Abril de 1814. S. M. visitó este convento en su tránsito por esta ciudad.

Los daños que han sufrido el convento, iglesia y otros edificios de la comunidad están calculados en mas de 400 libras, y á muchas mas ascienden los causados en muebles, ropas, alhajas &c.

Las religiosas del convento de Ntra. Sra. de Belen, extramuros de Valencia, se trasladaron en la venida de Moncey al de Sta. Maria Magdalena dentro de la ciudad. Rechazado el enemigo volvieron á su monasterio. En la primera expedicion de Suchet salieron por segunda vez y se refugiaron en el mismo de Magdalenas, donde permanecieron por espacio de 15 dias. Cuando Snchet volvió en el Setiembre del año 11, algunas religiosas se dirigieron con su madre priora sor Maria Vicenta de San Josef á la villa de Cullera y de allí á la de Pego; otras se retiraron al convento de las Magdalenas, y otras á las casas de sus padres ó parientes; á excepcion de tres que por conservar la posesion hasta lo último, é impedir el destrozo que hacian de los conventos de los arrabales las tropas acantonadas en la línea, determinaron quedarse en la clausura.

Creciendo los peligros con la aproximacion del ejército francés, las fué preciso abandonar por la noche el convento, que visitaban todos los dias. El

padre procurador y el sacristan estaban decididos á nunca desampararle. Pero habiéndole ocupado una noche mas de 60 entre sargentos y oficiales de nuestras tropas, comenzaron el procurador y sacristan á sacar y depositar en varias casas los efectos del convento, que se pudieron. Se puso muy particular cuidado en conservar el cuerpo de la venerable fundadora, que lo fué tambien de los conventos de Villareal y Carcagente, el cual fué trasladado con la misma arca en que hoy descansa á casa de la madre de sor Josefa Luisa de Sta. Bienvenida.

Ocupada ya Valencia por los franceses, las gentes de la huerta que se habian refugiado en la ciudad, viendo que sus casas y barracas ó no existian ó estaban arruinadas, se establecieron en los conventos extra-muros. Solícitas las religiosas por recobrar el suyo, lograron con repetidas instancias el que se diera comision para reponerlas en él á D. Miguel de Grassa, el cual dia 14 de Marzo de 1812 notificó esta sentencia á 17 familias que le habitaban y que fueron desalojadas dentro del tercero dia y entregadas las llaves á las religiosas. Quedaron con esto dueñas de la iglesia y del monasterio, mas no de sus muebles, que todos fueron presentados al gobierno; ni de sus propiedades que estaban confiscadas. Viéronse reducidas á mantenerse del trabajo de sus manos y de las cortísimas limosnas que recogian.

En medio de tantos apuros su primer anhelo fué limpiar la iglesia que estaba indecentisima. Aseada que estuvo, el señor Arzobispo comisionó para reconciliarla al Sr. vice-rector de la parroquia de S. Juan; y este con once clérigos hizo este acto en 23 de Abril; y con anuencia de su principal patrono el señor marqués de S. Josef y de los vecinos interesados se colocó en la capilla de frente al púlpito la devota imagen del santísimo Christo de Ar-

rancapinos, cuya hermita no muy distante del convento habia sido demolida. Desde este dia comenzaron de nuevo las religiosas su clausura, y al siguiente ya se pudo celebrar; mas no quedó reservado el Señor, porque no tenian para aceite á una lámpara; ni para mantener un sacerdote. Sin embargo, el 4 de Agosto dia de nuestro P. Sto. Domingo (año 12) el presbítero D. Joaquin Centelles dijo misa, dió la comunión á la comunidad y la dejó al Señor sacramentado. Hubo este dia misa cantada y sermon; todo de limosna. Por la tarde, acabadas las vísperas recibieron decreto, por el cual se les volvian sus rentas. El dia 12 de Octubre de este mismo año comenzaron á entrar en el convento las religiosas de Sta. María Magdalena; y en pocos dias se reunieron en número de 21, formando con estas de Belén una sola comunidad en coro, rectorio y obediencias; hasta que retirados los franceses en el siguiente año 13, salieron el 1º de Agosto para su convento.

En la venida de nuestro amado monarca el Sr. D. Fernando VII á esta ciudad, todas las comunidades de religiosas manifestaron á S. M. su satisfaccion con alguna expresion de sus labores. Esta de Belén presentó un azafate con tres cofrecitos para S. M. el Rey, y Sres. infantes D. Carlos y D. Antonio; dos docenas de cíngulos y otras dos docenas de juguetes primorosos para alfileres y una porcion de rosarios, con algunas tiernas poësius alusivas á la pequeñez de quien ofrecía estos dones, y á la bondad de tan altos personajes, que se dignaban aceptar esta sencilla demostracion de su afecto. Todo fué del mayor aprecio para S. M. y AA.

Aunque los donativos de esta comunidad durante la guerra, no pueden compararse con las dos anteriores; mas atendida la cortedad de sus rentas, hicieron tanto como aquellas, dando 279 lib. 4 s. 8.



## CAPÍTULO XV.

*Conventos del Forcall, San Matheo y Ayodar.*

Los religiosos del convento de Ntra. Sra. del Rosario y San Blas de la villa del Forcall dieron graciosamente á la patria 2666 rls. vn. en efectivo; y en leña, sal y otros efectos en valor de 1650 rls. á mas de haber pagado por las contribuciones impuestas 2140 rls. vn.

A la entrada del enemigo en Morella, dos horas distante del Forcall, y en 21 de Marzo de 1809 abandonaron su convento por temor de alguna sorpresa; mas luego que salió, volvieron á habitarle y continuar sus prácticas religiosas. Posesionados los franceses otra vez de aquella villa en 13 de Junio de 1810, sacaron los religiosos cuanto tenian en el convento y lo escondieron en parte segura; y resueltos á no abandonarle, mientras les fuese posible, le habitaban de dia y se retiraban por la noche á las casas del pueblo. Cuando los franceses pernoctaban en el Forcall, salian los religiosos á los montes, y no volvian hasta que se aseguraban de su marcha. Con tales sobresaltos vivieron hasta el 2 de Agosto de 1811 en que los franceses se apoderaron del convento y sus bienes. Fueronse entonces los religiosos á reunirse con sus padres ó deudos. El P. Fr. Josef Romero se retiró á Nules su patria, y estuvo de vicario en la parroquia. Favoreció mucho á los prisioneros españoles, y fomentó la desercion de franceses. Por estos servicios padeció mucho, fué perseguido y anduvo errante largo tiempo por los montes con notable quebranto de su salud.

El convento no hubiera sufrido ruina particular, á no haberle destinado para hospital los españoles que pusieron sitio al castillo de Morella el año 13. Der-

ribaron los tabiques de las celdas para dar ventilacion á las piezas y quemaron muchas puertas. Volvieron á ocuparle los religiosos en 2 de Julio de 1814 y repararon presto sus ruinas.

Los religiosos del convento de Ntra. Sra. de los Reyes de la villa de San Matheo á mas de 50 reales que dieron en calidad de préstamo y toda la plata que no era absolutamente necesaria para el culto, pagaron en diferentes contribuciones 20 rls. Acompañaron de dia y de noche á las rondas y patrullas que velaban por la tranquilidad pública. Establecido el cuartel general español en aquella villa á principios de año 809 se aumentaron extraordinariamente sus fatigas. Suministraron á las tropas los socorros posibles; y concentrando su habitacion á un pequeño espacio, cedieron lo restante del convento para hospital militar, y se aplicaron todos á la asistencia temporal y espiritual de los enfermos. Aumentáronse éstos considerablemente en el Agosto del mismo año y la comunidad les cedió todo el convento y se pasó á una casa dentro de la villa, sin dejar por ello el cuidado del hospital. Quedóse por su administrador uno de los religiosos, quien tambien desempeñó por muchos meses el empleo de contralor, otros sirvieron de cabos de sala, y auxiliándose todos mutuamente simplificaron de tal manera la administracion, que con poco gasto y pocos empleados fueron perfectamente asistidos los enfermos que llegaron á 300.

Invadido el pais por los enemigos se dispersaron los religiosos; mas sin perder de vista el convento y sus posesiones, que pasaron á las manos de aquellos con todos sus libros, muebles, vasos sagrados, ornamentos y frutos existentes. El convento fué convertido en fortaleza. Retirados los franceses á últimos del año 13 volvió el convento á servir de hospital á los enfermos de nuestro segundo ejército. Llegada la orden para el restablecimiento de los regulares, éstos

religiosos pudieron conseguir que las tropas desocupasen el convento, cuyas ruinas y las de la iglesia repararon con tanta actividad, que el día 1º de Noviembre del año 1814. comenzaron ya á vivir en comunidad y á celebrar los divinos oficios.

El destrozo en la iglesia y fábrica del convento así por los franceses, como por nuestros egércitos, con inclusion de la pérdida de libros, muebles, ornamentos &c. segun relacion de los respectivos inteligentes al tiempo de tomar la posesion, ascendia á 3000 reales. Los religiosos han habilitado lo mas preciso á costa de muchas privaciones y continúan en repararse de tan gran pérdida.

Persuadidos los religiosos de S. Vicente Ferrer de la villa de Ayodar, que por ser tambien parroquia su convento tenian una estrecha obligacion de sacrificarse por sus feligreses, nunca les desampararon, aun en los lances mas peligrosos. La localidad de este convento situado en un barranco y entre cuatro encumbrados montes, proporcionó algunas veces un asilo á nuestras religiosas de Villa-real. Ningun obsequio regatearon estos frailes á sus hermanas. Señaláronlas habitacion separada en el convento, consolaron y ayudaron en un todo, y cuando se aproximaban los franceses, las acompañaron por los montes y pusieron en lugares mas seguros. Veinte y dos fueron las veces que los enemigos hicieron correrias por Ayodar: mas en ninguna se detuvieron por mucho tiempo. Los religiosos, aunque en estas ocasiones dejaron sus hábitos, jamás abandonaron el pueblo. En todo el tiempo de la guerra entregó esta comunidad mas de 500 duros; y en trigo, vino, aceite, camas y ropa para los hospitales casi todo cuanto tenia. El P. Fr. Francisco Albalat salió en calidad de capellan de egército á principios de la revolucion y trabajó con zelo.

Sea por el cuidado de los religiosos, ó mas bien por la proteccion de su Sto. titular, la iglesia y con-

ventó no han padecido, y cuando los religiosos volvieron á reunirse en comunidad en 17 de Junio de 1814 nada mas tuvieron que hacer, que buscar algun dinero prestado y los muebles mas precisos de las oficinas.

## CAPÍTULO XVI.

*Convento de Castellon de la Plana, y Monjas de Villarreal.*

Las cortas rentas del convento de Sto. Tomás de Aquino de Castellon de la Plana no le impidieron acudir á la subsistencia de las tropas y á los pagos de las contribuciones. El P. Prior Fr. Vicente Ripollés fué vocal de la junta de aquel corregimiento. Desde el principio de la guerra se unió á esta comunidad la de Ntro. Padre San Francisco de la misma villa, porque su convento servia de hospital á nuestras tropas: permaneciendo con santa hermandad ambas comunidades hasta primeros de Marzo de 1810, en que por temor á los franceses, que bajaron hasta los muros de Valencia en dos divisiones, una por Segorbe y otra por las inmediaciones de Castellon, tomaron el expediente de dispersarse. Al primer amago de esta invasion se habia acordado unánimemente, trasladar lo mas precioso de la iglesia en plata y ornamentos á nuestro convento de Ayodar, que parecia ofrecer por entonces alguna seguridad, y repartirse el dinero existente en el archivo, abonandose á cada religioso 6 reales de vellon diarios, caso de dispersion. Verificada ésta, anduvieron errantes por algunos dias; mas con la noticia de haberse retirado los enemigos á Aragon, volvieron á reunirse hasta la mitad de Setiembre del año 11, en que bajaron otra vez con mayor fuerza los franceses. Llegados á Castellon se fortificaron en el convento de S. Francisco á un cabo de la villa. Y pa-



ra esto como para hornos de pan cocer, mataderos, paredones y otras obras públicas que emprendieron, echaron mano de la madera, ladrillos, piedra y demás materiales de nuestro convento. Era este muy hermoso y de mas que mediana capacidad; mas no le quedaron sino las columnas del claustro y algunas paredes ruinosas.

La iglesia tuvo diversos destinos, en los cuales fué destruido el pavimento, el órgano y algunos altares. El P. Fr. Joaquin Climent habia escondido con anticipacion todos los ornamentos y efectos de la iglesia, desde las imágenes mas preciosas hasta las cosas mas mínimas. Tal vez será una pequeñez lo que va á decirse; conservó hasta los vasitos de las abluciones de las misas de los dias de almas y natividad. Viendo que los franceses asolaban su convento, se entraba por las noches mientras dormian aquellos y cargaba con puertas, ventanas y cuanto podia, guardó todas las cerrajas y llaves de las celdas y oficinas, que entregó á su tiempo á la comunidad.

Al tomar los religiosos posesion del convento en el año 14, considerando, que les era imposible reedificarle, si habian de sustentarse al mismo tiempo de sus rentas, cediéronlas para la obra y se obligaron á mantenerse cada uno separadamente. Cuidaron primero de poner corriente la iglesia y dar principio á los divinos oficios, á los cuales acudian desde sus casas á las horas acostumbradas. A últimos de Octubre del año 15 se reunieron en el convento cinco religiosos del coro y uno de la obediencia; que con el importe de algunas fincas vendidas en valor de 3600 lib. y renta de cerca de año y medio se habian formado habitacion y oficinas correspondientes.

Los sustos de las religiosas del convento de Corpus Christi de Villa-real comenzaron ya con los alborotos, que á principio de la revolucion ocurrie-

ron en aquella villa; ya con la llegada del ejército de Moncey hasta las murallas de Valencia, de cuya ciudad y pueblos circunvecinos huyendo muchas gentes pasaban por Villa-real. En poco estuvo el que no saliesen entonces del claustro.

A principios del año 1810 viendo el P. Fr. Antonio Juan su vicario aumentarse cada dia sus peligros, procuraba disponerlas para que no las fuese tan sensible la salida, cuando llegase la hora. Mas no bastaban sus reflexiones para que se decidiesen á abandonar su dulce retiro. No se hará esto difícil de entender á quien sepa el fervor y observancia de aquel la religiosísima comunidad, acostumbrada á no ver, ni hablar á personas seglares. Ya estaban á las inmediaciones de Villa-real las tropas de Suchet que bajaban la primera vez sobre Valencia, cuando dicho P. vicario logró vencer su repugnancia y resolverlas á lo que tanto las convenia. Salieron pues el 3 de Marzo á las 6 de su mañana acompañadas del mismo, sin equipage ni provision alguna hácia la villa de Onda, cuyo cura las hospedó con la mayor caridad. De allí pasaron al convento de Ayodar, á excepcion de tres ancianas que no las permitió el caritativo párroco salir de su casa, pareciéndole incompatibles con sus años y achaques las incomodidades de tan áspero y difícil camino. Retirados luego los enemigos, volvieron á la clausura el 26 del mismo mes por entre un inmenso gentío, que con el clero y principales personas de la villa habian salido á recibirlos.

Como los franceses iban extendiendo sucesivamente sus posiciones por el Maestrazgo, las religiosas no fiaban mucho de su seguridad, lo cual las obligó á abandonar el convento en el Junio del año 10. Parte de la comunidad se refugió al de Sta. Catalina de Sena de Valencia; y parte se dispersó por los pueblos y casas de sus padres y parientes. En el Febre-

ro del año 11 tomaron nuevamente algunas religiosas posesion del convento, á pocas horas de haberle dejado los soldados españoles : y comenzóse desde luego á poner en tono la observancia y á restablecerse el gobierno interior de la casa.

Suchet avanzó segunda vez por el Setiembre del año 11 con fuerzas mas considerables contra la capital; y las religiosas dejaron por tercera vez su convento. Dirigiéronse á Ayodar, como en otras ocasiones, y allí descansaron algunos dias. Pero ni aquel lugar las parecia bastante á propósito para guarecerse. Al mas leve rumor de acercarse los enemigos, recorrian las poblaciones vecinas venciendo á pie la aspereza de los montes. Afligiéronse sobremanera con las noticias de la derrota de nuestros egércitos, de la pérdida de Valencia y de que los franceses permanecian en Villa-real y habitaban su convento. Habiendo vivido siempre con tanto recogimiento y abstraccion, no conocian muchas de las religiosas, quien pudiese valerlas en su desamparo. Veíanse metidas entre los montes; se les acababan los recursos, no descubrian medio alguno para volver al monasterio, é iban á morir en la soledad por el hambre y la miseria. Movido de su lastimosa suerte el P. Fr. Juan Soler que las servía de procurador, pasó á Villa-real y de allí á Murviedro, excitó la compasion de varias personas de influjo y de poder, presentóse él mismo en persona á los comandantes franceses; y logró una órden para que sus tropas desocupasen inmediatamente el convento y se entregase tal cual estaba á las religiosas.

Volviéronse éstas á su monasterio dia 21 de Febrero de 1812; pero le encontraron tan mudado, que su vista las llenó de asombro. Había servido de hospital; estaban desechos todos los tabiques, las paredes ahumadas y mugrientas. Solo conservaban su antigua forma el refectorio, cocina, y enfermería, don-

de se acomodaron en celdillas de cañas cubiertas con esteras. Comenzaron á reparar las ruinas del convento y á sufrir nuevos trabajos. Quedaron comprendidas como los demás vecinos en el pago de las contribuciones. Y viendo exausto su peculio, asi por la puntualidad con que las habian pagado antes al gobierno español, como por los enormes gastos ocasionados por sus repetidas salidas del monasterio, tuvieron que malvender por 20 pesos, alhajas que valian mucho mas, y que la necesidad hacia dar á cualquiera precio. En estas y otras muchas tribulaciones no disminuyeron su fervor: siguieron como antes en sus maitines á media noche, en las horas de oracion, vida comun y demás prácticas de aquella casa. Los ratos libres los empleaban en el trabajo de manos, con cuyo producto se ganaban la subsistencia. Mas vuelto á su trono nuestro augusto Soberano, se dilató su corazon comprimido con tantas angustias.

## CAPÍTULO XVII.

### *Conventos de Segorve y de Almenara.*

Los mismos asesinos que á primeros de Junio de 1808 habian dado á Valencia dias de luto con la matanza de los franceses, repitieron por algunas ciudades y villas del reino iguales atentados. Mataron en Segorve el 9 de dicho mes 36 franceses, que el gobierno habia mandado encerrar en el cuartel por su seguridad personal. Al dia siguiente se entraron en casa del corregidor con intentos de matarle. Los religiosos del convento de S. Pablo y Sto. Tomás, que el dia antes no habian podido con todos sus esfuerzos librar aquellos infelices, resolvieron salvar á toda costa la vida del corregidor y de las autoridades constituidas. Y con buenas razones y algunos es-



cudos, que repartieron entre la cuadrilla, les hicieron desistir de sus designios y salir inmediatamente de la ciudad. Otro tanto y aun mas lograron de ellos, cuando al otro dia se presentaron de nuevo, resueltos á incendiarla y pasar á cuchillo á sus vecinos. De allí á no mucho tiempo se alborotó la ciudad con el alarma de que venian los enemigos. Salieron armados á esperarlos. Los religiosos animaron y siguieron al pueblo. Mas habiendo sabido el paisanage, que no era sino una porcion de prisioneros, hechos en Cuenca por nuestras tropas, se irritó contra ellos; y fué preciso, que cada religioso entrase en Segorve abrazado con dos franceses para que no les quitasen la vida.

Calmados felizmente por los religiosos estos primeros movimientos, los individuos de esta comunidad se ofrecieron para servir á la patria en aquel destino, que tuviese á bien señalarles. Fueron muy generosos en los donativos, y muy puntuales en el pago de las contribuciones. No se expresan aquellos ni éstas, por haberse perdido los libros y recibos donde constaban. Despues de las desgraciadas batallas de Tudela y Belchite, estos religiosos salian á los caminos á dar socorro á los valientes soldados, que hechos ya prisioneros se fugaban de entre los enemigos.

La primera vez que los franceses entraron en Segorve, fué en 2 de Marzo del año 10, forzado el punto de Alventosa. Por lo repentino de su llegada nada pudieron salvar los religiosos ni demás vecinos de la ciudad, solo tuvieron tiempo para huir, y unos y otros sufrieron un desapiadado saqueo, en el cual la comunidad y los particulares perdieron no solo muebles, alhajas, granos &c. sino tambien el corto peculio que tenian en el archivo. Retirados los franceses, volvieron al convento y con harto trabajo repusieron el viril, incensario y demas cosas pertenecientes al culto divino. Practicaron vivas diligencias

para recoger los papeles del archivo; y aunque no fué posible encontrarlos todos, su actividad y zelo suplió lo que faltaba.

En el año 11 destinaron nuestros gefes este convento para cuartel, y los religiosos se acomodaron en una parte del mismo y guardaron con las tropas la mejor paz y harmonia. Poco antes de llegar el enemigo á Murviedro por el Setiembre del propio año trasladaron los religiosos á Valencia los libros y papeles, que habian podido recoger; que todos se perdieron en la toma de aquella capital. Perdióse así mismo todo lo mas precioso del convento; iglesia y sacristía que habian trasportado al lugar de Gátova;

Ocupado cuasi todo su reino de Valencia por los franceses el año 12 se retiraron los religiosos á donde pudieron; y procuraron aun entonces ser útiles á los fieles y á la patria. El P. Fr. Cristoval Quinza, que habia contribuido mucho á sosegar los tumultos populares de Segorve, hizo grandes servicios á la nacion entre las bayonetas y policia suspicaz de los franceses. Mantuvo por algun tiempo comunicacion secreta con los espías del general Wittingam dandole cuantas noticias pudieran servirle. Proporcionó ropa, dinero y la fuga de 14 soldados prisioneros del regimiento de Almansa. Facilitó tambien la fuga de un comandante español hecho prisionero en Ibi, despues de haberle asistido con mucha puntualidad durante la cura de sus heridas. El comandante francés de Ontimiente quiso hacer aprehension de este padre por suponerle implicado en tales fugas, mas él habiendose retirado por esta causa al lugar de Bañeras, que ocupaban entonces nuestras tropas, informó al general el estado y posiciones del enemigo.

Evacuada la ciudad de Segorve por los franceses el 6 de Julio de 1813, los decretos de las cortes hicieron inútiles todas las diligencias de los religiosos que deseaban volver al claustro; lo que no pudie-

ron conseguir hasta después de la vuelta del Monarca á España. En el convento no encontraron sino las paredes maestras y los techos. Las escaleras, las celdas, las oficinas, todo eran montones de escombros. Una gruesa pared con pesebres á los lados partia á lo largo la nave de la iglesia; otra linea de pesebres corría por el centro de las capillas. No había mas señal de haber sido templo que tres lienzos de santos de la orden de cuatro que había en los ángulos de la media naranja, que se levanta sobre el crucero. De la sillería, que era de nogal primorosamente trabajada, no quedaba rastro; ni menos del organo, púlpito y altares. El P. Fr. Josef Picó, que tomó la posesion el 10 de Julio de 1814, tuvo que establecerse en una casa del vecindario, hasta que dentro de algunos meses pudo reparar una celda, donde se le agregaron dos religiosos mas, y cada cual se mantenía á sus expensas. Vendieron 12 hanegas de tierra huerta para reparar lo mas necesario de la iglesia, sacristía y convento donde se reunieron.

Quedaron sin religioso alguno de la obediencia; porque los tres últimos habían ya muerto y entre ellos Fr. Vicente Catalá á manos de los enemigos en su primera irrupcion, cuyo cadaver quemaron después. Pero esta falta la suplió la buena harmonia y comedimiento de estos religiosos, que se encargaban por turno de las obediencias. Con esta economia y con lo que se ha vendido, se ha repuesto la iglesia, y han habilitado nueve celdas para nueve religiosos que son en el dia.

Los pocos religiosos que formaban la comunidad de Ntra. Sra. del Rosario de Almenara, salvaron las vidas el 28 de Junio de 1808 al alcalde, escribano y otras personas las mas principales de la villa, contra quienes se habia levantado el pueblo por preocupaciones y falsas sospechas. Al dia siguiente 29 salieron acompañando á los mozos y gente armada que

iba á dar socorro á la ciudad de Valencia amenazada por el mariscal Moncey.

No obstante de ser cortísimas las rentas de esta comunidad, pagó con exactitud todas las contribuciones, y envió á mas al hospital de Murviedro siete camas completas. Alojó en el convento varios regimientos en su tránsito á Cataluña ó Valencia: el cual sirvió tambien por cuatro veces de cuartel á las tropas acantonadas largo tiempo en la villa. En la segunda venida de Suchet por el Setiembre del año 11, huyeron los religiosos, como en la primera, y perdió el convento cuanto tenia. Un religioso del coro obligado á servir en nuestros egércitos, año 11, cayó prisionero y fué muerto por los franceses, porque no podia seguir sus marchas.

Por haber estado el convento abandonado hasta la venida del Monarca, quedó despojado de puertas, hierros, tejas y ladrillos del piso. Reintegrados los religiosos en la posesion de sus bienes, tapiaron de pronto con lodo y piedras muchas entradas del edificio. Ofrecianse dificultades insuperables para la reparacion del convento, de la iglesia y sacristia, que padecieron igual saqueo y ruina, y de las haciendas que habian quedado incultas. Cada religioso repuso su celda como le fué posible; y á peticion de ellos les nombró el P. Provincial por Prior al P. predicador general Fr. Francisco Albalát, el cual naturalmente activo y laborioso, buscó dinero para la manutencion de los religiosos, obras del convento y labranza de las tierras. Asi es que, sin haber vendido finca alguna, se encuentra esta casa reparada y corriente.



## CAPITULO XVIII.

*Convento de Lombay.*

Con la cura de almas que tiene aneja el convento de Sta. Cruz de Lombay, no solo de esta villa, sino tambien de los pueblos de Catadau y Alfarbe, sus religiosos enseñaron con el ejemplo lo mismo que persuadian con las palabras, y pagaron todos los impuestos con la mayor exactitud. En el espacio de tres años y medio contribuyó esta comunidad con 1127 lib. 18 sueld. 9, sin los pedidos de algarrobas, vino, harina, paja y otros artículos, cuyo precio ascenderia á igual cantidad. Seis religiosos del coro y uno de la obediencia salieron á tomar las armas por haber sido comprendidos en el sorteo de quintas.

Estos y otros muchos sacrificios hacian con gusto los religiosos por evitar el fatal golpe, del que no pudieron al fin librarse. Pues aunque en la venida del mariscal Moncey y primera de Suchet tuvieron algun susto, habia sido momentaneo. Pero cuando volvió éste contra Valencia, conocieron los religiosos que el aparato de su segunda venida era muy distinto de las otras. No ignoraban que la fuga era el medio mas seguro para salvarse; mas como tenian de su cargo la jurisdiccion espiritual de aquellos pueblos, no quisieron abandonarles, cuando su presencia era mas necesaria. Resolvieron pues en consejo, que se quedasen en los pueblos los vicarios parroquiales con los libros de regencia, y que se pusiesen en parte segura los de la libreria conventual y papeles mas importantes del archivo, como se hizo así efectivamente.

El 27 de Diciembre por la mañana, año 11, al aviso de que las tropas enemigas habian pasado el Túria, partieron al punto de reunion, donde encontraron una casa miserable con cubierta á teja vana

y un suelo durísimo para descansar. Llevaron consigo lo mas precioso de la sacristia, las caballerias de labor y ganado lanar, que todo se conservó por entonces. Mas noticiosos de que los franceses habian avanzado hasta S. Felipe, no se creyeron alli seguros; y repartriendose los efectos y dinero restante, tiró cada uno á donde juzgó mas conveniente. Los que se quedaron en Lombay fueron espectadores del saqueo que se hizo en el convento, sin poder salvar otra cosa que algunos pocos libros. Un religioso que intentó arrancar las puertas de su balcon para asegurarlas, fué arrestado; mientras los franceses y sus adictos destruian á su salvo el convento y se aprovechaban de todo.

Suprimido el convento, el ordinario hizo algunas mutaciones en los vicarios nombrados anteriormente por la comunidad; aunque siempre echó mano de individuos que habian pertenecido á la misma. Estos y los religiosos que vivian en Lombay, en medio de las borrascas de aquellos dias aciagos, nunca perdieron el norte, á que debian dirigir sus cuidados. Celebraban diariamente, confesaban como antes; predicaban con frecuencia y con libertad; pero sin entrometerse en negocios políticos. Asistian á los moribundos y se prestaban á todos los auxilios espirituales que necesitaban los fieles. Se sometian á las órdenes del gobierno eclesiástico y secular, quando no chocaban con su deber. No debe omitirse que quando se les pidió el juramento de fidelidad al rey intruso, el actual ecónomo, despues de haberles notificado la orden, acusó su cumplimiento, sin que nada se hubiese verificado; calmando las conciencias de todos con esta accion generosa y arriesgada.

Mas no por ser tan circunspecta la conducta de los religiosos, quedó exenta de la envidia y de la calumnia. Varias veces fueron acusados al gobierno como perturbadores de la quietud pública. Tan tra-

bajosa fué su vida, hasta que el ejército español avanzó hasta Valencia en principios de Julio del año 13.

Quedaron con esto los religiosos libres de las vejaciones de los franceses; mas no les faltó aun que sufrir por parte de los españoles. Hubo muchas y grandes dificultades para que los religiosos se posesionasen de su convento, y más y mayores para que tomase la comunidad el gobierno espiritual de la parroquia é iglesias anejas; que la pertenecian por bula de Paulo III de 1544, y en que habia entrado el ordinario, cuando aquella por la supresion del gobierno intruso dejó de existir. Con sus repetidas gestiones solo recabaron, que el administrador de bienes nacionales les diese posesion del convento y de sus obras antiguas.

Costóles más la posesion de sus bienes y la administracion espiritual de la parroquia. Lo primero no lo consiguieron hasta el 3 de Junio de 1814 por el decreto de S. M. de 20 de Mayo; y lo segundo hasta el 8 de Octubre de dicho año, en cuyo dia el señor D. Manuel Martinez cura párroco de Carlet autorizado por una providencia interina del señor gobernador del arzobispado D. Antonio Roca y Pertusa, les dió la posesion de las tres iglesias de Lombay, Catadau y Alfarbe; y entregó los sellos, libros parroquiales, llaves y cuanto tenian en su poder los ecónomos pertenecientes á la parroquia. Todo lo cual fué confirmado por el Rey en 24 de Diciembre del mismo año. Por todo ello dió la comunidad gracias á Dios Ntro. Sr. cantando una solemne misa en cada una de las tres iglesias, en cuyo gobierno espiritual perseveran, suministrando á sus feligreses el pasto saludable y conveniente. Y para que este sea mas fructuoso y S. M. mas bien servido ha abierto, y equipado de todo lo necesario una escuela gratuita para la educacion de los niños de los tres pueblos.

## CAPÍTULO XIX.

*Convento de la Anunciacion de Carlet.*

**A** gran auge habia llegado este convento, cuando vino la guerra á destruir el fruto de los trabajos y fatigas de sus restauradores el V. P. Pdo. Fr. Gabriel Ferrandiz y Fr. Josef Vicente de la obediencia su compañero. Sus religiosos, que por la beneficencia del Sr. D. Fernando VI, y de la primera nobleza española, miraban tan mejorada su suerte, no podian menos de interesarse vivísimamente en la causa comun de la nacion y del Rey. Unida esta comunidad al digno párroco de la villa, nada la quedó que hacer para persuadir á los jóvenes, tomasen las armas y saliesen al campo del honor. Mas de 300 mozos se alistaron voluntariamente para servir en el egército, y fueron conducidos y entregados en Almansa al general Llamas por el P. prior Fr. Pedro Teruel y señor cura. Los religiosos ofrecieron tambien sus personas para lo que el gobierno estimase destinarles.

El P. Fr. Francisco De-Carcer fué capellan de egército, en cuyo destino murió en el segundo sitio de Zaragoza. Fr. Luis Nogués de la obediencia, cuya pericia en el arte de carpintería y embutidos, es bien conocida dentro y aun fuera de esta provincia, trabajó en la fábrica de fusiles de Valencia. El hermano Fr. Juan de Iturbide sirvió de practicante de cirujía en los hospitales del egército de Aragon. Después fué destinado á los hospitales ambulantes ó de sangre de las tropas que asistieron al socorro de Gerona y en la línea del Algar; y posteriormente á los de Tortosa. En 20 de Noviembre de 1810 le nombró el señor intendente de Valencia practicante de cirujía del hospital de campaña del Puyg con la do-



tacion de 40 escudos mensuales. Sirvió el mismo empleo en los hospitales militares del segundo ejército desde el 6 de Octubre de 1811 hasta la rendicion de Valencia. Ocupada ésta por los franceses, se presentó á Albacete por el Marzo del año 12, y de orden de nuestro estado mayor de aquel canton asistió á aquellos hospitales. De allí pasó á los de Cazorla, Ubeda, y Jaen en clase de segundo practicante, y sirvió en ellos desde el 29 de Agosto de 1812 hasta el 13 de Julio de 1813, desempeñando su oficio en todos estos hospitales, como dicen sus documentos, con esmero, zelo y caridad en beneficio de los enfermos: y se hizo acreedor al aprecio de los gefes y amor de los militares enfermos, siendo de notar que el Real erario le debe de sus pagas mas de 100 rs. Los religiosos que quedaron en el convento entregaron á la patria una porcion considerable de sus rentas y cosechas.

Las tropas francesas pujantes por su número y arte militar, se extendieron á fines del año 11 por ambas orillas del Jucar. Los religiosos, aunque sabian la rendicion de la capital y el encono de los enemigos contra su estado, se mantuvieron en el convento hasta el 19 de Enero del año 12, en cuyo dia fueron arrojados de él y desposeidos de todos sus bienes. No solo se apoderaron los franceses de los frutos, muebles y utensilios de la casa, sino de cuanto había en la iglesia; viril, vasos sagrados, cruces de plata, candeleros, relicarios, alhajas preciosas y ornamentos, que los había y muchos. La iglesia se cerró; pero el reverendo cura Dr. D. Manuel Martinez, insigne bienhechor de la orden, y los principales de la villa consiguieron de aquel gobierno el que se entregase otra vez al cuidado de los religiosos, los cuales se consagraban allí al bien espiritual de los fieles.

El maligno que no duerme y que sentía mucho

tantos frutos de buenas obras, que hacian frente á la general corrupcion, valiéndose de algunos espíritus díscolos y turbulentos, tuvo medio para sembrar la calumnia contra los inocentes ministros del evangelio. Los franceses dieron fácil oído á las imposturas, y de sus resultas el P. Fr. Pedro Tueruel fué preso con orden de salir escoltado por una partida de húsares y coraceros; y no fué de sobra todo el empeño del cura y del alcalde para que consiguiera la libertad; la que no pudieron alcanzar para el P. Lr. Fr. Francisco Banaclocha, que fué conducido con la mayor ignominia á las cárceles públicas de S. Narciso de Valencia, y trasladado despues al depósito del seminario conciliar de la misma ciudad, donde permaneció arrestado, hasta que los enemigos la evacuaron. Los demas religiosos lejos de aflojar por estas tropelías, redoblaron su zelo en cumplimiento de su ministerio. Vino al fin la hora en que marcharon los enemigos. El convento estaba habitable, y por una representacion del cura y ayuntamiento fué entregado á los religiosos con su huerto y la iglesia el dia 6 de Marzo de 1814.

No debe pasarse en silencio la alegría y públicas demostraciones con que los habitantes de Carlet solemnizaron esta posesion. Como los frailes nada tenían, el señor cura costeó la comida al ministro comisionado, al presidente de la comunidad, al gobierno municipal y primeras personas de la villa. Tanta fué la comocion de los vecinos, los vivas, repiques de campanas y otras expresiones de júbilo, que llegó á decir el comisionado, no haberlos visto iguales en 32 pueblos, donde habia practicado la misma diligencia. Y no contentas con esto aquellas buenas gentes, proveyeron en lo sucesivo á la subsistencia de los religiosos con limosnas pingues y copiosas; hasta que tuvo efecto el decreto de S. M. por el que fueron reintegrados en el goce de sus ren-

tas. Lo cual, si prueba la piedad de los vecinos de Carlet, prueba tambien el alto concepto que en aquella villa los dominicos se merecen y la discrecion del capítulo provincial en destinar aquel convento para casa de rigurosa observancia, y taller de la perfeccion religiosa, conforme á las santas miras de su V. Ferrandiz, que parece haberlo protegido visiblemente, conservando intacto su magnífico templo con sus preciosidades, y de buen servicio todo el convento.

## CAPÍTULO XX.

### *Conventos de Algemés, y Villanueva de Castellon.*

Por grandes que fueron los apuros de los religiosos del convento de S. Vicente Ferrer de la villa de Algemés, á causa de las frecuentes contribuciones, á que casi no alcanzaban sus rentas, no dejaron de vivir en comunidad. Uno de la obediencia salió á servir en el ejército. El zelo de esta comunidad fué mas activo que nunca en los últimos meses del año 11, en que tuvo el hospital de sangre en el convento. Sin faltar á la asistencia de la villa, cumplió con lo espiritual y corporal de los enfermos. Permanecieron los frailes en este ejercicio hasta el 28 de Diciembre, en cuyo dia fué ocupada la villa por los franceses, y entonces huyeron con los enfermos que pudieron seguir. Vueltos de allí á poco tiempo, ya no pudieron entrar en su convento, que con todas sus pertenencias estaba en poder de los enemigos. Con la mendicidad y miseria no olvidaron las obligaciones de su profesion, ni dejaron de ocuparse en el púlpito, confesonario y consuelo de los enfermos. Los vecinos de Algemés apreciaron su zelo, y en un tiempo, en que todos eran pobres, les socorrian con algunas limosnas. Retirados los franceses el año 13 y hallado intacto el convento (que es bas-

tante capaz y de buena arquitectura ) se dió posesion á los religiosos de este y de la iglesia en 19 de Marzo de 1814, mas no de sus propiedades. Formaron comunidad desde dicho dia y dieron principio á sus ejercicios de religion; y con las limosnas que recogian, pudieron sustentarse hasta el 15 de Junio del mismo año en que se les devolvieron sus bienes.

El convento de dominicos de Villanueva de Castellon, omitiendo el importe de los frutos de sus propias cosechas con que socorrió mas de una vez las necesidades de nuestras tropas, se desprendió de casi toda la plata de su iglesia; entregó para el ejército dos caballos de valor de 400 pesos y siete mil quinientos reales en metálico.

Los Padres Fr. Juan Bautista Mora y Fr. Vicente Martinis reiteraron instancias para servir en el ejército, en los hospitales, oficinas ó donde el gobierno les destinase. Uno y otro trabajaron mucho en la defensa de la patria. El P. Mora capitaneó por comision de la villa la juventud destinada á auxiliar á Valencia amenazada por Moncey, y apostada despues por orden del capitan general en las riberras del Jucar. El P. Martinis, que á la sazón se hallaba dentro de la ciudad, animó á la gente que estaba sobre los muros, condujo por sus propias manos pertrechos y municiones y asistió á los heridos. Organizadas las guerrillas año 9, el hermano Fr. Josef Santandreu se alistó en ellas y las seguia en cuantas salidas hicieron. Los hermanos Fr. Josef Martinis y Fr. Domingo Martí comprendidos en el sorteo de quintas sirvieron en el regimiento de Saboya; el primero hasta su muerte que fué el Mayo del año 11 y el segundo hasta la toma de Murviedro à fines de Octubre de dicho año, donde se halló de guarnicion y en donde los franceses le dieron libertad. Cuando volvieron nuestras tropas tomó de nuevo las armas y siguió en el ejército hasta la vuelta del so-



berano. *El P. Fr. Francisco Selví y otros.*

Los religiosos se dispersaron cuando entró el enemigo en esta villa á ultimos del año 11. Cayeron en sus manos 200 cahices de arroz en cascara, 8 cargas de algarrobas, 60 arrobas de aceite, 12 libras de seda fina, 3 cahices de trigo y mucha cantidad de legumbres de toda especie; todos los muebles de la celda prioral, y enseres de cocina y refectorio; las caballerías y aperos de la labranza; un viril que pocos años antes habia costado 1000 pesos; tres calices de plata, uno de ellos primorosamente labrado; una paz riquísima y otras alhajas para el servicio del altar; tres ternos; quince casullas, diez albas y toda la demas ropa de sacristia; y en fin cuánto habia en la iglesia y convento, que ascendia á muchos miles. No se salvó otra cosa que un caliz de pie de bronce y dos casullas que dejó el administrador de bienes nacionales.

Al tomar los religiosos posesion del convento en 4 de Junio de 1814, recogieron algunos muebles de la celda prioral y oficinas, algunos enseres de la labranza, los pocos ornamentos que existian en la parroquial de la misma villa y otros que guardaba un religioso de N. P. San Francisco de Valencia; de lo demás nada ha parecido.

La pérdida mas sensible entre todas fué la del amable y digno Prior de este convento el P. Fr. Francisco Selví, que preso en Carcaxente por los enemigos y conducido á la carcel pública de Alcira y de ésta á la de S. Narciso de Valencia, no pudiendo sobrellevar tantos trabajos, murió en el Sto. hospital en la enfermeria destinada para los presos. También sintió mucho esta comunidad la muerte del P. Fr. Tomas Salvador acaecida en tiempo de la dominacion francesa, religioso de una vida ejemplar, que habia sido prelado de este convento y otros del reino y muy amante de la comunidad, á quien dió su

última prueba de amor entregando al morir al P. Procurador de la misma 400 lib., parte recibidas de la misma comunidad para su subsistencia, y parte fruto de sus tareas y economía. Con esto y con el cobro de algunos censos y otras deudas y 3015 lib. 9 s. en que vendió la comunidad, se reparó el convento y se puso corriente el ramo de la agricultura de que principalmente depende.

## CAPÍTULO XXI.

### *Religiosas de Carcaxente.*

El recogimiento de las religiosas del monasterio de Corpus Christi de Carcaxente, su pausa en el coro, su asistencia en maitines, que son inviolablemente á la media noche, su pobreza de espíritu y aplicacion al trabajo han sido en todo tiempo la edificacion de aquella villa, que ha hallado siempre en sus oraciones consuelo contra las adversidades y contratiempos. Por ello, una de las principales miras que desde el principio de la revolucion ocupó aquellos vecinos fué la de salvarlas á toda costa de los riesgos en que se hallasen.

Al pasar el Jucar el mariscal Moncey el 1º de Julio de 1808 en su retirada de Valencia, fueron trasladadas á un huerto cercano á la misma villa; pero desviado del camino. Estuvieron en dicho huerto hasta el anochecer del otro dia en que, por noticia cierta de que el mariscal seguia su marcha hácia Madrid, se volvieron á la clausura acompañadas del P. Vicario y de otras personas eclesiásticas y seculares. Por este tiempo estimuladas por su procurador el Hº Fr. Josef Ramis del convento de Palma, cuyas angelicales costumbres eran apreciadas en aquella villa y alrededores, fundaron la esclavitud del Patriarca S. Josef, que en breve tiempo se propagó

por todas las poblaciones comarcanas, y está en el día en el mas grande esplendor. Con los ejercicios propios de esta esclavitud y con muchas penitencias y oraciones pasaron las religiosas los cuatro primeros años de la revolucion, procurando aplacar la ira de su amado Esposo, y dieron á la patria sobre los préstamos forzosos y contribuciones impuestas, algunas camas y la mitad de la plata de la iglesia.

El dia 27 de Diciembre de 1811 parte del ejército francés, que tenia sitiada á Valencia, se extendió hasta mas allá del Jucar, y las religiosas, puestos en salvo los papeles del archivo y todas las ropas de la sacristia, se retiraron algunas á sus casas y las mas fueron á Cuatrotonda, donde el P. Fr. Joaquín Margarit las tuvo en su casa como unos 20 dias. Habida noticia de la rendicion de la capital y de que los franceses iban ocupando lo restante del reino, creyeron estarian mas seguras en su propio convento, al cual se restituyeron todas inmediatamente. Cuatro meses serian pasados, quando el gobierno intruso se apoderó de todas sus rentas, alhajas, calices y ornamentos y las prometió una pension. La piedad harto conocida del administrador de bienes nacionales de aquel canton perdonó algunas muebles y alhajas, con cuyo producto se mantuvieron las religiosas hasta el dia 3 de Agosto del mismo año en que, convencidos los franceses de que salian perdidosos en tomar por su cuenta la administracion de los bienes de las religiosas, si habian de abonar á cada una 6 reales diarios, se quedaron con lo que tenian cobrado y pusieron otra vez las rentas á su disposicion. Los pedidos ya por los derechos, que decian los franceses de conquista, ya á título de raciones las llevaron á tal necesidad que, faltas hasta de lo mas preciso para su alimento, se vieron obligadas á vender en mas de 1500 lib.

A mediados de Junio de 1813, habiendose retira-

do los franceses á la orilla izquierda de Jucar, llegaron hasta Carcaxente las avanzadas de nuestro ejército, cuyo cuartel general estaba en S. Felipe. Trábose dentro de la misma villa un reñido combate entre las tropas enemigas de Alcira y las nuestras; y habiendo prevalecido los franceses, creyeron que la victoria les daba un derecho para entregarse á todos los excesos. No quedó casa que no registrasen, ni vecino á quien no robasen, sin contar los homicidios y otros atentados que el pudor manda callar. Todo aquel día fué de horror y consternacion. Las religiosas entre tanto cerradas las puertas del monasterio y reunidas todas en el coro, alzaban al cielo sus manos inocentes pidiendo con lágrimas al buen Pastor Jesus no permitiese, fuesen presa de los voraces lobos aquellas fieles ovejuelas de su aprisco. Entró la noche y creció con ella el desorden. Repetidos golpes de hacha rompieron las puertas de la iglesia. Las religiosas vieron por vista de ojos llegarse al altar mayor los sacrílegos y abrir el sagrario y robar el cópon con las sagradas formas y meterlo en una de sus mochilas. La mayor parte de ellas cayeron desmayadas al ver los desacatos cometidos contra su Dios. No bien se habían reparado de su estupor, cuando oyeron recios golpes al torno y las voces amenazadoras de una multitud que las podia zoolib. só pena de forzar inmediatamente las puertas y pasarlas á cuchillo. Acabando de entregar esta cantidad, las pidieron otra y otras; y no quedandoles mas que 40 lib. que iban á dar también, aparecieron á buen punto algunos gefes de la policia, á cuya vista huyó la soldadesca con precipitacion. Confortaron estos á las religiosas, prometieron volver cuanto se les acababa de hurtar, y para precaver nuevos insultos, pusieron á la puerta dos centinelas hasta el momento de su última retirada. No pudieron descubrirse los autores de tales sacrilegios y extorsiones (como nunca



se hallaban ) y bastó para su consuelo el saber que se hallaron las formas en el atrio de la iglesia parroquial de la misma villa y que su vicario las habia recogido.

Marcharon los franceses de Carcaxente á primeros de Julio de 1813, y las religiosas libres ya de temores se entregaron de lleno al hacimiento de gracias, práctica de las virtudes y observancia puntual de las constituciones.

## CAPÍTULO XXII.

### *Convento de Religiosos de S. Felipe.*

Esta comunidad no cesó de contribuir á las necesidades de la patria desde el Junio de 1808 hasta principios del 12 en que fué suprimida. Alojó en sus claustros y en algunas celdas á los suizos que se retiraron á S. Felipe despues de las desgraciadas acciones del Pajazo y Cabrillas, cuando la venida de Moncey, y se portó con ellos con generosidad. Su P. Prior el Maestro Fr. Josef Quiles fué vocal de la junta de aquella gobernacion. Entregó al gobierno 1074 lib. 7 s. 3 mrs. en metálico y 196 onzas y media de plata labrada. Sus religiosos trabajaron en las fortificaciones de la ciudad; hicieron cartuchos para enviar al egército, y se adiestraron en el manejo del cañon, y acompañaron varias partidas de paisanos, cuando salian contra el enemigo; en lo que se distinguió entre otros el P. Presentado Fr. Vicente Andres.

Al saber los religiosos que los franceses habian llegado á Alcira á últimos de Diciembre de 1811, pusieron á buen recaudo los papeles de su archivo y algunas alhajas de iglesia y sacristia, y se retiraron unos á pueblos libres y otros á casas de sus padres y amigos. Y aunque las tropas francesas hicie-

ron el día 3 de Enero un reconocimiento sobre San Felipe, no ocuparon esta ciudad hasta el 7 del mismo mes, en que fué el convento destinado para sus tropas y para los prisioneros. La iglesia estuvo por espacio de dos meses abierta y al cuidado de un religioso; fué despues almacén de granos y otros artículos. En los últimos días del mismo mes noticiosos los enemigos de que algunos religiosos guardaban efectos del convento é iglesia, amenazaron á frailes y seglares para que presentasen cuanto tenían de comunidades. Cayeron entonces en manos de aquellos los papeles del archivo, la biblioteca comun, los calices, el turibulo, cruces y relicarios, los copones y un precioso viril, y las andas del Smo. Sacramento que eran de algunas arrobas de plata; y un palio y un guion que aseguraban viageros de buen gusto no haberlos visto mejores por su estilo en toda España. En la iglesia no quedaron lamparas, candeleros, bancos ni confesonarios, frontales ni manteles en los altares. A estos sentimientos tan amargos para los religiosos se les añadió el ser llamados por público pregon y con escándalo de aquella ciudad piadosa á la presencia del gobernador político, que mandó salir inmediatamente de la ciudad á los que no eran naturales de ella.

Habiéndose retirado los franceses á últimos de Junio del año 13, se pusieron los religiosos el hábito y firmaron una representacion para el intendente de la provincia pidiendo se les devolviese el convento. La misma suplica se hizo al ayuntamiento, para que se sacasen de la iglesia varios artículos de que estaba ocupada. Nada pudieron conseguir hasta el Setiembre, en que la ciudad de S. Felipe, que ha tenido siempre en este convento escuelas de teología y filosofía para sus juvenes, y ha hecho en todo tiempo el mayor aprecio de esta comunidad, tomó de su cuenta su restauracion; y habiendo informado al

intendente de que el edificio era muy fácil de reparar, según la deposición de los arquitectos, se entregaron interinamente á los religiosos las llaves de la iglesia y las desnudas paredes del convento, del cual se reservó el gobierno una parte para hospital militar y depósito de bagages. Los religiosos que se reunieron, por no ser gravosos á los fieles con cuyas limosnas vivían, no cesaron de instar al intendente y consiguieron por fin, que el 5 de Marzo de 1814 un comisionado suyo les diese posesion, mediante pública escritura, de la iglesia y convento, y facultad para administrar sus tierras y bienes, con la precisa condicion de rendir cuentas cada año de lo recibido y gastado en la subsistencia de los religiosos y en el culto divino, y de entregar los sobrantes al gobierno.

Con el real decreto de 11 de Mayo se les dió llena y libre posesion por el gobernador de la ciudad con asistencia de testigos los mas calificados. Desde entonces empezaron los religiosos particulares á reparar y componer sus celdas, y la comunidad el convento: lo que ha sido ocasión de gastos considerables, por haber derribado los franceses la mayor parte de los tabiques. Han podido recogerse varios papeles del archivo que estaban en Tortosa y en Valencia; algunos muebles que existian en diferentes pueblos y casas de S. Felipe, y una porcion de libros de la biblioteca, la cual se ha mejorado mucho con la que legó al convento su ilustre bienhechor D. Josef Micó y Vallterra. Tambien se ha recobrado el palio y guion de la administracion del Smo. Sacramento, dos calices de plata y algunas otras alhajas que depositó en el colegio de Orihuela Fr. Vicente Ramirez.

Este convento se ha reparado y subsistido sin vender finca alguna; lo que no le hubiera sido posible sin la beneficencia de los vecinos de S. Felipe;

y principalmente de D<sup>a</sup> Teresa Guardia, que desde la posesion no paró de proveer la iglesia de ornamentos y de cuanto era necesario para el culto, y la comunidad de trigo, arroz y otros comestibles para su manutencion. El verdadero afecto de esta familia á la orden, que la venia de muy antiguo, se echó de ver en la muerte de esta señora, último bástago de su ilustre tronco, ocurrida en 27 de Diciembre de 1817. Dejó heredero al convento de todos los muebles, plata y alhajas de su casa, que eran de mucho valor, y de una parte considerable de sus bienes raíces, que le producen la renta anual de 1500 lib. sin mas obligacion que la de encomendarla á Dios nuestro señor.

### CAPÍTULO XXIII.

*Monjas de Ntra. Señora de Consolacion de San Felipe.*

Parece humanamente increíble que este monasterio, cuya renta total, descontadas sus cargas, apenas llega á 1000 pesos, haya podido mantener mas de treinta religiosas y contribuir al mismo tiempo con 619 lib. 16 s. 2 mrs. para las urgencias de la patria durante la guerra. Pero si ha podido reducirse á cálculo lo que en esta época han dado de sus bienes temporales, no es tan fácil el decir sus muchas oraciones y demás ejercicios de piedad: y efectos tambien debieron ser de sus oraciones los señalados favores que les dispensó el cielo.

Por no exponerse las religiosas, luego que tuvieron noticias positivas de la llegada de los franceses á Alcira, tres leguas distante, salieron del monasterio al amanecer del 28 de Diciembre del año 11, y se retiraron algunas con sus parientes y la Priora con las demás á Agullente, donde encontraron expeditas



la casa y hermita de los ejercicios espirituales de los eclesiásticos, que anticipadamente habia agenciado su confesor por si llegaba este lance. Acompañolas el hermano Fr. Melchor Fernandez su procurador y la madre sor Francisca Verges y sor Getrudis Rausell del convento de Magdalenas de Valencia. Quedóse el P. Confesor para guardar el convento hasta el último apuro y cuidar de sor Eleuteria Pepiol de 84 años y otras ancianas y enfermas. Al rayar el 7 de Enero del año 12 se halló la ciudad cercada de franceses y tomadas todas las puertas. Su entrada fué de paz. A pocos dias fijaron carteles mandando á todos los vecinos emigrados, se restituyesen inmediatamente á sus casas só pena de confiscacion de bienes; y de su orden intimó el dean de aquella iglesia á los vicarios ó confesores de monjas, las hiciesen comparecer á la mayor brevedad; ó de lo contrario perderian sus monasterios y rentas.

El hermano Fr. Melchor que habia venido la víspera á la ciudad por comestible para las de Aguilente, fué testigo de la entrada de los franceses, y su relacion desvaneció el temor de las religiosas. Esto, y el haber reunido en el convento el P. Confesor á las que habian quedado en la ciudad, determinó á la madre Priora y sus compañeras á volver al monasterio. En aquellos dias las nieves habian cubierto los caminos; sin embargo emprendieron su viage y volvieron gustosas á su casa.

Mucho trabajó desde aquella hora el enemigo de las almas para perturbar á las religiosas y exterminar este monasterio. En su salida habian consumido sus cortos fondos y provisiones; todo lo habian de esperar de la providencia de sus bienhechores. Al principio hallaban quien les prestase; porque podian afinar las deudas con sus escasos bienes: pero en el Abril del mismo año el gobierno frances los agregó á los llamados nacionales, con la promesa, que

nunca tuvo efecto, de seis reales vellón diarios á cada una. El comisionado que intimó este decreto, quiso formar inventario: pero desconfiado de encontrar cosa que fuera de provecho, encargó al P. Confesor, que el mismo de acuerdo con la Priora lo formase y firmase. Por éste medio se salvó entre otras cosas, sin que las mismas monjas lo supiesen, alguna plata que las quedaba y que vendida sirvió para sustentarlas algunos dias.

Mas se acabaron estos y otros recursos, y quizá estas urgencias comovieron á algunas personas, que só colór de piedad y compasion formaron empeño en sacralas de la clausura. No pueden decirse las imposuras y calumnias, que ponian en los oídos de los gobernadores franceses. No iba nuevo gobernador, á quien no alarmasen. Estos hicieron varias sorpresas á horas intempestivas, y tomaron muchas declaraciones á las mismas religiosas para saber, si estaban allí de fuerza ó de grado. Mas á pesar de los esfuerzos del maligno, María santísima de la Consolacion y su Hijo bendito desvanecieron tantas maquinaciones. Los gobernadores se vólvian edificados de oir á las religiosas suplicar con lágrimas se les permitiese vivir en el claustro; y ellos mismos autorizaron al P. Confesor para que pidiese por ellas limosna, y aun uno de ellos dió de una sola vez para las mismas ciento sesenta rls. vellón:

Las religiosas por su parte nada omitieron para ganarse la voluntad y el buen concepto de los ciudadanos de S. Felipe. Trasladaron á su iglesia la cofradia del santísimo Rosario; y las funciones de los primeros domingos y de otras festividades se celebraban con tanta solemnidad, que no cabian los concursos. Esto fué causa de que las gentes las socorrieran con mano liberal. Por el Agosto del mismo año 12 las volvieron los franceses sus rentas. Su suerte fué ya mas llevadera; y con la esperanza de que podria

subsistir el monasterio, volvieron algunas de las que estaban fuera; y aunque no las faltaron trabajos, permanecieron constantes hasta la venida del Monarca, que puso fin á tantas zozobras y desconsuelos.

## CAPÍTULO XXIV.

### *Conventos de Luchente y de la Olleria.*

A poco de la llegada de los franceses á S. Felipe á principios del año doce hicieron un reconocimiento por los pueblos del valle de Albayda, y dieron orden en seguida á las justicias para ocupar los conventos de los religiosos y encargarse de sus pertenencias. El principal de nuestros conventos en aquel distrito es el de Corpus Christi de Luchente.

Serian con corta diferencia treinta los religiosos que le habitaban al principio de la revolución, y se mostraron tan decididos á favor de la justa causa en todo el tiempo de la guerra, que los vecinos de aquella villa aclamaron al P. Pdo. Fr. Domingo Tomás Escrivá por director de una guerrilla; y el capitán general del reino D. Josef Caro nombró al P. Lr. Fr. Tomás Medes, Prior entonces del convento, por director de todas las guerrillas de los muchos pueblos de aquellos contornos. Este P. Prior y su comunidad llenaron cumplidamente las esperanzas del gobierno. En medio de sus atrasos en las temporalidades y del empeño de dos mil pesos, asistieron á la patria en el año ocho con mil treinta y siete libras, en el año nueve con quinientas treinta y tres, y en el año diez con cuatrocientas; sin contar otros socorros, así en dinero como en los frutos de sus cosechas, que no costan á punto fijo por no parecer los recibos y documentos.

Invadido y conquistado el país por los franceses, salieron los religiosos del convento despues de salvar

muchos de sus efectos, y dejar depositadas en la iglesia parroquial de la misma villa las reliquias, que eran muchas y muy preciosas. Ocupados los bienes de la comunidad por el gobierno intruso, fueron inmediatamente arrendados, y el convento entregado á los arrendadores para su habitacion, á fin de que pudiesen cultivar mas comodamente la heredad que le está contigua. Por esta causa se preservó esta fábrica: y reconquistado el reino, fné restituida á los religiosos á principios del año 14, aunque sin renta alguna. Desde entonces hasta la venida de nuestro catolico Monarca y reintegro de los religiosos en la posesion de sus bienes, vivieron de las limosnas que los fieles les suministraron. Como el convento no tenia ruina particular, no les ha sido muy difícil el reponerle para consuelo de las villas de Luchente y Cuatretonda, y de los pueblos de Pinet, y Benicolet, cuya jurisdiccion espiritual pertenece á estos religiosos desde el siglo diez y seis por una Bula especial del Papa Clemente VII. en veinte y siete de Mayo de 1530, y declaracion de S. Pio V. en veinte y cuatro de Febrero de 1567.

En cumplimiento de la expresa y loable voluntad de Ntro. Rmo. P. M. Vicario general la provincia erigió este convento en colegio de Misioneros en el Capítulo de Valencia de quince de Abril de 1815. Lo cual fué llevado á su debido efecto por el zelo del P. Mtro. Provincial Fr. Pedro Olivas con tanta actividad, que en el corto espacio de un año habia ya reunido muchos religiosos, que observaban perfectamente la vida comun, y en el dia han transformado maravillosamente los pueblos de aquel valle con los ejemplos de sus virtudes y fervorosa predicacion.

Poco podian dar para la defensa de la patria el convento de Ntra. Sra. de Loreto de la Olleria. Contentaronse los religiosos con pagar las contribucio-



nes é impuestos y suplir con oraciones y sacrificios lo que no podian con bienes temporales. Los enemigos en su invasion, año 12, confiscaron los muebles de la comunidad, el viril, vasos sagrados y plata de la iglesia; sin que los frailes pudieran salvar otra cosa que 327 lib. 5 sueld. 5 din. que se repartieron entre sí. La iglesia quedó abierta á los religiosos y otros sacerdotes para la celebracion de la santa misa. El convento fué habitado en algunas ocasiones por franceses, que causaron bastante daño en la escalera, puertas y tabiques de las celdas. Los religiosos tomaron posesion de la iglesia, convento y pertenencias el 23 de Junio de 1814; y repararon como les fué posible estas ruinas. El día 1.º de Agosto del mismo año, reunida ya toda la comunidad, dió principio á los divinos oficios y demás obligaciones de su instituto. La escuela gratuita de niños que alli se estableció en cumplimiento al encargo con que su magestad ha honrado á las religiones, sigue con el mismo fervor que en su principio, muy concurrida y con notable utilidad de los pobrecitos.

## CAPÍTULO XXV.

### *Conventos de Albayda y Agullente.*

El convento de Sta. Ana de Albayda dió durante la guerra 636 lib. 11 sueld. y 6 din. y algunos frutos de sus cosechas, que puso igualmente á disposicion del gobierno. Uno de sus religiosos de la obediencia el H.º Fr. Vicente Ferrando á los veinte y siete años de habito y cuarenta y cuatro de edad, hubo de dejar el convento y tomar las armas, por haber sido comprendido en el sorteo de quinta. Era un fraile excelente y muy util á la comunidad, y hecho prisionero en Valencia murió de allí á poco, abrumado de trabajos y sentimientos.

Los franceses se apoderaron año 12 de 1108 lib. 13 sueld. y 6 en dinero efectivo; de tres cahizes de trigo, diez barchillas da panizo, siete arrobas de aceite; cincuenta y cuatro de algarrobas, veinte carneros, dos mulas, una deuda pasiva de ciento sesenta libras y de todas las provisiones. Tomaron tambien un viril y dos copones, una vera cruz, un vasito de los santos oleos, cuatro calizes, un incensario, una palmatoria y puntero, seis relicarios, seis cubiertos, tres coronas de algunas imagenes, todo de plata; toda la ropa blanca de la sacristia y altares de la iglesia y todos los ornamentos y muebles de la comunidad. Algunas personas devotas de Albayda, Atsaneta y Benisoda se llevaron á sus casas para conservarlas las imagenes de Maria santísima del Rosario, de nuestro Padre Sto. Domingo, de San Luis Beltran, de S. Vicente Ferer y del niño Jesus. Solo quedó en el altar mayor la imagen de la gloriosa Santa Ana, que es su titular.

Con el avance de los enemigos y retirada de nuestros hospitales por aquellos pueblos, se inficionaron estos de tal manera que murió lo mas florido de Albayda. Bajaron entonces los vecinos de esta villa en procesion de rogativa la imagen de la dichosa Madre de María santísima (como lo han practicado en todos tiempos en sus tribulaciones) y la colocaron en la iglesia parroquial; donde permaneció hasta despues de la venida de nuestro augusto Monarca. Al instante experimentaron los de Albayda el consuelo que deseaban, y cesó en breve la mortandad.

En once de Junio de 1814 se dió posesion á la comunidad del convento y todas sus rentas. Pero como aquel estaba en un despoblado, á media hora de la villa, y habia servido varias veces de campamento á las tropas francesas y españolas, y soldados y paisanos no muy escrupulosos habian arrancado puertas, ventanas, balcones, tejas y maderage; se halló inha-

bitable de todo punto. Se reunieron los religiosos en una casa de Albayda y comenzaron desde luego á tratar sobre si les convenia más reedificar el antiguo convento ó establecerse en la villa supuesto que ésta les facilitaba la traslacion. Prevaleció esta opinion en la comunidad y expusieron al P. Mtro. Provincial Lleonart el estado en que habian hallado su convento, el ofrecimiento de una iglesia con la advocacion de la virgen de Gracia que les hacian los vecinos de Albayda, y la proporcion que tenian de comprar una casa con su huerto que, por estar contigua y ser muy capaz, podia servirles de convento. Al P. Provincial y aun á los mismos religiosos les era muy sensible la traslacion, y dejar el sitio del antiguo convento santificado con la presencia de S. Luis Beltran, que habia sido prelado de aquella casa, y en donde habia obrado tantos y tan estupendos portentos, y regado tantas veces con la sangre de sus disciplinas las grutas inmediatas y convertidolas en paraíso con su elevada contemplacion. Pero fué preciso ceder á la necesidad y á las circunstancias. Obtenida la licencia del P. Provincial y un decreto de su Magestad expedido en diez de Febrero de 1815, por el cual aprobada la traslacion, la comunidad compró la casa y huerto por el precio de cinco mil ciento ochenta libras; y el Iltre. Ayuntamiento hizo donacion á los religiosos de la iglesia de nuestra señora de Gracia en veinte y nueve de Junio del mismo año.

Presentada pues la comunidad en su nuevo convento de Ntra. Sra. de Gracia y Sta. Ana, solo faltaba á los religiosos recobrar la prodigiosa imagen de su titular, la de Ntra. Señora del Rosario y otras que guardaban los devotos. Todo esto se cumplió el dias de Julio del mismo año con la asistencia del reverendo clero é ilustre Ayuntamiento, y de los vecinos de Albayda y pueblos comarcanos; que formando una lucida procesion presidida por el Dr. D.

Francisco Lluc, ecónomo de aquella iglesia, las condujeron con grande pompa y alegría al nuevo convento, en cuya iglesia se cantó un solemne *Te-Deum* y terminó la funcion con repetidos vivas y aclamaciones.

Componian la comunidad del vicariato de Agullente ( cuyo titular es S. Jacinto ) á principios de la guerra cinco sacerdotes y cuatro legos; tres de los cuales, á saber, Fr. Mariano Reig, Fr. Vicente Gironés y Fr. Antonio Ximenez salieron á servir al egército por haber sido incluidos en el sorteo de quinta del año 1811. El P. Josef Costa, cuyo elogio será siempre inferior á su mérito, que habia sido vicario por muchos años y murió en los de la revolucion, habia levantado, sin mas arbitrios que las limosnas, una primorosa y magnifica iglesia y cerca de tres lienzos de un hermoso claustrillo, que debian formar el convento. En el piso y sobreclauastro habia cinco celdas del todo concluidas y habitadas, y tres mas á punto de concluirse.

En la venida de los franceses vieron los religiosos en poder de los enemigos su amado convento y las escasas provisiones de granos y vino, que tenian para su frugal subsistencia, y todos los papeles del archivo, libros de títulos y demás; todo fué, ó conducido á San Felipe. ó vendido á pública subasta á vista de los mismos religiosos.

Mas todas estas amarguras fueron llevaderas con la tolerancia de los franceses, que no habian de pronto cerrado las puertas de la iglesia, donde reunian los religiosos á los fieles y les confortaban con los santos sacramentos. Pero el veinte y cuatro de Marzo de 1812 el administrador de bienes nacionales de S. Felipe mandó sumir el Santísimo, cerrar las puertas de la iglesia, y presentarle todos los vasos sagrados y ornamentos. Los religiosos hubieron de entregar tres calizes que tenian, copon, viril, turibulo é hisopo, to-



do de plata y ropa de la sacristia, á excepcion de algunas casullas que pudieron ocultarse á la vigilancia de los pesquisidores. La villa sintió tanto este golpe como los mismos religiosos, é hizo las mas vivas diligencias para que se abriese otra vez la iglesia. Lo embarazaban muchos obstáculos y fué necesaria toda la actividad del caballero D. Josef Espi y Alonso para superarlos. El señor vicario de la parroquia facilitó dos calizes y un copon de la hermita de S. Vicente, hasta que con las limosnas de los vecinos pudieron completarse otros. Los mismos costearon un viril, y todo el aceite necesario para mantener la lampara ante Jesus sacramentado. Seria no poca ingratitud omitir la generosa caridad de los habitantes de Agullente, que en aquellos años de carestía é indigencia mantuvieron con sus limosnas á algunos religiosos que, ó pobres ó forasteros, no tenian con que subsistir.

En el Setiembre de 1814 el P. Fr. Tomas Simon de S. Ildefonso de Zaragoza y un religioso lego se establecieron en el convento, cuyas llaves tenia el vicario desde el quince de Junio del mismo año en que se le habia dado la posesion. La caridad de los fieles les proveyó de todo. El convento estaba inhabitable: porque á más del destrozo causado por la soldadesca francesa, que se alojó muchas veces en él las nieves y aguaceros habian asolado una gran parte de la obra vieja. No tardó el P. Vicario en ponerse á la frente de la comunidad, ni en acudir los demás religiosos, y dieron principio al culto divino, observancia de nuestras constituciones, reparo de las obras y asistencia espiritual de los fieles, con la misma puntualidad que antes de la revolucion.

## CAPÍTULO XXVI.

*Conventos de Ontiniente y Ayora.*

**A**unque por la localidad de la villa de Ontiniente, cerrada por escabrosos montes y separada de caminos reales, no se vieron los religiosos del convento de S. Juan Bautista y S. Vicente Ferrer de la misma en la ocasion de hacer por la patria los servicios que los de otros pueblos, se han distinguido no obstante por su zelo y fidelidad. En 1808 y tres años siguientes contribuyeron con la cantidad de 1254 lib. 6 s. 10 din. El P. Mtro. Fr. Pedro Ferrer, su prior entonces y tres de sus súbditos salieron en 1808 al camino real de Madrid, capitaneando un gran número de juvenes armados, para incomodar la retaguardia del ejército de Moncey en su retirada de los muros de Valencia. Este P. Prior, y el P. Lr. de teología Fr. Francisco Herrando fueron contados á petición de la misma villa entre los vocales de su junta: y toda la comunidad trabajó por mucho tiempo en hacer cartuchos, y en velar por la tranquilidad pública en rondas perennes dia y noche, interpolados algunos de sus individuos con el clero, nobleza y vecinos honrados. Asi se preservó esta villa de las catastrofes, que en el principio de la revolucion experimentaron todas las ciudades y pueblos de España.

Ocupada la ciudad de S. Felipe por las tropas francesas, al comenzar el año 12 se extendieron hasta Ontiniente, y en el Marzo del mismo año fijaron allí su residencia. Ya anteriormente el administrador de bienes nacionales se habia incorporado de los bienes y pertenencias del convento. Durante la dominacion francesa el claustro mayor fué convertido en caballeriza. La iglesia quedó separada del convento

por algunos tabiques; y aunque despojada de casi todos los ornamentos y vasos sagrados, los religiosos dominicos y otros sacerdotes concurrían á decir y cantar misas, predicar y administrar los sacramentos y hacer las funciones de los primeros domingos. Las tropas que habitaban el convento, permitieron siempre al organista transitase por él para ir al órgano, sin pensar jamás en forzar su puerta que salía á los sobreclaustros, que les servían de cuartel.

Cuando los religiosos tomaron posesion del convento en 10 de Febrero de 1814, con exclusion de sus rentas, le encontraron bastante maltratado; parte por los franceses y parte por los mismos naturales, que á porfía se aprovecharon de puertas, ventanas y hierros; pero estaban intactas las paredes que dividen las oficinas, y con la suma de 1500 lib. se reparó lo mas preciso. Bien es verdad, que como la comunidad no podia soportar todo el gasto necesario para su completa reparacion, luego que los religiosos entraron por el Junio del mismo año en la posesion de sus bienes, procuró cada uno reponerse su celda. Se continuó con actividad en su total reparacion, y en formalizar los estudios y noviciado; por manera, que á los dos años ya habia tres novicios; y á solicitud del P. Provincial concedió el Rmo. P. Vicario general á este convento el privilegio de Universidad de la Orden ó estudios formales. No paró aquí su zelo por el bien público: se estableció escuela de niños bajo el método de las que ya florecian en otros conventos.

El convento de la Encarnacion de la villa de Ayora, situado entre ásperos y enriscados montes á las fronteras de Castilla, proporcionó á sus religiosos, que eran doce entre sacerdotes y legos, un asilo bastante seguro contra el furor é irrupciones de los enemigos. Ya ocupaban éstos casi todo el reino de Valencia, y aun vivian allí tan tranquilos que,

á principios del año 12, pudieron celebrar pacíficamente la eleccion de nuevo prior, y admitir á varios religiosos emigrados de lo interior del reino y á otros, que llevados prisioneros habian logrado escaparse. Pero la retirada de nuestros egércitos franqueó el paso á los franceses hasta la villa de Ayora, donde entraron por el Mayo de 1812 y se apoderaron del convento, cuyas puertas dejaron selladas. Aunque no permanecieron de continuo en Ayora, los religiosos no se atrevieron á romper los sellos. Se establecieron pues en la casa de D. Pascual Ruiz, donde hacian comunidad, de la manera que era compatible con aquellas circunstancias. Cuantas veces los franceses entraban en Ayora, los religiosos huian á los montes, y no volvian hasta haber aquellos marchado. En una de estas retiradas de los enemigos llegó de Almansa el general Bassecourt con parte de sus tropas; y quitando los sellos de las puertas del convento é iglesia, lo dejó todo á disposicion de los frailes. Cautelosos estos por lo por venir, aunque iban á la iglesia á decir misa y desempeñar su ministerio, nunca dejaron la casa en que vivian hasta que, debilitada la fuerza enemiga por aquel punto, pudieron establecerse de asiento en el convento.

Aunque este es de rentas harto escasas para la manutencion de sus religiosos, no solo dió cuanto el gobierno le pedia en granos y demas frutos de sus cosechas, sino tambien fué muy puntual en los préstamos y contribuciones; para lo cual hubo de vender algunos pedazos de tierra en valor de 1995 reales vellon.

Sus ruinas no han sido de consideracion, porque los franceses le habitaron por poco tiempo. Por lo que hace á ropa, muebles y efectos, así de la comunidad como de particulares, ha sido mayor la pérdida. Porque en el dia once de Setiembre del año 12, en que los franceses saquearon desapiadadamen-



te la villa de Ayora, la comunidad y sus individuos sufrieron lo mismo que los demás vecinos.

## CAPÍTULO XXVII.

### *Patriarcál Colegio de Orihuela.*

Desde el 25 de Mayo de 1808, en que fué proclamado en Orihuela el Sr. D. Fernando VII, se propuso este patriarcál colegio hacer los mayores sacrificios en obsequio del Rey y de la patria. Para mejor cumplirlo resolvió, quedase al arbitrio del prelado el cercenar del alimento y asistencias, cuanto le pareciere; como se hizo efectivamente todo el tiempo de la guerra. Ofreció cien pesos mensuales á la junta de Orihuela; desprendióse con generosidad de lo sobrante de sus cosechas, vendió algunas de sus fincas mas apreciables en 114,800 rs. vn. Con esto pudo continuar en el pago de la pension mensual, contribuir á la fortificacion de la ciudad, en cuyo solo ramo antes de la mitad del año nueve contaba ya gastados, 21.300 rs. vn. (1); enviar una gran porcion de zapatos y alpargatas, y algunos capotes y ropa blanca al egército de Cuenca al mando del Sr. Duque del Infantado; dar á los hospitales militares de Valencia tres mil reales; y otros tres mil á los de Cataluña; entregar para las obras de fortificacion cincuenta cahices de cal, y para el hospital militar de Orihuela veinte y seis camas completas, á mas de los muchos utensilios, que para este y otros hospitales pidió y recogió por la ciudad el P. Mtro. Fr. Juan Gost, comisionado al efecto. A fines del año 11, dió el colegio mil pesos al comisionado de la junta provincial existente en S.

(1) Manifiesto de la junta superior de Valencia impreso año 1809. pag. 23.

Felipe, y en el año 12, le tomó nuestro gobierno cuatro mil quince onzas de plata, que tenia depositada en Mallorca. Sin hacer mérito de esta última partida, los donativos del colegio, asi en metálico como en granos y otros artículos, forman la suma de 286.831 rs. vn.

Sin estos, hizo el colegio gastos muy considerables, hospedando y haciendo la costa á varios generales del ejército y otras personas distinguidas, que por comisiones ó encargos del gobierno pasaban á aquella ciudad. De resultas de la desgraciada accion de Ocaña, se retiraron á Orihuela los Guardias Españolas y real cuerpo de artillería; y el colegio les dió de comer casi todos los dias, particularmente á la noble oficialidad. A los soldados artilleros que llegaron despeados y casi desnudos, se les proveyó del vestido y calzado de los mismos religiosos. Alojaronse tambien en el colegio los guardias Wálonas, los regimientos de Cuenca, Chinchilla, Badajoz y otros muchos; y principalmente el cuerpo de cadetes, que encontró en aquella casa toda la comodidad que pudiera desear para sus estudios y ejercicios militares, como acreditaron en un público y lucido certamen. Los PP. les cedieron hasta la cocina y refectorio, estrechando su habitacion y sufriendo muchas incomodidades. Los claustros del colegio, patios y principales habitaciones, estaban ocupados por un parque de artillería compuesto de algunos cañones, cuatro fraguas, almacen de pólvora, balas, fusiles, maderas y otros enseres militares. El teatro de la universidad y sus aulas fueron hospital y cuartel; sus claustros caballerizas, cocinas, cárceles y cuerpo de guardia; las casas de campo del colegio, asilo en tiempo de la peste á los militares, y sus olivares y haciendas, campamentos de la caballería.

Los religiosos empleaban los ratos que les dejaban libres los estudios y tareas literarias, en ayudar

sin estipendio alguno al comisionado de la junta suprema del reino en aquella ciudad ; asistir á las juntas erigidas por el gobierno, desempeñar las comisiones mas arriesgadas, servir de guardas de almacén , adiestrarse en el manejo del cañon, y trabajar corporalmente en la fábrica de cartuchos , y en las fortificaciones. Una torre palomar propia del colegio , convertida en batería contra los enemigos, es un monumento, que está aun publicando el patriotismo de los individuos de esta casa, y nada menos el fortin de Fernando VII construido á expensas del mismo en el ángulo del huerto que domina el camino de Alicante.

Esta generosidad para con la patria y sus defensores, no fué menor para con sus hermanos los religiosos. No solamente los de este reino de Valencia, sino tambien los de Aragon y Cataluña y algunos de la provincia de Castilla experimentaron su beneficencia. Los jovenes pudieron continuar sus estudios y ser promovidos á los sagrados ordenes. Al comprender nuestro gobierno á los religiosos no ordenados *in sacris* en el sorteo de quintas, mandó sus instrucciones particulares á los señores Obispos, para que no los ordenasen; y habia cerrado de tal manera la puerta á estos infelices, que iban errantes de un lugar á otro y no les quedaba medio entre sujetarse á la dominacion extranjerá ó tomar un fusil, con desdoro de su santa profesion. Pero era rector del colegio el P. Mtro. Fr. Vicente Barriga, cuyo recto corazon tenia ganado el del Ilustrisimo Obispo de aquella diócesi, en el dia patriarca de las Indias y Cardenal de la Sta. Romana iglesia. Estos prelados llenos de saber y virtud, conocian la fuerza, que podian tener en este punto las ordenes del gobierno comparadas con las obligaciones, que á un religioso le impone su estado ; y bien persuadidos ambos de que primero es Dios que los hombres, no quisieron

que los que el Señor había elegido para ministros del santuario fuesen destinados á otro servicio; y ni el uno tuvo dificultad en presentarlos, ni el otro en promoverlos á las órdenes mayores á los que le presentaba una mano, que tenia tambien conocida.

La mayor parte de tan señalados servicios á la religion y á la patria los hizo este patriarcal colegio: viendose rodeado de trabajos tan grandes y amargos, que solo los que los sufrieron podrian decir algo de ellos. Pues sobre mirar de muy cerca á los enemigos, que mas de una vez extendieron hasta Orihue-la sus correrias, una pestilencia destructora les puso en la mayor afliccion y duelo. Mas su zelo en beneficio de los proximos les movió á expender sumas cuantiosas, que no es posible especificar y solo por el *deficit* que resulta en las cuentas de la comunidad se encuentra el desfalque de treinta mil reales. Tan prodigos como lo fueron de sus bienes, lo fueron tambien de sus vidas. Diez y siete religiosos del colegio se consagraron al servicio de los enfermos y administracion de los santos sacramentos. El P. Fr. Domingo Puerto ejerció el oficio de teniente cura de la santa iglesia catedral; el P. Fr. Pedro Celma sirvió de capellan ó vicario del Lazareto; muriendo el primero con diez de sus compañeros en tan loable ministerio. Uno de ellos fué el P. Mtro. Rector Fr. Tomas Castañer, que despues de haber agotado cuanto tenia el colegio, pedia limosna para socorrer á los enfermos. Si la conducta que estos observaron es digna de alabanza y su suerte de envidia; tambien es muy sensible por otra parte lo que perdió el colegio y la provincia en esta ocasion por el fallecimiento de unos religiosos tan beneméritos; y por sus muebles, efectos y libros escogidos, que de orden del gobierno todo fué entregado á las llamas. Y si á lo que se perdió entonces se añade lo ya perdido en los saqueos populares,



(1) los perjuicios del colegio son incalculables.

La providencia ha recompensado los distinguidos servicios de este colegio; el cual por real cedula de su Magestad de 23 de Enero de 1815 ha sido restituido en Universidad literaria, como lo era antes del año 1807. Y aunque el colegio ha tenido que gastar mas de veinte mil reales para reponer su teatro y claustro muy deteriorados por los usos á que habian servido, todo lo ha gastado con gusto, para renovar este famoso templo de la sabiduría, cuyas puertas habia cerrado un gobierno poco afecto á las letras, y destruido el azote de la guerra. Repuesto asi el colegio en sus antiguos privilegios, y correspondiendo á la confianza de nuestro idolatrado Monarca con la ereccion de segunda cathedra de latinidad y otras dos de primeras letras, ofrece el raro ejemplo de una casa, donde la juventud puede hacer toda su carrera literaria, desde los primeros elementos de la cartilla, hasta el grado de doctor en las facultades mayores.

## CAPÍTULO XXVIII.

*Conventos de Religiosas de Sta. Lucía de Orihuela y de Religiosos de Alicante.*

Las monjas de Sta. Lucía de Orihuela contribuyeron desde el Julio de 1808 hasta el fin de la guerra con la cantidad de 1984 lib. 16 s. y 11, ms. que es muy sobrado para la pobreza de aquel monasterio. Los enemigos hicieron varios reconocimientos por

(1) El que sufrió el colegio en los dias 23 y 24 de Abril de 1810, en que le desampararon los religiosos por la proximidad de los enemigos, fué tan riguroso, que en su regreso les fué preciso buscar prestada hasta una sarten y platos, para comer aquel dia.

las inmediaciones de Orihuela, y aunque momentaneamente, llegaron á entrar. Las religiosas dejaron entonces el claustro y se refugiaron á las casas de sus padres, deudos ó conocidos. Tal las aconteció en el segundo dia de pascua de resurreccion del año diez; y en el quince de Enero del año doce. Pero como nunca los franceses dominaron á Orihuela, tuvieron siempre las religiosas el consuelo de volver presto á su amado convento. Otras salidas mas largas hicieron por haber sobrevenido una horrible pestilencia, que llenó en pocos dias á Orihuela de estragos y de mortandad, por los años once y doce. La muerte estaba empeñada en transformar la ciudad en un desierto. Su recinto era peligroso. Los que tuvieron prevision, salvaron sus vidas, retirandose con tiempo á las casas de campo. Las religiosas hubieran sido víctimas del cruel contagio, si los PP. del colegio no hubiesen mirado como propia la suerte de sus hermanas, y llevadolas á una de sus heredades vecinas. Allí permanecieron en su primera salida desde el Setiembre del año once hasta el cuatro de Enero del año doce; y en la segunda desde el nueve de Agosto hasta el diez y ocho de Diciembre del mismo año, en que volvieron á su convento, del que ya no salieron mas.

Aunque en estas salidas habian siempre quedado algunas religiosas para custodia del monasterio, experimentaron grandes pérdidas en bienes y efectos. La madre sor Jacinta de Perea, el P. Mtro. Fr. Francisco Tinéo, que suplía de confesor ordinario y el sacristan el hermano Fr. Francisco Gomez murieron de la pestilencia.

La ciudad de Alicante nunca fué dominada por los enemigos. Su convento de dominicos, aunque no muy capaz, sirvió de hospicio en todo el tiempo de la guerra á muchos religiosos nuestros y de otras ordenes emigrados de varias provincias; á los seño-

res obispos de Albarracín, de Teruel y de Cuenca; al capitán general conde de Colomera y á otros gefes principales del ejército. Las monjas que huían de Cataluña, Aragón y Valencia, sino habitaron el mismo convento, recibieron de sus religiosos mucha asistencia y consuelo.

Los individuos de esta comunidad aprendieron el ejercicio de fusil y de artillería, por si lo exigían las circunstancias, é hicieron rondas y centinelas por las murallas. El gobierno se valió de algunos de ellos para pacificar los alborotos y salvar á algunos infelices, que iba á matar el pueblo crédulo y preocupado. Comisiones muy arduas; pero que desempeñaron cumplidamente. Un religioso de esta casa, hallándose en pueblos ocupados por los franceses, se entendió por largo tiempo con nuestros generales, comunicándoles por espías cuanto observaba acerca del enemigo. Todavía guarda en su poder esta correspondencia epistolar; y su nombre se omite en esta historia por quererlo él así: harto pagado ya con haber servido en ello á la patria. Varios religiosos de este convento asistieron llamados á las sesiones de aquella junta militar. Esta comunidad contribuyó para las urgencias de la nación y fortificaciones de la ciudad con mas de 40000 rls. como consta en sus libros; lo que no hubiera podido hacer, segun son de escasas sus rentas, á no haberse tratado los religiosos con suma economía.

Los enemigos que dominaban Valencia y casi todo el reino, amenazaban de continuo con el sitio y toma de Alicante, y aumentada para su defensa la guarnición con tropas nacionales y aliadas, fué preciso acuartelar parte de ellas en el convento. Los religiosos dejaron en esta ocasión lo único que les quedaba, que era una habitación estrechísima. Unos, se embarcaron para las islas baleares y otros se establecieron en las casas de sus padres y amigos. Con

este alojamiento de tropas perdió el convento muchas escrituras, muebles y alhajas, y sufrió una ruina considerable en sus oficinas y habitaciones. Pero luego que volvieron á él los religiosos, se aplicaron á su reparacion y lo pusieron en buen estado.

103011820



## LIBRO QUINTO.

## REINO DE MALLORCA.

## CAPÍTULO I.

*Real Convento de Sto. Domingo de Palma.*

**P**asemos á tratar finalmente de los religiosos de las islas Baleares. Estos felices isleños no tuvieron que lidiar con las huestes de Napoleon "á quien el mar habia ya de mucho tiempo negado la obediencia y no era fiera que hacía al agua, ni quería mojarse las uñas. (1) "Mas no por esto les faltó materia para lucir su paciencia y su patriotismo. El Señor, que resuelto á castigar á España para su enmienda, habia tomado á los franceses por instrumentos de su venganza, y á donde aquellos no llegaron, embiado una peste asoladora; á estas islas, que se vieron exentas de una y otra plaga, destinó para probar y acrisolar á los religiosos, otros enemigos nacidos y criados en el mismo suelo, que tanto eran mas temibles, cuanto tenian mas de domésticos. Sin embargo estos religiosos arrostraron por todo, y mas firmes é incontrastables que los peñascos que ciñen en torno y rodean sus islas, contra quienes inútilmente bate el mar airado, siguieron en cumplir exactamente lo que debian á Dios, al Rey y á la Patria.

No vamos, pues, á referir ahora ruinas y destruccion de conventos; no saqueos, ni pérdidas é incendios de archivos y edificios, no usurpacion de propiedades, no extincion de comunidades, no frailes llevados polvorosos y ascudereados delante de los esbirros del tirano, camino de su cautiverio; no ve-

(1) Capmany *Centinela contra franceses* parte 2.<sup>a</sup>

jaciones ni tropelías por el extranjero; ni religiosos, dignos de mejor suerte, destrozados á las bocas de sus fusiles. Nada de esto diremos; porque nada de esto hubo en aquellas islas, que desde esta pasada guerra pudieran muy bien llamarse las afortunadas, si otras no se hubiesen ya alzado muy de antemano con este nombre. Pero diremos en cambio la generosidad, el patriotismo, la firmeza por la religion, con que se distinguieron los religiosos de estas islas; y entre todos ellos los del Real convento de Sto. Domingo de Palma.

Lo primero que se viene á los ojos es su hospitalidad con los emigrados, que en este lugar de refugio y de salud respiraron sin temores, cuando huían del furor del enemigo y del estampido del cañon. Llegaron á ser 60 entre aragoneses, catalanes y valencianos. Y no pudiendo ya subvenir á tantos como acudían, fué necesario el repartirles por los otros conventos de la orden en aquella isla; y de todos fueron recibidos con caridad y amor, en medio de los apuros en que se hallaban. Sanos y enfermos, sacerdotes y legos, fueron todos tratados como los propios hijos del convento; se les proveyó de camas y celdas, conforme lo permitian las circunstancias, y la comida fué siempre igual en todos. Será preciso el transcurso de muchos años, para que el convento de Palma cubra los atrasos que padeció en aquella época. Otro de los refugiados fué el P. Provincial Leonart; el cual desde allí, como de un lugar seguro, respondía francamente á los frailes y monjas que del continente le consultaban, proveía á las necesidades de los conventos y al consuelo de sus súbditos, hasta de los que gemían en los hierros de la cautividad. Los socorros que envió á los frailes de Gerona, cuando estaban en Embrun, y á los de Valencia en Mont-medý, y las cartas tiernas y consolatorias que les escribió,

(1) son otras tantas pruebas de su beneficencia y cuidado paternal. Muchos conventos de la provincia guardaron allí sus archivos, tesoros, alhajas y preciosidades, que todo se hubiera conservado intacto, si mucha porcion de plata no hubiera sido arrancada á la fuerza.

No fué menor la generosidad de este convento, entregando á beneficio de la nacion en dinero efectivo 72010 rs. vn. 1 mrs.; en trigo 764 rs. vn. 28 mrs.; en plata labrada 1218 onzas, que son 24360 rs. vn.

Sirvieron tambien sus religiosos en varios destinos públicos é hicieron otros señalados servicios á la patria.

El P. Mtro Fr. Felipe Puigservér fué miembro de la junta suprema de Mallorca desde el Mayo del año 8, en que se instaló, hasta mediado Agosto del mismo, en que se le admitió la dimision que espontaneamente hizo de su destino por razon de sus achaques y de su edad. En 12 de Marzo del año 10, con motivo de haberse esparcido la voz, de que los oficiales franceses prisioneros de guerra, que vivian en un cuartel de la ciudad, cuyas ventanas miran hácia el muelle, habian arrojado desde ellas algunos diseños del santísimo Sacramento, é insultado á algunas religiosas emigradas, que acababan de llegar del continente, se sublevó contra ellos una porcion del pueblo, la cual reunida delante del cuartel pretendia escarmentar su atrevimiento. Una de las primeras disposiciones que tomaron las autoridades, para sosegar los ánimos de los sublevados y dispersar su reunion, fué la de llamar entre otras comunidades

(1) Varias cartas escribió al P. Pdo. Costabella en los años 10 y siguientes; y al Lr. Navarro en Mont-medý en 12 y 13. No debe aquí omitirse el nombre del buen presbítero D. Isidoro Gil Dalmau, que desde Tossa, lugar marítimo de Cataluña, no muy distante de Gerona, dirigia esta correspondencia.

religiosas la de este real convento. El P. Mtro. Prior Fr. Felipe Puigservér envió inmediatamente algunos religiosos de espíritu al lugar del alboroto, disponiendo en seguida, que toda la comunidad acudiese al mismo sitio en procesion con las andas de la Virgen Santísima rezando devotamente su Rosario. Con esta medida se logró arrastrar mucha gente de la que allí se habia reunido. Contribuyeron tambien mucho á la pacificacion y dispersion de la que quedó reunida las amonestaciones y exhortos de una porcion de religiosos que, separándose de la procesion, se mezclaron con los que allí habia para ayudarles á sosegar aquel bullicio. Asi pudo hacerse con algun orden el embarco de los prisioneros dispuesto por las autoridades. Muchos de aquellos infelices debieron en esta ocasion su seguridad y su vida á la caridad y al influjo de nuestros religiosos; los cuales impidieron tambien con su eficacia y prudencia muchas desgracias de las que suelen acontecer en semejantes ocurrencias. (1)

El P. Lr. Fr. Miguel Lledó fué uno de los cuatro examinadores nombrados por el gobierno político de Mallorca, para revisar los libros que se introdujesen en la isla, y censurar los escritos que se hubiesen de imprimir: á consecuencia y en cumplimiento del Real decreto de 4 de Mayo de 1814.

## CAPÍTULO II.

### *Escritos de los Religiosos de este Convento.*

**A** más de lo mucho que trabajaron en púlpito y confesonario, y en conversaciones públicas y privadas, para mantener al pueblo en el amor á la re-

(1) De este importante servicio hace mencion el M. I. cabildo de la santa iglesia de Palma en su carta al ilustrísimo señor Obispo, que se pondrá al capítulo IX.



ligion y legítimo Soberano se distinguieron sobremañera por sus escritos.

En 1811, el P. Lr. Fr. Miguel Lledó impugnó el folleto: *cuatro verdades útiles á la nacion*, publicado á últimos del año 10, y comprendido en el edicto de la Sta. Inquisicion de 22 de Julio de 1815, con un escrito en lengua vulgar del pais, titulado: *Cuatro mots de la veritat, que á las quatre veritats utils á la nació oposan y tiran per la cara uns mallorquins de bonas intencions y millor advertencia*. Este escrito no se imprimió por no permitirlo aun las circunstancias del tiempo.

En 1812, el P. Mtro. Fr. Felipe Puigservér dió á luz un cuaderno titulado: "notas al tomista en las Cortes; ó sea, demostracion de la falsedad, con que se atribuye á Sto. Tomás la doctrina de las fuentes Angélicas."

En este mismo año, el P. Lr. Fr. Miguel Lledó imprimió *el antídoto* contra aquel ponzoñoso principio, que en la aurora patriótica mallorquina, núm. 9, maliciosamente se asume, para batir y echar por tierra el tribunal de la fé: *el establecimiento del santo oficio de la Inquisicion es una institucion humana, repugnante al derecho natural y divino*. Este escrito dió margen á una larga controversia con los redactores de aquel periódico, á quienes dicho P. Lr. obligó á retractarse públicamente. Se imprimió toda en un cuaderno titulado: "relacion de la controversia entre el autor del antídoto, y la señora razon, ó el antifurbo de la aurora; retractacion, erratas y equivocaciones de èste, y verdaderas causas del vergonzoso silencio, á que se acogió á la mitad de la disputa."

El mismo P. Lr. Fr. Miguel Lledó: "los institutos religiosos vindicados de las calumnias, é imposturas, que contra ellos vomita el autor del discurso sobre los mismos institutos, publicado en los

números 53 al 58 de la aurora patriótica mallorquina: y refutacion de los errores teológicos, históricos y políticos, de que se halla atestado el propio discurso." Antes de impugnar este discurso había ya conseguido por medio de una delacion motivada, que la junta provincial de censura lo prohibiere y declarase escrito calumnioso, y verdadero libelo infamatorio del clero regular (1).

En el año 1813, el P. Mtro. Fr. Felipe Puigservér dió á la prensa un escrito, titulado: "parafrasi, ó glosa de la carta de S. Judas Tadeo á todos los fieles, para que nos guardemos de los enemigos de nuestro señor Jesu-Christo, su doctrina, y su iglesia, con notas sobre el texto.

El dicho P. Mtro. Puigservér: "contextacion al artículo inserto en los números 581 y 584 del redactor general contra la demostracion de la falsedad, con que se atribuye á Sto. Tomás la doctrina de las fuentes angélicas."

El P. Fr. Andres Villanueva, aragonés, en el tiempo de su emigracion y residencia en este convento: "instruccion contra las heregías, de S. Vicente Lirinense, traducida al castellano."

El P. Lr. Fr. Miguel Lledó: "apuntes para una disertacion sobre las disputas entre Roma y España, con motivo de la doctrina de S. Julian arzobispo de Toledo, y las conclusiones de Alfonso Tostado obispo de Avila, contra el autor del escrito: "defensa de las Cortes, y de las regalías de la nacion" (2).

El mismo P. Lr. Lledó: *el jacobinismo liberal, descubierto en el folleto titulado: un bosquejo de los fraudes, que las pasiones de los hombres han introducido en nuestra santa religion.*" (3) Este escri-

(1) Esta calificacion se hallará en el semanario cristiano-político de Mallorca, núm. 10.

(2) Se insertaron en el mismo semanario, núm. 51.

(3) Se halla en el semanario cristiano-político de Mallorca, núm. 66.

crito fué delatado por el editor del *bosquejo* á la junta provincial de censura, la cual lo declaró injurioso y calumnioso á dicho editor. A pesar de esta injusta calificacion, y cuando el editor del mencionado folleto *un bosquejo*, le perseguía por el tribunal de primera instancia, publicó dicho P. Lr. otro escrito, reducido á una confrontacion de los principios del jacobinismo, condenados por la santidad de Pio VI, de gloriosa memoria, con los errores del folleto *un bosquejo*. (1) Trabajó tambien una delacion motivada, que hizo á la junta provincial de censura su abogado fiscal. Mas la junta no solo desatendió esta delacion, declarando el folleto *un bosquejo* libre de toda calificacion, sino que tomó su defensa, que publicó con el nombre de *censura*. Entonces el abogado fiscal delató esta censura de la junta á la misma junta, fundando de nuevo con mayor difusion los motivos de su primera delacion (2).

En 1814, el P. Mtro. Fr. Felipe Puigservér tradujo al sastellano la bula *Autorem fidei*, que imprimió "con las retractaciones de Febronio, y de Scipion de Ricci" presidente del sínodo de Pistoia. (3)

El P. Lr. Fr. Miguel Lledó publicó un escrito titulado: "Breve resumen de las fiestas, y demostraciones de júbilo de esta ciudad de Palma por la portentosa exaltacion de nuestro augusto soberano el Sr. D. Fernando VII (que Dios guarde), al trono de sus ínclitos progenitores." Son del mismo P. Lr. otros

(1) Semanario, núm. 69.

(2) Este escrito, ó segunda delacion se imprimió con el nombre del Abogado Fiscal, y es la que celebra el Filósofo Rancio en su carta XLV pág. 54. El folleto *un bosquejo* se halla comprendido en el edicto de la santa Inquisicion de 22 de Julio de 1815.

(3) Hizo esta edicion el P. Lr. Fr. Domingo Lledó. El mismo con algunos otros eclesiásticos emprendió una nueva edicion de las cartas del Filósofo Rancio.

muchos escritos y discursos, insertos en el semanario christiano-político; especialmente los que combaten las malas doctrinas de la *urora apatriótica mallorquina*, y demás periódicos, diarios y folletos que se publicaron en Mallorca, durante la época de la libertad de imprenta.

Año 1815, el P. Mtro. Fr. Felipe Puigservér, un escrito contra la segunda parte de las angélicas fuentes, titulado: "El teólogo democrático ahogado en las angélicas fuentes, ó respuesta del Mtro. Fr. Felipe Puigservér de la orden de Predicadores á la segunda parte del que se tituló el tomista en las Cortes", en que se examina á fondo, y explica el sistema de los antiguos teólogos sobre el origen del poder civil, demostrando que la doctrina política de Sto. Tomás destruye por la raíz la pretendida soberanía del pueblo, y el derecho de establecer leyes fundamentales sin sancion y conocimiento del príncipe.

### CAPÍTULO. III.

*Otros escritos. Varias persecuciones contra los Religiosos: y su origen.*

Los ruidosos acontecimientos de Mallorca en el año 13, y el edicto de la santa Inquisicion de 22 de Julio de 1815, demuestran con toda evidencia que, á excepcion de Cádiz, no hubo acaso en toda la vasta monarquía de España ninguna ciudad, donde los enemigos de la Iglesia y del Rey procurasen diseminar con tanto empeño y calor sus principios de rebelion, y sus máximas irreligiosas, como en la capital de esta isla. No es extraño, habiéndose refugiado en ella tanta y tan principal gente durante la

(4) Se insertó en el semanario christiano-político de Mallorca núm. 99 y siguientes.



ocupacion de la mayor parte del continente por las tropas enemigas. Apenas acababa de ponerse en planta la malhadada libertad de imprenta, cuando Mallorca se hallaba ya inundada de *cometas, antorchas, redactores, diarios* y otros folletos y periódicos, dirigidos á combatir el trono y el altar, só color de ilustrar al pueblo y sostenér las nuevas instituciones, decretadas por las llamadas Cortes generales y extraordinarias de la nacion. Un periódico sobre todos, llamado *aurora patriótica mallorquina*, cuyos redactores no puede negarse eran sugetos de distincion y talento, hacía la guerra mas viva á la acendrada piedad é innata lealtad del pueblo mallorquin. En vista de los estragos que hacía este periódico, especialmente en la juventud incauta, y para precaver otros ulteriores, los PP. Fr. Domingo y Fr. Miguel Lledó hermanos, lectores de teología, y ya presentados, é hijos de este Real convento se reunieron con el M. R. P. Fr. Raymundo Strauch observante, doctor y catedrático de Teología y actualmente dignísimo obispo de Vich, y el Dr. D. Antonio Togores, presbítero del oratorio de S. Felipe Neri; y formaron el proyecto de un periódico, cuyo objeto fuese rebatir con eficacia y solidéz las malas doctrinas del periódico *aurora*, y de otros cualesquiera folletos y periódicos de igual naturaleza. En este periódico, que intitularon *semanario cristiano-político de Mallorca*, trabajaron con sus compañeros por espacio de dos años: á saber, desde el Jueves 30 de Julio de 1812, en que empezó á publicarse, hasta el Jueves 28 de Julio de 1814, en que por no ser ya necesario, suspendieron su publicacion.

El semanario cristiano-político de Mallorca mereció la aceptacion y los elogios de todos los buenos, y tuvo por subscriptores, además de otras personas de la primera distincion y gerarquía, á los ilustrísimos señores obispos de Menorca, de Ibiza, de Lérida,

de Pamplona, de Ternel, de la Seo de Urgél, de Barcelona, de Tortosa y de Cartagena, refugiados todos en esta isla, á excepcion del de Ibiza. Mas no fué inferior á esta gloria el odio y la persecucion de los malos, que acarreó á sus redactores. Todos ellos fueron comprendidos en el extraño proceso, que el juez de primera instancia D. Ignacio Pablo Sandino formó contra algunos religiosos y otras personas seglares, con el pretexto de los imaginarios alborotos del 30 de Abril de 1813, que mas abajo referiremos. De resultas de este proceso, el P. Strauch fué llevado preso con grande estrepito á las cárceles de la entonces extinguida Inquisieion (1); el Dr. D. Antonio Togores tuvo que fugarse; los dos hermanos Fr. Domingo y Fr. Miguel Lledó estuvieron en visperas de sufrir la prision; y en efecto la pidió varias veces con mucho interés contra dicho Fr. Miguel el fiscal del juzgado de primera instancia á causa de haber censurado como sediciosos algunos escritos suyos la junta provincial de censura enemiga entonces de la soberanía del Rey. Fueron tambien comprendidos en el sobredicho proceso el P. Fr. Domingo Vidal y el P. Lr. Fr. Julian Bordoy, hijos de este convento. Las persecuciones de este último ya de muy atrás le venian; porque habiendo anunciado á un numerosísimo concurso en la 2.<sup>a</sup> fiesta de Pentecostés del año 1810 las infernales máximas, que sabia por via reservada, iban á publicarse en el folleto titulado: *cuatro verdades útiles á la nacion*, para que el pueblo no se dejase sorprender ni seducir, fué acusado por el autor de aquel folleto escandaloso (D. I. de A.) á una junta ejecutiva, que entonces habia en Palma,

(1) Fué extinguida por las Cortes el 22 de Febrero de 1813. Habíala ya extinguido Napoleon Bonaparte en su cuartel general de Chamartin, delante de Madrid, el 4 de Diciembre de 1808. La restableció Fernando VII, apenas volyió de su cautiverio.

y privado por la misma de predicar y confesar por mas de cuatro meses. Lejos de intimidarle tan injusto como ilegal castigo, volvió á predicar con mas espíritu y libertad que antes, y á declamar en público y en privado, en púlpito y en confesonario, y desde la cátedra contra la impiedad y los impíos; hasta que por último fué preso en la madrugada del 9 de Mayo de 1813, y conducido entre bayonetas desde su convento á las cárceles públicas, y trasladado despues con otros sacerdotes compañeros á las de la suprimida inquisicion. Estuvo preso por espacio de ocho meses cumplidos; parte de ellos privado enteramente de comunicacion, cerrado con puerta y contrapuerta en un oscuro calabozo, parte, sin mas comunicacion que con los de la cárcel: y siempre entre sobresaltos y sustos de muerte. A todos estos les acusó el fiscal del juzgado de primera instancia D. Juan Ferrá de haber causado alborotos en el pueblo, turbado el sosiego público, y preparado los ánimos para una revolucion religiosa. A todos los trató de malvados, de españoles espúrios, de reos de estado, de lesa magestad, de alvosía y sedicion; y contra todos pidió se les impusiesen, segun el grado de culpa que resultase de los autos, las mas graves y severas penas. Quería sin embargo, que los eclesiásticos regulares del periódico titulado, *Semanario Cristiano-Político*, fuesen mirados por el tribunal como la causa radical y primera de todas las fermentaciones que hubo. "Antes de entrar en materia, decia el fiscal en su acusacion, recordará el promotor al tribunal el estado crítico de fermentacion, á que se vió reducida esta capital desde que los eclesiásticos regulares redactores del periódico titulado: *Semanario Cristiano-Político*, abusando de la libertad de imprenta, y sostenidos por la anterior junta de censura, trataron de desacreditar en su periódico á los que eran adictos á

las nuevas instituciones, y por consiguiente al papel periódico, titulado; *aurora patriótica mallorquina*, dirigido á formar el espíritu público, y manifestar las ventajas de ellas y hacerlas amables. Desde entonces se empeñaron los redactores del primero en hacer odiosos á los del segundo y á todos sus adictos; excitando de este modo la formacion de dos partidos, graduando al suyo de cristiano y religioso, y al contrario, al de los afectos al gobierno, de irreligioso. Este ha sido verdaderamente el origen de la fermentacion, diga lo que quiera D. Antonio Llaneras en su manifiesto sobre el origen de dichas ocurrencias: « hasta aqui el fiscal.

Esta acusacion maliciosa é inicua, para que hiciese mejor todo el efecto de desacreditar en el pueblo á los supuestos reos, que era lo que intentaban sus enemigos, se publicó impresa y se anunció su venta por medio de unos carteles de á vara, fijados en los parages mas públicos de la ciudad, mucho tiempo antes que aquellos pretendidos reos pudiesen dar á luz sus respectivas defensas. Pero Dios, de quien es hacer justicia á los que padecen inocentemente alguna injuria, dispuso que esta acusacion no surtiese otro efecto, que el descrédito y castigo de su autor y de sus cómplices. Porque el Rey nuestro Señor ( que Dios guarde ) apenas despues de su feliz regreso se hubo sentado en el trono de sus mayores, avocó al supremo consejo de Castilla esta ruidosa causa. En 28 de Agosto de 1814 fueron remitidos los autos originales por la real audiencia de Palma al susodicho Consejo; y este en sala primera de gobierno dió á los 16 de Noviembre de 1815 el siguiente fallo: « sobresease en esta causa: se declaran nulos, é ilegales, y excesivos los procedimientos del juez que fué de primera instancia D. Ignacio Pablo Sandino, del promotor fiscal D. Juan Ferra, y el escribano Joaquin Perelló; y en su



consecuencia se absuelven de ellos libremente y sin costas á todos los sugetos procesados; y se declarará, que no han podido ni pueden perjudicar á su honor, buena fama y opinion. Se condena á Sandino, al promotor fiscal Ferra, y al escribano Perello, á que no lleven derechos por esta causa, y á su devolucion á quienes corresponda; y por lo que resulta de la causa, se declara á Sandino inhabil, é incapaz de poder obtener empleo alguno de judicatura por espacio de seis años: y se suspende de oficio por tres al licenciado Ferra; y por dos al escribano Perelló. Se reserva su derecho al P. Fr. Daniel de Manzaneda y demas sugetos que han sido tratados como reos en esta causa, para que en razon de los daños y perjuicios, que se les hayan causado, usen de su derecho donde y como corresponda; y dénse á Fr. Daniel de Manzaneda y consortes, si las pidieren, las correspondientes certificaciones para los usos que les convengan.“

#### CAPÍTULO IV.

*Demuestrase la nulidad y falsedad del proceso formado contra los Religiosos.*

Tal fué el resultado de un proceso, en que los enemigos del estado religioso hicieron jugar de mancomun por espacio de muchos meses todos los resortes de la colusion, del manejo y de la malicia, para sacar á los individuos de aquel estado, que mas les incomodaban, reos de sedicion y alboroto; ó quando menos, de haber intentado tan atroz delito. Se forjaron hechos, se engancharon testigos, se aparentaron crímenes, se buscaron adminiculos, se solicitó con empeño tan particular el apoyo de las Córtes y de la Regencia, que en la sesion del 14 de Junio de 1813, se leyó una representacion del juez

de primera instancia, que el congreso mandó pasar á la Regencia, en que despues de haber pintado con los mas negros colores los alborotos y comociones de Mallorca, causados, como él decia, por los que él tenia presos y estaba procesando, se quejaba amargamente de la oposicion de aquella real audiencia á sus providencias, y pedia, no se le quitase por la misma el conocimiento de este negocio: pero todo fué en vano. El alboroto del 30 de Abril de 1813 nunca pudo probarse; y mucho menos, que ningun religioso hubiese tenido el mas mínimo influjo en las pequeñas turbulencias de aquel dia. Pero ¿cómo habia de probarse este temerario supuesto del juez y demas autores del proceso, si hasta el testimonio de las autoridades de la isla clamaba contra su nulidad? Apoyado en este dato el señor diputado por Mallorca D. Antonio Llaneras, rebatió energicamente en la sesion susodicha las calumnias de la mencionada representacion del juez de primera instancia. Apoyado tambien en el mismo dato, y en el mérito de otros muchos testigos de vista, demostró el P. Lr. Fr. Julian Bordoy en su alegato defensorio, que fué el primero que se publicó, que el proceso era nulo hasta en su fundamento y origen; porque en realidad no hubo en Palma los alborotos que suponía y figuraba el juez que los sustentó.

Aquí no pondremos mas que el testimonio de la Diputacion provincial de Mallorca, ya por ser una corporacion entonces tan autorizada, ya porque refiere sencillamente la verdad de los hechos. Asi, pues, habla esta respetable corporacion á la Regencia del Reino en una representacion que la dirigió en 31 de Agosto de 1813. = "Serenísimo Señor: La Diputacion provincial de Mallorca, instituida para promover la prosperidad de la provincia, faltaría á sus mas sagrados deberes, si no informase á V. A. sobre algu-

nas inquietudes, que hubo en esta capital á últimos de Abril. No hubiera dilatado tanto tiempo esta exposicion, si hubiese podido presumir, que se habian de calificar de alborotos, comociones populares y sediciones, y que se habian de pintar ante el augusto congreso de las Córtes con tan feos colores, que pudiesen fundar alguna sospecha de insubordinacion, é inobediencia en un pueblo el mas dócil y sumiso al gobierno. Mas habiendo leído con sorpresa y con la mayor amargura de su corazon estas injustas notas en los papeles de Cádiz, y en una representacion del juez de primera instancia D. Ignacio Pablo Sandino, sería reprehensible su silencio, y se cree en la indispensable necesidad de manifestar á V. A. estas ocurrencias con la sencilla narracion de los hechos, su origen y sus resultas.“

„Se publicó en esta capital un nuevo periódico, y en él algunas opiniones nuevas y desconocidas en este pueblo católico apostólico romano. Se alarmaron los ánimos de estos naturales y vecinos con tales novedades, que fueron impugnadas y denunciadas al exámen de la junta de censura de esta provincia. La junta notó en muchos números de este periódico algunas proposiciones respectivamente ímpias, contrarias á las buenas costumbres, al comun sentir de la Iglesia, atrozmente infamatorias de los Papas, de los Concilios generales y aun de los Santos; alguna, absurda é inductiva á la relajacion; y otras comprensivas de una crítica muy atrevida de nuestra Constitucion política, subversivas de nuestras leyes fundamentales, é injuriosas á los representantes de la nacion.“

„De aquí la fermentacion de los ánimos, disputas acaloradas, divisiones, partidos, disensiones domésticas y otros desordenes, que turbaron la paz, alteraron el sosiego y conmovieron los ánimos de los habitantes. Creció la desunion al paso que se iban in-

introduciendo y circulaban otros papelés ímpios, que excitaron el zelo de algunos predicadores, del Gefe político y del Gobernador de la mitra, cuyos edictos y otras providencias calmaron la agitacion del pueblo, y restablecieron por algun tiempo la tranquilidad. Se publicaron despues los decretos de la extincion del Tribunal de la Inquisicion con el manifiesto de las Córtes, y al mismo tiempo se esparcieron algunos impresos, venidos de Cádiz, de la felicitacion al Congreso por la abolicion del Tribunal. »

» En el dia 30 de Abril se celebraba una solemne fiesta, como se acostumbra todos los años, en obsequio de Santa Catalina de Sena en un monasterio de religiosas de este nombre situado en la calle de S. Miguel, una de las principales de esta ciudad. Con este motivo era númeroso el concurso en la misma calle; y pasando un regidor constitucional de este ayuntamiento, que habia subscrito á la felicitacion, empezaron unos pocos muchachos á gritar y algunos hombres y mugeres á insultarle de palabra. Entró el regidor en una casa, en donde permaneció hasta que avisado el Gefe político corrió luego á la misma solo, sin tropa, sin fuerza armada, y hallando varios corrillos de gentes, que hablaban de lo ocurrido, mandó que se retirasen. Obedecieron puntualmente: llamó al regidor, con quien estuvo hablando largo rato en medio de la calle; se informó de todo; y por su misma relacion quedó convencido de que no pasaba de insulto personal momentaneo, casual, no premeditado. Le preguntó ¿donde queria ir? respondió el regidor que al convento de capuchinos que estaba cerca. Le acompañó y dejó en el mismo convento. Luego mandó á D. Gaspar Coll, alcalde constitucional, que recibiese sumaria, tomando las correspondientes declaraciones á los vecinos de aquella calle; cuyas diligencias se practicaron, sin poderse descu-



brir ningunos de los culpados. El mismo dia 30 de Abril por la noche dieron otro parte al gefe político de semejante insulto contra un cirujano. Envió al ayudante de la plaza con tropa y orden de prender á los culpados, y solo un muchacho fué detenido y arrestado.“

„Esta es la relacion fiel y exacta; este el cuadro original que en obsequio de la verdad presenta á V. A. esta diputacion provincial con la imparcialidad mas escrupulosa y con la satisfaccion de asegurar á V. A. que en tres meses no se ha experimentado la menor resulta. Estos son los motines y alborotos tan cacareados; estos los tumultos, sediciones y levantamientos populares, que tan injustamente han querido figurar y exagerar algunos periodistas de Cadiz y el juez Sandino, tal vez con el objeto de justificar sus procedimientos en la prision de algunos sacerdotes, que condujo á las carceles públicas con tropa, y trasladó despues á las de la extinguida inquisicion, en donde permanecen con asombro de todos los buenos. ¿Quién ha visto jamás tumulto, levantamiento popular ó sedicion, sin presentarse un hombre armado, sin una muerte, sin derramar una gota de sangre, sin una leve contusion? ¿Qué motin ni que alboroto, que se corta, se sosiega y se disipa con solo entrar un hombre insultado en una casa, sin que nadie lo defienda? Lejos de este pueblo fiel y obediente la mas leve sombra de semejantes desordenes. Estos habitantes pacíficos han acreditado en todos tiempos la mas acendrada lealtad y la obediencia mas sumisa á las disposiciones del gobierno, sin haber merecido el apreciable concepto de fieles vasallos de S. M. sin el cual nunca jamas podian prosperar, ni esta diputacion promover su prosperidad.—Dios guarde á V. A. muchos años Palma 31 de Agosto de 1813.—Serenísimo señor.“

## CAPÍTULO V.

*Oposicion de los Religiosos á las nuevas y falsas opiniones, comprobada con el testimonio de sus contrarios.* Y, *segundo vol. de la Biblioteca de la*

Cualquiera que lea despreocupadamente la representacion contenida en el capítulo anterior, conocerá desde luego la inocencia de los religiosos procesados, é inferirá además, que toda su culpa, (¡feliz culpa!) consistió en haber hecho la guerra al periódico *aurora*, y á las ideas inmorales é irreligiosas, que por medio de aquel periódico y otros folletos iban difundiéndose por el pueblo. Con efecto, así los religiosos procesados, como todos los demas individuos del clero regular, entre los cuales se señalaron muchos dominicos de este convento de Palma, se opusieron con tal firmeza al torrente de la seduccion, con que se pretendia *democratizar* y *descatolizar* á este pueblo, que el gefe político de esta provincia hallaba en el influjo del clero regular sobre el pueblo el verdadero embarazo del amor á las nuevas instituciones, y de la propagacion y progreso de las malas doctrinas, con que procuraban hacerlas amables sus partidarios. Así es que en el artículo *espíritu público* del pliego mensual de Setiembre del año 1813, remitido al gobierno, decia:

„No se puede disputar á los naturales de esta provincia la fidelidad á la Patria, el odio á toda dominacion extranjerá y la sumision á las órdenes del gobierno. Pero sin embargo, no se advierte por lo general aquel vivo interés, que seria necesario para sufrir con gusto los inmensos sacrificios, que son indispensables para llevar á dichoso término el sólido establecimiento de nuestra independencía y libertad. No tiene de ello la culpa el pueblo, capáz por si

de todas las virtudes patrióticas mas exaltadas; la tiene la ignorancia en que se halla por lo general, y la falta de estímulos, que aviven su entusiasmo, y le hagan formar ideas grandiosas de la prosperidad y gloria, que debe esperar de la nacion española, expeliendo de su territorio á los enemigos, y planteando la constitucion política. No faltan algunos sujetos que conozcan las ventajas del nuevo sistema y procuren que las conozcan los demás. Algo ha adelantado *el espíritu público* en los dos últimos años; pero el torrente de la opinion pública sostenido por muchas gentes, á quienes es preciso llamar con verguenza *poderosos*, hace que la generalidad del pueblo ignorante mire con desconfianza unas leyes, en cuya ejecucion le pronostican mil peligros. El influjo que ejerce en la multitud *un clero regular ignorante y preocupado*, es un obstáculo casi invencible al progreso de *las luces* y por consiguiente al amor á la patria, que no puede subsistir sin ellas: y nada seria tanto de desear, como el que se procurase cortar de raiz este funestísimo influjo, reduciendo á los frailes al estado de anacoretas y penitentes sin intervencion en la educacion de la juventud y en la direccion de las conciencias, y procurando poner en los pueblos buenos curas párrocos, ilustrados y patriotas. No deja de haberlos tambien entre los religiosos: pero mientras permanezcan sujetos al gobierno que domina en sus claustros, de nada podrán servir buenos curas que estimulen á sus feligreses al trabajo, que les pongan patentes las ventajas que deben prometerse de las nuevas instituciones y la gloria de pertenecer á una nacion tan heróica. Esto es lo que se necesita para avivar el espíritu público de esta provincia y en las demás de España. Mas para esto, es preciso que se promuevan los buenos estudios, que se castigue severamente á esa multitud de ignorantes mal intencionados, que no cesan de llamar en sus es-

critos *impíos y franceses* á los que intentan sostener los verdaderos principios de política y las mas sanas reglas de disciplina eclesiástica. Algunos escritos de esta clase han sido ya censurados por esta junta provincial: mas hasta ahora no se ha visto ningun escarmiento, que en estas islas produciria efectos muy saludables. Buenos jueces de primera instancia, activos, incorruptibles y amantes de la constitucion se necesitan en esta capital; y convendria que se nombrasen inmediatamente. El gobierno me permitirá, que confiado en sus benéficas intenciones, y en desempeño del encargo que se ha dignado hacerme, le diga con franqueza: que sin destruir el influjo de los regulares, y sin llenar las judicaturas de patriotas ilustrados, ó no hará progresos la constitucion, ó si los hace, serán muy lentos. «

En las elecciones para los empleos municipales se advirtió el año pasado el atraso de la opinion, y el poco aprecio con que se miraba el nuevo sistema, y todo era efecto de la intriga de los enemigos de la constitucion y de los que no cesan de llamar *impíos y franceses* á los mejores patriotas. Solo se trató de elegir á los sugetos que no tuvieran aficion á las nuevas instituciones. Y aunque los intrigantes se llevaron chasco en algunos de los electos, en lo general han conseguido su deseo, á que todo fuese apatía: y siguieran las cosas el antiguo camino. Dios quiera que en las elecciones próximas se manifieste haber mejorado algo en esta parte el *espíritu público*. En la escasez general *de luces*, y el actual ascendiente de los frailes, el teatro puede ser un medio para avivar el patriotismo. Con un ayuntamiento enérgico, vigoroso y lleno de buenas ideas, podria contribuir mucho á difundir la ilustracion, y á mantener el entusiasmo público. En fin; señor, educacion y buenos estudios, es lo que principalmente necesitamos, si hemos de figurar al lado de los ingleses, y



demas naciones poderosas de la Europa; y para ello es preciso remover con mano fuerte y sin contemplaciones todos los obstáculos que se oponen entre nosotros á la propagacion de las luces.“ =Montis.

El mismo, en un oficio dirigido al secretario de estado y del despacho, decia: „una de las imprentas consagradas á combatir las luces de esta ciudad se ha manchado estos dias reimprimiendo al infame, y descarado papel que incluyo. Ya lo habia recibido por duplicado de Valencia, donde abortó dias pasados á la vista del Presidente de la regencia del reyno, y en los dias que S. M. se hallaba en aquella ciudad. Lo he delatado inmediatamente á la junta de censura de esta provincia; y aunque espero será calificado como merece, no por eso confio se trate á su editor con el rigor de la ley, cuando hasta ahora no he visto castigar á ningun autor ó editor de papeles de esta naturaleza. Tan vergonzosa impunidad ha multiplicado un linage de escritos subversivos y sediciosos hasta el extremo, que acompaño. Tengo manifestado á V. E. varias veces la causa de estos males y su remedio; mas no sé, si llegará á tiempo, por el incremento que va tomando el partido de los perversos, que en la ruina de la patria parece que fundan su mayor triunfo, =Sr. secretario de estado, y del despacho.“ = (1)

(1) Este oficio se puso de orden superior por cabeza de autos, en los que contra dicho señor Gefe político sustanció el M. I. Sr. D. Josef Montemayor, regente de la real audiencia de Palma: y su contenido demuestra con igual claridad que el documento antecedente, que la influencia de los regulares obstruía el conducto de las *luces*, con que se queria democratizar á aquel pueblo; siendo en efecto los eclesiásticos regulares redactores del semanario los que desde la imprenta que señala, que era la de Felipe Guasp, ó por sí, ó por medio de algunos señores militares, muy adictos al Rey N. Sr. publicaban aquellos escritos, de cuya circulacion se queja tan amargamente.

## CAPÍTULO VI.

*Obstáculos que se opusieron á los Religiosos, para que no escribieran, ni predicaran la verdad.*

Por este tiempo, fuese el citado Gefe político ó algun otro sugeto autorizado, que se quejase al ilustrísimo señor Obispo de aquella diócesis contra los eclesiásticos regulares redactores del seminario, ello es, que este prelado movido, como él mismo dijo, de ciertas quejas que le habian dado, trató de impedirles la publicacion de sus escritos, haciéndoles avisar por medio de sus respectivos superiores religiosos. Recibido este aviso, los PP. Fr. Raimundo Strauch observante, y Fr. Miguel Lledó dominico, que eran los principales avisados, creyeron que la religiosidad y la política exigian presentarse á dicho ilustrísimo señor Obispo, para recibir sus órdenes inmediatamente de su boca. Se le presentaron en efecto: y habiéndoles este persuadido que cesasen de publicar escritos, porque asi convenia, atendidas las circunstancias, y las quejas, que le habia dado cierta persona muy autorizada, ellos le contestaron respetuosamente que tendrian la mayor satisfaccion en darle gusto; pero que esperaban del zelo y autoridad de su ilustrísima, que impediría, que sus enemigos les persiguiesen, y tratasen como alborotadores y sediciosos, por solo el hecho de combatir los escritos irreligiosos, inmorales, y subversivos de la soberanía del Rey nuestro señor, que se divulgaban en la diócesis con escándalo de todo el pueblo: añadiendo que de ningun modo podian persuadirse, que mientras no cesase la propagacion de malos escritos, pudiese su ilustrísima llevar á mal que ellos continuasen rebatiéndolos, y defendiéndose, hasta acudir si fuese necesario á los pies del trono, é in-

formar al Rey de cuanto había ocurrido en aquella isla, durante el tiempo de su dolorosa cautividad y ausencia. Las cosas siguieron como antes; y dichos PP. continuaron en la publicacion de su periódico y otros escritos.

De otro modo embarazaron tambien la propagacion de las ideas revolucionarias é irreligiosas, estos y otros eclesiásticos regulares; y fué por medio de la predicacion. Los sofistas de la impiedad y de la anarquía, apenas se sintieron atacar por este lado, cuando inmediatamente levantaron el grito contra los predicadores y empezaron á perseguirles, ya por medio de delaciones calumniosas al ordinario eclesiástico, y ya con las armas del ridículo, del desprecio y de las amenazas en los papeles públicos, especialmente en el periódico *aurora*. Fr. Miguel Lledó escribió con este motivo un discurso titulado: "respuesta á la aurora núm. 67 y á los delatores y huestes enemigas de los ministros de la divina palabra, que predicán contra su doctrina:" inserto en el semanario cristiano-político núm. 6. Los predicadores siguieron contra viento y marea en preservar al pueblo de los errores y malas doctrinas que se esparcian. Pero las cosas iban de mal en peor de cada dia. Eran muchísimos los libros y folletos prohibidos, que se anunciaban y vendian pública é impunemente; entre ellos el *pacto social de Rousseau* traducido al castellano bajo el supuesto y especioso título de: *principios del derecho político*, impreso en Valencia bajo la dominacion de los franceses. Tan intolerable abuso excitó mas el zelo de algunos predicadores: y predicaron con mas ardor y vehemencia contra la lectura de los libros prohibidos, especialmente del *pacto social de Rousseau* y sus malas doctrinas.

Por desgracia no agradó esta conducta de los predicadores á los señores alcaldes y gefe político; cre-

yendo que les zaherian indirectamente, siendo, como era entonces, obligacion propia de su oficio, impedir la introduccion y circulacion de libros prohibidos. Afirmáronse mas en este concepto, viendo que el predicador de la cuaresma de la catedral, que lo era el P. Daniel de Manzaneda religioso capuchino, en el sermon del dia de pascua excitó con particular viveza el zelo de las autoridades civil y eclesiástica, para que, en cumplimiento de sus obligaciones respectivas, cortasen con mano fuerte la escandalosa propagacion de la peste de las malas doctrinas y malos libros, que cundian en aquel pueblo con evidente riesgo de la fé, de la piedad y de las costumbres públicas. Pasaron pues los dos señores alcaldes oficio al señor vicario gobernador de la mitra, que lo era D. Juan Muntaner y García, canónigo, en ausencia del ilustrísimo señor obispo de Mallorca D. Bernardo Nadal y Crespi, con fecha de 23 de Abril, lleno de amargas quejas contra los predicadores en comun; y el señor vicario gobernador, cinco dias despues de haberlo recibido, expidió á los prelados regulares únicamente una circular concebida en los términos, que se dirán al siguiente capítulo.

## CAPÍTULO VII.

*Oficio que pasó el vicario general gobernador del obispado de Mallorca á los superiores regulares, quejándose de los predicadores de sus conventos.*

M. R. P.

„Los señores alcaldes del muy ilustre ayuntamiento de esta ciudad, en oficio del 23 último, me han expuesto sus amargas quejas con motivo de haber observado, que los predicadores de este pueblo con-



travenian á lo que se les está mandado en los edictos pastorales, y recientemente en el del 6 de Marzo de este año, á fin de que no hagan odioso su ministerio, diciendo entre otras cosas: „Apenas se oye sermon, en el que no se trate de amedrentar al público con el proximo peligro de perder la fé: lo cual cede en descrédito del gobierno y las autoridades, que se hallan encargadas de la conservacion de un bien tan inestimable. Si estos predicadores tienen noticia de algun hecho, escrito ó dicho contrario á la religion, que lo denuncien á V. S., quien en cumplimiento de su ministerio cuidará de remediar el daño, llamando en su auxilio á la autoridad civil, cuando el caso lo requiera. Asi deben proceder los verdaderos españoles y verdaderos cristianos:::: pero de ningun modo podemos consentir, que se dé al pueblo desde la cátedra del Espíritu Santo una idea poco favorable de nuestra religiosidad, y que se nos tache de indiferentes ó tibios en el desempeño de la mas sagrada de nuestras obligaciones. Esperamos que V. S., á quien pertenece remediar los abusos, que se cometen en el ministerio de la divina palabra, de cuyas instrucciones no debiera separarse un ápice ningun predicador, se servirá tomar las providencias, que juzgue mas oportunas, para cortar un desórden, que puede producir tan fatales consecuencias al estado y á la religion misma. Asi lo exigen el bien de la patria y el sosiego de este religioso vecindario, á cuya felicidad consagraremos todas nuestras tareas, mientras tengamos el honor de hallarnos á su frente.“

„Muy sensible me ha sido tener que tomar la pluma para añadir mis quejas á las de estas respetables autoridades. Pero me ha impelido mi obligacion y las mas serias instancias del Sr. Gefe político. Ambos hemos visto en estos tristes dias llegar al borde del precipicio el pueblo de Palma, el mas

dócil y religioso del mundo. Y por qué? Por la desobediencia de los predicadores á las leyes del prelado diocesano, quien previendo los efectos, intentaba prevenir, esto es, evitar las causas. Los predicadores con su zelo indiscreto, imprudente y muy punible, han sumergido á este pueblo dócil y pio en el susto, en el espanto y en la desolacion. Le han hecho concebir falsísimamente la mas terrible de todas las ideas, cual es, de que iba luego á desampararnos la fé de Jesucristo, desaparecer todo culto, y aun borrarse de nuestros corazones la dulce memoria de un Dios. Asi es que en estos dias he presenciado las escenas mas extraordinarias; porque azorados los espíritus, y fluctuando entre una multitud de afectos de temor, de odio, de indignacion y venganza, ya se retraían los unos, ya se irritaban los otros; ya estos parecia que iban á embestir, esotros á descargar con el alfange un golpe mortal sobre la cabeza de los enemigos de la fé, con quienes se miraban en actual lucha»

»Todo esto he presenciado, dando por una parte, gloria al Señor por el zelo de estos sencillos cristianos, y por otra compadeciéndome del apuro, á que se veían conducidos por la ignorancia é indiscrecion de aquellos, á quienes dijo el divino Maestro, que habian de de ser *sal del mundo*; sal de sabiduría, y de discrecion, para instruir á los oyentes y fundarlos en la mansedumbre; y no para hacerlos fieras, y disponerlos á la contienda, al tumulto y á la sedicion.»

»Porque ¿qué iba á ganarse con esto, si por desgracia hubiera sucedido? ¿y qué desgracia hubiera podido compararse con esta, llegando á batirse unos ciudadanos contra otros ciudadanos, y derramar su sangre, hechos víctimas de una guerra intestina movida por la mas negra de las injusticias, cuando Dios nos ha librado hasta el presente de la guerra,

exterior por la mas excelsa de sus misericordias? Mas ¿quién podrá calcular los males y el término que hubiera tenido semejante catástrofe? ¿qué propiedades robadas, qué familias perdidas, qué casas saqueadas? Pues sepan los religiosos, que contra ellos mismos se hubiera desenfrenado la saña mas cruel. Sepan, que á ellos mismos se les hubiera echado la culpa; y sepan tambien, que cualquier insulto que hubiese padecido entonces, ó padeciese en adelante la pública tranquilidad, segun el actual estado de las cosas, podría ocasionar infelizmente su total extrañamiento de la isla.

»Hablo así á V. P. por el grande amor que desde mis primeros años profeso á las órdenes religiosas, en razon del cual está mi temor, de que sufran algun revés. Hablo así, porque cual nadie he acreditado este amor con obras y palabras, consiguiendo á pesar de todo el infierno y á costa de heróicos sacrificios en el año próximo pasado, que los religiosos de uno y otro sexo fuesen mantenidos en sus claustros, á cuyo beneficio no pudieron menos de reconocérseme todos sumamente deudores. Hablo asi finalmente por la honra de Dios, que veo hollada con el abuso del ministerio de la predicacion, y por el bien de las pobres almas que tan escandalosamente ha sido desatendido; y porque despues de haber usado con los transgresores de una clemencia que ignoro, si me será fácil justificar en el tribunal de Dios, y que por tan grande, ha sido mirada de los adversarios como un delito, ahora debo de toda necesidad declarar, y declaro en los términos mas expresos, que V. P. queda responsable de todas y de cualesquiera faltas de sus súbditos en esta parte: pues á la faz de los ángeles y de los hombres protesto, que ni lo soy, ni lo seré en manera alguna, por cuanto la ley es saludable, está viva, y está repetidas veces promulgada: y sobre todo es un

deber esencial é inherente al sagrado ministerio de la palabra. Asi que, por las entrañas del Salvador, ruego á V. P. que reflexione con madurez lo que acaba de exponerle mi afligido corazon, á fin de que haciendo entender V. P. lo conveniente á sus subditos, se den por avisados, y cumplan debidamente con su obligacion, evitando por ese medio el rigor de la ley y la severa indignacion de ambas magestades, cuyas resultas correrán á cargo de V. P. = Nuestro Señor guarde á V. P. muchos. = Palma 28 de Abril de 1813. = Juan Muntanér y García, vicario general gobernador.“

## CAPÍTULO VIII.

*Divúlgase esta circular fuera de los Claustros. Escriben los prelados regulares al señor Obispo diputado en las Córtes.*

Si ésta circular no se hubiera divulgado fuera de los claustros, la prudencia de los religiosos hubiera podido cubrir con el silencio y la paciencia el yerro de su autor, á pesar del agravio é injusticia que les hacia. Pero no habian pasado muchos dias, quando amaneció impresa en la imprenta del mismo periódico *aurora*, con una portada, que decia: „copia de la carta circular, que ha pasado el muy ilustre señor vicario general, gobernador de este obispado á los superiores de las órdenes regulares, que con su consentimiento y el del muy ilustre señor Gefe político, dan al público los alcaldes del ayuntamiento constitucional de esta ciudad, para su satisfaccion, y á fin de que se vea el zelo y vigilancia, con que procuran la tranquilidad y sosiego de este vecindario.“ Imprenta de Miguel Domingo.“

En vista de un procedimiento tan irregular, determinaron los superiores de las ordenes religiosas



elevar sus quejas contra dicha circular al ilustrísimo señor Obispo, diputado en Córtes por Mallorca: lo que verificaron por medio de una humilde y respetuosa carta, firmada del M. R. P. Mtro. Fr. Vicente Lleonart, provincial entonces de esta provincia de Aragon, residente en aquel convento, y demás prelados provinciales de las otras ordenes religiosas existentes en la isla. Escribieron tambien al Dr. Antonio Llaneras, cura párroco de S. Nicolás y diputado tambien en Córtes por la misma isla, implorando su proteccion. La carta dirigida al ilustrísimo señor Obispo decía así:

„Solía decir Sta. Teresa, que no hay cosa mas dolorosa que la persecucion de los buenos. Ésta es la que hoy padecemos y la que nos amenaza mayor, y la que nos hace recurrir á la piedad de V. S. I. Hágase V. S. I. cargo de la circular, que nos pasó el señor gobernador de esta mitra el 28 del pasado Abril. Quedamos atónitos y consternados al ver por una parte la contradiccion, que hay entre ella y el edicto que se publicó en 25, dos dias despues de firmado el oficio de los señores alcaldes, que motivó dicha circular; y por otra el artificio con que el temor de perder la fé, que se tiene en esta isla, se atribuye á los predicadores del evangelio, y no á los que con libros, conversaciones, y ejemplos propagan los errores corrientes por todo el mundo.“

„Desde que se publicó el edicto pastoral del 6 de Marzo, hemos cuidado constantemente de que nuestros predicadores lo observasen, no indicando persona particular, ni particular escrito, que no estuviese prohibido por la iglesia. Nos consta, que han obedecido; y que solo han exhortado en general á la precaucion, con que debemos vivir, para no perder la fé en un tiempo, en que es notorio lo que se intenta contra ella por los escritores impíos y sus agentes.“

„Exhortar á esta precaucion, no es *tratar de amedrentar al público, ni desacreditar las autoridades*, como suponen sin razon los señores alcaldes en su oficio; sino explicar la obligacion, que tiene cualquier cristiano en éste tiempo, del que dice el señor gobernador en su edicto del 25: *vuestra fé está rodeada de peligros. Os lo decimos abiertamente, porque sepais evitarlos.* Nos consta, (lo repetimos) que ninguno de nuestros predicadores ha pasado esta raya: ninguno ha llegado al *Turchi*, que es el que nos propuso por modelo en el edicto del 6 de Marzo. A vista de esto, hemos suplicado al señor gobernador que nos diga, contra quien recae su vaga acriminacion, ó quien es el que ha delinquido, para castigarlo. Pero su señoría hasta ahora no se ha dignado respondernos.“

„Suplicamos á V. S. I. repare, como el señor gobernador en dicha circular, despues de haber amplificado los efectos del temor de perder la fé acrecentado en estos *aciagos dias*, no por los predicadores, sino por las circunstancias, que los religiosos ciertamente hemos suavizado, nos atribuye la intencion de haber predicado para hacer *éstos sencillos cristianos, fieros, y disponerlos á la contienda, al tumulto y á la sediccion.* ¿Como estará nuestro corazon, al considerar, que esta atroz calumnia se habrá querido autorizar del modo que aparece, para presentarse al soberano congreso? Ábranos V. S. I. sus entrañas de compasion y escúchenos la pura verdad.“

„El dia de Pascua por la mañana amanecieron quitados todos los cuadros de los llamados *chuetas*, sin que nadie alzase la voz, ni supiese ni sepa aun, como se habia hecho. ¿A quien se debió esta quietud del pueblo, sino á la diligencia del prior de Sto. Domingo y de sus religiosos?“

„El dia 25 de Abril, en que se publicó el edicto pastoral, se esparció la voz y los temores de un

alboroto popular; y lo mas cierto es, que lá esparcieron los que aquí llamamos *auroristas*: tal vez, ó sin tal vez, con el fin de acusarnos despues de sediciosos, por lo menos en la intencion. Lo cierto es, que nada hubo, y la experiencia demostró, que ni se habria soñado la tal sedicion.“

„ Los dias consecutivos persiguieron los muchachos, y no sabemos si algun hombre, con los gritos de *viva la fè á N.*, cuyo mal vivir, hablar y escribir es público, sin que los frailes lo digan: al Dr. N., porque se dice que en varios conventos de monjas habia leído *auroras*, y dicho proposiciones mal sonantes: y á N., y algun otro cirujano, porque se divulgó, que se les habia oido, que en ninguna diseccion anatómica habia hallado el alma racional, ni el lugar donde estoviese.“

„ Estas han sido las sediciones y alborotos, que ha habido éstos dias en Palma. Lejos de haber influido, ó cooperado á ellos los religiosos, el mismo Gefe político llevó á capuchinos al Dr. N.; lo que no hubiera hecho, si creyera, que los frailes eran los autores de la persecucion.“

„ Por fin: si hay alguno verdaderamente culpado, castíguese enhorabuena. ¿Porqué, por la culpa de uno ú otro se habia de pasar una circular, como esta, á todas las comunidades? Combine V. S. I. éste hecho con esta cláusula del señor gobernador en el edicto del 25: *condena la iglesia, (dice) los que infaman las ordenes religiosas, aun que sea con el pretexto de que algunos de sus individuos tengan defectos; porque ni sus autores son tan inocentes, que puedan tirarles la primera piedra, ni deja de ser una ingratitud insufrible pagar con dictérios indecentes los grandes servicios, que las ordenes religiosas en todos tiempos han hecho á la iglesia y al estado. Asi que zaherir á ésta ilustre porcion del rebaño de J. C. no es zelo, sino malicia.*

“¿Quién no ha de admirar que, habiendose dicho esto el día 25, se nos trate el 28, del mismo modo que se había reprendido? Estamos muy admirados de lo que nos pasa: y no podemos dejar de temer, que en ello hay alguna gran maquinación contra nosotros. V. S. I. lo verá; y confiamos en Dios, que le dará voluntad y fortaleza, para defendernos, y hacer éste nuevo servicio á su divina Magestad; que nosotros agradeceremos á V. S. I. con los otros innumerables, que ha hecho á la religion y á la patria.=Dios guarde á V. S. I. muchos años.=Palma 8 de Mayo de 1813.=Ilustrísimo señor.”

## CAPÍTULO IX.

*Carta del cabildo de Palma á su Obispo en favor de los regulares. Contestaciones de S. S. Ilma. á dicho cabildo y á los prelados.*

No se contentaron las comunidades religiosas con estas gestiones: suplicaron tambien al muy ilustre cabildo de la santa iglesia, tuviese á bien interesarse con el ilustrísimo señor Obispo á su favor; y el cabildo convencido de la justicia que les asistía, acordó condescender á dicha súplica, y con fecha del 14 de Mayo dirigió á S. S. Ilma. una carta del tenor siguiente:

“Ilmo. Sr.=El cabildo, que tiene el honor de lograr á V. S. I. por cabeza, siente vivamente hallarse en la precision de amargar el corazon piadoso y tierno de V. S. I., elevando á su conocimiento el estado infeliz de los regulares de esta diócesis. Algunos de ellos poseidos de un zelo ardiente (no imprudente, indiscreto y muy punible, como pretende pintar un impreso, que ha afligido en gran manera el corazon del cabildo,) por la pureza de la reli-



gion y salvacion de las almas, declamaron vigorosamente ésta cuaresma contra los papeles pésimos, que circulaban en manos de la juventud peligrosa; especialmente contra el *pacto social de Rousseau*, que corría traducido bajo el especioso título de *principios del derecho político*. Al fin de estos santos dias llegó la noticia de la supresion del santo oficio, que posteriormente se publicó, sin que sucediese oposicion alguna, y la felicitacion que por ella hicieron al soberano congreso algunos individuos de esta capital. V. S. I. conoce bien el catolicismo de sus diocesanos; pero al mismo tiempo le es muy notorio su respeto y obediencia á las autoridades. Hechos públicos los nombres de los subscriptores por ellos mismos, algunos muchachos incomodaron una ú otra vez á alguno de ellos, gritando en su seguimiento, sin que sucediese mas bullicio ó comocion popular, ni hubiese efusion de sangre, ó les sucediese á los acusados daño alguno. Sin embargo, éste pequeño disturbio ha querido atribuirse á los regulares, especialmente á los predicadores. El público se ha manifestado poseido de la mayor afliccion, viendo arrancados á deshora de la noche de la seguridad de su clausura á un capuchino, dos agustinos, un dominico, otro minimo y otro mercenario, conducidos de orden del juez de primera instancia entre bayonetas y ministros legos á la cárcel pública, y trasladados despues á la que fué de la Inquisicion. El cabildo no ha podido desentenderse del decoro y veneracion, que se debe á la santidad de ministros del Altísimo; y mientras se oficiaba con el señor vicario general gobernador para ayudarle á calmar esta tempestad, ha recibido una súplica de los prelados de las comunidades de esta diócesis, implorando su proteccion y su apoyo en la que hacen á V. S. I. y á D. Antonio Llaneras diputado igualmente en ese congreso nacional. A V. S. I. le consta la religiosidad,

con qué generalmente se vive en los claustros de esta isla, sin que desdore la santidad de su estado la vida menos arreglada de algunos pocos. Sabe bien V. S. I. los servicios continuos que hacen á su iglesia en el púlpito, en el confesionario y en la enseñanza. Sabe, que se llevan el afecto del pueblo; y el mismo gobierno lo conoció, llamando aceleradamente á estas santas comunidades á coadyuvár á la tranquilizacion de la plebe en aquel pequeño tumulto del 12 de Marzo de 1810, sobre franceses, junto á la puerta del muelle. Los mismos sentimientos ocupan al cabildo; y no puede dejar de interesarse por el bien estar y conservacion de éstos santos institutos, ni de interponer para con V. S. I. todo su valimiento y confianza á su favor. Si el cabildo puede algo con su digno prelado y cabeza, espera que V. S. I. dedicará todo su amor, prudencia y vasto talento á proteger á estos cuerpos respetables, prometiéndose su reconocimiento con los mas importantes servicios á esta su iglesia. = Dios guarde á V. S. I. muchos años. = Palma 14 de Mayo de 1813. = Ilmo. Sr. = Por el cabildo de la Sta. iglesia de Mallorca. Josef Montes, dean y canónigo. = Pedro Josef Molinas, canónigo. = Ilmo. Sr. D. Bernardo Nadal y Crespi, Obispo de Mallorca. “

Poco mas de dos meses tardó la contestacion del ilustrísimo señor Obispo á las dos expresadas cartas; y aunque en este tiempo salieron algunos escritos muy sólidos, que demostraban con toda evidencia la inocente conducta de los predicadores, y la injusticia de la circular; sin embargo, la opinion seguia; y los enemigos de los predicadores blasonaban haber conseguido de ellos el mas completo triunfo. A proporcion pero de su engrimiento fué la confusion de que les llenaron las respuestas del ilustrísimo señor Obispo á su cabildo y á los prelados regulares. Una y otra no pudieron ser mas satisfactorias para las co-

munidades religiosas. La carta al cabildo decia así:

„Ilustrísimo señor. =” Muy señor mio y de toda mi veneracion. He recibido con notable atraso la de V. S. S. del 14 de Mayo último; cuyo contenido ha llenado mi corazon de la mayor amargura, al considerar la escandalosa importancia que se ha querido dar á un asunto que tan facilmente podia y debia cortarse al principio. He tenido noticia de él despues de sometido á la autoridad judiciaria; es decir, á un estado en que, atendida la division de poderes, ni el Rey, ni las Córtes pueden entrometerse. Sin embargo acabo de practicar algunas gestiones privadas que á mi juicio no dejarán de producir buenos efectos en favor de los asertos reos; y pienso en acelerar en cuanto pueda mi regreso, para impedir ultteriores males. = Por lo respectivo á las religiones en general, no hay nada que temer por ahora, ni durante el actual congreso, cuyos injustos enemigos han ido esparciendo grosera y calumniosamente mil especies exoticas, acerca de frailes, monjas y otras cosas. A nadie, ni á V. S. S. cedo en aprecio, veneracion y respeto á las ordenes religiosas. Debo á sus alumnos mi educacion y lo poco que sé. Deben, pues, contar siempre con mi proteccion, la que unida á la de V. S. S. no les será inutil: pero sufran entre tanto uno de los efectos desagradables que produce toda revolucion. Ntro. Sr. guarde á V. S. S. muchos años. = Cádiz 18 de Julio de 1813. = Ilustrísimo Sr. = B. L. M. de V. Ilustrísima. = Su mas afectísimo capellan = Bernardo, obispo de Mallorca. Al Ilustrísimo cabildo de mi santa iglesia.“

Luego de recibida esta contestacion, la comunicó al M. R. P. Provincial de ésta de Aragon, á fin de que la hiciese saber á las demas comunidades religiosas, el secretario del cabildo de orden del mismo, á quien sirvió de particular satisfacion aun mas que las expresivas gracias que le rindieron los superiores

de las ordenes regulares, saber que dicho P. Provincial habia recibido tambien la contestacion siguiente: "M. RR. PP. y venerados superiores de su respectiva orden; para colmo de los insoportables trabajos, que sufro mas de dos años hace á beneficio de la patria, solo faltaba ver por mis ojos estampada una circular tan inesperada como la que en carta del 8 de Mayo último me han dirigido VV. RR. O es supuesta, ó ha sido con violencia arrancada á mi Gobernador, incapaz por sí de denigrar con tales colores unas comunidades religiosas, que él ama y que sabe son el objeto de todo mi respeto, veneracion y aprecio, por los inestimables servicios que prestan á la Sta. Iglesia, y en particular porque debo á sus alumnos mi educacion y la cultura de mi corto talento. Suframos VV. RR. y yo tan extraordinario revés, efecto de la revolucion; y consolémonos con la esperanza de que la inocencia quedará triunfante. = Debiendo por ahora contentarme con gestiones privadas para ocurrir á tanta y tan sensible ocurrencia, procuraré á mi regreso á esa obrar de modo, que VV. RR. queden consolados y satisfechos. = Ntro. Sr. guarde á VV. RR. muchos años para bien de la cristiandad. = Cadiz 13 de Julio de 1813. = B. L. M. de V. P. su mas humilde capellan = Bernardo, Obispo de Mallorca."

## CAPÍTULO X.

*Fin de estas persecuciones con la vuelta del Soberano á España. Fiestas que con este motivo hizo el Real convento de Predicadores de Palma. Servicios durante la guerra, de los conventos de Manacor, Pollença, Llorito, é Inca en Mallorca; y del que tiene la orden en Ibiza.*

Estas dos contestaciones del Ilmo. Sr. Obispo y las dos cartas contestadas se imprimieron sin consentimiento.



to de los superiores regulares. Pocos días después que hubieron salido á luz, publicó el vicario gobernador un escrito, en que para justificar su circular apeló al miserable recurso de querer probar, que la contestacion á la carta de los prelados regulares, que sonaba ser del Ilmo. Sr. Obispo, no lo era en efecto. Mas todas sus razones fueron muy frívolas y débiles para impugnar la autenticidad de un documento, que estaba á la vista, escrito todo de puño propio del Ilmo. Sr. Obispo; y que en el dia se conserva original en el archivo del real convento de Palma.

A estas contiendas poco gustosas se hubieran seguido otras mas desagradables; y mayores tribulaciones hubieran sucedido á las ya pasadas. La tempestad no habia tomado aun toda su fuerza é incremento: nubes densísimas preñadas de estragos y destruccion se levantaban de todas partes, y cubrian el horizonte: el primer rayo iba á caer sobre los frailes. Mas cambió el tiempo; salió el sol, y disipólas en un instante. Restituido al trono de sus mayores el Sr. D. Fernando VII, la isla de Mallorca le dió muy finas pruebas de su amor y fidelidad. El convento de Palma se señaló en estas públicas demostraciones; y las fiestas que celebró con este motivo fueron las mas grandes, solemnes y pomposas, que jamás se han visto en la isla.

Los demás conventos de la misma, y de la de Ibiza, se esmeraron tambien en celebrar la feliz vuelta del Monarca; á cuya libertad y la de la patria habian contribuido con varios sacrificios, no obstante de ser casas muy pobres y de haber mantenido, durante la guerra, á muchos religiosos emigrados.

El convento de S. Vicente Ferrér de la villa de Manacór dió en dinero efectivo 9465 rs. vn. 30 ms. y en plata labrada 532 onzas, que hacen 10640 rs.

El convento de Ntra. Sra. del Rosario de la villa de Pollenza, en dinero efectivo 4524 rs. vn.

12 ms., y en plata labrada 196 onzas, que hacen 3920 rs.

El convento de Ntra. Sra. de Lorito, en el lugar de este nombre de la villa de Sineu, en dinero efectivo 3446 rs. vn. 8 mrs., en plata labrada 292 onzas, que hacen 5840 rs.

El convento de Ntro. P. Sto. Domingo de Inca, en dinero efectivo 1193 rs. vn.

El convento de S. Vicente Ferrér y S. Jayme de Ibiza, en dinero efectivo, por contribuciones 4055 rs. vn., en plata labrada 979 onzas, que hacen 19,580 rs. vn.

Para el socorro de Tarragona cedió una deuda de 1505 rs. 30 mrs.

Total de lo dado á la patria por el convento de Ibiza 25;140 rs. vn. 30 mrs.

F I N

## NOTA

de los Conventos segun el orden de su antigüedad  
en cada uno de los cuatro reinos á que se extiende  
de la Provincia de Aragon.

## PRINCIPADO DE CATALUÑA.

1. Santa Catalina V. y M. de Barcelona. . . . . pág. 66.
3. Predicadores de Lérida. . . . . 113.
7. Predicadores de Tarragona. . . . . 117.
8. La Anunciata de Girona. . . . . 82.
11. Predicadores de la Seo de Urgel. . . . . 81.
12. Predicadores de Puigcerdá. . . . . 75.
15. Predicadores de Castellon de Ampurias. . . . . 79.
16. S. Pedro M. de Manresa. . . . . 72.
17. S. Pedro M. de Cervera. . . . . 107.
18. Predicadores de Balaguer. . . . . 111.
19. Monte-Sion de Barcelona, monjas. . . . . 71.
21. Sto. Domingo y S. Jorge de Tortosa, colegio. . . 129.
27. S. Jaime de Pallás Schola Christi de Tremp. 105.
41. Ntra. Sra. del Rosario y S. Francisco de  
Tortosa. . . . . 126.
42. Predicadores de Vich. . . . . 103.
46. Ntra. Sra. del Rosario de Peralada. . . . . 79.
55. Ntra. Sra. del Rosario de Ciutadilla. . . . . 107.
59. Ntra. Sra. del Rosario de Ulldecona. . . . . 129.
64. S. Magin, desierto. . . . . 109.
65. S. Raymundo de Peñafort de Panadés. . . . . 109.
75. S. Miguel y S. Gabriel de Solsona, colegio. . . 105.
81. S. Raymundo y S. Vicente de Barcelona, colegio. 71.

## REINO DE ARAGON. 22

2. Predicadores de Zaragoza. . . . . 136.
9. S. Pedro M. de Calatayud. . . . . 171

10. Predicadores de Huesca . . . . .	178.
14. Sta. Inés V. y M. de Zaragoza, monjas. . . . .	157.
22. Sta. Lucía V. y M. de Alcañiz. . . . .	184.
23. Ntra. Sra. de Linares extramuros de Benavarre. . . . .	188.
30. Ntra. Sra. de Consolacion de Gotor. . . . .	166.
32. S. Vicente y Sta. Lucía de Montalvan. . . . .	194.
33. S. Lázaro y Ntra. Sra. del Rosario de Daroca, monjas . . . . .	176.
36. Ntra. Sra. del Remedio de Ayerbe. . . . .	179.
38. Ntra. Sra. de la Esperanza de Alfaro, monjas. . . . .	164.
39. Santa Fé de Zaragoza, monjas. . . . .	157.
40. Ntra. Sra. del Rosario de Caspe. . . . .	182.
43. S. Miguel de Monzon. . . . .	191.
52. S. Vicente Ferrer de Zaragoza, colegio . . . . .	154.
58. S. Gregorio de Alcañiz, monjas . . . . .	184.
61. Sto. Domingo de Graus. . . . .	191.
62. Sta. María de Albarracín. . . . .	194.
63. S. Ildefonso de Zaragoza. . . . .	154.
67. S. Raymundo de Teruel. . . . .	202.
69. S. Estevan y S. Bruno de Albarracín, monjas. . . . .	197.
73. Ntra. Sra. de la Huerta de Magallon . . . . .	164.
76. Santiago y Sta. Cristina de Jaca. . . . .	181.
77. S. Josef de Calatayud, monjas. . . . .	174.
78. S. Pedro M. de Benavarre, monjas . . . . .	188.
79. S. Pedro M. de Borja. . . . .	166.

27

## REINO DE VALENCIA.

5. Predicadores de Valencia. . . . .	206.
6. Sta. María Magdalena de Valencia, monjas. . . . .	246.
13. Predicadores de S. Felipe. . . . .	278.
20. Los Santos Reyes de S. Mateo . . . . .	254.
24. Corpus Chrixi de Luchente. . . . .	284.
25. Ntra. Sra. del Socorro y S. Josef de Orihuela. colegio . . . . .	294.



26. S. Antonio y S. Onofre extramuros de Valencia.	239.
28. Sta. Catalina de Sena de Valencia, monjas.	249.
29. S. Juan Bautista y S. Vicente Ferrer de On- teniente	291.
31. Ntra. Sra. de la Consolacion de S. Felipe, monjas	281.
34. Sta. Ana de Albaida	286.
35. Sta. Cruz de Lombay	266.
37. La Anunciata de Ayora	291.
45. S. Vicente Ferrer de Ayodar	254.
48. Ntra. Sra. de Loreto de la Olleria	284.
49. Santo Tomas de Aquino de Cestellon de la Plana	257.
53. Ntra. Sra. del Rosario de Alicante	298.
54. Ntra. Sra. del Rosario de Almenara	261.
56. S. Vicente Ferrer de Algemesi	272.
57. S. Vicente Ferrer de Castellon de S. Felipe	272.
60. S. Jacinto de Agullente, vicariato	286.
68. Santa Lucia de Orihuela, monjas	298.
70. Ntra. Sra. del Rosario y S. Blas del Forcall	254.
71. S. Pablo y Sto. Tomás de Aquino de Segorve	261.
72. La Anunciacion de Carlet	269.
74. Ntra. Sra. del Pilar de Valencia	242.
80. Corpus Cristi de Villa-Real, monjas	257.
82. Corpus Cristi de Carcagente, monjas	275.
83. Ntra. Sra. de Belen extramuros de Valencia, monjas	249.

## 29

## ISLAS DE MALLORCA E IBIZA.

4. Predicadores de Palma	302.
44. Predicadores de Manacór	338.
47. Ntra. Sra. del Rosario de Pollenza	339.
50. Ntra. Sra. de Lorito	ib.
51. S. Vicente Ferrer y S. Jaime de Ibiza	ib.
66. Sto. Domingo de Inca	ib.

## TABLA DE LOS CAPÍTULOS:

segun el órden de la invasion francesa, con poca diferencia.

### LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO I. Estado de la provincia en el año de 1808. . . . .	pág. 9.
Cap. II. Invasion de esta provincia por los franceses, levantamiento de la nacion; y uniformidad de sentimientos en todos los religiosos . . . . .	11.
Cap. III. Parte que tuvieron los religiosos en la gloriosa revolucion, y servicios, que hicieron á la patria . . . . .	13.
Cap. IV. Continuan los servicios de los religiosos. . . . .	17.
Cap. V. Persecucion de los franceses contra los religiosos: y su extincion . . . . .	19.
Cap. VI. Trabajos de los religiosos, durante la dominacion francesa . . . . .	23.
Cap. VII. Método de vida de los religiosos de esta provincia en el castillo de Mont-medý, y baja Normandía, hasta volver á España . . . . .	25.
Cap. VIII. Trabajos de las religiosas en la presente revolucion, antes y despues de la llegada de los franceses. . . . .	29.
Cap. IX. Estado de los religiosos bajo el gobierno de la junta central, y primer consejo de Regencia . . . . .	33.
Cap. X. Estado de los religiosos desde la instalacion de las Córtes . . . . .	37.
Cap. XI. Prosigue la materia del capítulo antecedente. . . . .	43.
Cap. XII. Vuelta de Fernando VII á España. Decreto á favor de los religiosos y su cumplimiento. Organizacion de la provincia. . . . .	46.

Cap. XIII. <i>Escolio. Efectos y frutos amargos de la revolucion, y su reparo</i> . . . . .	50.
Cap. XIV. <i>Prosigue el Escolio, Secularizados; y su vuelta á la religion</i> . . . . .	58.
<i>Apéndice; y estado de la provincia en el año de 1818</i> . . . . .	63.

## LIBRO SEGUNDO.

### PRINCIPADO DE CATALUÑA.

CAP. I. <i>Convento de santa Catalina vírgen y martir de Barcelona</i> . . . . .	66.
Cap. II. <i>Sigue el mismo convento</i> . . . . .	68.
Cap. III. <i>Colegio de S. Vicente y S. Raymundo, y religiosas de Monte-Sion de Barcelona.</i> . . . .	71.
Cap. IV. <i>Convento de S. Pedro mártir de Manresa.</i> . . . .	72.
Cap. V. <i>Convento de Puigcerdá</i> . . . . .	75.
Cap. VI. <i>Conventos de Castellon de Ampurias, y de Peralada</i> . . . . .	79.
Cap. VII. <i>Convento de Urgel</i> . . . . .	81.
Cap. VIII. <i>Convento de la Anunciacion de Gerona.</i> . . . .	82.
Cap. IX. <i>Declárase con mas extension el documento del capítulo antecedente</i> . . . . .	85.
Cap. X. <i>Sigue el convento de Gerona.</i> . . . .	89.
Cap. XI. <i>Marchas de los religiosos prisioneros de Gerona hasta el castillo de Embrun en el Piamonte.</i> . . . .	92.
Cap. XII. <i>Cartas que recibieron los religiosos del señor obispo de Digne y clero de Leon. Su salida de Embrun y llegada al castillo de Montmedy</i> . . . . .	95.
Cap. XIII. <i>Vuelta de los religiosos de Gerona á su convento. Estado en que le hallaron. Reparacion de su iglesia; y traslacion solemne de las reliquias de san Dalmacio Monér</i> . . . . .	98.
Cap. XIV. <i>Reparacion del convento de Gerona y</i>	

<i>sus heredades; y premio concedido por S. M. á</i>	
<i>los que sirvieron á la cruzada . . . . .</i>	101.
Cap. XV. <i>Convento de Vich . . . . .</i>	103.
Cap. XVI. <i>Colegio de Solsona, y convento de Tremp. . . . .</i>	105.
Cap. XVII. <i>Conventos de Cervera y Ciutadilla . . . . .</i>	107.
Cap. XVIII. <i>Conventos de san Magin, y san Ray-</i>	
<i>mundo de Panadés. . . . .</i>	109.
Cap. XIX. <i>Convento de Balaguer . . . . .</i>	111.
Cap. XX. <i>Convento de Lérida . . . . .</i>	113.
Cap. XXI. <i>Convento de Tarragona . . . . .</i>	117.
Cap. XXII. <i>Prosigue la materia del convento de</i>	
<i>Tarragona. . . . .</i>	120.
Cap. XXIII. <i>Prosigue el convento de Tarragona . . . . .</i>	122.
Cap. XXIV. <i>Salida de los franceses de Tarra-</i>	
<i>gona. Incendio de nuestra iglesia y convento, y</i>	
<i>su reparacion . . . . .</i>	124.
Cap. XXV. <i>Convento de Ntra. Sra. del Rosa-</i>	
<i>rio de Tortosa. . . . .</i>	126.
Cap. XXVI. <i>Colegio de santo Domingo, y san Jor-</i>	
<i>ge de Tortosa, y convento de Uldecona . . . . .</i>	129.

### LIBRO TERCERO.

#### REINO DE ARAGON.

Cap. I. <i>Conventos de Predicadores, san Ildefonso,</i>	
<i>y colegio de san Vicente de Zaragoza en co-</i>	
<i>mun . . . . .</i>	131.
Cap. II. <i>Convento de Predicadores de Zaragoza en</i>	
<i>particular . . . . .</i>	136.
Cap. III. <i>Suerte de los religiosos de Predicadores</i>	
<i>despues de la toma de Zaragoza . . . . .</i>	141.
Cap. IV. <i>Ruinas y estado del convento hasta que</i>	
<i>los religiosos instaron por su reposicion . . . . .</i>	146.
Cap. V. <i>Solicitud de los religiosos para entrar en</i>	
<i>el convento. Mas ruinas: y su restauracion. . . . .</i>	149.
Cap. VI. <i>Convento de san Ildefonso y colegio de</i>	



<i>san Vicente de Zaragoza en particular . . . . .</i>	<i>154.</i>
Cap. VII. <i>Religiosas de los dos conventos de Sta.</i>	
<i>. Inés y Sta. Fé de Zaragoza . . . . .</i>	<i>157.</i>
Cap. VIII. <i>De las refugiadas en Alcañiz . . . . .</i>	<i>160.</i>
Cap. IX. <i>Religiosos de Magallon y monjas de Al-</i>	
<i>faro. . . . .</i>	<i>164.</i>
Cap. X. <i>Conventos de Borja y de Gotor. . . . .</i>	<i>166.</i>
Cap. XI. <i>Convento de religiosos de Calatayud . .</i>	<i>171.</i>
Cap. XII. <i>Convento de monjas de Calatayud . . .</i>	<i>174.</i>
Cap. XIII. <i>Convento de religiosas de Ntra. Sra.</i>	
<i>del Rosario de Daroca. . . . .</i>	<i>176.</i>
Cap. XIV. <i>Convento de Huesca . . . . .</i>	<i>178.</i>
Cap. XV. <i>Convento de Ayerbe . . . . .</i>	<i>179.</i>
Cap. XVI. <i>Convento de Caspe . . . . .</i>	<i>182.</i>
Cap. XVII. <i>Convento de religiosos de Alcañiz, y</i>	
<i>monjas de la misma . . . . .</i>	<i>184.</i>
Cap. XVIII. <i>Monjas de Benavarre, y religiosos de</i>	
<i>Linares del mismo . . . . .</i>	<i>188.</i>
Cap. XIX. <i>Conventos de Graus y de Monzon . . .</i>	<i>191.</i>
Cap. XX. <i>Conventos de Montulvan, y de religiosos</i>	
<i>de Albarracin. . . . .</i>	<i>194.</i>
Cap. XXI. <i>Convento de religiosas de Albarracin.</i>	<i>197.</i>
Cap. XXII. <i>Prosigue el convento de religiosas de</i>	
<i>Albarracin . . . . .</i>	<i>199.</i>
Cap. XXIII. <i>Convento de san Raymundo de Teruel.</i>	<i>202.</i>

## LIBRO CUARTO.

### REINO DE VALENCIA.

Cap. I. <i>Real convento de Predicadores de Valen-</i>	
<i>cia. . . . .</i>	<i>206.</i>
Cap. II. <i>Prosigue la materia del capítulo antece-</i>	
<i>dente. . . . .</i>	<i>209.</i>
Cap. III. <i>Invasion de Moncey; y primera y segun-</i>	
<i>da de Suchet . . . . .</i>	<i>212.</i>
Cap. IV. <i>Varios encargos con que honró el gobier-</i>	

- no á religiosos de este convento; y escritos de algunos individuos de esta casa. . . . . 216.
- Cap. V. Otros servicios de los religiosos de este convento á la patria; y sacrificios y donativos de la comunidad . . . . . 219.
- Cap. VI. Servicios por el ramo de los hospitales. 223.
- Cap. VII. Rogativas. Toma de Valencia. Prision de los religiosos . . . . . 225.
- Cap. VIII. Trabajos de los dominicos de los tres conventos de Valencia en su conduccion, hasta el castillo de Mont-medý: y los que fueron muertos por los franceses, ó murieron por el camino, ó en el mismo depósito . . . . . 229.
- Cap. IX. Vuelta de los religiosos á la posesion de su iglesia y convento; y pérdidas que sufrieron. 233
- Cap. X. Ruinas del convento. Reparacion de este y de la iglesia; y traslacion del cuerpo de san Luis . . . . . 237.
- Cap. XI. Convento de san Antonio y san Onofre. 239.
- Cap. XII. Convento de Ntra. Sra. del Pilar . . . 242.
- Cap. XIII. Religiosas del convento de santa Maria Magdalena. . . . . 246.
- Cap. XIV. Conventos de religiosas de santa Catalina de Sena y de Ntra. Sra. de Beleñ . . . 249.
- Cap. XV. Conventos del Forcall, san Mateo y Ayodar . . . . . 254.
- Cap. XVI. Conventos de Castellon de la plana y monjas de Villa-Real. . . . . 257.
- Cap. XVII. Conventos de Segorve y Almenara . . 261.
- Cap. XVIII. Convento de Lombay. . . . . 266.
- Cap. XIX. Convento de la Anunciacion de Carlet. 269.
- Cap. XX. Conventos de Algemesi y Villanueva de Castellon. . . . . 272.
- Cap. XXI. Religiosas de Carcaxente. . . . . 275.
- Cap. XXII. Convento de religiosos de san Felipe. 278.
- Cap. XXIII. Monjas de Ntra. Sra. de consolacion de san Felipe . . . . . 281.

- Cap. XXIV. *Conventos de Luchente y de la Olleria.* 284.  
 Cap. XXV. *Conventos de Albayda y Agullente..* 286.  
 Cap. XXVI. *Conventos de Ontiniente y Ayora..* 291.  
 Cap. XXVII. *Patriarcal colegio de Orihuela. . . .* 294.  
 Cap. XXVIII. *Conventos de religiosas de santa Lucia de Orihuela, y de religiosos de Alicante. .* 298.

## LIBRO QUINTO.

### REINO DE MALLORCA.

- Cap. I. *Real convento de Sto. Domingo de Palma.* 302.  
 Cap. II. *Escritos de los religiosos de este convento.* 305.  
 Cap. III. *Otros escritos. Varias persecuciones contra los religiosos: y su origen . . . . .* 309.  
 Cap. IV. *Demuéstrase la nulidad y falsedad del proceso formado contra los religiosos . . . . .* 314.  
 Cap. V. *Oposicion de los religiosos á las nuevas y falsas opiniones, comprobada con el testimonio de sus contrarios . . . . .* 319.  
 Cap. VI. *Obstáculos que se opusieron á los religiosos para que no escribieran y predicaran la verdad* 323.  
 Cap. VII. *Oficio que pasó el vicario general gobernador del obispado de Mallorca á los superiores regulares, quejándose de los predicadores de sus conventos.* 325.  
 Cap. VIII. *Divúlgase esta circular fuera de los claustros. Escriben los prelados regulares al señor Obispo diputado en las Cortes. . . . .* 329.  
 Cap. IX. *Carta del cabildo de Palma á su Obispo en favor de los regulares. Contestaciones de S. S. Ilma. á dicho cabildo, y á los prelados.* 333.  
 Cap. X. *Fin de estas persecuciones con la vuelta del Soberano á España. Fiestas, que con este motivo hizo el Real convento de Predicadores de Palma. Servicios durante la guerra de los conventos de Manacor, Pollenza, Lorito, é Inca, en Mallorca; y del que tiene la orden en Ibiza..* 337.











24618

271.246

R 136

AUTHOR

Rais

2  
TITLE

Historia De Aragon

Ord De Pred



